

EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL:

ÁMBITO DE LA TRADICIÓN ORAL Y DE
LAS PARTICULARIDADES LINGÜÍSTICAS



EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL:

ÁMBITO DE LA TRADICIÓN ORAL Y DE LAS PARTICULARIDADES LINGÜÍSTICAS

Patxi Salaberri Zaratiegi (coord.)

Diseño y maquetación: Marta Burugorri Larequi

Fotografía de portada: “Dos nuevos cabezudos en Larraga”, fotografía digitalizada del APIN-NOEA con el permiso de su propietario Javier Vidarte (Larraga).

Fotografía de contraportada: “Comportas para la vendimia en Mendigorriá”, fotografía digitalizada del APIN-NOEA con el permiso de su propietaria Josefina Yoldi (Mendigorría)

© de los textos: sus autores

Edición digital producida por la Cátedra Archivo del patrimonio inmaterial de Navarra / Nafarroako ondare ez-materialaren Artxiboaren Katedra

Universidad Pública de Navarra (UPNA) / Nafarroako Unibertsitate Publikoa (NUP)
España

Diciembre de 2014

ISBN: 978-84-617-2440-6

ÍNDICE

-A modo de presentación <i>Patxi Salaberri Zaratiegi</i>	9-11
•Lenguaje y patrimonio cultural inmaterial (PCI) <i>Alfredo Asiáin Ansorena</i>	13-33
•Castellano y euskera en contacto en Navarra. El seseo vasco en los datos del Archivo del patrimonio inmaterial de Navarra <i>Magdalena Romera y Nayim Medina</i>	35-52
•Patrimonio inmaterial de Navarra. Léxico y contacto de lenguas <i>Nekane Oroz</i>	53-70
•Estudio del comportamiento semántico-textual de la partícula pues: algunas muestras del Archivo del patrimonio inmaterial de Navarra (APIN) <i>Itziar Aragüés</i>	71-87
•La salvaguarda del lenguaje infantil en euskera en apoyo de la transmisión lingüística en Navarra <i>Ekaitz Santazilia y Juan Jose Zubiri</i>	89-111
•La fraseología y la paremiología en el ámbito del patrimonio cultural inmaterial <i>Mónica Aznárez Mauléon</i>	113-129
•Literatura popular y patrimonio cultural inmaterial (PCI) <i>Alfredo Asiáin Ansorena</i>	131-153
•Nuevos géneros de la literatura popular: actualidad de la poesía popular en castellano en Internet <i>Consuelo Allué</i>	155-173
•La onomástica como parte de nuestro patrimonio inmaterial <i>Patxi Salaberri Zaratiegi</i>	175-193

A MODO DE PRESENTACIÓN

Esta obra es fruto del trabajo realizado por los miembros del grupo de investigación *Hizkuntza-laritzako ikerketa / Investigación en Lingüística* perteneciente al Departamento de Filología y Didáctica de la Lengua / Filologia eta Hizkuntzaren Didaktika Saila de la UPNA, en el marco de la *Cátedra Archivo del patrimonio inmaterial de Navarra / Nafarroako ondare ez-materialaren artxiboaren katedra* creada por el actual equipo rectoral de nuestra universidad y financiada por la Caixa y Fundación CAN. Queremos mostrarles nuestro agradecimiento, por ofrecernos la posibilidad de trabajar en aquello que nos gusta, que no es poco.

Se trata de una obra primeriza, a pesar de la edad de la mayoría de los autores de los diversos capítulos, en la que cada uno ha escrito sobre el tema que mejor conoce, tomando como base, aunque no en todos los casos, los materiales recogidos en el mencionado Archivo ([navarchivo.com]). Esto presenta ciertas dificultades, ya que, dada la riqueza del material existente, a veces resulta difícil encontrar lo que buscamos. Estamos trabajando en ello; queremos conseguir que cualquier investigador y persona interesada en los materiales del Archivo pueda hallar con facilidad lo que necesita.

Centrándonos en los trabajos que se publican en esta obra colectiva, tenemos en primer lugar el capítulo introductorio denominado “Lenguaje y patrimonio cultural inmaterial (PCI)” redactado por Alfredo Asiáin, especialista en el tema, estudio en el que el autor, tras definir el concepto «patrimonio cultural inmaterial», intenta primero ver el modo de identificar y documentar elementos

lingüístico-culturales de valor patrimonial y, en segundo lugar, buscar las posibles aproximaciones lingüísticas que nos permitan analizar dichos elementos.

El segundo capítulo lleva la firma de Magdalena Romera y Nayim Medina, y trata sobre el seseo vasco de la zona norte de Navarra que aparece en las grabaciones recogidas en el Archivo. Es una primera aproximación a un tema no estudiado hasta ahora, que requerirá en el futuro, como señalan los autores, más datos y un estudio sociolingüístico más profundo que atienda a las distintas variables que deben ser tomadas en cuenta. El tercer capítulo se debe a la profesora Nekane Oroz, y versa también sobre el contacto vasco-castellano, pero el foco de atención se pone ahora en el aspecto léxico, con ejemplos aleatorios que ponen de relieve la necesidad de realizar en el futuro un trabajo sistemático sobre el tema.

El siguiente trabajo, el cuarto, ha sido redactado por la profesora Itziar Aragüés, y analiza de manera exhaustiva el comportamiento semántico-textual de la partícula *pues* empleada en el castellano oral coloquial de Navarra, según los postulados de la Lingüística y Gramática Textual, utilizando algunos de los testimonios recogidos en el Archivo. El siguiente artículo se debe a los profesores Ekaitz Santzilia y Juan Jose Zubiri, y trata sobre el lenguaje infantil (el que emplean los adultos, entendiendo este término en sentido muy amplio, con los niños) en euskera, su salvaguarda y modo de transmisión, en una época en la que los modos de vida tradicionales que facilitaban dicha transmisión han cambiado enormemente. Los autores hacen una breve caracterización del lenguaje infantil, y describen el uso que de él hacen los hablantes, antes de mencionar una serie de líneas de investigación que pueden seguirse en el futuro.

El capítulo sexto de la obra ha sido escrito por la profesora Mónica Aznárez y trata de la fraseología y paremiología dentro del PCI, teniendo en cuenta las dos lenguas de nuestra comunidad, el castellano y el euskera. La autora define primero las diferentes unidades que se encuentran en dichos campos, cita los trabajos que se han ocupado del tema en Navarra, y menciona finalmente las posibilidades de investigación que existen.

El séptimo capítulo se debe de nuevo a Alfredo Asiáin, que se ocupa ahora de la relación entre literatura oral y patrimonio cultural. Menciona el autor una serie de trabajos entresacados de la abundantísima bibliografía existente, y hace un listado de los distintos tipos de textos que encontramos en la literatura popular. Cita también los principales géneros y subgéneros de la literatura popular que encontramos en el Archivo, y hace referencia a las obras y trabajos que se han ocupado de ellos.

El siguiente capítulo, el octavo, se debe a la profesora Consuelo Allué, quien en un trabajo innovador analiza los nuevos géneros de literatura popular que se están creando, y pone de relieve el gran aliado que Internet puede ser para la difusión de dicho tipo de literatura. El noveno y último capítulo se debe al abajo firmante, y trata de la onomástica como parte de nuestro patrimonio in-

material. Se pone de relieve primero la importancia que los nombres tienen en la vida e historia personal de cada uno de nosotros, se cita la terminología más común empleada en onomástica y se ordenan nuestros topónimos siguiendo la clasificación de Stewart, una de las posibles. Se hace también, para terminar, un estudio de los nombres personales vascos más utilizados durante los últimos tiempos.

Y esto es todo lo que ofrecemos en esta primera obra, que tendrá sin duda continuación. Como escribió nuestro poeta Bernat Etxepare en 1545, *debile principium melior fortuna sequatur*.

Patxi Salaberri

LENGUAJE Y PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL(PCI)¹

Alfredo Asiáin Ansorena (UPNA)

alfredo.asiain@unavarra.es

1. EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL (PCI) Y SU RELACIÓN CON EL LENGUAJE

Las lenguas son parte esencial del patrimonio cultural de las comunidades o grupos. No solo son “vehículos”, sino que también “son” patrimonio cultural. Las lenguas constituyen en sí mismas hechos culturales e históricos, es decir, “tradiciones particulares del hablar”² (Coseriu 1992). No conocemos culturas sin lengua (Lotman 1980) y, asimismo, sabemos que aprender una lengua es siempre iniciarse en una cultura (De Grève y Van Passel 1971).

Queremos abordar esta estrecha (y clásica) relación entre lengua y cultura desde una nueva óptica, desde un nuevo acercamiento al hecho lingüístico, a partir del tamiz de un concepto moderno:

* Este trabajo ha recibido la ayuda de la Cátedra Patrimonio inmaterial de Navarra financiada por laCaixa (30.31.10.3654).

1 Este artículo es la versión elaborada y actualizada de la comunicación que se presentó en el XI Congreso Internacional de Lingüística General (Pamplona, 2014)

2 “El hablar no es sólo una actividad psico-física, sino también, y sobre todo, una actividad cultural, es decir, una actividad que crea cultura” (Coseriu 1992:86).

patrimonio cultural inmaterial³. Mirada relativamente novedosa, porque esta asociación de lengua y cultura ha sido una constante y generado una ingente bibliografía al respecto. Con el afán de no cansar (ni cansarnos), podríamos sintetizar afirmando que dicha relación ha promovido una interpretación semiótica de la cultura en la que, en un principio, las lenguas ocuparon el lugar central diferenciador (Lotman 1980). Posteriormente, y en una revisión que nos parece fundamental para entender el concepto de PCI, la interpretación de las culturas se focalizó en los significados compartidos de los símbolos, incluidos los lingüísticos (Geertz 1991). Efectivamente, se vio que lo imaginario estaba íntimamente unido al discurso lingüístico, pero que acogía en su “cuenca semántica” una pluralidad coherente verbal y no verbal, racional y mítica (Durand 2000).

Cuando, en 2005, comenzamos la tarea de crear un centro de documentación on line del patrimonio cultural de Navarra y Baja Navarra, el *Archivo del patrimonio inmaterial de Navarra - Nafarroako ondare ez-materialaren Artxiboa* (www.navarchivo.com), y empezamos a reunir corpora lingüísticos, multimodales y no verbales (musicales, por ejemplo), fuimos conscientes de que teníamos que abordar el objetivo de estudiar las lenguas en sí como patrimonio cultural, pero también el papel de las lenguas en el patrimonio cultural.

En general, cuando hablamos de “patrimonio cultural”, nos referimos no a bienes particulares, sino a bienes colectivos que relacionan el pasado y el presente y que aportan conocimiento y disfrute (Asiáin 2013). Las dificultades para definirlo radican en que es fruto de una selección. Desde un punto de vista restringido, la selección la realizaría la administración competente mediante inventarios, catalogación y protección de determinadas manifestaciones (Querol 2010; González y Querol 2014). No obstante, nos interesa una concepción menos restrictiva. Así, podríamos considerarlo como una selección de bienes y valores de una cultura que forman parte de la propiedad simbólica o real de determinados grupos, que además permiten procesos de identidad individual y colectiva, y que contribuyen a la caracterización de un contexto (Fontal 2003). Una construcción social y mental que tiene la capacidad de representar simbólicamente la identidad, en un escenario cada vez más complejo de identidades fragmentadas y de poliidentidades, cruzadas por lo local y lo global (Alonso Ponga, in VV.AA. 2009:43-59).

Se produce, de esta forma, un cambio decisivo en el concepto de cultura, donde, como primer rasgo, se anulan las tradicionales distinciones entre la llamada alta cultura y la definición antropológica de cultura (cultura tradicional). Este interés renovado por la cultura popular (incluida la tradicional en ella) ha provocado que se desdibujen fronteras metodológicas en los estudios lingüísticos: oral / escrito, lingüístico / literario, habla espontánea / no espontánea... Por ejemplo, la dicotomía escrito / oral se llena de matices: “se hacen visibles” textos con psicodinámica o estilo oral (Finnegan 1977); o textos orales con oralidad primaria, secundaria o mixta (Ong 2001;

3 En estos momentos está en periodo de información pública la *Ley de Patrimonio Cultural Inmaterial* de España (2014).

Zumthor 1989); o textos escritos de expresión íntima con escaso cuidado formal (Cardona 1994); o prácticas letradas en las nuevas tecnologías (Cassany 2008;2012). En la frontera de lo lingüístico / literario, la enorme variedad de géneros textuales a los que pertenecen estos etnotextos de la cultura popular y su funcionalidad exigen estudios conjuntos, como, por ejemplo, en las paremias (Sevilla 1993; Sevilla y Cantera 2002). Por último, el concepto de habla espontánea se enriquece, porque, en estas producciones, se rastrea siempre la relación entre tradición discursiva (Kabatek 2006) y creatividad lingüístico-cultural (Luque Durán 2007). En definitiva, parece que lo más indicado es acercarse a ellos con una metodología basada en la etnografía del habla (Duranti 1992; 2000) y en la etnopoética (Oriol 2002).

Un segundo rasgo en el cambio de concepción de la cultura es el papel de la memoria, elemento transversal en el PCI. Lo que se impulsa ahora es un inventario de encuentros memorables por su importancia simbólica (Lacarrière 2008), con lo que el patrimonio cultural se reubica en un paisaje cultural y la cultura se entiende como cambio y evolución, y también como mediadora (Cole 1997, 1995; Holland y Cole 1995). En los estudios lingüísticos, este paso del objeto lingüístico (texto o, si se quiere, acto de habla) al evento lingüístico, que se recuerda (tradición) pero se recrea (creatividad), nos permite clasificar los etnotextos en formas cuajadas, formas formalizadas y formas libres, según sea el peso de la tradición discursiva y el margen de creatividad lingüística en la transmisión cultural (Vansina 1966; Asiáin y Aznárez 2012)⁴. También amplía los conceptos lingüísticos de situación y contexto tanto en lo temporal (transmisión generacional) como en lo espacial (paisaje cultural y “paisaje” mental o autobiográfico).

La memoria, aunque también presente en soportes externos de memoria colectiva, es ante todo fruto del desarrollo (extensión) de la mente consciente en su interacción con el entorno. Es, como han detectado las neurociencias, un dispositivo narrativo cerebral (“relato personal en marcha”) en el que se integran aprendizajes y recuerdos, pero que también sirve para navegar en el futuro de nuestra imaginación e imaginar acontecimientos posibles, o para crear nuevas soluciones de un problema (Damasio 2010). De ahí, su carácter autobiográfico e identitario: somos nuestra memoria (Cole 1997; Marina 2011; Rojas Marcos 2011). Este carácter dinámico de la memoria hay que otorgárselo también a la identidad, sin caer en una ilusión de constancia de la que ya advirtió Bourdieu (Bourdieu 2000). Sabemos que los discursos de la memoria están asociados a distintas narrativas, evolutivas y cambiantes, donde la única estabilidad es la presencia del yo autobiográfico (de Fina, Schiffrin y Bamberg 2006). Por lo tanto, el lenguaje de la memoria, y por extensión los valores simbólicos e identitarios que utiliza, requieren un análisis crítico del discurso que evi-

4 Tomábamos la distinción de Vansina (1966:71) entre fuentes *cuajadas* que se aprenden de memoria y en las que la forma del testimonio participa de la tradición, y la fuente *libre*, donde sólo el contenido del testimonio pertenece a la tradición. Añadíamos a estos dos grupos el de las formas *formalizadas* donde hay rasgos formales (estilísticos y estructurales) que sí se han transmitido en la tradición de forma memorizada, aunque la transmisión mayoritaria sea libre (del contenido).

dencie las diferencias entre el discurso de las elites dominantes (cultura oficial) y el discurso de las culturas no oficiales (Van Dijk 1993).

Esta nueva concepción de la cultura y de la mente en continua interacción ha cristalizado en la descripción del proceso de creación de la mente consciente (Damasio 2010), a la que nosotros preferimos llamar mente corporeizada. Hemos descrito su construcción como un incesante movimiento bidireccional en espiral de extensión e interacción, de lo individual a lo sociocultural y de lo sociocultural a lo individual, que va conformando la manera de percibir, sentir, pensar y actuar (Asiáin y Aznárez 2012). Se plantea, por tanto, una mediación entre la memoria autobiográfica de la persona y la memoria colectiva; entre su identidad personal y la identidad (o poliidentidad) cultural; entre sus sentimientos y la excelencia social ética; entre su sistema de conocimiento y la sabiduría y conocimiento acumulados; entre sus inteligencias y la inteligencia colectiva; entre su metadiálogo (discurso interior) y el lenguaje; entre su imaginación y el imaginario colectivo; entre sus motivaciones y proyectos, y la regulación social; entre su metapraxis y cierta pragmática cultural; entre sus creencias personales y la cosmovisión; entre su personalidad y el ethos (Asiáin 2010; Asiáin y Aznárez 2012; Mendióroz y Asiáin 2013).

Esta concepción antropológica de la mente consciente como (eco)sistema⁵ acoge componentes corporales, mentales y culturales en constante interacción, con continuas estructuraciones y re-estructuraciones. Por un lado, este (eco)sistema modela, educa y/o fomenta la imitación en el individuo y, por otro, interactúa con su capacidad de experimentar, crear e innovar⁶ (Asiáin 2010; Asiáin y Aznárez 2012). Así, este dinamismo corporal-mental-cultural, evolutivo y cambiante, va materializándose como una extensión del propio cuerpo (mente corporeizada) en instrumentos, aperos, herramientas, arte... pero también en las lenguas, que construyen sus propios “culturemas”⁷ en el marco de una riquísima diversidad cultural.

Por otro lado, la accesibilidad de la era de la globalización y de las TIC comenzó a exigir la necesidad de redefinirse hacia fuera (poliidentidad ante la globalización) y hacia adentro (cohesión social y reconocimiento de la diversidad cultural). Pero también supuso un enorme potencial creativo y una excelente oportunidad para la interculturalidad (Carrera y Dietz 2005). Todo ello llevó a las ciencias sociales, y especialmente a la Antropología, a entrar en crisis. Los cánones occidentales, con un marcado carácter eurocéntrico, fueron acusados de colonialistas. Se denunció

5 Preferimos el término ecosistema, porque capta mejor el dinamismo y el cambio frente al término “paisaje” que transmite una cierta inmovilidad.

6 Evidentemente, los contenidos de este debate entre innatismo e influencia del entorno no son nuevos, pero sí la mirada con la que se observan, mucho más holística e integradora y menos materialista.

7 En traductología, han introducido esta unidad: “*Los culturemas son, por definición, nociones específico-culturales de un país o de un ámbito cultural y muchos de ellos poseen una estructura semántica y pragmática compleja. Los culturemas son también unidades de comunicación...*” (Luque 2009).

el exotismo o el folclorismo nacionalista de muchos estudios y la limitación de algunos planteamientos metodológicos⁸.

Es en este clima de revisión cuando se gesta el concepto de patrimonio inmaterial: una mirada antropológica renovadora y marcadamente oriental (Aikawa 2004). Pero también cuando toma impulso el estudio de la lingüística contrastiva en busca de universales (Wierzbicka 1996, 1998, 1999, 2000). Aunque las diferencias culturales en la construcción de la mente consciente (corporeizada) son patentes, también lo son las semejanzas, puesto que el horizonte de todas las culturas es la consecución del bienestar⁹ u homeostasis (Castilla del Pino 2000; Damasio 2010).

En este contexto renovador, por tanto, es cuando aparece el concepto de “patrimonio cultural inmaterial”. A partir de las líneas maestras de la UNESCO¹⁰, el patrimonio cultural inmaterial integraría saberes (conocimiento y modos de hacer enraizados en la vida cotidiana de la comunidades), celebraciones (rituales, fiestas, prácticas de la vida social), formas de expresión (literarias, musicales, plásticas, escénicas, lúdicas...) y lugares (mercados, ferias, santuarios, plazas...). En sus primeras versiones, se intentó definir de la siguiente manera:

La cultura tradicional y popular es el conjunto de creaciones que emanan de una comunidad cultural fundadas en la tradición, expresadas por un grupo o por individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto expresión de su identidad cultural y social; las normas y los valores se transmiten oralmente, por imitación o de otras maneras. Sus formas comprenden, entre otras, la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, la arquitectura y otras artes.

Esta primera versión auspició una equivalencia entre PCI y patrimonio etnográfico que nos parece inexacta. Por ello, a partir de la 32ª Reunión (París, octubre de 2003) la UNESCO hizo desaparecer esa división tan occidental y elitista (alta cultura - cultura tradicional) y se refirió a él en los siguientes términos: *“los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, que las comunidades, los grupos, etc. reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural”*.

Como hemos señalado en otras ocasiones (Asiáin 2013), esta dimensión inmaterial del patrimonio cultural supuso el reencuentro con la persona en sociedad (comunidades, grupos, etc.) y, por tanto, la asunción de la diversidad cultural como valor de la humanidad. Puso el acento en el conocimiento, en la experiencia transmitida y en las expresiones. Y, desde nuestro punto de vista, renovó

⁸ Para todo este proceso de cambio, se puede consultar el artículo de David Scilia (2011).

⁹ Es interesante notar cómo A. Damasio (2010), y C. Castilla del Pino en lo psicológico (2000), superan la visión de mera adaptación para hacer hincapié en el bienestar, concepto que acoge la dimensión corporal, la psicológica o mental y la sociocultural. Este horizonte del bienestar acoge, incluso, la “excentricidad” del ser humano (H. Plessner, in [\[www.aepcl.org\]](http://www.aepcl.org)).

¹⁰ Ver la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003) en [\[http://portal.unesco-co.org/culture/es\]](http://portal.unesco-co.org/culture/es) [\[http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00001\]](http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00001)

el acercamiento al patrimonio cultural incorporando de forma decisiva procesos, conocimientos, técnicas, percepciones, emociones y psicodinámicas valiosísimos que la visión cosificada (y muchas veces monumentalista) del patrimonio cultural no estaba atendiendo ni salvaguardando, deslumbrada por la conservación de lo material¹¹. Captó, sin duda, la importancia de esa dimensión en la configuración (socialización, enculturación, educación...) de la mente consciente (corporeizada), dada su naturaleza integral –multisensorial, emocional y cognitiva¹².

Recientemente, en el *Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial* (2011:5), que sigue en esencia la Convención, se precisa que el PCI *“es toda manifestación cultural viva asociada a significados colectivos compartidos y con raigambre en una comunidad”*. Y se especifican unas características muy interesantes (2011:5-11): *“está interiorizado en los individuos y comunidades, como parte de su identidad”; “es compartido por los miembros de una colectividad”; “está vivo y es dinámico”; “es transmitido y recreado”; “es transmitido generalmente desde la infancia”; “es preservado tradicionalmente por la comunidad”; “forma parte de la memoria colectiva viva, como una realidad socialmente construida”; “es experimentado como vivencia”; “está conectado con la dimensión material de la cultura”; “está habitualmente contextualizado en un tiempo y en un marco espacial”; “se desarrolla y experimenta en tiempo presente”; “remite a la biografía individual y a la colectiva”; “está imbricado en las formas de vida”; “no admite copia”; “está ritualizado”; “constituye una experiencia desde la perspectiva sensorial”; “tiene efecto regenerador en el orden social”; y “es vulnerable”*.

En resumen, como todo concepto de breve trayectoria, el patrimonio cultural inmaterial precisa de acercamientos progresivos que vayan trazando sus límites (por inestables que sean) y explorando sus potencialidades. Dejar de verlo como sinónimo de patrimonio etnográfico o distinguirlo de los intangibles de cualquier acción humana que no tienen muchas veces ese arraigo grupal o colectivo pueden ser los primeros pasos. El propio *Plan*, en su fase de elaboración de una ficha de inventario (2013), reconoce en sus conclusiones que *“es necesario distinguir lo que se considera inventario de patrimonio cultural inmaterial frente a otros registros documentales”* y que *“se ha detectado la necesidad de redactar unos criterios para definir lo que se considera, de manera más concreta, parte del PCI”*. Ciertamente, la definición del PCI de la Convención de 2003 supuso una gran renovación, como hemos explicado anteriormente, pero también provocó indefinición por

¹¹ Por poner un ejemplo, hemos visto (Asiáin y Aznárez 2012) cómo el ámbito de la tradición oral del PCI es un modelo para el niño/a de percibir, sentir, pensar y actuar; y que, en la adquisición de las lenguas, desarrolla su psicodinámica oral y le aporta una tradición discursiva y un sistema de apoyo (Language Acquisition Support System - LASS, en palabras de Bruner), además de otras muchas potencialidades didácticas (Aznárez y Asiáin 2013).

¹² La dimensión inmaterial explica la interacción entre lo social y lo individual y va conformando, con estructuraciones y reestructuraciones constantes, una manera de percibir, sentir, pensar y actuar en cada individuo –*perfinking* (“persensar”) en la teoría de Bruner y Haste (1990)–, en otras palabras, va conformando su *mente corporeizada*.

su carácter acumulativo y yuxtapuesto. El *Plan* español, como todo el debate científico en torno a este tema, también vacila entre considerar al PCI como una dimensión o como un tipo de patrimonio distintivo (frente al patrimonio arquitectónico, por ejemplo). La llamada *Carta de Teruel* (2009:15)¹³, germen del citado *Plan Nacional para la Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial* (2011) en España, advertía:

Como premisa inicial, debe subrayarse el hecho de que resulta imposible separar lo material de lo inmaterial en el contexto de la cultura. (...) Considerando lo anterior, el patrimonio cultural ha de ser tratado como un todo global, sin divisiones. (...) nuestro verdadero objetivo es superar la dicotomía material / inmaterial, para conseguir un tratamiento integral del patrimonio cultural, dado que lo inmaterial y lo material se encuentran en continua interdependencia.

La recomendación del estudio integrado de lo material y lo inmaterial fue, sin duda, un acierto, un cambio de perspectiva a la hora de acercarse a lo patrimonial. No obstante, también traslucía una cierta dificultad de identificación de los aspectos inmateriales. Se llega así a un momento de vacilación: ¿es el PCI una dimensión de todo elemento patrimonial o un tipo de patrimonio cultural¹⁴? Posiblemente, ambas cosas.

Por un lado, el patrimonio cultural es la suma indivisible de las dimensiones material e inmaterial¹⁵ que relaciona pasado – presente – futuro y es, antes que nada, una construcción (constructo) social y mental. El patrimonio cultural se erige, por tanto, en soporte de memoria y de identidades. La dimensión inmaterial otorga significado, valor y contexto a la cultura material, como ha venido defendiendo el ICOMOS¹⁶. Recuperamos así la secuencia lógica de la cultura: la dimensión inmaterial no es la que se añade a la dimensión material, sino la que convierte todo el conjunto en un evento cultural.

Pero, por otro lado, y aunque el patrimonio es indivisible y siempre tiene estas dos dimensiones, existen ámbitos en que la dimensión inmaterial es central. Existen eventos vivos, evolutivos y presentes que, aunque también cuentan con una dimensión material como extensión del propio cuerpo, no tienen un soporte externo fuera de la mente consciente (corporeizada), es decir, nos encontramos con la memoria y sus lenguajes (en el sentido de expresión del ser humano) o, si se prefiere, con los lenguajes de la memoria. La Convención de la UNESCO determinó tres ámbitos: tradiciones y expresiones orales que cuentan con el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial; tradiciones sociales: rituales, actos festivos, sociales...; y técnicas artesanales y usos relacionados con la naturaleza.

13 El título completo es *La salvaguarda del patrimonio inmaterial: conclusiones de las Jornadas sobre protección del Patrimonio Inmaterial* (2009).

14 Otra vez nos encontramos con el imaginario occidental tan proclive a dividir, clasificar y diseccionar, frente al oriental más proclive a integrar (Durand 2000).

15 Fontal (in Aguirre 2008) habla incluso de dimensión espiritual.

16 Ver [<http://openarchive.icomos.org/>]

Posteriormente, y con respecto a los ámbitos de manifestación del PCI en España, el *Plan* específica (2011:11-13) los conocimientos tradicionales sobre actividades productivas, procesos y técnicas; las creencias, rituales festivos y otras prácticas ceremoniales; la tradición oral y las particularidades lingüísticas; las representaciones, escenificaciones, juegos y deportes tradicionales; las manifestaciones musicales y sonoras; las formas de alimentación; y las formas de sociabilidad colectiva y organizaciones¹⁶. Nosotros añadimos la memoria, los recuerdos.

La incorporación de la dimensión inmaterial permite apreciar y atender la diversidad cultural como un valor y, en consecuencia, generar mayor cohesión social al compartir significados. Pero este reconocimiento de la diversidad cultural y las interacciones material - inmaterial siempre están situadas en tiempo y espacio. Ponen en juego un posicionamiento mutuo de los participantes que implica relaciones de poder y no pocas interrogantes. No olvidemos, en este sentido, que el patrimonio cultural explica el desarrollo simbólico de los grupos: cómo ha sido un grupo, cómo es y cómo le gustaría ser, pero también cómo le habría gustado no ser, cómo no le gusta ser y cómo no le gustaría ser. La existencia de este patrimonio “oscuro” (por ejemplo, las huellas de la marginación de la “raza maldita” de los agotes en Navarra) provoca no pocas tensiones ante su estudio (silencios, olvidos, temas tabúes...), más enconadas cuanto más cercanas, y rechazo ante su salvaguarda. Es preciso ver cada manifestación del PCI como una agrupación de valores, evidentemente también en continua reorganización y necesaria evolución, para que no se conviertan en antivalores; y realizar una apropiación crítica distinguiendo el valor de uso, el valor material, el valor simbólico-relacional, el valor histórico y el valor emotivo, en distintos contextos (momento de su creación, épocas por las que transita y momento de su recepción). En efecto, la patrimonialización se convierte, de esta forma, en una apropiación de los sujetos en contextos no solamente geográficos, sino, sobre todo, ideológicos, históricos y culturales (Fontal 2003, in Aguirre 2008).

Los elementos linguoculturales no son ajenos a esos valores ni tampoco a los antivalores (sexismo, xenofobia, racismo, descortesía...). En estos últimos años, la fraseología contrastiva, la semántica cognitiva o el análisis crítico del discurso han mostrado interés por todos ellos. Puede servirnos como ejemplo concreto el estudio lingüístico de los insultos, a los que se han dedicado diferentes estudios (Luque, Pamies y Manjón 1995; Luque y Pozas 1996; Salaberri y Zubiri 2007; Martínez Lara 2012...).

En síntesis, el concepto de patrimonio cultural inmaterial ha supuesto una renovación metodológica a la hora de acercarse a todo elemento patrimonial, aunque también se han oído algunas voces críticas que denuncian la “patrimonialización” de la cultura y otros efectos menos deseables (Villaseñor y Zolla 2012).

2. PRIMER RETO: IDENTIFICAR Y DOCUMENTAR ELEMENTOS LINGÜÍSTICO-CULTURALES DE VALOR PATRIMONIAL

La UNESCO (2003) propuso varias acciones en torno al PCI: identificación y documentación; salvaguardia; promoción y difusión; y protección y revitalización.

Evidentemente, desde el punto de vista de la investigación lingüística, que es el que nos ocupa en este momento, nos centraremos en la identificación y documentación de elementos y eventos lingüístico-culturales de valor patrimonial.

La identificación exige, en primer lugar, conocer los contextos en los que se manifiesta el PCI con expresión lingüística. Como hemos explicado anteriormente, los contextos se amplían y se hacen más complejos.

En primer lugar, habrá que ubicar estos elementos en paisajes culturales capaces de representar la biodiversidad natural y la etnodiversidad cultural. El paisaje cultural integra el patrimonio natural y el patrimonio cultural y los hace interaccionar. Es una realidad compleja donde la pluralidad cosificada del patrimonio cultural va buscando su coherencia y cohesión significativas en el marco más apropiado del registro, estudio y transmisión de eventos con elementos materiales e inmateriales. El Plan Nacional de Paisajes culturales del MCU¹⁷ lo define como “*el resultado de la acción del desarrollo de actividades humanas en un territorio concreto*”. Las tipologías de paisajes culturales son muchas. Una muy extendida es la distinción entre paisajes urbanos, rurales, arqueológicos e industriales. Como el PCI, por su propia definición, es algo vivo y actual, difícilmente puede contextualizarse en paisajes evolutivos ya fósiles como los arqueológicos, si bien la toponimia y la memoria sobre tiempos remotos puede, en algún caso, requerirlo. La clasificación inicial que más va a contribuir, por tanto, es la que diferenciará paisajes urbanos, rurales e industriales que han llegado hasta nuestros días¹⁸. Se abre así la posibilidad de identificar elementos y eventos lingüístico-culturales, por ejemplo, relacionados con el paisaje industrial de una mina, o con el paisaje rural de una feria ganadera, o con el paisaje urbano de una celebración.

Pero, además de estos paisajes culturales físicos, Internet y las TIC han generado un mundo virtual donde el PCI también está presente. Este mundo virtual es, si se me permite la expresión, un complejo paisaje semiótico multimodal, donde encontramos el PCI de dos formas muy diferentes: como registro (un audiovisual de un evento, por ejemplo) y como evolución de las manifestaciones (una cyberleyenda que circula por la red, sin ir más lejos). Este sistema comunicativo multimodal (Krees y van Leeuwen 1996, 2001; O’Halloran 2004) “resemiotiza” los registros y

¹⁷ Ver en [<http://www.mcu.es/patrimonio/MC/IPHE/PlanesNac/PlanPaisajesCulturales>]

¹⁸ Ver la clasificación que utiliza la UNESCO, a partir de Mechtild Rössler (2006:48) en lo referente a la categoría final o de paisajes asociativos. Ver también el Convenio europeo del paisaje (Florencia 2000).

manifestaciones del PCI, pero puede ser un magnífico modelo para su anotación y documentación. En ambos, físico y virtual, la clave es la sostenibilidad (Gutiérrez-Cortines 2002)¹⁹. Ella nos permite abordar interesantes estudios de vitalidad etnolingüística en las nuevas generaciones (Romay, García-Mira y Azurmendi 1999; Viladot y Esteban 2012).

La identificación deberá proseguir con el ámbito de manifestación del PCI. Parece claro, en primer lugar, que hay que distinguir un ámbito, el de la “Tradición oral y particularidades lingüísticas”, donde las manifestaciones lingüístico-culturales son patrimoniales o identitarias, y los demás ámbitos, donde el lenguaje es un elemento vehicular o de transmisión en un sistema comunicativo muchas veces multimodal.

Recordemos que, para considerarlos patrimonio cultural inmaterial, estos elementos y manifestaciones lingüístico-culturales forman parte de la propiedad simbólica o real de determinados grupos, que además permiten procesos de identidad individual y colectiva, y que contribuyen a la caracterización de un contexto (paisaje cultural). El Plan Nacional de Salvaguarda del PCI (2011), en este ámbito de “Tradición oral y particularidades lingüísticas”, enumera algunos de estos elementos:

- Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma (lenguas, dialectos, jergas, léxicos y toponimia).
- Producciones sonoras sujetas a un código que sirvan, entre otras cosas, a la comunicación colectiva: los toques de campana, los silbos, etc.
- Literatura popular (literatura de cordel, romances, cuentos, leyendas, relatos míticos, canciones, refranes, proverbios, dichos, jaculatorias, oraciones, dictados tópicos, humor, metáforas, formas conversacionales...).
- La historia oral y los relatos de vida.

Cuatro bloques que podríamos resumir en tradiciones orales, lenguajes no verbales, literatura popular e historia oral. Y que responden a las tres dimensiones que el lenguaje puede ofrecer: el lenguaje como sistema de comunicación; el lenguaje como sistema creativo, artístico y lúdico; y el lenguaje como sistema de pensamiento (transmisión del conocimiento y autobiografía). Aunque somos conscientes de que esas dimensiones están sumamente imbricadas y relacionadas en cada manifestación, y que son difícilmente aislables, proponemos una segunda reorganización²⁰ para

¹⁹ La sostenibilidad es diferente en los paisajes físicos: incluye tanto lo medioambiental como lo cultural.

²⁰ Ver tabla de la página siguiente.

identificar, de la manera más sistemática y organizada, el carácter patrimonial de estas manifestaciones y eventos lingüístico – culturales, si cruzamos la información de ambas.

Sistema comunicativo
A.- Onomástica, léxico (asociado a los distintos ámbitos y paisajes culturales) y fraseología cultural
B.- Variedades lingüísticas: dialectos, jergas, manifestaciones procedentes del contacto de lenguas ...
C. Elementos y manifestaciones linguoculturales: metáforas y metonimias culturales, simbolismos presentes en la lengua, convenciones sociolingüísticas particulares, transgresiones sociolingüísticas particulares, etc.
D.- Lenguajes sonoros no verbales y paralingüísticos: lenguajes silbados, campanas, lenguaje con los animales...
Sistema creativo, artístico y lúdico
E.- Literatura popular (también escrita pero, especialmente, de tradición oral). Formarían parte tanto las manifestaciones como las psicodinámicas o procesos creativos (por ejemplo, el repentismo): E.1. Poesía popular E.2. Narraciones populares (donde incluiríamos las historias o relatos de vida) E.3. Géneros didácticos: enigmas, paremias ... E.4. Géneros íntimos: plegarias, oraciones, conjuros ... E.5. Géneros lúdicos y humorísticos E.6. Otros géneros y psicodinámicas creativas y/o lúdicas
Sistema de pensamiento
F.- Memoria oral, recuerdos, historias o relatos de vida (aspecto biográfico): creemos que requiere un apartado específico relacionado con la historia oral (criterio de la representatividad). G.- Como elemento conceptualizador del pensamiento, representa una cosmovisión que manifiesta la organización social, los conocimientos y/o las técnicas transmitidos (saberes compartidos): pensamos que el lenguaje está, de forma transversal, en muchos de esos otros ámbitos (por ejemplo, en los ámbitos de “Conocimientos tradicionales sobre actividades productivas...” o de “Formas de sociabilidad colectiva y organizaciones”).

La presencia del lenguaje en los ámbitos del PCI, por tanto, es muy variada y compleja. Ya en el ámbito mismo de la “Tradición oral y las particularidades lingüísticas” que acabamos de analizar, podemos diferenciar manifestaciones populares escritas, escritas con estilo oral, orales con distinto tipo de oralidad, letradas en la red... La relación que mantienen con los paisajes culturales y con

la dimensión material del patrimonio también es muy diversa. Diversidad que apreciamos también en la (multi)modalidad del discurso (Krees y van Leeuwen 1996, 2001; O’Halloran 2004).

El cancionero, por ejemplo, puede ser tradicional oral (oralidad primaria), sin más soporte que el propio cuerpo (mente corporeizada) del intérprete o con acompañamiento instrumental, dimensión material que representa una extensión, lo que Zumthor denominó “complejo verbomotor” (Zumthor 1989). Pero puede ser también popular (oralidad mixta u oralidad secundaria procedente de lo escrito), donde podemos encontrarnos partituras, discos y otros soportes materiales de grabación. Por otro lado, además del lenguaje verbal, incorpora el lenguaje musical, e incluso el corporal, con gestos, movimientos y coreografías.

Este carácter multimodal de muchas manifestaciones del PCI, que acabamos de evidenciar en el caso del cancionero, influirá decisivamente en la elaboración de los corpora y en su documentación. El lenguaje está presente de forma transversal en casi todos los ámbitos del PCI, pero en diferentes combinaciones multimodales. Queda fuera en un ámbito, el de las manifestaciones musicales y sonoras no vocales, que utiliza el lenguaje musical. Y en varios subámbitos: deportes (aunque puede haber intercambio verbal), danza (aunque hay algunas cantadas)... En los demás casos²¹, habrá que registrar y documentar correctamente la combinación multimodal de lenguaje verbal, musical, visual y/o corporal presente en cada evento lingüístico-cultural.

Con carácter general, el trabajo de campo debe utilizar técnicas de registro que capten toda esta multimodalidad y la relación de la dimensión inmaterial con la dimensión material (Ficha 2013), tras identificarlos correctamente (paisaje - ámbito). De esta contextualización y elaboración correctas de los corpora del PCI dependerá la investigación futura, mucho más plural en objetivos y metodologías que el acercamiento linguocultural que perseguimos. Y de la que poco más podemos concretar aquí.

Esta pluralidad coherente de investigaciones enriquecerá el análisis de las manifestaciones del PCI y de los propios paisajes culturales físicos y virtuales. Siguiendo la metáfora potamológica de Durand (2000), pertenecerán a la misma “cuenca semántica”.

Con las manifestaciones más complejas del PCI, con esos textos multimodales de los que hemos hablado, la documentación también requerirá una anotación correcta, un procesamiento del corpus²² que permita diseñar búsquedas. Parece que la anotación de textos multimodales puede ser

21 Los demás ámbitos en los que está presente el lenguaje, en distintas combinaciones multimodales, son los conocimientos tradicionales sobre actividades productivas, procesos y técnicas (lenguaje verbal y lenguaje corporal); las creencias, los rituales festivos y otras prácticas ceremoniales; las representaciones, escenificaciones y juegos; las formas de alimentación; las formas de sociabilidad colectiva y organizaciones; y la memoria oral.

22 Este procesamiento es muy técnico y se puede resumir en las siguientes funciones: tokenizador, asignación de un

un buen punto de partida (Baldry y Thibault 2006; Jewitt 2009), si bien el hecho de que el análisis multimodal trabaje con textos procedentes muchas veces de un entorno virtual acarrea limitaciones sensoriales (exclusión de sensaciones olfativas o táctiles, por ejemplo), respecto a la riqueza sensorial de los paisajes culturales físicos del PCI.

3. SEGUNDO RETO: ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DE LOS ELEMENTOS LINGÜÍSTICO-CULTURALES DE VALOR PATRIMONIAL

La variedad de elementos lingüístico-culturales con valor patrimonial abre un campo enorme de investigación: lexicografía y lexicología, lexicón mental, tipología léxico-semántica, polisemia y sentidos figurados, fraseología y paremiología, alusiones, referentes culturales, símbolos, sinonimia, metáforas... y la semántica cognitiva en general. El trabajo investigador del grupo

GILTE de la Universidad de Granada puede ser un magnífico exponente de esta corriente “linguocultural” (Luque Durán 2004, 2007), corriente que entronca con otros clásicos en lingüística contrastiva (Wierzbicka 1996, 1998, 1999, 2000) y en semántica cognitiva (Lakoff y Jonhson 1980, Lakoff 1993).

La variedad del PCI también alcanza a los géneros textuales. Las recopilaciones que hemos ido reuniendo en el centro de documentación on line del PCI de Navarra y Baja Navarra, *Archivo del patrimonio inmaterial de Navarra – Nafarroako ondare ez-materialaren Artxiboa*, así lo atestiguan. Si, por ejemplo, nos centramos en la variedad de las recopilaciones actuales, son textos orales en los que el hablante ha activado su competencia textual de forma diferente, según el conocimiento de la tradición discursiva (Kabatek 2006). Nosotros los hemos denominado textos cuajados, formalizados y libres (Asiáin y Aznárez 2012). Tomábamos esta distinción de Jan Vansina (1966:71), quien diferenciaba entre fuentes *cuajadas* que se aprenden de memoria y en las que la forma del testimonio participa de la tradición, y la fuente *libre*, donde sólo el contenido del testimonio pertenece a la tradición. Añadíamos a estos dos grupos el de las formas *formalizadas* donde hay rasgos formales (estilísticos y estructurales) que sí se han transmitido en la tradición de forma memorizada, aunque la transmisión mayoritaria sea libre (del contenido). Los textos cuajados engloban géneros muy variados de la poesía tradicional y de las nuevas formas poéticas contemporáneas (cancionero, romancero, oracionero, adivinancero, canciones de los espectáculos, etc.); los formalizados, géneros variados de literatura de tradición oral y de formas evolucionadas contemporáneas (especialmente narrativos: cuentos, narraciones acumulativas, leyendas urbanas, etc.); y los libres, una amplísima gama de géneros de valor etnoantropológico tradicional y contemporáneo (explicación de costumbres, remedios tradicionales, historias de vidas, casos, rumores...). El primer modelo discursivo, los textos cuajados, permite la imitación directa (forma y contenido) en la producción

de los textos; el segundo, la expresión más libre respetando ciertas convenciones formales tradicionales (el protocolo de ficción de los cuentos populares, por ejemplo); y el tercero, los textos libres, la producción libre de textos a partir del contenido y de rasgos propios del estilo del género. Para abordar el análisis lingüístico de estos textos, partimos de la etnografía de la comunicación (Gumperz y Hymes 1972) y de la etnolingüística (Casado 1988; Mancini 2006) como marcos teóricos generales comunes. A partir de ahí, la etnografía del habla (Duranti 1992, 2000) parece el marco más idóneo para los textos o formas libres; y la etnopoética (Jason 1977; Oriol 2002), para los textos cuajados y formalizados.

Por último, uno de los retos más importantes en la investigación de estas recopilaciones y corpora del PCI sería poder aplicar los principios de la lingüística del corpus (Svartvik Ed. 1992; Biber Conrad y Reppen 1998; Kennedy 1998; McEnery 2001; Sinclair 1995; Baldry y Thibault 2006; Procházková 2006).

Hay factores que lo dificultan. Por ejemplo, en la recopilación más extensa, la de la memoria tradicional de Navarra, el trabajo de campo (la adquisición de datos) ha sido anterior a un diseño de corpus lingüístico específico y ha respondido a criterios más patrimoniales (paisajes culturales) que únicamente lingüísticos. Aunque no es lo más habitual, también es lo que ocurrió en el corpus del habla infantil, donde las grabaciones y materiales eran anteriores a su diseño (Fernández Pérez 2011). Este enorme repositorio incluye grabaciones audiovisuales (testimonios orales) de entrevistas a personas mayores de ambos géneros en todas las localidades de Navarra y Baja Navarra. Dado el objetivo (recopilar la memoria tradicional), los informantes fueron escogidos por sus propios vecinos (proceso participativo en la representatividad). En estos momentos, hay más de 1200 entrevistas de 320 localidades, aunque sigue en crecimiento. La caracterización lingüística de este repositorio es que son testimonios orales en castellano y euskera (incluyen gestos, prosodia...); sincrónicos (realizados desde 2006 hasta la actualidad); con presencia de registros especiales (agricultura, gastronomía...); con niveles y registros coloquial, familiar, de lengua infantil (en juegos, canciones...) y con poco registro formal; y con gran variedad de tipos y géneros textuales. Parece claro que el diseño de corpora lingüísticos dentro de este enorme repositorio deberá completarse con nuevos trabajos de campo (adquisición de datos), en virtud de la investigación lingüística que se diseñe. Salvo la lingüística histórica, las aplicaciones pueden ser muy variadas en dialectología, sociolingüística, psicolingüística, lexicografía, sintaxis, fonología, semántica, fonología, lingüística computacional, lingüística cultural, etnopoética, en didáctica de las lenguas... Tras ese diseño, se impulsará el procesamiento del corpus (tokenizador, asignación de un tag, etiquetador EAGLES, parseador, alineador) y el diseño de búsquedas, característicos de la lingüística de corpus (Procházková 2006).

tag, etiquetador internacional (EAGLES o TEI), parseador y alineador (Procházková 2006).

BIBLIOGRAFÍA

- AIKAWA, N., 2004, "An historical overview of the preparation of the UNESCO International Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage", in: *Museum International* 221-222, vol. 56, 1-2, 137-149.
- AGUIRRE, I. *et al.*, 2008, *El Acceso al patrimonio cultural: retos y debates*, Pamplona, Cátedra Jorge Oteiza – Universidad Pública de Navarra.
- ALONSO, J.L., 2009, "La construcción mental del patrimonio inmaterial", *Revista de patrimonio cultural de España* (IPCE) 0, 43-59.
- ASIÁIN, A., 2010-inédito, "Transmisión del patrimonio cultural inmaterial: entre la gestión y la didáctica", in *Actas del Congreso Internacional de Patrimonio Cultural Inmaterial*, Bilbao, del 13 al 16 de octubre de 2010, Asociación Europea Txoke.
- _____, 2013, "El patrimonio cultural inmaterial: estado de la cuestión en el décimo aniversario de la Convención de la UNESCO (con una mirada especial a Navarra)", *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra* 88, 127-168.
- _____, y AZNÁREZ, M., 2012, "Patrimonio cultural inmaterial y adquisición/desarrollo del lenguaje: tradición discursiva y psicodinámica oral", *Huarte de San Juan. Filología y Didáctica de la Lengua* 12, 45-64.
- AZNÁREZ, M. y ASIÁIN, A., 2013. "Aplicaciones didácticas del patrimonio cultural inmaterial para la enseñanza de la competencia comunicativa", *Lenguaje y Textos* 38, 159-167.
- BALDRY, A.P., y THIBAUT, P.J., 2006, *Multimodal Transcription and Text Analysis*, London: Equinox.
- BIBER, D., CONRAD, S. y REPPEN, R., 1998, *Corpus linguistics: Investigating language structure and use*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BOURDIEU, P., 2000, "The Biographical Illusion", in P. du Gay, J. Evans and P. Redman (eds.), *Identity: A Reade*, London: Sage Publications; New Delhi: Thousand Oak.
- BRUNER, J.; HASTE, H. *et al.*, 1990, *La elaboración del sentido*, Barcelona: Paidós.
- CARDONA, G.R., 1994, *Los lenguajes del saber*, Barcelona: Gedisa.
- CARRERA, G. y DIETZ, G., 2005, *Patrimonio inmaterial y gestión de la diversidad*, Sevilla: Junta de Andalucía.
- CASADO, M., 1988, *Lenguaje y cultura: la etnolingüística*, Madrid: Síntesis.
- CASSANY, D., 2008, *Prácticas letradas contemporáneas*, México: Ríos de Tinta.
- _____, 2012, *En línea*, Barcelona: Anagrama.
- CASTILLA DEL PINO, C., 2000, *Teoría de los sentimientos*, Barcelona: Tusquets editores – Ensayo.
- COLE, M., 1997, "La psicología socio-cultural-histórica: algunos comentarios generales y una propuesta para una nueva metodología genético-cultural", in *La mente sociocultural, aproximaciones teóricas y aplicadas*, 145-164.
- COSERIU, E., 1992, *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*, Madrid: Gredos.
- DE FINA, A.; SCHIFFRIN, D. y BAMBERG, M. ed., 2006, *Discourse and Identity*, Cambridge: Cambridge University Press.

- DE GRÈVE, M. y VAN PASSEL, F., 1971, *Lingüística y enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid: Fragua.
- DAMASIO, A., 2010, *Y el cerebro creó al hombre. ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?* Barcelona: Círculo de lectores.
- DURAND, G., 2000, *Lo imaginario*, Barcelona: Ediciones del Bronce.
- DURANTI, A., 1992, *Etnografía del parlare quotidiano*, Roma: Nuova Italia scientifica. También disponible en: "La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis", in *Panorama de la Lingüística Moderna de la Universidad de Cambridge*, Madrid: Visor, 253-274.
- _____, 2000, *Antropología lingüística*, Madrid: Ediciones Akal.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M., 2011, *Lingüística de corpus y adquisición de la lengua*, Madrid: Arco / Libros.
- FONTAL, O., 2003, *La educación patrimonial. Teoría y práctica en el aula, el museo e Internet*: Gijón: Ediciones Trea.
- FINNEGAN, R., 1977, *Oral Poetry: Its Nature, Significance and Social Context*, Cambridge: Cambridge University Press.
- GEERTZ, Cl., 1991, *La interpretación de las culturas*, México D.F.: Gedisa.
- GONZÁLEZ, S. y QUEROL, M. A., 2014, *El patrimonio inmaterial*, Madrid: Catarata – Universidad Complutense.
- GUMPERZ, J.J. y HYMES, D., 1972, *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, New York: Holt, Rinehart & Winston.
- GUTIÉRREZ-CORTINES, C. (ed.), 2002, *Desarrollo sostenible y patrimonio histórico y natural. Una nueva mirada hacia la renovación del pasado*, Santander: Fundación Marcelino Botín, 2 vol.
- HOLLAND, D. y COLE, M., 1995, "Between discourse and schema: reformulating a culturalhistorical approach to culture and mind", *Anthropology and Education Quarterly* 26 (4), 475-490.
- JASON, H., 1977, *Ethnopoetry: Form, content, function*, Bonn: Linguistica biblica, vol. 11.
- JEWITT, C., 2009, *The Routledge Handbook of Multimodal Analysis*, London: Routledge.
- KABATEK, J., 2006, "Tradiciones discursivas y cambio lingüístico", in Ciapuscio, G. et al. (eds.) *Sincronía y diacronía de tradiciones discursivas en Latinoamérica*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 151-172.
- KENNEDY, G., 1998, *An introduction to corpus linguistics*, London: Longman.
- KRESS, G. R. y VAN LEEUWEN, T., 1996, *Reading images: The grammar of visual design*. London/ New York: Routledge Psychology Press.
- KRESS, G. R. y VAN LEEUWEN, T. (2001). *Multimodal discourse: The modes and media of contemporary communication*, London: Arnold.
- LACARRIEU, M., 2008, "¿Es necesario gestionar el patrimonio inmaterial? Notas y reflexiones para repensar las estrategias políticas y de gestión", *Boletín de Gestión Cultural* 17, 1-26.
- LAKOFF, G., 1993, "The contemporary theory of metaphor", *Metaphor and thought* 2, 202-251.
- _____, y JOHNSON, M., 1980, "The metaphorical structure of the human conceptual system", *Cognitive Science* 4(2), 195-208.

- LOTMAN, J., 1980, *Semiótica de la cultura*, Madrid: Cátedra.
- LUQUE, L., 2009, “Los culturemas: ¿unidades lingüísticas, ideológicas o culturales”, *Language Design* 11, 93-120.
- LUQUE DURÁN, J.D., 2004, *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*, Granada: Impredisur S. L.
- _____, 2007, *Interculturalidad y lenguaje: Identidad cultural y pluralidad lingüística*, Granada: Granada Lingvistica.
- _____, PAMIES, A. y MANJÓN, F.J., 1995, “La mención de la familia en el insulto”, in Luque Durán, J.D. y Pamies, A.(eds), *Segundas Jornadas sobre Estudio y Enseñanza del Léxico*, Granadas: Método, 67-76.
- _____, y POZAS, F.J., 1996, “Léxico, gramática y pragmática del insulto”, in Luque Durán, J.D. y Pamies, A.(eds), *Segundas jornadas sobre el estudio y la enseñanza del léxico*, Granadas: Método, 49-66.
- MANCINI, M., 2006, *Introduzione a Giorgio R. Cardona, Introduzione all’etnolinguistica*, Torino: UTET.
- MARINA, J.A., 2011, *El cerebro infantil: la gran oportunidad*, Barcelona: Biblioteca UP - Ariel.
- MARTÍNEZ LARA, J.A., 2012, “Los insultos y palabras tabúes en las interacciones juveniles. Un estudio sociopragmático funcional”, *Boletín de Lingüística* 21(31), 59-85.
- MCENERY, T., 2001, *Corpus linguistics: An introduction*, Edinburgh: Edinburgh University Press.
- MECHTILD, R., 2006, “Los paisajes culturales y la Convención del Patrimonio Mundial Cultural y Natural: resultados de reuniones temáticas previas”, in [<http://www.condesan.org/unesco/Cap%2006%20metchild%20rossler.pdf>].
- MENDIÓROZ, A. y ASIÁIN, A., 2013, “Propuesta metodológica para abordar el conocimiento de los grupos sociales y sus mentalidades como realidad construida en EI y EP, a través de los recursos fotográficos y audiovisuales”, in V Encuentro *Latinoamericano de Historia Oral*, El Salvador, del 11/03/2013 al 15/03/2013 (pendiente de publicación).
- MINISTERIO DE CULTURA DE ESPAÑA, 2010, *La salvaguarda del patrimonio inmaterial: conclusiones de las Jornadas sobre protección del Patrimonio Inmaterial* (Teruel, 2009), Madrid: MCU, in [<http://www.calameo.com/read/000075335ed04703734b7>].
- _____, *Plan Nacional de Paisajes culturales*, Madrid: MCU, in [<http://www.mcu.es/patrimonio/MC/IPHE/PlanesNac/PlanPaisajesCulturales>].
- _____, 2011, *Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Madrid: MCU, in [http://www.mcu.es/patrimonio/docs/MC/IPHE/PlanesNac/PLAN_NACIONAL_PATRIMONIO_INMATERIAL.pdf].
- O’HALLORAN, K. L. (ed.), 2004, *Multimodal Discourse Analysis: Systemic Functional Analysis*, New York / London: Continuum Open Linguistics Series.
- ONG, W. J. , 2001, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México D.F.: F.C.E.
- ORIOI, C., 2002, *Introducció a l’etnopoètica. Teoria i formes del folklore en la cultura catalana*, Barcelona: Cossetània Edicions.
- PLESSNER, H., S.A., “Los grados de lo orgánico y el hombre”, *Revista clínica y pensamiento*, in

[www.aepcl.org].

- PROCHÁZKOVÁ, P., 2006, “Fundamentos de la lingüística de corpus. Concepción de los corpus y métodos de investigación con corpus”, in [http://prochazkova.de/fundamentos_de_la_lingüística_de_corpus.pdf].
- QUEROL, M.A., 2010, *Manual de gestión del patrimonio cultural*, Madrid: Akal.
- ROJAS MARCOS, L, 2011, *Eres tu memoria: conócete a ti mismo*, Madrid: Espasa Libros SLU.
- ROMAY, J., GARCÍA-MIRA, R., y AZURMENDI, M.J., 1999, “Identidad etnolingüística y vitalidad etnolingüística en las Comunidades Autónomas Bilingües (CAB) de España”, *Revista de Psicología Social* 14(1), 87-106.
- SCILIA, D., 2011, “La fragilidad del componente inmaterial del Patrimonio Cultural. Evolución, amenazas y propuestas de salvaguarda”, *Revista Extraprensa* v. 1, 8.
- SALABERRI, P. y ZUBIRI, J.J., 2007, *Biraoak. Nafarroan bilduak*, Pamplona: Pamiela.
- SEVILLA, J., 1993. “Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa”, *Paremia* 2, 15-20.
- _____, y CANTERA, J., 2002, *Pocas palabras bastan. Vida e interculturalidad del refrán*, Salamanca: Centro de Cultura Tradicional/Diputación de Salamanca.
- SINCLAIR, J., 1995, “Corpus typology: A framework for classification”, *Stockholm studies in English* 85, 17-33.
- SVARTVIK, J. (ed.), 1992, *Directions in corpus linguistics: proceedings of Nobel Symposium 82 Stockholm, 4-8 August 1991*, Berlín / New York: Walter de Gruyter, vol. 65.
- UNESCO, 2003, *Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, in [<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>], in [<http://portal.unesco.org/culture/es>], in [<http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00001>].
- UNIÓN EUROPEA, 2000, *Convenio europeo del Paisaje, hecho en Florencia el 20 de octubre de 2000*, in [<http://www.cidce.org/pdf/Convenio%20Paisaje.pdf>], [http://www.mcu.es/patrimonio/docs/Convenio_europeo_paisaje.pdf].
- VAN DIJK, T., 1993, *Elite Discourse and Racism*, CA: Sage Newbury Park.
- VANSINA, J., 1966, *La tradición oral*. Barcelona, Labor.
- VILADOT, M.A. y ESTEBAN, M., 2012, *Un estudio transversal sobre la percepción de la vitalidad etnolingüística en jóvenes y adultos de Catalunya = A cross-sectional study on ethnolinguistic vitality perception in young and adulthood people from Catalonia*, Barcelona: Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC).
- WIERZBICKA, A., 1996, *Semantics: Primes and universals*, Oxford: Oxford University Press.
- _____, 1998, “The semantics of English causative constructions in a universal-typological perspective”, in *The new psychology of language: Cognitive and functional approaches to language structure*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- _____, 1999, *Emotions Across Languages and Cultures: Diversity and universals*, Cambridge: Cambridge University Press.
- _____, 2000, “Primitivos semánticos y universales léxicos: teoría y algunos ejemplos”, in Bertrán, A.P. y Luque Durán, J.D.D. eds. *Trabajos de lexicología y fraseología contrastivas*, Granada:

Método Ediciones, 1-28.

VILLASEÑOR, I. y ZOLLA, E., 2012, “Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura”, *Cultura y representaciones sociales* 6 (12), 75-101.

VV.AA., 2009, “El patrimonio inmaterial a debate”, *Revista de Patrimonio del Ministerio de Cultura de España* 4.

ZUMTHOR, P., 1989, *La letra y la voz*, Madrid: Cátedra.

RESUMEN

Lenguaje y Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI)

Tras realizar una pequeña introducción sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial e identificar los ámbitos culturales en que la dimensión inmaterial del PCI es más pujante, se abordan dos retos: en primer lugar, identificar y ver la manera de documentar elementos lingüístico-culturales de valor patrimonial; y, en segundo lugar, ver qué acercamientos lingüísticos son posibles para analizar esos elementos. En el primero de ellos, se hace un acercamiento al lenguaje en su triple función de sistema de comunicación, sistema de pensamiento y sistema creativo, artístico y lúdico. La transversalidad del lenguaje en muchos de los ámbitos del PCI requiere un análisis multimodal, si bien el artículo se centra en el ámbito de la “Tradición oral y las particularidades lingüísticas” y en conceptos asociados (oralidad, psicodinámicas orales, tradición discursiva, vitalidad etnolingüística, literatura de tradición oral...). La segunda parte, en respuesta a ese segundo reto, hace un repaso de corrientes de análisis lingüístico valiosas para encarar el PCI.

Palabras clave: Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI), tradición oral y discursiva, vitalidad etnolingüística, creatividad lingüística, lingüística de corpus, etnolingüística, lingüística linguocultural, análisis multimodal, anotación de textos

LABURPENA

Hizkuntza eta Kultura Ondare Materiagabea (KOM)

Kultura Ondare Materiagabearen inguruan sarrera txiki bat egin eta KOMen alderdi ez-materia-la indartsuen den kultura arloak identifikatu ondoren, bi erronkari heldu diegu: lehenik, ondare balioa duten hizkuntza eta kultura elementuak dokumentatzeko modua identifikatu eta ikusteari, eta bigarrenik, elementu horiek aztertzeko zein hizkuntza hurbiltze gauza daitezkeen ikusteari. Lehenbizikoan hizkuntzaranzko hurbilpena egiten da, komunikabide, pentsabide eta sorbide (antze nahiz jostetakoa) den aldetik. KOMen arlo anitzetako hizkuntzaren zeharkakotasunak modu askotariko azterketa eskatzen du, artikulak erdigune ahozko tradizioaren, hizkuntza ezaugarrien esparrua eta honekin loturikako kontzeptuak (ahozkotasuna, ahozko psikodinamikak, berbaldi tradizioa, ahozko tradizioko literatura...) baditu ere. Bigarren zatiak, bigarren erronkari erantzunez, KOMi aurre egiteko balio duten hizkuntza azterbideen berrikusketa egiten du. Palabras clave: Ondare Kultural ukiezina (ICH), ahozko eta diskurtsiboa tradizioa, bizitasun etnolinguistikoa, linguistika, corpus linguistika sormena, etnolinguistikoa, linguocultural linguistika, analisi multimodala, oharpen testua

Gako hitzak: Kultura Ondare Materiagabea (KOM), ahozko eta berbaldiko tradizioa, bizitasun etnolinguistikoa, corpusaren hizkuntzalaritza, etnolinguistika, hizkuntzalaritza linguokulturala,

ABSTRACT

Language and Intangible Cultural Heritage (ICH)

After a brief introduction about the Intangible Cultural Heritage (ICH) and after identifying the cultural fields in which the intangible dimension of ICH is more salient, two challenges are taken on: first, to identify linguo-cultural elements and to examine how they can be recorded; and second, to see which linguistic approaches are possible to analyze those elements. In the first challenge, an approach is made to language in its triple function as communication system, thought system and creative, artistic and ludic system. Although this paper focuses on the field of “Oral tradition and linguistic particularities” and on related concepts (orality, oral psychodynamics, discursive tradition, ethnolinguistic vitality, oral traditional literature...), the cross-cutting nature of language in a lot of the Intangible Cultural Heritage fields requires a multimodal analysis. The second part, in response to the second challenge, makes a review of the theories of linguistic analysis that can be valuable to approach ICH.

Keywords: Intangible Cultural Heritage (ICH), oral and discursive tradition, ethnolinguistic vitality, linguistic creativity, corpus linguistics, ethnolinguistics, linguo-cultural linguistics, multimodal analysis, text annotation.

CASTELLANO Y EUSKERA EN CONTACTO EN NAVARRA. EL SESEO VASCO EN LOS DATOS DEL ARCHIVO DEL PATRIMONIO INMATERIAL DE NAVARRA

Magdalena Romera (UPNA)
magdalena.romera@unavarra.es

&

Nayim Medina (UPNA)
nayim.medina@unavarra.es

1. EL CONTACTO DE LENGUAS. TRANSFERENCIAS LINGÜÍSTICAS

Durante los últimos años se ha desarrollado de manera importante el estudio de los efectos que el contacto entre variedades lingüísticas¹ puede tener sobre ellas. De manera breve se puede decir que dos o más variedades se encuentran en contacto cuando todos o parte de los hablantes de una zona presentan un uso continuado de las mismas. Este uso puede tener efectos importantes en distintas áreas lingüísticas de las mismas, tales como la fonología, el léxico o la morfosintaxis.

Aunque a primera vista las situaciones de contacto puedan parecer no generalizadas, en este momento se acepta que es imposible encontrar una sola variedad que no haya resultado influida por otra a lo largo de su historia (Mackey 1976; Silva-Corvalán 1989; Thomason 2001; entre otros). Los movimientos de población que se suceden en todas las épocas originan que grupos de personas con variedades lingüísticas diferentes se asienten en nuevos territorios (Appel y Muysken 1996). La Península Ibérica es un claro ejemplo de ello, además de aquellas áreas donde el bilingüismo es reconocido, tales como Cataluña, País Vasco, Navarra o Galicia, incluso en espacios

* Este trabajo ha recibido la ayuda de la Cátedra Patrimonio inmaterial de Navarra financiada por laCaixa (30.31.10.3654).

¹ En este artículo seguimos la terminología propuesta por Ferguson (1959). *Variedad lingüística* hace referencia tanto a lo que se conoce como *dialectos* de una misma lengua, como a patrones lingüísticos considerados *lenguas*.

aparentemente monolingües, es difícil sostener que el contacto no se produce en ninguna medida. Tomemos por ejemplo la zona central de España, donde el uso del español peninsular puede parecer exclusivo. Ahí también es fácil encontrar grupos de población llegados durante los últimos 30 años cuya primera lengua o bien no es español, o bien pertenece a otra variedad de este (español de América). En estos casos, el contacto se produce de manera más intensa en aquellos hablantes que deben aprender el español como segunda lengua. Así veremos cómo ciertos aspectos, tanto del español como de su primera lengua, resultan modificados a causa del uso continuado de ambas.

Aunque no todos los cambios lingüísticos que ocurren entre lenguas pueden ser explicados únicamente a partir de la influencia mutua (Thomason 2003), el contacto lingüístico es un factor determinante en el origen y difusión de los mismos². Los hablantes que las usan están en contacto con variantes diferentes, distintas formas de decir lo mismo, y en muchos casos, estos rasgos pasan de una lengua a la otra. Este paso de rasgos de una variedad a la otra se denomina *transferencia lingüística*. Inicialmente conocido como interferencia lingüística³ (Clyne 1967; Weinrich 1968), hace referencia a la presencia de rasgos pertenecientes a otra variedad en el habla de los hablantes bilingües. Desde hace tiempo se sabe que las transferencias se producen en el terreno fonológico, en el del léxico, o la morfología (Ver Haugen 1969). De este proceso de transferencia se excluyeron los aspectos sintácticos o estructurales de las variedades, argumentando que las estructuras sintácticas son elementos estables en las mismas, difícilmente modificables por influencias externas (Romaine 1988; Ver Silva-Corvalán 2008 y Poplack y Levy 2010 para una visión reciente de esta postura). Sin embargo, la opinión más aceptada actualmente es que también estas estructuras sintácticas son transferibles entre variedades en contacto (Thomason 2001; Heine y Kuteva 2005; entre otros), de modo que el uso generalizado de este tipo de transferencias puede conllevar cambios duraderos en las variedades que los reciben.

Otro de los aspectos mencionado frecuentemente como necesario para que se produzcan cambios lingüísticos debidos al contacto es la existencia de ciertos factores sociolingüísticos que contribuyan a ello. Desde la aparición de la sociolingüística se ha mostrado que los factores externos tienen una influencia poderosa en los cambios. Los contactos que los hablantes mantienen con distintas variedades, los factores demográficos y las influencias culturales son determinantes para provocar y consolidar un cambio. La intensidad del contacto entre ambas variedades, es decir, el número de situaciones en las que se usan ambas lenguas, el grado de bilingüismo social, esto es, poblaciones numerosas que comparten su uso, y el periodo de contacto se postulan como factores primordiales para el éxito del cambio. El prestigio relativo que las variedades mantienen entre sí

² Desde la sociolingüística sin embargo, no se niega tampoco la importancia de las causas internas. Como sugiere Trudgill (1986), tanto factores internos como externos dan cuenta no sólo de los cambios actuales y pasados, sino que proyectan asimismo la dirección de los cambios futuros.

³ El término *transferencia* es preferido en estos momentos, debido a las connotaciones negativas que la palabra *interferencia* lleva asociadas.

también se ha considerado influyente en la dirección del cambio. Hasta no hace mucho, se consideraba que la lengua de mayor prestigio tenía mayor influencia sobre la de menor prestigio, de modo que era esta última donde se producían mayores cambios. Sin embargo, en estos momentos, numerosos autores (Johansson 2002; entre otros) han medido la dominancia social o presión de una lengua sobre otra en relación a su estatus y no han encontrado una correlación tan clara de este parámetro sociolingüístico y la presencia o ausencia de transferencias.

2. EL CONTACTO ENTRE EUSKERA Y CASTELLANO EN NAVARRA Y SUS EFECTOS LINGÜÍSTICOS

Una de las áreas donde el contacto entre variedades y las influencias mutuas entre ellas se remonta a épocas muy antiguas es Navarra. Aquí castellano y euskera, principalmente, han vivido en estrecha simbiosis desde los mismos orígenes del romance navarro. Tal y como señalan Cenoz y Perales (2001), la relación sociolingüística entre ambas ha sido de carácter diglósico, el euskera ha estado tradicionalmente relegado a las situaciones informales, mientras que el castellano hasta épocas muy recientes ha sido considerado como lengua de cultura y reservado para situaciones formales.

Parece que la máxima expansión del euskera en Navarra coincidió con la primera fase de la reconquista en los siglos XI-XII (Cf. Jimeno Jurío 1997; Salaberri 2004; Gros i Lladós 2007). En esos momentos, el euskera sería la lengua de uso mayoritaria en todo el tercio norte y centro de la comunidad. Como señalan González Ollé (1972), Saralegui (1977; 2008) o Tabernero (2008), el uso del euskera convivía de manera diglósica con una minoría de hablantes bilingües que dominaban además el romance navarro. El euskera, a pesar de ser la variedad mayoritaria, era una lengua de menor prestigio, hablada por un grupo no instruido de carácter rural. Frente a esto una minoría de clérigos, nobles y dirigentes instruidos compartirían el uso del euskera con el uso oral y escrito del latín y del romance de la zona (González Ollé 1972). En los siguientes cinco siglos, hasta el siglo XV, el uso del euskera se mantiene de manera bastante estable hasta el Valle del Ebro, para después retroceder progresivamente hasta pervivir solo en una zona más limitada, la zona noroeste de la comunidad (Gros i Lladó 2007). Los datos más recientes del momento actual apuntan a una convivencia intensa de euskera y castellano en la zona vascófona, y en menor medida en la zona mixta de Navarra. (Ver Oroz en el presente volumen).

A pesar de que la lengua mayoritaria en Navarra es en estos momentos el castellano, diferentes estudios sociolingüísticos han constatado numerosos rasgos de contacto en ambas direcciones, tanto desde el castellano hacia el euskera, como del euskera hacia el castellano, especialmente en los hablantes bilingües. La situación actual se puede definir como de bilingüismo social de carácter diglósico, atendiendo a una caracterización amplia del término diglosia, en la que dos variedades diferentes se reservan para funciones diferentes, incluso en el caso de que la utilización de una y

otra dependa de circunstancias establecidas por la propia normativa lingüística (Etxebarria 2000; Oroz 2008).

Desde el punto de vista lingüístico la situación de contacto entre euskera y castellano es diferente a la de otras zonas en las que el castellano se encuentra en contacto con catalán o gallego por ejemplo. A diferencia de estas, dos hechos significativos provocan que el cambio entre ambas lenguas no pueda darse de la misma manera. En primer lugar, la mayoría de la población no tiene un conocimiento (ni siquiera pasivo) de las dos lenguas por igual. En segundo lugar, la distancia tipológica entre ambas es considerable, de modo que es difícil que se pueda dar la comprensión en aquellos casos en los que uno de los interlocutores no es hablante de euskera (Cenoz y Perales 2001). Esto conlleva que el cambio de lengua se haga generalmente desde el euskera al castellano y no viceversa, puesto que si cada uno de los hablantes se mantuviera fiel a su primera lengua, se producirían graves fallos en la comunicación. En la mayoría de los casos, los hablantes de euskera cambian automáticamente al castellano durante la misma conversación, cuando se dirigen a un interlocutor no vasco-parlante.

Debido a esta especial situación, la influencia mayor ha sido la ejercida por el castellano sobre el euskera. No obstante, de acuerdo con los estudios de sociolingüística realizados al respecto, la influencia del euskera sobre el castellano, aunque en menor medida, también ha existido. Fundamentalmente se habla de los préstamos léxicos como los más abundantes, especialmente los relacionados con los campos semánticos de la familia, lo cotidiano y campos léxicos de algunos trabajos (Etxebarria 2000; Aragüés 2003; Tabernero 2008). Las razones de la elección de estos campos parecen claras y se deben a la función social que ha ocupado el euskera tradicionalmente como lengua del ámbito familiar y de algunas esferas profesionales rurales, frente al castellano que ha sido en la mayor parte de los casos, la lengua de comunicación en situaciones externas al ámbito doméstico. Responde a la situación diglósica mantenida por ambas lenguas.

Los préstamos morfosintácticos parecen haber tenido asimismo cierto peso dentro del castellano. Landa (1993) y Fernández Ulloa (2005) señalan el orden sintáctico de los elementos, el uso del condicional por el subjuntivo y la ausencia de pronombres complemento átonos de 3ª persona como algunos de los rasgos más relevantes presentes en el castellano que se deben a su contacto con el euskera.

En el ámbito fonético, se ha atribuido al euskera la pronunciación de la vibrante simple en ataques silábicos complejos (p.e. *prueba*, *tren*, *drama*, *grito*) y codas silábicas (p.e. *parto*, *circo*) como vibrante múltiple; el debilitamiento de la velar oclusiva sonora [g] (Hualde y Simonet 2011), o el caso nos ocupa en este artículo, lo que se conoce como *seseo* vasco, o la sustitución de la [θ] castellana por otros sonidos sibilantes presentes en euskera (Hualde 2010; Isasi, Iribar y Del Moral, 2009).

3. EL SESEO VASCO

El *seseo* vasco, como uno de los rasgos distintivos del castellano en contacto con el euskera, ha recibido poca atención hasta época reciente. Los estudios al respecto se han centrado únicamente en áreas del País Vasco, dejando fuera el ámbito lingüístico de la Comunidad Navarra. El estudio que presentamos a continuación forma parte de un proyecto más amplio sobre el *seseo* en Navarra, que centra su primera parte en el análisis de los datos lingüísticos del *Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra*.

La relevancia del contacto del castellano con el euskera en el desarrollo del *seseo* ha dado lugar a posturas dispares. Encontramos, por un lado, quien lo considera un criterio de clasificación más que una causa en el nacimiento del fenómeno (Cf. Ramírez Luengo et al. 2010), mientras que estudios más recientes optan por resaltar el contacto de lenguas como causa imprescindible para el desarrollo del mismo (Isasi, Iribar y Túrrez 2013).

El estudio del *seseo* se ha centrado principalmente en las zonas en contacto con el euskera de Bizkaia y Gipuzkoa (Isasi 1997, 1998, 1999 y 2006), y dentro de un marco diacrónico. Solo en investigaciones más recientes, de carácter más experimental, se han realizado estudios enmarcados en la fonética acústica en hablantes actuales (Iribar, Isasi, Gómez y Morál 2005; Iribar e Isasi 2008; Isasi, Iribar y Túrrez 2013). Hualde (2010) presenta una explicación del mismo como resultado de la neutralización de las sibilantes vascas y transferencia de estas al castellano. La falta total de investigaciones sobre el fenómeno en el área navarra hace necesario su abordaje.

Como ya hemos indicado, el *seseo* se puede definir grosso modo, como la sustitución de la [θ] castellana por otro sonido sibilante perteneciente al sistema del euskera. Isasi, Iribar y Túrrez (2013) lo define como:

La indistinción de los resultados de las antiguas predorsales africadas medievales y de las apicoalveolares, en un proceso que pudo ser en un principio “ççeante” -en el sentido lapésiano- para sus primeras etapas documentadas, aunque, en sincronía con la evolución del sistema consonántico castellano, la reducción desembocara en un “*seseo*”, cuyas realizaciones podemos ahora comprender mejor, a la luz de sus posibles paralelismos con el actual (Isasi, Iribar y Túrrez 2013:3).

Hualde (2010) asimismo lo define como la neutralización de las sibilantes [s] y [θ] en favor de la [s], tanto en euskera como en castellano, fenómeno que tiene su origen en el Bilbao de 1600, y para el cual el “bilingüismo vasco-castellano aparece como factor desencadenante en la neutralización en ambas lenguas” (Hualde 2010:1). De esta forma, en todas las definiciones más recientes del fenómeno se hace alusión al proceso ocurrido en áreas de contacto con el euskera, y casi siempre apostando por el contacto como principal explicación del mismo.

En el contexto de la Comunidad Foral de Navarra, como hemos dicho, el *seseo* vasco carece de toda atención. Nuestros objetivos en el presente estudio son por tanto iniciales. En primer lugar,

rastreadremos la presencia de *seseo* en hablantes de Navarra y ofreceremos una primera distribución del fenómeno en la comunidad. En segundo lugar, se comprobará la presencia del mismo en distintos hablantes dependiendo del grado de contacto y de la caracterización lingüística de los mismos.

4. METODOLOGÍA

4.1. Datos del *Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra*.

Para el presente estudio se han tomado documentos orales contenidos en el *Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra*. Estos datos se componen principalmente de entrevistas directas a hablantes acerca de aspectos etnográficos de la zona. Todas ellas están adecuadamente digitalizadas y clasificadas, y corresponden en primer lugar y en mayor número, a entrevistas recogidas por los investigadores responsables del proyecto, y en segundo lugar, a aportaciones realizadas por los colaboradores de *Labrit Patrimonio*, *EuskoKultur Fundazioa* y *Euskomedia*, entre otros. Con todo, aunque no contamos con datos de todos los municipios de Navarra, los documentos recabados hasta el momento son lo suficientemente numerosos como para permitir una aproximación al *seseo* empírica y con datos reales.

4.2. Selección de localidades e informantes

Tres son los criterios que se han tenido en cuenta para la selección de los municipios de la muestra; la zona lingüística, el área dialectal a la que pertenecen y la densidad de población de dichos municipios, donde se han distinguido entre diferentes núcleos poblacionales, con el fin de obtener una muestra lo más representativa posible.

Hemos aceptado la división habitual del territorio en tres zonas lingüísticas, la *vascófona*, la *mixta* y la *no vascófona*⁴. Para nuestro estudio, la zona *no vascófona* ha quedado descartada, puesto que se trata de un área donde el euskera tuvo escasa presencia desde comienzos de la Edad Media (Cf. Jimeno Aranguren y López Mugartza 2004). Adicionalmente, los últimos datos recabados (Euskarabidea 2008) indican que algo menos del 8% de la población es euskaldun o cuasieuskaldun, y las matriculaciones en los modelos D, A y B presentan un registro nulo en el caso del primero y una leve incidencia en los restantes.

Dentro de las áreas vascófonas, también tuvimos en cuenta la clasificación dialectal del euskera, por la influencia que esto pueda tener en la presencia del *seseo* en los hablantes analizados. La clasificación que se ha seguido ha sido la propuesta por Zuazo (2010). Este autor sintetiza las cla-

⁴ Para una discusión detallada sobre las zonas lingüísticas de la comunidad ver Gros i Lladò (2007).

sificaciones dialectales en cinco grandes grupos con sus respectivos subdialectos y variaciones, a saber: *occidental* (vizcaíno), *central* (guipuzcoano), *navarro*, *navarro-labortano* y *suletino*. Puesto que en este primer estadio este proyecto no está enfocado hacia una taxonomía de las particularidades de cada variedad en el orden de las sibilantes, esta clasificación nos resultó suficiente, debido a su clara distribución de las áreas lingüísticas de la zona.

De los cinco dialectos, tres son los que tienen presencia en Navarra. Por un lado el dialecto *central* (subdialecto oriental) hablado en el oeste de la comunidad desde el Valle de Imotz, pasando por la Burunda hasta el Valle de Leitzaran y los límites con Aralar. El dialecto *navarro*, que presenta una mayor presencia, se extiende por el resto de la geografía vascófona de Navarra y es el único presente en algunos de los municipios de la zona *mixta*, dividido a su vez en cuatro subdialectos (suroccidental, noroccidental, central y oriental). El último dialecto, el *navarro-labortano* tiene una presencia mínima, localizado únicamente en Luzaide (Valcarlos).

En cuanto a la densidad de las localidades, esta variable ha sido introducida con el objetivo de constatar diferencias entre centros urbanos y rurales, sin embargo la escasa población especialmente de la zona *vascófona* y de Navarra en general nos ha obligado a hacer ciertos ajustes en la clasificación poblacional. Así, la clasificación propuesta por el *Instituto Nacional de Estadística* (INE 2013) (Municipios rurales: <2000 habitantes; Municipios intermedios: entre 2000-10000 habitantes; Municipios urbanos: 10000> habitantes), no puede aplicarse en el contexto poblacional de Navarra, donde el 78% de los municipios (212 de 272 que tiene en total la Comunidad Foral) tienen menos de 2000 habitantes, es decir, se trata de ámbitos *rurales*; algo más del 18% son *intermedios* (50 de 272) y apenas un 4% alcanza la categoría de núcleos *urbanos* (4 de 272) (INE 2013). Debemos señalar también que, así como los municipios rurales e intermedios se encuentran repartidos por toda la geografía navarra, los núcleos urbanos, exceptuando Tudela, se concentran alrededor de la capital, Pamplona. Por ello, nos encontramos ante el hecho de que no existen municipios *urbanos* en la zona *vascófona*, ya que todos ellos se concentran en la zona *mixta*. Debido a esto, la selección de municipios llevada a cabo presenta una mayor oposición entre núcleos *rurales* e *intermedios*, en detrimento de la oposición *rural-urbano* donde los contrastes, a priori, pueden ser más acentuados.

Basándonos en estos parámetros, los municipios seleccionados son los siguientes:

Zona Vascófona: *Lekumberri, Imotz, Altsasu, Etxarri Aranatz, Bakaiku, Arakil Berteizarana/Oieregi, Doneztebe, Lesaka, Urdax, Zugarramurdi, Orbaizeta, Garaioa, Lantz, Ultzama/Larrainzar y Luzaide.*

Zona Mixta: *Otsagabia, Güesa, Itzaltzu, Pamplona, Barañain, Villava, Berriozar, Iza, Puente la Reina-Gares, Estella, Mañeru y Lizoain.*

Dentro de estas poblaciones, la selección de informantes también ha supuesto algunas complicaciones, debido especialmente a tres factores: la limitada presencia de testimonios en castellano en las localidades de la zona vascófona dentro de los datos del *Archivo*; la heterogeneidad de las fuentes con las que se ha trabajado; y la falta de un perfil lingüístico de los informantes seleccionados donde se especifique su primera lengua. Asimismo, debido al carácter fundamentalmente etnográfico del *Archivo*, la edad de los mismos se concentra entre los 65-85 años. Los testimonios por tanto pertenecen a un sector de población cuya variedad no es representativa de los cambios actuales que se producen en la zona, en especial en la zona mixta, donde en muchos casos, los informantes pertenecen a una generación en la que el euskera se prohibió o se perdió, pero donde actualmente se ha recuperado. No obstante, creemos que se trata de un paso valioso para observar la distribución del *seseo*. Permitirá observar núcleos poblacionales en los que profundizar en la investigación sociolingüística del fenómeno, además de sentar las bases para analizar la evolución (origen, pervivencia o pérdida) del *seseo* en la zona.

Limitados siempre por los obstáculos mencionados, el primer criterio para la selección de los informantes fue la existencia de entrevistas en lengua castellana. El hecho de que las grabaciones hubieran sido hechas en castellano, no suponía garantía de que esta fuera la lengua materna del informante, especialmente en la zona vascófona. En muchos casos, ha sido a través de los testimonios de los propios informantes y sus vivencias con el euskera donde se ha obtenido la información necesaria para determinar la primera lengua y el grado de bilingüismo del hablante.

El género ha sido otra variable que se ha tenido en cuenta. En la medida de lo posible, se ha incluido testimonios de ambos sexos. En cuanto a la edad, ya se ha señalado que todos ellos se encuentran entre los 65-99 años, con una minoría de hablantes entre 55-65. Del mismo modo, la mayoría de ellos presentan estudios primarios o relacionados con determinados gremios profesionales, mayoritariamente rurales. Priman en el caso de las mujeres, labores del hogar y artesanía, mientras que en el de los hombres, trabajos relacionados con la agricultura y la ganadería.

La ausencia de informantes o de cualquier información relativa a ellos ha hecho que desestime-mos de la muestra ciertos municipios, por lo que este estudio no abarca de manera homogénea todas las zonas. Así, los municipios descartados dentro de la zona vascófona son *Lesaka, Urdax, Zugarramurdi* y *Altsasu*; y en la zona mixta *Pamplona, Barañain, Villava* y *Estella*. En la Tabla 1 a continuación se presenta la distribución de los 44 informantes analizados: 28 en la zona vascófona, 16 en la zona mixta, 2 por localidad, hombre y mujer siempre que fue posible.

Zona lingüística	Localidad	L1	L2	Edad	Sexo
Vascófona	Lekumberri	castellano	euskera	71	M
Vascófona	Lekumberri	castellano	euskera	81	H
Vascófona	Lekumberri	castellano	monolingüe	84	H
Vascófona	Imotz	euskera	castellano	SD ¹	M
Vascófona	Imotz	euskera	castellano	SD	H
Vascófona	Etxarri Aranatz	castellano	euskera	86	M
Vascófona	Etxarri Aranatz	euskera	castellano	85	H
Vascófona	Bakaiku	castellano	monolingüe	87	M
Vascófona	Bakaiku	castellano	monolingüe	83	M
Vascófona	Oieregi	castellano	euskera	63	M
Vascófona	Doneztebe/Santesteban	castellano	monolingüe	63	H
Vascófona	Doneztebe/Santesteban	castellano	euskera	80	H
Vascófona	Doneztebe/Santesteban	castellano	euskera	76	M
Vascófona	Orbaizeta	castellano	SD	91	H
Vascófona	Orbaizeta	castellano	SD	99	M
Vascófona	Orbaizeta	castellano	SD	93	H
Vascófona	Garaioa	castellano	euskera	81	M
Vascófona	Garaioa	castellano	SD	67	H
Vascófona	Garaioa	castellano	SD	81	H
Vascófona	Lantz	castellano	monolingüe	70	H
Vascófona	Lantz	castellano	monolingüe	56	H
Vascófona	Lantz	castellano	monolingüe	66	M
Vascófona	Larraitzar	castellano	monolingüe	86	M
Vascófona	Larraitzar	castellano	monolingüe	81	M
Vascófona	Valcarlos/Luzaide	castellano	monolingüe	58	M
Vascófona	Arakil	castellano	monolingüe	90	M
Vascófona	Arakil	castellano	monolingüe	80	H
Vascófona	Otsagabia	castellano	monolingüe	82	M
Mixta	Otsagabia	castellano	monolingüe	83	M
Mixta	Otsagabia	castellano	monolingüe	55	H
Mixta	Gorza/Güesa	castellano	monolingüe	85	H
Mixta	Gorza/Güesa	castellano	monolingüe	80	M
Mixta	Itzaltzu	castellano	monolingüe	68	H
Mixta	Itzaltzu	castellano	monolingüe	SD	M
Mixta	Mañeru	castellano	monolingüe	85	M
Mixta	Mañeru	castellano	monolingüe	74	H
Mixta	Gares	castellano	monolingüe	94	M
Mixta	Gares	castellano	monolingüe	84	H
Mixta	Iza	castellano	monolingüe	62	H
Mixta	Iza	castellano	monolingüe	66	M
Mixta	Lizoain	castellano	monolingüe	75	H
Mixta	Lizoain	castellano	monolingüe	83	M
Mixta	Berriozar	castellano	monolingüe	78	H
Mixta	Berriozar	castellano	monolingüe	86	M

Tabla 1. Distribución de los 44 hablantes analizados

* Sin Determinar (SD). Pese a recogerse la fecha en la que nació el informante, no se indica el día de la grabación, por lo que es imposible establecer la edad. No obstante, por su apariencia, estos informantes tienen una edad en torno a la media de la muestra.

5. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Una vez seleccionadas las localidades y los informantes, a partir de las entrevistas se anotó todas aquellas realizaciones que consideramos seseantes.⁵ Se cumplimentaba además la ficha sociolingüística de los mismos y se clasificaban como “seseantes” (regular o esporádico) o “no seseante”⁶ siguiendo la línea de estudios anteriores (Isasi, Iribar y Túrrez 2013). Los resultados generales encontrados en las dos zonas lingüísticas aparecen en la Tabla 2, a continuación.

	No seseantes	Seseantes				
	%	Regular		Esporádico		
		n	%	n	%	
Zona vascófona	35.7%	10	35.7%	10	28.6%	8
Zona mixta	100%	16				

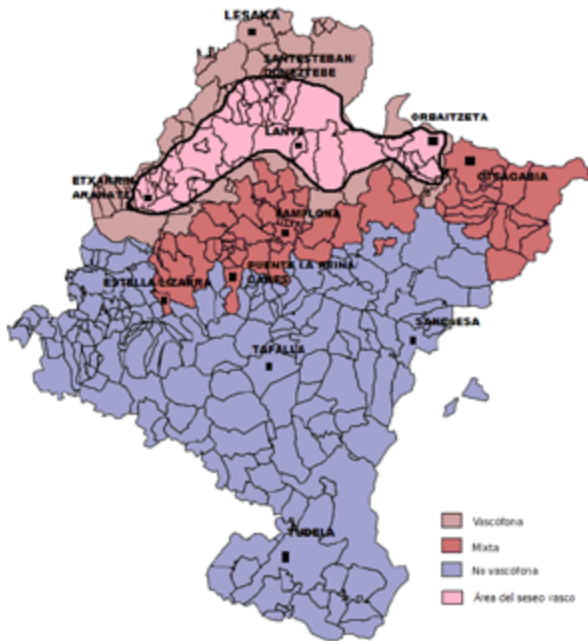
Tabla 2. Porcentaje de hablantes seseantes y no seseantes según la zona lingüística

Estos resultados muestran en primer lugar, una distribución bastante homogénea del fenómeno según la zona lingüística a la que pertenece el informante. Así, dentro de la zona mixta no se han detectado realizaciones seseantes en los informantes estudiados, salvo la presencia esporádica de la prepalatal fricativa sorda [ʃ] en préstamos y topónimos de origen vasco; o la presencia de vibrantes de mayor intensidad. Es en la zona vascófona donde encontramos presencia de *seseo* en los tres perfiles de hablantes: L1 castellano, L1 castellano- L2 euskera y L1 euskera-L2 castellano. A partir de los informantes seseantes y los municipios a los que pertenecen se puede establecer una línea que recorre toda la provincia de noroeste a noreste, situándose en cada extremo Etxarri-Aranatz y Orbaizeta respectivamente (siendo el punto más septentrional incluido en la muestra es Bertizaran/Oieregi); y que desciende por el centro en dirección sur hacia Lantz (Cf. Mapa 1 abajo). Estas coordenadas nos presentan un marco que abarca prácticamente la totalidad de la zona vascófona, donde el *seseo* vasco se muestra en hablantes con distintos perfiles lingüísticos. Se confirma, al igual que otras zonas vascoparlantes (Cf. Isasi, Iribar y Túrrez 2013), la presencia de *seseo* en el noroeste de la provincia. Es aproximadamente en la zona meridional de

⁵ En esta primera aproximación a la distribución del *seseo*, no se tendrá en cuenta el tipo de *seseo* presente, es decir, las características fonéticas de las sibilantes utilizadas por cada uno de los hablantes en relación a la variedad de euskera de la zona. Este estudio constituye el siguiente objetivo del presente proyecto. Por el momento, entendemos por *seseo* cualquier sustitución de [θ] por cualquier otra sibilante.

⁶ Los informantes han sido clasificados en función de la frecuencia de casos seseantes empleados. Aunque no ha habido ningún hablante en el que todas las realizaciones de [θ] fueran sustituidas, hemos considerado producción de “seseo regular” una frecuencia superior a un 70% de las realizaciones, y “esporádica” si se presentaba realizaciones entre un 20 y un 70%. Se consideraron no seseantes aquellos hablantes que no presentaban sustitución, o sólo en préstamos o topónimos en euskera.

ese trapecio irregular, marcado por los cuatro municipios, donde se concentra la mayor presencia de hablantes con un número regular de realizaciones seseantes, exceptuando Doneztebe. A partir de nuestros resultados, podemos concluir que la zona donde se reflejan más testimonios seseantes linda con el límite de separación entre las zonas lingüísticas, lo que podría confirmar el hecho de que el contacto con el euskera es un factor decisivo en la presencia del fenómeno.



Mapa 1. Área donde se han registrado *seseo*.

Una de las posibles razones que podrían explicar el uso de *seseo* en hablantes de castellano como primera lengua en esta área, especialmente en hablantes de esta franja de edad de la zona vascófona y en una mínima parte en los de la zona mixta, en concreto a aquellos procedentes del noreste-este de Navarra (Otsagabia, Güesa e Itzaltzu), es el hecho de que durante la represión franquista se dejara de hablar euskera en la zona. Algunos informantes reconocen que la lengua materna de sus padres era el euskera, pero debido a las circunstancias impuestas por la dictadura, no se la transmitieron. Otros también mencionan que “hablaban todo en vasco” hasta que empezaron la escuela y se les obligó a dejar de usarlo. Desde un punto de vista lingüístico, sería interesante constatar si el *seseo* ha pasado a constituirse como un rasgo estable del castellano de la zona, es decir, si otros grupos independientemente de la edad y con perfiles lingüísticos diferentes lo utilizan asimismo.

Si atendemos a los datos sociales de los informantes de la zona vascófona, donde se concentran los hablantes seseantes (Cf. Tabla 3 abajo), según el género, observamos que la proporción de hombres seseantes (tanto regulares como esporádicos) es mayor que la de mujeres, 92% frente a un 40% respectivamente. Sería conveniente profundizar en los factores sociolingüísticos que

intervienen en esta marcada diferencia, por si el *seseo* puede interpretarse como un rasgo preferentemente del habla masculina.

		No seseantes	Seseantes				
			Regular		Esporádicos		
Zona vascófona		%	n	%	n	%	n
L1 Castellano	Hombre	20%	2	50%	5	30%	3
	Mujer	66.7%	6	11.1%	1	22.2%	2
L1 Euskera	Hombre			50%	1	50%	1
	Mujer			100%	1		
L1 Cas-L2 Eusk	Hombre			50%	1	50%	1
	Mujer	60%	3	20%	1	20%	1
Zona mixta							
L1 Castellano	Hombre	100%	8				
	Mujer	100%	8				
L1 euskera	Hombre						
	Mujer						

Tabla 3. Porcentaje de informantes seseantes y no seseantes según L1 y género

En cuanto a las variables de edad y nivel de instrucción, los resultados no ofrecen variación sustancial debido a la homogeneidad de la muestra. Sería preciso comparar los resultados obtenidos en el presente estudio con otros grupos poblacionales que se encuentren en diferentes franjas de edad y con un abanico más amplio en lo referente al nivel de instrucción, con el objetivo, entre otros, de saber si nos encontramos ante un fenómeno residual (Isasi, Iribar y Túrrez 2013). En este caso, vemos que los hablantes seseantes, todos ellos en la zona vascófona (Cf. Tabla 1), se encuentran en un rango de edad entre los 56 del más joven con los 99 del más veterano. Nos encontramos pues ante una franja amplia, más de 40 años, en el sector de población mayor. Esto resta representatividad a los resultados, aunque no deja de ofrecer testimonio de un rasgo lingüístico presente. La presencia de *seseo* en dichos hablantes supone un dato de vital importancia para el devenir del proyecto, ya que nos servirá de referente para buscar nuevas muestras constituidas por informantes más jóvenes que, al compararlas, nos permitan trazar la evolución del fenómeno en el habla local. En lo referente al nivel de instrucción, los resultados obtenidos tampoco nos permiten una comparación; únicamente tres informantes (Nº 22, 32 y 43) tienen estudios superiores y ninguno de ellos presenta realizaciones seseantes, mientras que el resto de la muestra tiene una educación primaria y comenzaron a trabajar a pronta edad, generalmente desempeñando la labor de sus progenitores. En consecuencia, aunque podemos observar una tendencia en los datos que muestra la relación entre una mayor formación y una menor probabilidad de encontrar voces

seseantes (Isasi, Iribar y Túrrez 2013), la homogeneidad de la muestra impide obtener resultados concluyentes respecto a la distribución del fenómeno.

Respecto al contraste entre municipios rurales, intermedios y urbanos, los datos obtenidos no son lo suficientemente representativos por el mismo motivo, el carácter restringido de la muestra con la que se ha trabajado, por lo que la necesidad de una investigación sociolingüística en profundidad se hace necesaria.

6. CONCLUSIONES

En esta primera aproximación al *seseo* vasco en tierras navarras, ha quedado patente en primer lugar su presencia en esta zona, al igual que otras áreas donde el castellano está en contacto con el euskera. Esto vendría a confirmar que, como en otras zonas, el contacto entre ambas variedades parece fundamental para que se dé el fenómeno. En los datos recogidos a partir del *Archivo del Patrimonio Inmaterial* hemos comprobado que su presencia se halla localizada en municipios de la zona vascófona, especialmente en su vertiente más meridional. No obstante, ciertas regiones de esta zona no han recibido la atención merecida por falta de datos. Esto hace precisa la recogida de nuevos datos que abarquen de manera más representativa el conjunto de las zonas lingüísticas, donde se pueda comprobar si este rasgo es compartido por todos los grupos de población en su uso del castellano. Como ya hemos señalado además, la homogeneidad de la muestra en lo relativo a edad, nivel de instrucción y ocupación, ha supuesto una limitación a la hora de comprobar el grado de vitalidad del *seseo* en poblaciones con perfiles sociales diferentes. Esto hace necesario un estudio sociolingüístico más completo, compuesto por una lista de informantes representativa, donde los resultados extraídos plasmen la contemporaneidad de los rasgos detectados. Ello nos permitiría ampliar la dimensión sociolingüística del fenómeno y comprobar en qué medida los factores sociales presentados (población, edad, sexo, formación y ocupación) intervienen en el uso de esta variable.

En este primer trabajo solo se ha ofrecido una distribución de la presencia de *seseo* vasco en el área navarra. De aquí en adelante quedan varios aspectos por investigar. Es necesario comprobar la relación entre los tipos de realizaciones de las sibilantes producidas por los hablantes y su relación con el sistema de sibilantes del euskera de la zona. Esto nos permitiría adentrarnos en la cuestión del contacto entre ambas variedades y la posible transferencia de rasgos entre una y otra. Asimismo, sería de gran interés investigar qué actitudes lingüísticas despierta el *seseo* entre sus hablantes y cómo se percibe en aquellas comunidades limítrofes de cuya variedad no es rasgo, con el fin de profundizar en la dimensión sociolingüística del fenómeno.

BIBLIOGRAFÍA

- APPEL, R. y MUYSKEN, P., 1996, *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Ariel Lingüística: Barcelona.
- ARAGÜÉS M.I., 2003, *Y tú ¿cómo dices? Vocabulario actual de Pamplona*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona. Área de Cultura.
- CENOS, J. y PERALES, J., 2001, The Basque-speaking communities. En Turell, M.T. (ed.). *Multilingualism in Spain*, 91-110, Clevedon: Multilingual Matters.
- CLYNE, M., 1967, *Transference and Triggering*. The Hague: Marinus Nijhoff.
- ETXEBARRIA, M., 2000, *Variación sociolingüística en una comunidad bilingüe*. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- EUSKARABIDEA / INSTITUTO NAVARRO DEL VASCUENCE, 2008, *La situación del euskera en Navarra. Estudios sociolingüísticos* [<http://www.euskarabidea.es/fitxategiak/dokumentuak/testuak/situacion-euskera-euskera-castellano1.pdf>].
- FERGUSON, Ch. 1959, "Diglossia", *Word* 15, 325-340.
- FERNÁNDEZ ULLOA, T., 2006, "Influencias morfosintácticas de la lengua vasca en el castellano actual", *Oihenart: cuadernos de lengua y literatura* 21, 73-99.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F., 1970, "Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra", *BRAE* 50, 31-76.
- GROS i LLADÓS, M., 2007, *Recuperación del Euskera en Navarra*, Bilbao: Euskaltzaindia.
- HAUGEN, E., 1969, Language planning, theory and practice, in: Graur, A., (ed.), 701-711, *Actes du Xe Congrès International des Linguistes, Bucarest, 1967*, 701-711, Bucarest: Ediciones de la Academia
- HEINE, B. y KUTEVA, T., 2005, *Language Contact and Grammatical Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HUALDE, J.I. y SIMONET, M., 2011, Lenición de consonantes oclusivas en las lenguas románicas. Ponencia en las *Primeras Jornadas de Lingüística*, Universitat de les Illes Balears, 11-12 de mayo de 2011
- HUALDE, J.I. 2010, "Neutralización de sibilantes vascas y *seseo* vasco". En *Oihenart: cuadernos de lengua y literatura* 25, 89-116.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE NAVARRA/GOBIERNO DE NAVARRA, 2013, *Clasificación de municipios según su número de habitantes en 2013*. [http://www.navarra.es/home_es/Gobierno+de+Navarra/Organigrama/Los+departamentos/Economia+y+Hacienda/Organigrama/Estructura+Organica/Instituto+Estadistica].
- IRIBAR, A. et al., 2005, "Notas para la descripción acústica del *seseo* vizcaíno", i: M.González, M., Fernández, E y González, B. (eds.), *Actas del III Congreso Internacional de Fonética Experimental*, 389-398, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- IRIBAR, A. e ISASI MARTÍNEZ, C., 2008, "El *seseo* vasco: nuevos datos par una vieja cuestión", *Oihenart: Nuevos estudios de lingüística vasco-románica* 23, 241-258.
- ISASI MARTÍNEZ, C. IRIBAR, A. y DEL MORAL, A., 2009, "Una transferencia vasca: el *seseo* de

- hablantes vizcaínos y guipuzcoanos”, *Oihenart. Cuadernos de lengua y literatura* 24, 201-235.
- ISASI MARTÍNEZ, C. IRIBAR, A. y TÚRREZ, I. 2013, “Seseo vasco. Nuevas consideraciones”, in: Camus, B. y Gómez Seibane, S. (eds.), *El castellano hablado en el País Vasco*, 173-190, Bilbao: Universidad del País Vasco.
- ISASI MARTÍNEZ, C. y GÓMEZ SEIBANE, S., 2008, “Documentación vizcaína e historia del léxico. Algunas notas vasco-románicas”. En: *Litterae Vasconicae* 10, 199-207.
- ____ 1997, “Problemas gráficos en documentación vizcaína de los siglos XV y XVI”, *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* 2, 161-171.
- ____ 1998, “Para la historia del castellano de Bilbao”, *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua española II*, 741-749, Logroño, Universidad de la Rioja.
- ____ 1999, “Seseo, ‘ese sigmática’ y edición de textos vascos”, *FLV* 81, 227-240.
- ____ 2006, “Seseo vizcaíno en documentos del siglo XVIII”, *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua*, Bustos Tovar J.J. y Girón Alconchel J.L. (eds.), vol. III, 2461-2471, Madrid: Universidad Complutense, Arco Libros, AHLE.
- JIMENO ARANGUREN, R. y LÓPEZ MUGARTZA, J.K., (eds.), 2004, *Vascuence y Romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- JIMENO JURÍO, J. M., 1997, *Navarra. Historia del euskera*. Tafalla: Txalaparta.
- JOHANSON, L., 2002, *Structural factors in Turkic language contacts*. Richmond, Surrey: Cruzon Press.
- LANDA, M.A., 1993, “Los objetos nulos determinados del español del País Vasco”, *Linguistica (ALFAL)* 131-146.
- MACKEY, W.F., 1976, *Bilinguisme et contact de langues*, Paris: Klincksieck.
- OROZ BRETÓN, N. y SOTÉS RUÍZ, P., 2008, “Bilingual Education in Navarre: Achievements and Challenges.” En Cenoz, J. (ed.), *Teaching through Basque. Achievements and Challenges*, 21-38, Clevedon: Multilingual Matters.
- POPLACK, SH. y LEVY S., 2010, “Contact-induced grammatical change: A cautionary tale.” En Auer P. y Schmidt J. (eds.), *Language and Space: An International Handbook of Linguistic Variation*, 341-419, Amsterdam: Mouton de Gruyter.
- RAMÍREZ LUENGO, J. L.; IRIBAR, A., e ISASI MARTÍNEZ, C., 2010, “Los otros seseos: diacronía y sincronía del seseo no andaluz en la Península Ibérica”, in: Sancho Rodríguez, M.I. (ed.), *Nuevas aportaciones al estudio del seseo*, 105-134, Universidad de Jaén, Servicio de Publicaciones.
- ROMAINE, S., 1988, *Pidgin and creole languages* Suzanne Romaine, Longman, Harlow.
- SALABERRI, P.X., 2004, “Sobre la frontera lingüística vasco-romance en la zona de Ujué”, en Jimeno Aranguren, R. y López-Mugartza, J.K. (ed.), *Vascuence y Romance. Ebro-Garona, un espacio de comunicación*, 95-104, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- SARALEGUI, C., 1977, *El dialecto navarro en los documentos del monasterio de Irache (958-1397)*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- ____ 2008, “Notas para la identificación de dos tipos de romance en Navarra”, *Oihenart*.

Cuadernos de Lengua y Literatura, 21, 453-465.

- SILVA-CORVALÁN, C., 1989, *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- ____ 2008, “The limits of convergence in language contact.” En *Journal of Language Contact*, 1, 213-224.
- TABERNERO, C., 2008, “Disponibilidad léxica y contacto de lenguas”, *Oihenart: cuadernos de lengua y literatura* 23, 545-565.
- THOMASON, S.G., 2001, *Language contact: an introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- ____ 2003, “Social factors and linguistic processes in the emergence of stable mixed languages”, in: Matras Y. y Bakker P. (eds.), *The mixed language debate: Theoretical and empirical advances*, 21-39, New York: Mouton de Gruyter.
- TRUDGILL, P., 1986, *Dialects in contact*. Oxford: Basil Blackwell.
- WEINRICH, U., 1968, *Language in Contact*. La Haya: Mouton.
- ZUAZO, K., 2010, *El euskera y sus dialectos*, Irun: Alberdania.

RESUMEN

El “seseo” vasco en los datos del Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra.

En este trabajo presentamos los resultados del primer estudio llevado a cabo sobre el fenómeno del *seseo* vasco en el área de Navarra. Este rasgo ha sido analizado para otras áreas en las que el castellano se encuentra en contacto con el euskera, y se ha explicado como una posible transferencia lingüística, debida al contacto entre ambas lenguas. Tomando datos del *Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra* de varios puntos de las zonas vascófona y mixta de la comunidad, se comprueba la presencia de este fenómeno en el área. Se ofrece una distribución geográfica del mismo, y se confirma que se encuentra presente en la zona vascófona, lo que vendría a apoyar la idea de que el contacto entre ambas variedades es responsable de su aparición.

Palabras clave: *seseo* vasco; contacto de lenguas; castellano y euskera; transferencia lingüística; Archivo del Patrimonio Inmaterial; Navarra

LABURPENA

Euskal “sisipasa” delakoa Nafarroako ondare ez-materialaren Artxiboko datuetan.

Lan honetan Nafarroako alorrean euskal *seseoa* deitzen den fenomenoari buruzko lehenengo azterketaren emaitzak aurkeztuko ditugu. Gaztelera eta euskara kontaktoan dauden beste eremu batzuetan ikertu da ezaugarri hau, eta hizkuntz-transferentzia bezala azaldua izan da, bi hizkuntzen arteko harremanaren ondorioz. Gure lanean, *Nafarroako Ondare Ez-materialaren Artxiboko* eremu euskalduneko eta mistoko hiztunak aztertuz, *seseoaren* presentzia egiaztatu dugu. Fenomeno honen banaketa geografikoa egin ondoren, eremu euskaldunean bakarrik gertatzen dela egiaztatzen dugu, eta bi hizkuntzen arteko kontaktuan dago azalpena.

Hitz gakoak: euskal *seseoa*; hizkuntz kontaktoa; gaztelera eta euskera; hizkuntz transferentzia; Ondare Ez-materialaren Artxiboa; Nafarroa

ABSTRACT

The Basque “seseo” in the Archives of the Intangible Heritage of Navarra.

In this paper, we present the first study carried out in Navarra on the phenomenon known as “Basque *seseo*”. This feature has been studied for other areas of Northern Spain in which Spanish is in contact with Basque, and it has been explained as a transfer between Basque and Spanish, due to the contact of these two languages. Data coming from the *Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra* were analyzed for two areas of Navarra in which Spanish is in contact with Basque. Our results confirm the presence of *seseo* mainly in the Basque-speaking area, which would su-

pport the idea that the contact between both languages is responsible for its presence in Navarrese Spanish.

Key words: Basque *seseo*; language contact; Spanish and Basque; language transfer; Archivo del Patrimonio Inmaterial; Navarre

PATRIMONIO INMATERIAL DE NAVARRA.

LÉXICO Y CONTACTO DE LENGUAS

Nekane Oroz (UPNA)

nekane.oroz@unavarra.es

1. INTRODUCCIÓN

El Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra recoge testimonios orales de hablantes que se expresan a través de variedades lingüísticas que merecen ser objeto de registro, estudio e investigación. Se trata de testimonios transmitidos de forma oral y que reflejan un estado de lengua vivo, cambiante y cuajado de innovaciones expresivas que se concretan, sobre todo, en el ámbito léxico, ya que es el nivel lingüístico más fácilmente influenciable y que refleja la evolución histórica/lingüística de la propia lengua.

El estudio de estas muestras permite el acceso al conocimiento de la historia lingüística reciente de Navarra. Estos testimonios no se corresponden, en la mayoría de los casos, con una variedad estándar de la lengua, presentan características que reflejan un estado de lengua único e influencias propias de una situación sociolingüística de contacto de lenguas en la que el sustrato y el adstrato vascos ejercen una evidente influencia.

Desde el punto de vista cultural, este material presenta una gran riqueza, posibilita la investigación en el ámbito de la adquisición y desarrollo del lenguaje (Asiain y Aznarez 2012) y permite

* Este trabajo ha recibido la ayuda de la Cátedra Patrimonio inmaterial de Navarra financiada por laCaixa (30.31.10.3654).

el acceso al conocimiento de formas de vida y hábitos culturales que han ido evolucionando y no son similares a los actuales. Los proverbios, cuentos, creencias, costumbres, refranes, bromas o chistes presentes en el Archivo ponen de manifiesto la interrelación lengua / cultura. Bernárdez (2011), al referirse a este tipo de testimonios lingüísticos, puntualiza que van unidos no al individuo sino al grupo y de ahí la importancia de su conocimiento y su estudio.

En este capítulo se aborda, en primer lugar, la relevancia de los testimonios recogidos en el Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra como muestra de variedades lingüísticas que contienen formas léxicas e innovaciones expresivas que documentan la variación lingüística en Navarra. A continuación se trata el tema del léxico de una lengua como testigo de su propia evolución, que se concreta en la incorporación progresiva de préstamos lingüísticos como consecuencia de los contactos de lenguas que se producen a lo largo de su historia. Estos contactos léxicos en el caso del euskera y el castellano son consecuencia de la situación sociolingüística de contacto de lenguas y se abordan en la cuarta parte de este capítulo. Por último, se apuntan brevemente algunas de las múltiples posibilidades de estudio y análisis de estos testimonios.

2. VARIACIÓN LINGÜÍSTICA Y PATRIMONIO INMATERIAL

Los hablantes de una lengua se expresan a través de variedades lingüísticas y estas variedades cambian constantemente puesto que la lengua es un hecho social vivo y cambiante.

La variación de cualquier lengua se puede constatar desde el punto de vista diacrónico y sincrónico mediante el análisis de la evolución de la lengua a través de la historia o en un momento determinado de la misma y en diferentes niveles lingüísticos (fonológico, morfológico, sintáctico o semántico). No obstante, a lo largo del desarrollo de la ciencia lingüística y debido a la concepción de Saussure de la lengua como un sistema inmutable, se difundió entre los estudiosos del lenguaje la idea de que la visión diacrónica era la única posible a la hora de estudiar los cambios (Coseriu 1976). Esta idea fue desterrada con el nacimiento de la Sociolingüística en la década de los 50 (Lopez Morales 1993) y las investigaciones de Labov (1966, 1983, 1996) sobre la variación lingüística.

Efectivamente, a pesar de que la variación sincrónica resulta más difícil de percibir puesto que exige un análisis de la realidad lingüística en el momento del habla, esta variación es constante y nos proporciona datos abundantes sobre los cambios que se van introduciendo en cualquier lengua, en nuestro caso la lengua castellana. En este sentido, muchos de los procedimientos sistemáticos que se han venido repitiendo en la evolución fonética de la lengua castellana, sistematizados en las leyes fonéticas introducidas por la Lingüística Histórico-Comparada en el siglo XIX, son los que se siguen manifestando en los cambios que hoy mismo se producen en la variación lingüística. Me estoy refiriendo a tendencias como la analogía o la metátesis, presentes en la evolución

diacrónica y de los que se pueden encontrar múltiples ejemplos en los testimonios recogidos en el Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra [<http://www.navarchivo.com/index.php/es>].

Veamos algunos de estos ejemplos:

La palabra *parábola* y su evolución a *palabra* es producto de un cambio fonético en el que se produce una metátesis, es decir el cambio de lugar de fonemas en el interior de una palabra (en este caso, /r/ y /l/) y es un cambio similar al que se produce actualmente en la pronunciación de la palabra *nadie* como [náide] ampliamente documentada en los testimonios del Archivo.

La analogía, por otra parte, es un fenómeno extraordinariamente productivo en la historia de la lengua y en el momento actual. Un ejemplo histórico lo encontramos en la interpretación de la palabra *animalia* como un femenino singular debido a su terminación y no como un neutro plural, lo que provoca la evolución de esta palabra a *alimaña* como sinónimo de *bestia*, *fiera* (Rodríguez Díez, 2004). Esta misma tendencia, en este caso en el nivel morfológico, es la que se produce hoy en día con la adición de la -s en la segunda persona del singular del pretérito indefinido de los verbos de las tres conjugaciones, por analogía con la misma persona de otros tiempos verbales (*llegas*, *llegarás* → **llegastes*, *lees*, *leerías* → **leistes*, *escribes*, *escribías* → **escribistes*). Este fenómeno es también constatable en múltiples testimonios del Archivo.

Estas y muchas otras variaciones en los diferentes niveles lingüísticos pueden consolidarse en un resultado final o pueden “perderse” en el transcurso de la evolución lingüística. La documentación de estos pasos intermedios, por lo tanto, resulta de gran interés para registrar la historia de la lengua reciente ya que se corresponden con variedades lingüísticas que se modifican continuamente. Y esta variación se produce, sobre todo, en el plano léxico por ser el nivel más superficial de la lengua, mucho menos arraigado que el plano morfológico o sintáctico. Tusón (1995:44) ejemplifica esta característica que denomina “accesibilidad del léxico” comentando cómo olvidamos a menudo determinadas palabras pero no se nos olvida el morfema de plural o la forma de introducir las oraciones subordinadas de relativo.

Pero es que además el léxico es el plano lingüístico más fácilmente influenciado por las nuevas realidades sociales, económicas o políticas. En palabras de Aragüés (2003:18), “es el ámbito de los idiomas que de modo más claro refleja las relaciones entre distintas lenguas a lo largo del tiempo y en un momento particular”. Estas variaciones léxicas, a veces, ni se transfieren a la variedad estándar, ya que pertenecen al ámbito coloquial, familiar y del entorno más cercano. Este hecho se puede documentar, en el caso de la investigación llevada a cabo por esta autora sobre el léxico de Pamplona, con las conclusiones que apuntan a que los términos recogidos y considerados como vernáculos y que no aparecen documentados en las obras lexicográficas generales del castellano, están claramente en relación con la vinculación del hablante a la ciudad de Pamplona (Aragüés, 2000). Es decir, que existen variedades léxicas específicas y no recogidas en los diccionarios de la

lengua estándar y que se relacionan precisamente con el habla autóctona, poniendo de manifiesto su reducción al ámbito de la ciudad, familiar y local, alejado de la lengua estándar.

3. EL LÉXICO COMO TESTIGO DE LA EVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA

La lengua no es un mero instrumento de comunicación fáctica, sino que va unida a la identidad de los pueblos y su idiosincrasia (Moreno Cabrera 2001). Esta identidad se va construyendo a través de la historia y en ella se reflejan procesos de convivencia de culturas, e incluso de conquista o colonización. De esta forma, el léxico recoge las vivencias de los colectivos sociales y se adapta a las nuevas realidades que van surgiendo y al entorno en el que vive cada pueblo. Esta continua adaptación permite a los diferentes colectivos aludir a las construcciones de la mentalidad colectiva y social de los pueblos (mitos, leyendas, ritos, formas de relaciones sociales, tradición oral...) y deja su impronta en el ámbito léxico (Tusón 1995).

Y la importancia de esta adaptación es tal que puede contribuir, en ocasiones, a la conservación de una lengua. En el caso específico del euskera, la incorporación de préstamos de otras lenguas, sobre todo el latín, ha sido citada desde antiguo (Rohlf 1933), como uno de los factores determinantes en su conservación, siendo el elemento que le permitió adaptarse a nuevas circunstancias y sobrevivir. Esta influencia es constatable en el ámbito léxico donde existen préstamos procedentes del latín como consecuencia del contacto de lenguas que se produce en la romanización de la Península Ibérica. Algunos ejemplos de este tipo son los siguientes: *denbora* ‘tiempo’ < *tempora*, *abendu* ‘diciembre’ < *adventum*, *gaztelu* ‘castillo’ < *castellum*, *ganbara* ‘desván’ < *camaram* (Mitxelena 1977).

Los ejemplos son también abundantes en el caso de palabras que se han ido incorporando al castellano y cuya inclusión se encuentra estrechamente relacionada con circunstancias históricas como la permanencia de los árabes en la Península Ibérica durante ocho siglos, la colonización de América a partir del siglo XVI, o la influencia en la vida social, la moda o la política españolas de la lengua y la cultura francesas o inglesas a partir del siglo XVIII. La influencia del inglés en el mundo actual es también otro claro ejemplo de la introducción de términos que tienen que ver con las redes sociales, la tecnología digital o el desarrollo económico. Algunos ejemplos de estos términos clasificados según su origen son los siguientes:

Arabismos: *ojalá*, *alcalde*, *aceituna*, *alcantarilla*, *tarifa*, *almohada*.
 Americanismos: *patata*, *cacique*, *loro*, *cacahuete*, *tomate*, *chocolate*.
 Galicismos: *debate*, *sofá*, *hotel*, *pantalón*, *burocracia*.
 Anglicismos: *mitin*, *esnobismo*, *estrés*, *wáter*, *líder*.
 Anglicismos actuales: *tuítear*, *internet*, *coach*, etc.

Cada lengua hace continuamente aportaciones originales a la creación de información y da lugar a información nueva. Se van incorporando nuevas palabras, ya sea en forma de préstamos lingüísticos de otras lenguas o mediante la creación de neologismos. Y estas aportaciones se producen no solo ante la necesidad de crear palabras para realidades nuevas sino para enriquecer la lengua con sinónimos o términos que aportan una perspectiva diferente a realidades ya existentes. En realidad sería suficiente que cada lengua tuviera una única palabra para un concepto o una expresión para una idea pero lo cierto es que existen múltiples posibilidades que aportan matices diferenciados y no son intercambiables y de ahí la gran pérdida que supone la desaparición de una lengua (Crystal 2001; Fishman 2006). Moreno Cabrera (2006:18) señala en este sentido “el ingenio, la habilidad y la capacidad inventiva de los usuarios de una lengua desaparecen cuando esos hablantes mueren y esa lengua no ha sido transmitida o conservada por sus descendientes.”

Algunas de estas posibilidades expresivas se explotan en las creaciones literarias o en las manifestaciones de la cultura popular (refranes, expresiones, anécdotas, cuentos, chistes ...). Veamos, como ejemplo, dos refranes extraídos del Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra (contados por Josefina Yoldi Ortiz de Larraga, testimonio clasificado dentro del tipo poesía tradicional, clasificación refranes):

<http://www.navarchivo.com/index.php/es/fondos/poesia-tradicional/otros/refranero/refranes>

(a) Santa Aguedatxa el frío despacha.

(b) Septiembre se temble o seca la fuente o hunde el puente.

En ambos refranes se producen innovaciones léxicas puntuales, en concreto las palabras *Aguedatxa* y *se temble*. Estos neologismos posibilitan la expresión de forma sintética de un conocimiento compartido por cualquier persona de la comunidad no solamente por su contenido lingüístico sino también debido al hecho de que conecta con un conjunto de conocimientos culturales referidos a las festividades populares o la meteorología y la observación del medio ambiente muy vinculada al ámbito rural. Las innovaciones léxicas se concretan en (a) en la posible introducción del sufijo diminutivo *-txo* del vasco en un nombre propio en castellano y su probable adaptación al género femenino para posibilitar la rima con la terminación de la forma verbal *Aguedatxa* / *despacha*. En el segundo caso, (b), se crea un neologismo morfológicamente ambiguo (*setemble* / *se temble*) pero semánticamente unívoco (en septiembre el tiempo comienza a ser fresco). La ambigüedad morfológica se concreta en el hecho de que puede interpretarse como un adjetivo, que califica a septiembre, o como una forma verbal del verbo ‘temblar’.

4. INTERFERENCIAS LÉXICAS. LENGUAS EN CONTACTO EN NAVARRA

Las variedades lingüísticas habladas en el castellano de Navarra se encuentran influenciadas en el plano fonético, morfosintáctico y léxico por el contacto con la otra lengua hablada en la co-

munidad, el euskera, al igual que sucede en toda la zona de habla vasca (Echenique 1992). Esta influencia se puede observar en el plano léxico y desde una perspectiva diacrónica, en los préstamos lingüísticos del latín y posteriormente del romance que se incorporaron al euskera como consecuencia de la romanización y del contacto vasco-románico posterior. Esta influencia sigue estando presente en la actualidad debido al contacto de ambas lenguas. La interferencia es mutua tanto en el euskera como en el castellano. Echenique cita en su obra algunos ejemplos que aporta Rosa M^a Castañer (1990) en su estudio sobre el léxico de la casa. Citaré aquí algunos de ellos: para denominar el “espacio entre dos casas”, existe en Navarra un considerable número de palabras procedentes del euskera, entre ellas *etxarte*, *etxekarte*, *etxetarte* o *mokarte*. Para denominar el dintel de la puerta, también se utilizan voces vascas como *ateburua* junto a palabras castellanas como *dintel*, *lindar* o *umbral*. Igualmente se documenta en área navarra la palabra *pareta* (*pared*), latinismo absorbido por el euskera en época antigua (Echenique 1992).

En el caso de las interferencias léxicas del euskera en castellano, Hoffmann (1992) realiza un inventario selectivo pero representativo de los términos vascos utilizados en Navarra a partir de los datos contenidos en diferentes fuentes: *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (Alvar, Buesa y Llorente, 1979-1983), *Vocabulario navarro* (Iribarren 1984), *Palabras y cosas en la Aezkoa* (Alvar 1947a) y *El habla de Oroz Betelu* (Alvar 1947b). Sus principales conclusiones son las siguientes:

Las interferencias léxicas del vasco en el castellano se producen, sobre todo, en el norte de Navarra y proceden “en su inmensa mayoría de la cultura material del pueblo vasco, especialmente del ámbito ecológico y del que este cobija” (Hoffmann 1992:74). En concreto, los términos se refieren a la denominación de plantas, animales, paisajes, fenómenos naturales, trabajos rurales, la casa, su entorno y la vida del campo, instrumentos de trabajo, juegos y diversiones, anatomía humana y animal... Estos ámbitos son también los señalados por Etxebarria (1986) como los más afectados por interferencias léxicas del euskera en el habla de Navarra.

El mayor número de préstamos se corresponden con nombres de plantas y animales y el hecho de que todos estos términos del euskera existan también en castellano permite concluir a Hoffmann que la adopción de estos préstamos no trata de llenar vacíos léxicos del castellano sino que se trata más bien de una tendencia conservadora, de lealtad lingüística. Lo expresa de la siguiente forma: “El préstamo no designa realidades lingüísticas nuevas sino objetos tradicionales de la vida material del pueblo [...] y tiene un carácter no innovador, sino más bien conservador y de lealtad lingüística (al euskera).” (Hoffmann 1992:76). En síntesis, el hablante de estas zonas de contacto de lenguas percibe que el término en euskera es más eficaz para designar determinadas realidades y se siente más identificado con él.

Un factor determinante que no se puede obviar en este análisis, según Hoffmann (1992:77) es “el intrusismo lingüístico del castellano y la diglosia crónica del vasco.” Esta situación sociolingüís-

tica le hace concluir que las fuentes utilizadas en el inventario (Alvar 1947a, 1947b; Alvar, Buesa y Llorente 1979-1983; Iribarren 1984;) “han fijado voces de una lengua “enghettada” que estaba en receso porque se la había reducido en sus funciones comunicativas.” (Hoffmann, 1992:77).

Efectivamente, las relaciones e interferencias entre ambas lenguas y el estatus social relativo de cada una de ellas, euskera y castellano, influye de forma decisiva en el cambio lingüístico. De forma general, si existe una clara adscripción de un determinado aspecto lingüístico a la lengua de menor prestigio, en la mayoría de los casos, el euskera, el hablante tenderá a no utilizarla en determinados contextos (Etxebarria 2008). Esta actitud documentada en los estudios sociolingüísticos puede llevar, incluso, a un sentimiento de autoodio hacia la lengua que ha sido menospreciada, el euskera. (Sánchez Carrión 1972).

No obstante, en el caso que nos ocupa, el castellano (que se correspondería en la clasificación diglósica típica con la variedad alta) no es la lengua por la que optan los hablantes de esta zona al denominar determinadas realidades, sino que, según las conclusiones de Hoffmann, se decantarían por una lealtad lingüística que influye de forma inversa, es decir lleva a los hablantes a utilizar palabras del vasco, lengua considerada de menor prestigio en determinados contextos. Esta actitud de lealtad lingüística coincide con las conclusiones de la investigación que lleva por título *La lengua vasca en Navarra. Creencias, actitudes e ideología* (Oroz 2001), en la que se constata que las actitudes de apoyo a esta lengua son de tipo afectivo, histórico y de apego a la lengua propia y se producen en mayor medida entre los bilingües y los habitantes de zonas de habla vasca.

En este sentido, conviene matizar que el estatus de la lengua vasca en esta comunidad es un concepto dinámico y de gran complejidad debido a su especial situación sociolingüística y a la influencia de factores sociales diversos. Efectivamente, los testimonios recogidos en el Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra pertenecen a una época compleja desde el punto de vista sociolingüístico. Abarca el siglo XX, siglo en el que el euskera siguió un proceso de pérdida que ya se había iniciado en el siglo XIX y que se agudizó tras la guerra civil y durante el franquismo. En esta pérdida tuvo una importancia fundamental la consideración del euskera como una lengua de segunda categoría, “no válida para el mundo moderno”, como consecuencia de la situación diglósica en que se encontraba (Azurmendi 1977).

La primera ley que trató de regularizar el estatus legal de esta lengua en Navarra fue la *Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra 13/1982 de 10 de agosto*. Dicha ley no establecía la cooficialidad del euskera y la limitaba a “las zonas vascoparlantes de Navarra”. Dichas zonas (vascófona, mixta y no vascófona) fueron delimitadas posteriormente por la *Ley Foral del Vascuence 18/1986 de 15 de diciembre*.

Esta ley pretendía frenar el retroceso de la lengua vasca en la comunidad pero no establecía medidas que favorecieran su normalización para llegar a un bilingüismo efectivo (Cobrerros, 1989).

Y de hecho, según se ha podido comprobar en los datos aportados por los sucesivos estudios sociolingüísticos, el euskera se ha venido manteniendo en Navarra pero no se ha evolucionado hacia un bilingüismo efectivo (Aizpurua 1995; Dirección General de Política Lingüística 1995, 1997; Gobierno de Navarra 2004, 2008; Gobierno Vasco, Gobierno de Navarra e Instituto Cultural Vasco 1997, Gobierno Vasco y Euskal Kultur Erakundea 2003, Gobierno Vasco 2005, 2008, 2013; Oroz 1999; 2001; Sotés, Oroz y Vilches 2008, Oroz y Sotés 2008; Vilches y Cosín 1995).

De hecho según los datos del padrón de 1986, año en que se introdujo por primera vez una pregunta sobre la competencia lingüística de la población navarra en euskera, el porcentaje de euskaldunes era del 10,1% y el de cuasieuskaldunes del 5,3%, frente al 84,6% de erdaldunes (Gobierno de Navarra 1988).

Si comparamos estos datos con los obtenidos en la *V Encuesta Sociolingüística* realizada por el Gobierno Vasco que recoge datos del año 2011, se puede obtener una idea de la evolución de la competencia lingüística en Navarra en los últimos 25 años. Los datos son los siguientes: el 11,7% de la población de 16 y más años es bilingüe, el 7,5 % es bilingüe pasiva y el 80,8 % erdaldun, es decir, no habla ni entiende nada de euskera. La zona vascófona es la que tiene el mayor porcentaje de bilingües, con el 59 % (30.000 personas). En la zona mixta el 9,8 % de la población es bilingüe (29.000 personas). Finalmente, en la zona no vascófona el porcentaje de bilingües es del 2,3 % (4.000 personas) (Gobierno Vasco 2013:133).

El aumento en el número de bilingües y bilingües pasivos, calificados en el padrón de 1986 como “euskaldunes” y “cuasieuskaldunes”, se ha debido al estudio del euskera en programas de enseñanza de adultos y principalmente a la introducción del euskera en los programas educativos y, en concreto, a la implantación del modelo D de inmersión lingüística en las zonas vascófona y mixta. Recientemente, en noviembre de 2014 se ha producido un cambio en la ley dando opción a integrar el modelo D en lengua vasca en los centros públicos de la zona no vascófona.

No obstante y a pesar de la introducción del euskera en la enseñanza, la situación de diglosia continúa y se puede afirmar que la normalización lingüística sigue sin ser abordada con rigor ya que presenta problemas en las áreas que constituyen la base de la normalización lingüística, es decir, la educación, la administración y los medios de comunicación. Esto hace que el euskera sea percibido por una parte de la población como un aspecto conflictivo y excesivamente ligado a los tribunales de justicia y las interpretaciones de la ley. A esta percepción han contribuido, sin duda, la imposibilidad de estudiar en euskera en los centros públicos de la denominada “zona no vascófona” hasta la actualidad y a la desaparición de esta lengua en las administraciones de la zona (Sotés, Oroz y Vilches 2008).

Y de forma paralela a esta situación sociolingüística, el contacto de lenguas se sigue reflejando en las variedades lingüísticas habladas en las diferentes zonas, con una mayor incidencia en las

zonas de habla vasca o de un mayor contacto, que no siempre coinciden exactamente con las establecidas por la ley.

4. ALGUNOS EJEMPLOS

Lo que sigue es una ejemplificación de una breve muestra de testimonios orales del Archivo que pone de manifiesto la riqueza léxica y la huella del contacto de lenguas (euskera y castellano). El primer ejemplo es un pequeño relato, *Cuento del parto de la cabra*, y a continuación se incluyen algunos ejemplos de términos léxicos en relación con formas de alimentación extraídos de dos testimonios de hablantes de la zona vascófona.

4.1. Relato breve

Título: *Cuento del parto de la cabra*.

Informante: Regina Undiñano.

Idioma: castellano.

Localidad: Etxarri Aranatz (zona vascófona según la ley del Euskera 18/86).

Clasificación: “narraciones folklóricas”, subapartado “cuentos populares”.

Audición: <http://www.navarchivo.com/index.php/es/fondos/narraciones-folcloricas/colectivos/animales/cuento-del-parto-de-la-cabra>

Transcripción:

Una cabra dice que estaba de parto y

¡Meee, meee, nunca más, nunca más, meeee, meee, nunca más!

Salió la cría y ya sabe como le salen, lamiéndole, lamiéndole, como eh venga y venga lameándole y ya veré, ya veré...

O sea que estaba dispuesta otra vez para hacer otra cría...

Análisis de los recursos lingüísticos:

La narración presenta un relato sintético con un número mínimo de palabras que transmite todo un conocimiento cultural y de vida mediante los siguientes recursos lingüísticos:

-Onomatopeyas. *Meee, meee...*

-Rima interna: *Meee, meee... / ya veré, ya veré...*

-Repeticiones con valor expresivo: *¡Meee, meee, nunca más, nunca más, meeee, meee, nunca más!; lamiéndole, lamiéndole; venga y venga, ya veré, ya veré...*

-Expresiones propias de la lengua oral: *dice que, venga, o sea*.

-Expresiones para la interacción con la persona que escucha el cuento: *ya sabe cómo le salen*.

-Elipsis de los verbos introductorios de las palabras en estilo directo: *dicen que estaba de parto y ...meee*

-Reducción del mensaje a los elementos mínimos: sustantivos (*cabra, parto, cría*), verbos (*estaba, salió, lamiéndola, salen, veré, estaba, hacer*) y adverbios (*nunca más*).

-Inclusión de un único adjetivo: *dispuesta*.

Conexión lengua/cultura:

Este relato tan sintético es comprendido por cualquier persona no solamente por su contenido lingüístico sino, principalmente, debido al hecho de que conecta con un conjunto de conocimientos culturales. Estos conocimientos se refieren a la vida en el campo, al nacimiento de los animales pero, sobre todo, conectan con las experiencias vitales de cualquier ser humano que ha tenido a su alrededor mujeres que han experimentado la dureza de los partos (*nunca más, nunca más...*) pero que cambian su perspectiva cuando entran en contacto con la criatura (*lamiéndola, lamiéndola...*) y de forma instintiva olvidan los sufrimientos e incluso se plantean la posibilidad de otro futuro nacimiento (*ya veré, ya veré...*).

Los tres primeros recursos lingüísticos citados (onomatopeyas, rima interna y repeticiones) enlazan con la transmisión oral y los cuentos tradicionales y en ellos se apoya la mayor parte de la fuerza de esta narración. La onomatopeya utilizada pone de manifiesto el contacto de lenguas que se produce ya que esta forma convive en euskera con la forma *beee* (Santisteban 2007), utilizada en castellano.

Por otra parte, en la breve narración existe una variación fonológica de interés ya que mezcla la forma de diptongo (*lamiéndola*) con esa misma palabra pronunciada con una abertura de la vocal *i* en *e* y la creación del consiguiente hiato (*lameándola*), tendencia definida por Etxeberria (2008) como “ruptura de los diptongos crecientes” e incluida entre los rasgos lingüísticos resultado del contacto euskera castellano.

4.2. Términos léxicos

Ejemplo 1

Título: *Las comidas.*

Informante: Juan Juanarena Iriarte.

Idioma: castellano.

Localidad: Garralda (zona vascófona según la ley del Euskera 18/86).

Clasificación: “formas de alimentación”, subapartado “comensalidad”.

Audición: <http://www.navarchivo.com/index.php/es/fondos/alimentacion/comensalidad/juanco-midas>

Préstamos léxicos tomados del euskera: hamaiketako, talo, matxarre.

Términos léxicos actualmente en desuso: chulas de tocino, suelas de bacalao.

Ejemplo 2

Título: *Los talos.*

Informante: Joaquina Elizondo Zabalza.

Idioma: castellano.

Localidad: Orbaitzeta (zona vascófona según la ley del Euskera 18/86).

Clasificación: “formas de alimentación”, subapartado “obtención y elaboración de alimentos”.

Audición: <http://www.navarchivo.com/index.php/es/fondos/alimentacion/alimentos/elizondota-los>

Préstamos léxicos del euskera: talo, matxarre, makurra, marrukuku.

En relación con los préstamos del euskera, en el ejemplo 1 se incluye la palabra “hamaiketako” con el significado de “almuerzo” a partir del numeral hamaika “once” que alude a la hora en que

se realiza esta comida. Esta palabra aparece en el inventario de Hoffmann (1992:27) transcrita de esta forma “amaiketako” y con el significado de “bocadillo de media mañana”, junto a otra forma similar construida a partir del numeral hamar “diez” transcrita como “amarratako” (Hoffmann 1992:25).

Respecto a la palabra talo, “torta hecha con harina de maíz” aparece en los dos ejemplos, y es una palabra de uso común en la zona norte de Navarra. El resto de los préstamos del euskera seleccionados en los dos ejemplos tienen relación, precisamente, con la elaboración de este alimento. Se trata de las palabras “matxarre”, “makurra” y “marrukuku”.

En la propia grabación la segunda informante, consciente probablemente de que son palabras no muy frecuentes y reducidas a un ámbito local y rural, explica su significado de la siguiente forma:

MATXARRE

...” le llamábamos el matxarre al palo [...] es un hierro, abajo como una paleta tiene...”

MAKURRA

...”había otro cacharro así, era la mitad, casi redondo pero la mitad y ponías aquello así hacia el fuego y aquello le llamábamos la makurra”.

MARRUKUKU

...” a ese le metíamos una tajada de queso de casa, una tajada de queso le metías allí en aquel calorico y lo hacíamos así como una pelota, redondico y a eso le llamábamos marrukuku.”

Se trata, por lo tanto, de palabras usadas en el ámbito del hogar y que no tienen un equivalente exacto en castellano, razón por la cual los hablantes recurren a la palabra que utilizan habitualmente y que forma parte del léxico vasco.

Respecto a los otros dos términos (“suelas de bacalao” y “chulas de tocino”) son palabras que actualmente están en desuso o que se limitan a un ámbito familiar muy reducido de tipo rural. Ejemplifican el tipo de términos que se han utilizado en un determinado espacio y tiempo y cuya utilización se ha convertido en residual e incluso puede llegar a desaparecer totalmente.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este capítulo se ha señalado la importancia de trabajar con los testimonios contenidos en el Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra como forma de registrar la historia de la lengua reciente ya que se corresponden con variedades lingüísticas que se modifican continuamente. Estas variedades se encuentran influenciadas por el contacto de lenguas que se produce en esta co-

munidad que se visibiliza de forma especialmente evidente en el léxico. A lo largo de este capítulo y específicamente en la última parte del mismo se han incluido ejemplos que ilustran este contacto de lenguas en el nivel léxico. Se trata, en todo caso, de ejemplos extraídos de forma aleatoria pero que hacen entrever la importancia de abordar en el futuro un trabajo sistemático en este campo, profundizando en su estudio y análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- AIZPURUA, X., 1995, *Euskararen jarraipena I. La continuidad del euskera I. La continuité de la langue basque I*, Vitoria-Gasteiz: Viceconsejería de Política Lingüística del Gobierno Vasco.
- ALVAR, M., 1947a, “Palabras y cosas en la Aezkoa”, in: *Pirineos* 5, 5-38, 6, 263-315. Zaragoza: Centro Superior de Investigaciones científicas.
- _____, 1947b, “El habla de Oroz-Betelu”, in: *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 3, cuaderno 1, 447-490. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC. Servicio de Publicaciones.
- _____, M, BUESA, T. y LLORENTE, A., 1979-1980, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEARN)*, Zaragoza / Madrid: Diputación Provincial de Zaragoza / CSIC.
- ARAGÜÉS, I., 2000, *Estudio sociolingüístico del léxico del habla de Pamplona*, Pamplona: Universidad de Navarra, Facultad de Filosofía y Letras. Tesis doctoral, sin publicar.
- _____, 2003, *Y tú ¿cómo dices? Vocabulario actual de Pamplona*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona. Área de Cultura.
- ASIAIN, A. y AZNAREZ, M., 2012, “Patrimonio cultural inmaterial y adquisición/desarrollo del lenguaje: tradición discursiva y psicodinámica oral”, in: *Huarte de San Juan. Filología y Didáctica de la lengua* 12, 45-64. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- AZURMENDI, M.J., 1977, “Bilingüismo”, in: UGALDE, M. (dir.), *El Libro blanco del euskera*, 619-659, Bilbao: Real Academia de la Lengua Vasca.
- BERNÁRDEZ, E., 2011, “Actividad humana y lenguaje”, in: RUIZ BIKANDI, U. (coord.), *Lengua castellana y literatura. Complementos de formación disciplinar*, 9-19, Barcelona: Graó.
- CASTAÑER, R.M., 1990, *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza: Diputación General de Aragón.
- COBREROS, E., 1989, *El régimen jurídico de oficialidad del Euskera*. Bilbao: Instituto Vasco de Administración Pública.
- COSERIU, E., 1976, *Sincronía, diacronía e historia*, Madrid: Gredos.
- CRYSTAL, D., 2001, *La muerte de las lenguas*, Madrid: Cambridge University Press.
- DIRECCIÓN GENERAL DE POLÍTICA LINGÜÍSTICA, 1995, *Euskara Nafarroan. 1991ko biztanleriaren eta etxebizitzaren zentsuaren datu soziolinguistikook. Euskara en Navarra. Datos sociolingüísticos del censo de población y viviendas de 1991*, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- _____, 1997, *Nafarroako Mapa Soziolinguistikoa. 1991. Biztanleria euskaldunaren dinamika eta bilakaera. Mapa Sociolingüístico de Navarra. 1991. Dinámica y evolución de la población*

vascófona, Pamplona: Gobierno de Navarra.

- ECHENIQUE, M.T., 1992, “Vascuence y romance”, in: *Lecciones de Lingüística y dinámica didácticas del español*, Logroño: Gobierno de la Rioja, Consejería de Cultura, Deportes y Juventud.
- ETXEBARRIA, M., 1986, “El castellano actual: estudio de interferencias”, in: Alvar, M. et alii, *El castellano actual en las comunidades bilingües de España*. Salamanca: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.
- _____, 2008, “Sociolingüística de las lenguas en contacto”, in: GÓMEZ SEIBANE, S. y RAMÍREZ LUENGO, J.L. (eds. lits.), *Oihenart, Cuadernos de Lengua y Literatura 23. Segundas Jornadas de Lingüística Vasco-Románica: Nuevos Estudios / Euskal Erromantze Linguistika Bigarren Jardunaldiak* 77-96. Bilbao: Eusko Ikaskuntza.
- FISHMAN, J., 2006, “¿Qué perdemos al perder nuestra lengua?”, in: Martí, F. et al., 2006, *Palabras y mundos. Informe sobre las lenguas del mundo. UNESCO*, 324-327, Barcelona: Icaria-Antrazyt.
- GOBIERNO DE NAVARRA, 1988, *Distribución de la población navarra según el nivel de euskera (Padrones municipales de habitantes al 1/4/86)*, Pamplona: Servicio de Publicaciones del Gobierno de Navarra.
- _____, 2004, *Estudio Sociolingüístico sobre el Vascuence en Navarra 2003. Competencia lingüística, uso y actitudes*, Pamplona: Dirección General de Universidades.
- _____, 2008, *La situación del euskera en Navarra. Euskararen egoera Nafarroan*, Pamplona: Dirección General de Universidades.
- GOBIERNO VASCO y EUSKAL KULTUR ERAKUNDEA, 2003, *Encuesta Sociolingüística de Euskal Herria 2001. La continuidad del euskera III / Euskal Herriko Soziolinguistikazko Inkesta 2001. Euskararen jarraipena III*, Vitoria / Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco / Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia.
- GOBIERNO VASCO, 2005, *III. Mapa Sociolingüístico, 2001*. Donostia-San Sebastián: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- _____, 2008, *IV Encuesta Sociolingüística 2006*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco / Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia.
- _____, 2013, *V Encuesta Sociolingüística. País Vasco: Comunidad Autónoma Vasca, Navarra, País Vasco Norte*, Vitoria / Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco / Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia.
- GOBIERNO VASCO, GOBIERNO DE NAVARRA, INSTITUTO CULTURAL VASCO (eds.), 1997, *Encuesta Sociolingüística de Euskal Herria 1996. La continuidad del Euskera II*. Vitoria: Gobierno Vasco, Gobierno de Navarra, Instituto Cultural Vasco.
- HOFFMANN, N., 1992, “Interferencias del euskera en el habla de Navarra”, in: Oihenart. Cuadernos de Lengua y Literatura, Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/literatura/11/11009080.pdf>]. Último acceso 1/12/2014.
- IRIBARREN, J.M., 1984, *Vocabulario Navarro*, Pamplona: Departamento de Educación y Cultura, Institución Príncipe de Viana, 2ª edición.

- LABOV, W., 1966, *The social Stratification of English in New York*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- _____, 1983, *Modelos sociolingüísticos*, Madrid: Cátedra.
- _____, 1996, *Principios del cambio lingüístico I*, Madrid: Gredos.
- LEY ORGÁNICA 13/1982, de 10 de agosto, de Reintegración y Mejoramiento del Régimen Foral de Navarra, Boletín Oficial de Navarra de 3 de septiembre de 1982.
- LEY FORAL DEL EUSKERA 18 / 1. 86 de 15 de diciembre, Boletín Oficial de Navarra 154, de 17 de diciembre.
- LÓPEZ MORALES, H., 1993, *Sociolingüística*, Madrid: Gredos.
- MITXELENA, K., 1977, *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián: Diputación de Guipúzcoa, 2º edición.
- MORENO CABRERA, J.C., 2001, “Asombróse un portugués...prejuicios lingüísticos y educación”, in: Ruiz Bikandi, U. y Tusón, A., *Textos de Didáctica de la lengua y la literatura 26. Las actitudes lingüísticas*, 9-16, Barcelona: Graó.
- _____, 2006, *De Babel a Pentecostés*, Barcelona: Horsori.
- OROZ, N., 1999, “Euskararekiko jarrerak Nafarroan”, in: Alvarez Enparantza, J. L. (dir.). *Bat. Soziolinguistika Aldizkaria. Neurketa soziolinguistikoak Euskal Herrian* 32, 35-45. Donostia: Euskal Kulturaren Batzarrea.
- _____, 2001, *La lengua vasca en Navarra. Creencias, actitudes e ideología*, Publicación nº. 9999728 in UMI (ProQuest).
- _____, y SOTÉS, P., 2008, “Bilingual Education in Navarre: Achievements and Challenges”, in: Cenoz, J. (ed.). *Teaching through Basque. Achievements and Challenges*. Clevedon: Multilingual Matters LTD, 21-38.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, B., 2004, “Del latín al español: los nuevos géneros del romance”, in: Castañer, RM. y Enguita, JM. (eds.), *Archivo de Filología Aragonesa LIX-LX*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC). Publicación on-line: [<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/50/045rguezdiez.pdf>]. Último acceso: 18/11/2014.
- ROHLFS, G., 1933, “La influencia latina en la lengua y cultura vascas”, in: *Revista Internacional de Estudios vascos XXIV*, 323-348, publicación on-line: [<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/riev/24/24323348.pdf>]. Último acceso: 2/02/2015.
- SÁNCHEZ CARRIÓN, J.M., 1972, *El estado actual del vascuence en la provincia de Navarra (1970). Factores de regresión. Relaciones de bilingüismo*, Pamplona: Institución príncipe de Viana, Diputación Foral de Navarra.
- SANTISTEBAN, K., 2007, *Onomatopeia eta adierazpen hotsen hiztegia*. Bilbao: Gero.
- SOTÉS, P., OROZ, N. y VILCHES, C., 2008, *Estudio sociolingüístico del Valle de Aranguren*, Pamplona: Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa, Ayuntamiento de Aranguren.
- TUSÓN, J., 1995, “Léxico, cultura y prejuicio lingüístico”, in Lomas, C. y Tusón, A. (coords), *Textos de Didáctica de la lengua y la literatura 6. Usos lingüísticos y diversidad cultural*, 43-48, Barcelona: Graó.

- VILCHES, C. y COSÍN, J., 1995, *Euskara Nafarroan zertan den. Investigación Sociológica sobre el euskera en Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Dirección General de Política Lingüística.

RESUMEN

Patrimonio Inmaterial de Navarra. Léxico y contacto de lenguas

En este capítulo se aborda la relevancia de los testimonios recogidos en el Archivo de Patrimonio Inmaterial de Navarra como muestra de variedades lingüísticas que contienen formas léxicas e innovaciones expresivas que documentan la variación lingüística en Navarra. El léxico de una lengua es testigo de la propia evolución lingüística y se concreta en la incorporación progresiva de préstamos lingüísticos como consecuencia de los contactos de lenguas que se producen a lo largo de la historia, en el caso que nos ocupa el euskera y el castellano. Aquí se apuntan algunos ejemplos tomados del Archivo que permiten prever las múltiples posibilidades de estudio y análisis en este ámbito.

Palabras clave: Patrimonio inmaterial, variación lingüística, contacto de lenguas, interferencias léxicas.

LABURPENA

Nafarroako ondare materiagabea. Lexikoa eta hizkuntza ukipena

Liburuaren atal honetan Nafarroako Ondare Ez Materialaren Artxiboan jasotako lekukotzek duten garrantzia nabarmendu nahi da. Izan ere, lekukotasun horiek Nafarroako hizkuntza-bariazioa dokumentatzen duten hizkeretan biltzen diren forma lexikoen nahiz berrikuntza adierazkorren erakusgarriak dira. Hizkuntza baten lexikoa mintzairaren beraren bilakaeraren lekukoa da. Hain zuzen, historian barrena gertatu diren hizkuntzen arteko, gure kasuan euskararen eta gaztelaniaren arteko, ukipenezko egoerak jazo dira eta horien ondorioz hizkuntzek aldian-aldian hizkuntza-maileguak berenganatzen dituzte. Atal honetan lekukotasun horien azterketa eta analisirako dauden aukera anitzetako batzuk adierazten dira laburki.

Gako-hitzak: Ondare ez-materiala, hizkuntza-barietatea, hizkuntza-ukipena, lexiko-interferentzia.

SUMMARY

Intangible heritage of Navarre. Lexicon and language contact

This chapter highlights the relevance of the testimonies gathered in the Intangible Heritage Archive of the Community of Navarre. These testimonies contain different linguistic varieties that include lexical forms and innovative expressions which, in turn, reveal the linguistic variety of this Community. The lexicon of a language reflects its evolution over time, progressively incor-

porating borrowings as a consequence of language contact, in this case as a consequence of the contact between the Basque and Spanish language. This study briefly describes some of the many possibilities to study and analyze these samples.

Key words: Intangible heritage, linguistic varieties, language contact, lexical interference.

ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO SEMÁNTICO-TEXTUAL DE LA PARTÍCULA *PUES*: ALGUNAS MUESTRAS DEL ARCHIVO DEL PATRIMONIO INMATERIAL DE NAVARRA

Itziar Aragüés (UPNA)
mirenitziar.aragues@unavarra.es

1.- Este artículo nace del doble interés por el marcador discursivo *pues*: en primer lugar, por el atractivo que tiene el hecho, de índole teórico-filosófica, de que un adverbio latino indicador de posterioridad espacial como es *post* ('detrás de') llegara por medio de sucesivos cambios lingüísticos (semánticos y sintácticos) a convertirse en una conjunción causal (hecho que, por otro lado, refuta el conocido sofisma de concepto *Post hoc ergo propter hoc*, en el que se confunde una sucesión temporal con un vínculo causal. (Sanguineti 1994)). Y, en segundo lugar, el interés general para cualquier lingüista, que también es hablante, de la existencia de un elemento lingüístico, como es el *pues*, aparentemente definidor de un habla dialectal particular:

The excessive use of this *pues* is generally considered characteristic of familiar speech in the Basque provinces, Navarre and Rioja and in many Spanish-American zones. (Kany 1951:393).

Su uso excesivo es frecuente en el habla familiar de Vasconia, Navarra, Rioja y amplias zonas de América. (Alcina y Blecua 1994: 1183).¹

A este respecto, Martín Zorraquino (1991:259) matiza:

Es cierto que *pues*, como veremos, aparece destacada entre las partículas utilizadas en el habla de Zaragoza. Sin embargo, no puede afirmarse, con los datos que poseemos, que su frecuencia resulte por encima de la registrada en la conversación de otras comunidades lingüísticas del dominio hispánico ni que la

distribución que presenta se pueda considerar idiosincrática del español hablado en Aragón y, concretamente, en Zaragoza.

2.- A pesar de que sobre esta partícula se ha dicho casi todo y desde diferentes puntos de vista, la intención de este artículo es, por un lado, corroborar los diferentes valores que, desde la Gramática del texto en español y la Pragmática, se le han adjudicado a *pues*, con ejemplos entresacados del APIN, y, por otro, reafirmar una constatación que pocos estudios y artículos señalan: los diversos valores que presenta la partícula *pues* en el discurso tienen siempre una razón semántica, incluso en los casos en que se considera como "bordoncillo" o "muletilla"; nada es casual en la lengua, sea cual sea el nivel que se considere y el punto de vista que se adopte: si esta partícula toma los valores que veremos (y sufre el creciente y continuado proceso de desgramaticalización y pragmatización), se debe a la permanencia diacrónica de una noción de posterioridad sin referencia real, que ha provocado el siguiente proceso, algunas de cuyas fases podrían solaparse:

- 1º posterioridad espacial 'detrás de'.
- 2º posterioridad temporal 'después de'.
- 3º causalidad lógica 'porque' (marcador ideacional).
- 4º causalidad ontológica 'porque' (marcador ideacional).
- 5º marcador pragmático.

Expresadas todas ellas tanto en el nivel oracional como en el textual y en el pragmático.

3.- Con el fin de proceder a la presentación y estudio de los resultados del análisis de las muestras orales del APIN, merece la pena mencionar la situación actual, dentro de las obras lingüísticas de relieve, de este marcador *pues*.

Dentro del ámbito científico de "investigación de partículas" (*Partikelforschung*), en el que se han insertado distintos trabajos de lingüística del texto, algunas han encontrado mayor eco que otras (Casado 1991; Briz 1985 y 1993), la situación del *pues* es la del privilegio (Alarcos 1992:11):

Ahora, al referirnos a *pues*, bien nos percatamos de la imposibilidad de exponer novedades trascendentes. Acerca de esa unidad se ha escrito ya todo.

Todo y mucho desde diferentes perspectivas lingüísticas:

* Este trabajo ha recibido la ayuda de la Cátedra Patrimonio inmaterial de Navarra financiada por laCaixa (30.31.10.3654).

A) En los estudios tradicionales:

Aquellos en los que se entendía como unidad superior de análisis gramatical la oración y donde el *pues* se estudiaba como una unidad lingüística que desempeñaba su función dentro de dicho ámbito de la oración.

A.1) Obras lexicográficas:

El distinto tratamiento de algunas obras lexicográficas de nuestra partícula es interesante: Corominas, en su *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, edición de 1976, la atestigua ya en el Cid con valor de conjunción causal, en oraciones breves, e ilativa “análogo al moderno y constante en todas las épocas del idioma”, y con valor adverbial ‘después’, como en latín.

Moliner, en su *Diccionario de uso del español*, edición de 1966-67, se ajusta más a los postulados de la Lingüística textual que los tradicionales; considera a *pues* como partícula “fundamentalmente consecutiva y tiene como papel propio el de expresar una cosa sugerida al hablante como algo pensado o dicho inmediatamente antes: *No tengo ganas de comer. Pues no comas*”; como partícula enfática o expletiva; con función entre “adverbial y conjuntiva... y sirve para expresar algo que estaba implícito en lo dicho anteriormente: *Llegó, pues, la primavera*”; con función causal; y usada como exclamativa expresa “asentimiento y equivale a ¡Pues claro!”.

El *Diccionario de la Real Academia Española*, en su vigésima tercera edición (2014), es más extenso en su explicación: *pues* puede ser una conjunción causal, una conjunción condicional, una conjunción continuativa, una conjunción con valor ilativo; con interrogación equivale a ‘por qué’; a principio de cláusula sirve para “apoyarla o encarecer lo dicho en ella”; puede ser un adverbio de afirmación, de tiempo (uso antiguo, dice); interjección coloquial que “denota certeza de un juicio anteriormente formado, o de algo que se esperaba o presumía”; y conjunción que se usa “con diversos significados dependientes del tono con que se pronuncia”.

A.2) Obras gramaticales:

La consideración de los gramáticos (RAE 2009; Alarcos 1994; Alcina y Blecua 1994; Bello 1988; Gili Gaya 1973; y Seco 1968) en cuanto a la categoría gramatical del *pues* es heterogénea. Todas estas obras gramaticales normativas y/o descriptivas, de perspectiva tradicional, definen a *pues* como una conjunción que relaciona miembros dentro de la oración, que, según los empleos, puede tomar valores diferentes (causal, consecutiva, adversativa, continuativa, etc.) y cuyo desgaste en el uso discursivo ocasiona que se convierta

en expletivo o en una mera partícula de relleno, vacía de significado (Martín Zorraquino y Portolés 1999:4055). Discrepan al primer respecto, Bello y Alarcos, para quienes el estatus categorial de la partícula *pues* pasa por el de ser o bien una preposición (en con

sonancia con su etimología) o bien un adverbio, porque no conecta sintácticamente dos unidades lingüísticas contiguas.

B) En la Lingüística del texto:

Dentro de la Lingüística y Gramática textuales, desde sus orígenes, el gran procedimiento de cohesión -uno de los siete principios de textualidad (Beaugrande y Dressler 1997)- lo han constituido los conectores textuales o discursivos (también llamados operadores discursivos, marcadores, ordenadores, etc.), que expresan idiomáticamente determinadas funciones textuales transidiomáticas (vg. el énfasis, la explicación, la justificación, etc.).

Elementos cohesivos que, en general y sin establecer distinguos, se han definido de varias maneras: “... enlaces extraoracionales, que conectan unidades discursivas superior a la oración, es decir, los componentes jerárquicos inferiores al texto” (Fuentes 1987), “un conector discursivo es una unidad de la lengua que vincula semántica y pragmáticamente dos miembros del discurso (...) los conectores son medios lingüísticos que permiten la cohesión de las unidades supraoracionales” (Portolés 1993) o “son marcadores textuales las piezas idiomáticas que unen segmentos no integrables en una oración” (Casado 1995).

Asimismo, se destaca en todos los estudios tradicionales y actuales, la heterogeneidad en lo que se refiere a la categoría gramatical (como observan Fuentes 1987: 41 *et ssqq.*; y Casado 1995:31). Aparecen muchas veces como conjunciones, y otras tantas como adverbios, locuciones verbales, preposiciones, interjecciones, elementos incidentales (ver Martínez 1994:266 para el *pues*), expletivos y muletillas (ver Cortés 1991:29), pero desempeñan siempre un papel similar: el de encadenación de unidades de habla.

De cualquier modo, la *Gramática descriptiva de la lengua española* (Bosque y Demonte 1999) sentó las bases de una clasificación definitiva donde se impone el concepto de “marcador del discurso” (en el que se enmarca el *pues* que nos ocupa): “Los ‘marcadores del discurso’ son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional -son, pues, elementos marginales- y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (4057).

En cuanto a la clasificación de elementos cohesivos extraoracionales, se han realizado varios intentos, entre los que destacan Portolés (1993:150-151) y Briz (1993a:145-189). Aquel, según un

criterio semántico-pragmático, establece la diferencia entre conectores aditivos, justificativos y consecutivos (entre los que enuncia el *pues*, “que refuerzan las suposiciones que se han de inferir de un enunciado”) y conectores contraargumentativos. Briz señala la diferencia entre conector sintáctico y conector pragmático, en razón de la cual el conector pragmático “marca el encadenamiento de actos de habla... y el progreso del texto como estructura coherente no solo sintáctica y semántica, sino también pragmática” (151), mientras que el sintáctico funciona a nivel oracional-proposicional.

C) Pues y artículos especializados sobre operadores textuales:

Son abundantes tanto las referencias como los artículos dedicados exclusivamente a este marcador.

C.1) Referencias a *pues*:

Se menciona en Martín Zorraquino y Portolés (1999) como marcador del discurso “comentador” (4083-4085) y como conector consecutivo (4099-4100); en Portolés (1993) como marcador de la modalidad evaluativa; en Casado (1995) con diferentes funciones textuales: causalidad, comienzo discursivo, consecuencia, continuación y énfasis; en Martín Zorraquino (1991), entre otras partículas; y en Briz (1993a y 1993b).

C.2) Monográficos sobre el *pues*:

Un total de nueve artículos, de los que hasta el momento se tenga conocimiento, se han publicado con carácter monográfico para el estudio del *pues*. Son los siguientes: Mariner Bigorra (1981), Páez Urdaneta (1982), Chevalier y Molho (1986), Portolés (1989), Martínez García (1990), Alarcos (1992), Garcés (1992 y 1994), y Miche (1994).

4.- A pesar de las diferentes opiniones emitidas por los distintos especialistas acerca de la definición, estatuto gramatical y función del operador discursivo *pues*, y antes de proceder al análisis de las ocurrencias de las muestras del APIN, expongo que, a mi entender, desde el punto de vista de la Lingüística del texto, de la Pragmática y/o del Análisis del Discurso, no cabe hablar de unos usos de *pues* como conjunción (causal, consecutiva, adversativa, etc.), de otros como adverbio o como muletillas, entre muchos, sino de marcador discursivo: *pues*, en cuanto a su estatuto gramatical y función, en todos sus usos, es un marcador, cuya misión, a diferentes niveles, es la de vincular las diferentes unidades que componen el discurso con el fin de obtener una determinada coherencia y cohesión textuales.

Cierto es que muchos son también los modos de conexión dentro del discurso, por una parte, y por otra, varios los modos de conexión de que dispone un marcador para realizar su tarea. *Pues* enlaza “echando cuerda”, de modo positivo. En mi opinión, todo uso del *pues* es continuativo y

lo es en razón del mantenimiento de la noción (sin referencia a lo físico, al espacio y al tiempo) de posterioridad en la diacronía del idioma español (razón etimológica ya aducida, en diferente medida, por Mariner Bigorra 1991: 295; Páez Urdaneta 1982: 336; Chevalier y Molho 1986:32-33; Martín Zorraquino 1991: 273; Alarcos 1992:25). Si el marcador *pues* presenta ciertos valores discursivos y pragmáticos (antiguos y nuevos, siempre en evolución), se debe a su alto rendimiento significativo, ya que la intensión del concepto *pues* es mínima y necesaria: indica únicamente posterioridad, abstracta, temporal. Esta fue la gran ventaja de esta partícula -si así puede hablarse-, la de sufrir un cambio semántico en razón del cual el *post* latino pasó de significar posterioridad espacial a posterioridad temporal. Este fue el gran paso de la evolución lingüística del *post* y del *pues* (por origen), puesto que dicha posterioridad temporal facilitó el uso extensivo a todas a aquellas realidades que el ser humano considerase susceptibles de tal aplicación, como la continuidad entre uno y otro acto de habla, dentro de la linealidad de la cadena hablada. El mundo de las cosas fue el primer ámbito de empleo del *pues* con valor de adverbio temporal, pero pronto se aplicó su uso al propio lenguaje, como realidad física y mental, entonces se clasificó como *pues* conversacional, metadiscursivo, continuativo, incluso expletivo, ayudado en parte en este último caso por su escasa entidad fónica y tonal.

Así pues, en contra de algunos autores, considero que en rigor no podemos hablar de un *pues* causal, consecutivo, etc. y de un *pues* muletilla, vacío de contenido, porque nunca ocurre tal cosa: *pues*, en todos los casos, es un marcador continuativo cuya noción nuclear es la de posterioridad. La única diferencia entre cada uno de estos casos, ocurrencias o apariciones de *pues* está en el ámbito de aplicación, que podemos determinar en dos ámbitos: el oracional y el transoracional. Cuando aparece el *pues* como conector o partícula oracional, este marca diferentes funciones sintácticas dentro de la oración. Para su delimitación y valor dentro de este ámbito oracional, he recurrido al criterio de la conmutabilidad y por ello se hace constar el elemento con el que resultaría intercambiable: vg. ‘y’, ‘después’, ‘entonces’, ‘en ese momento’.

En los casos, mayoritarios, en los que *pues* actúa como un marcador discursivo, además de la noción de continuidad, se añade la de rematizador (Martín Zorraquino 1991:273). Añade, conectando, información nueva dentro del discurso, tanto monológico como dialógico; unos en sentido, podría decirse “afirmativo”, marcando funciones textuales como ordenación dentro del relato, simple continuidad discursiva, respuesta a pregunta, etc.; y en otros en sentido “negativo”, marcando los incisos de la narración, los cambios de tema, el cambio de emisor, la sorpresa, el contraste, etc.

Según estas consideraciones y para facilitar el análisis de las muestras del APIN y de las ocurrencias del *pues* que aparecen en ella, propongo esta clasificación de los tipos de *pues* (y extensible a otras muestras orales):

1.- Conector-partícula oracional

- 1.1.- Marcador de cópula ‘y’.
- 1.2.- Marcador de la posterioridad temporal ‘después’
- 1.3.- Marcador de la inferencia oracional ‘entonces, en ese momento’.

2.- Marcador discursivo

2.1.- “Afirmativo”

2.1.1.- Inicio del discurso.

- 2.1.1.1.- Respuesta a una demanda conversacional.
- 2.1.1.2.- Inicio de acto de habla.
- 2.1.1.3.- Emisor protagonista: inicio turno de habla.

2.1.2.- Transcurso.

2.1.2.1.- Rematización.

- 2.1.2.1.1.- Información continuada.
- 2.1.2.1.2.- Ejemplificación.

2.1.2.2.- Justificación.

2.1.2.3.- Repetición.

2.1.2.4.- Expresión de la modalidad ‘evidentemente’ y otros valores (vg. ‘si te digo la verdad’).

2.1.3.- Conclusión del discurso.

- 2.1.3.1.- Interior del discurso total.
- 2.1.3.2.- Final del discurso total.

2.2.- “Negativo”

2.2.1.- Respuesta contraria al emisor.

2.2.2.- Cambio de voz.

2.2.3.- Cambio de tema.

2.2.4.- Cambio para retomar el tema precedente.

2.2.5.- Adversación.

2.2.6.- Sorpresa.

2.2.7.- Estratégico: búsqueda del término adecuado.

5.- Tal como se ha enunciado anteriormente, más que razones de tipo dialectológico, el uso del marcador *pues* parece marcado por su etimología y por la confianza comunicativa de los sujetos de la enunciación, de ahí que se consideró adecuado el estudio de esta partícula en algunas muestras recogidas en el APIN, puesto que pertenecen a un nivel de lengua, el oral, y a un nivel de habla, el coloquial (habla natural y espontánea), en donde podría darse en una frecuencia más alta la aparición del *pues*; y esto sería así, no porque el *pues* sea un conector prototípico de esta clase de habla, sino porque la espontaneidad, el uso de un habla menos formal, se suelen dar normalmente

en un ambiente de confianza comunicativa, tal como se viene afirmando, que podría denominarse como “confianza pragmática y textual”, de modo que el hablante especifica sin reparos su conciencia lingüística, en este caso con el marcador *pues*, marcado *a priori* sociolingüística, dialectal y estilísticamente en la mayoría de sus usos.

Por ello, las conversaciones del APIN examinadas proceden de dos campos: el de la “Tradición oral y particularidades lingüísticas” (dentro de este, de la sección “Literatura popular y de tradición oral”, “Narraciones populares”) y el de las “Narraciones folclóricas” (“Casos”), más proclives a la aparición de muestras orales coloquiales y espontáneas.

Con el fin de respetar las muestras orales conservadas en el APIN, el estudio del marcador *pues* se realiza detrás de cada una de las intervenciones de los hablantes:

I) “Rapto en Eurodisney” (1’02”), M^a Pilar Gómez Ganuza (Pamplona-Iruña).

*.. y los padres se tuvieron que venir a Larraga y que andaban **pues** (0’57”) sedaos y que no se enteraban de nada, estaban todo el día sedaos.*

En esta muestra, después de haber contado la informante el relato de un secuestro en Eurodisney, en el momento del desenlace, se detiene unas décimas de segundo para tratar de buscar el adjetivo adecuado a cómo se encontraban los protagonistas (los padres de los niños secuestrados) y ahí enuncia un *pues*, de cierre de relato, pero que no funciona como tal sino más bien en sentido estratégico, es decir, ‘necesito tiempo para buscar la palabra apropiada que va después de lo que acabo de decir’, de manera que podríamos clasificar a ese *pues*, según nuestra propuesta, como “2.2.7”.

II) “Las brujas” (0’49”), Josefina Jamar (Garaioa).

*... de esos cuentos que de chica te contaban, pero después **pues** (0’42”) no hemos visto nada, ¿no?*

Esta muestra del APIN y es muy breve y en ella solo aparece una ocurrencia de *pues* con un claro valor de conclusión de discurso en el interior del discurso total (“2.1.3.1”).

III) “El milagro de san Esteban” (0’55”), Felisa Antxo Azpiltze (Hiriberri-Villanueva de Aezkoa).

*... mi hermano el ma el mayor, el más joven **pues** (0’4”) no aprendió a andar hasta muy tarde murió en la Argentina ese y allí le tuvieron **pues** (0’14”) no sé en qué y empezó a andar enseguida y después ¿sabes lo que hacía?...*

Las dos ocurrencias de *pues* en esta grabación aparecen al comienzo del relato que, en sí mismo, es breve. La primera podría clasificarse como “2.1.1.3”, la emisora inicia el turno de habla, es de-

cir, empieza a contar su historia y lanza el primer dato significativo de la narración; en el segundo caso, sin embargo, la informante ha hecho un *excursus* en su relato y podría decirse que este *pues* es más bien el de un marcador discursivo que indica cambio de tema (“2.2.3”) o de un marcador que indica la justificación del hablante frente a lo que dice (“2.1.2.2”).

IV) “Brujas en casa Lorentxo” (1’23”), Joaquina Elizondo Zabalza (Orbaitzeta).

*Una noche dice que la cama estaban en casa y les movían la cama... y ya **pues** (0’7”) se asustaron se asustaron mucho y salieron a la calle y el padre, el padre ¿ya sabes quién la Veroni? Bueno, **pues** (00’24”) el padre de esa venía de Burguete y los encontró a la familia que estaban todos fuera... Y entonces dice que él quiso darle fuego a la casa, que le iba a dar fuego, no le dejaron, después fue quemada, ¿eh? La casa, bueno, que surtió que se quemó fue quemada y...y ya **pues** (1’03”) ya cuando él vino **pues** (1’05”) ya entraron ya entraron y dice que estaban rezando el rosario eh en el lar...*

Así como en otras muestras orales del APIN, las ocurrencias de *pues* se acumulan al comienzo del discurso, en esta hablante recorren todo el relato: el primero podría ser conmutable por un adverbio de tiempo (‘entonces’), de manera que podríamos clasificarlo como una partícula oracional, marcador de la inferencial oracional (“1.3”); el siguiente, sin embargo, es un indicador de la información continuada y, como en tantos otros casos, va asociado al término *bueno* (*bueno pues*), así que podríamos señalar que se trata de un *pues* “2.1.2.1.1”; los dos últimos vuelven a utilizarse como conector-partícula oracional: el “y ya *pues* ya” con valor de posterioridad temporal (“1.2”) y el “él vino *pues*” con valor “1.3”.

V) “Las brujas de casa Lorentxoina” (1’27”), Alejandro Elizondo Zabalza (Orbaitzeta).

*Igual empezaron las vacas a bramar muuu buah ya está el ganao enredao o algo así, bajaron, entonces como no había luz encienden la vela y todo el ganao tumbao a gusto... bueno, **pues** (0’30”) otra vez me acuerdo que decían una noche dice que bajaban del desván de arriba...*

En este relato más largo, solo aparece una vez el marcador *pues* con un claro valor de cambio de tema (“2.2.3”).

VI) “Quitaron los demonios” (1’13”), Joaquina Elizondo Zabalza (Orbaitzeta).

*Me contaba mi tía **pues** (0’1”) vino uno de por ahí no sé cómo me decía que se llamaba y...*

Esta ocurrencia de *pues* aparece en el mismo comienzo de la narración, de modo que podríamos hablar de marcador discursivo que se utiliza como inicio de acto de habla (“2.1.1.2”).

VII) “Anécdota de un maestro en Baztán” (2’40”), Esteban Ariztegi Lusarreta (Lantz).

*Esto de un pueblo de Baztán **pues** (0’08”) aquello **pues** (0’09”) fue una vacante en un pueblo de Baztán y bueno **pues** (0’15”) se la... **pues** (0’17”) fue, le llamaron y fue, y llegó un día a la noche en el autobús al pueblo y ya **pues** (0’21”) no sé si pa entonces ya le habría encontrau él o le habría encontrau el alcalde o igual sería la casa del alcalde, es que no sé, porque todas estas cosas el alcalde se preocupaba y... bueno, **pues** (0’31”) fue a esto y bueno **pues** (0’33”) que iba de maestro, de que maestro nuevo y muy bien y bueno **pues** (0’38”) allá explicando bueno **pues** (0’39”) mira **pues** (0’40’) aquí... iría con su maleta, aquí tienes tu habitación y tal... bup... bueno, **pues** (0’43”), cenaron allá en familia como, como venían aquí los maestros, con la familia vamos a decir, cenaron y bueno **pues** (0’53”) cada uno tenía que ir al otro día a su trabajo **pues** (0’55”) bueno **pues** (0’56”) cada uno a su... a dormir. Y se les olvidó, a él de preguntar y a ellos de de decirle y bueno al día siguiente el maestro que iba a ir a la clase, el maestro que se levanta y dice dónde está el baño aquí **pues** (1’15”) pa asearse y pa hacer sus necesidades y el hombre ya estaba allí preparau ya había preparau fuego y tal y la mujer **pues** (1’25”) no sé dónde estaría y nada más le dice oiga me va a decir dónde está el retrete y el otro vasco **pues** (1’35”) muy cerrau... ¿retrata?, ¿retrata? En Elizondo. Y, no, no, el retrete, el retrete... sí, sí, ya te entiendo eso en Elizondo. Sí, pero no, es que quería hacer de cuerpo. Sí, sí, de cuerpo también, si quieres de cuerpo, de medio cuerpo y de cuerpo entero como quieras, eso en Elizondo. Y el hombre **pues** (2’04”) apurau, este ya qué hago yo con este hombre y uno de los hijos que estaba allá en la habitación dice que estaba oyendo joder caído de risa y cagüen... y por fin dice ya que se levantó, le dijo y se asomó allá a la puerta de la... su habitación y estaba en la cama y en vasco no sé cómo se dice, en vasco al padre coño, que quería ir al servicio, eso que le estaba pidiendo eso... ¡ah, coño, por qué no me has dicho que quieres cagar! (risas)*

Esta muestra del APIN seleccionada para este estudio es la que más ocurrencias de *pues* presenta: las dos primeras podrían considerarse como inicio de acto de habla (“2.1.1.2”) y las once siguientes, de manera insistente, hasta tal punto que algún lingüista hablaría de “muletilla”, el hablante utiliza el *pues* con un valor continuativo (“2.1.2.1.1”), el de ir emitiendo información previa a la información relevante de la narración (se exceptúa el *pues* del segundo 21 que tiene un valor adverbial ‘entonces’ (“1.3”); llama la atención el hecho de que en siete de estas once ocurrencias con este valor continuativo y rematizador el *pues* acompaña a *bueno*.

Una vez que el informante ha llegado al momento cumbre del relato, desaparecen esos *pues* y aparecen otros y pocos (solo cuatro) con distintos valores: los de los minutos 1’15”, 1’25” y 1’35” como expresión de la modalidad ‘evidentemente’, ‘si te digo la verdad’, etc. (“2.1.2.4”). Y el último de esta muestra retoma su valor adverbial ‘entonces’ (“1.3”): “Y el hombre *pues* apurau...”.

VIII) “La echaron a un pozo de paja” (1’20”), M^a Rosario Lasheras Baigorri (Fontellas).

*Me echaron a un pozo de paja (risas) **pues** (0’07”) resulta que estábamos todos los días era un infeliz que me engañaban... **pues** (0’14”) había por ahí por las pajeras, ya sabes lo que son las pajeras, ¿no?, **pues** (0’17”) había luego también pajas que las desechaban porque no servían o eran demasiadas y hacían los críos hacían un hoyo en la paja pero que a mí me rebasaba la altura y pusieron unas cañas unas amigas, fíjese unas amigas mira qué buenas amigas, pusieron unas cañas y echaron un poco de paja por encima, me*

cogieron una de cada mano y dice oye vamos, vámonos a algo me dijeron a algún sitio me llevaban y claro pisé esto y abajo, me caí abajo sí y luego no podía salir claro, venga gritar, pero había dos primos míos por ahí, las cogieron y las zurraron (risas) a las que me echaron al pozo...

Siguiendo la tendencia de las muestras de narraciones folclóricas más largas, las ocurrencias de *pues* se acumulan al principio del relato, luego desaparecen. En este caso, la primera podría considerarse como de emisor protagonista que inicia su turno de habla (“2.1.1.3”) y las dos siguientes vuelven a ser marcadores de rematización y continuidad (“2.1.2.1.1”).

IX) “Anécdota con una culebra” (2’10”), Rosario Arriazu Pérez (Fontellas).

*Eso claro ya lo que me dijo mi abuelo... que mi abuela estaba estaba criando y que dijo **pues** (0’16”), chico, **pues** (0’17”) si no, si no le he dau pecho... si no tengo pecho y no le he dau pecho, **pues** (0’29”) qué me pasa, **pues** (0’30”) qué me pasa y mi abuelo, que había estau precisamente pa lo condes aquí había estau... de guarda en... donde van a esquiar... ahí por Huesca, en Huesca me paece que ahí... y estando viviendo allá al decir que no tenía pecho... le echó ceniza, que él ya se figuró lo que era y echó ceniza en la eso y efectivamente se eso y vio que iba, que había... (el hablante hace un gesto de una culebra que sale), eso me han conta... y subía la culebra y le chupaba la leche...*

En esta última narración seleccionada para este estudio, las cuatro ocurrencias de *pues* se utilizan con el mismo valor de ‘sorpresa’, de modo que dentro de la clasificación propuesta serían marcadores discursivos de valor pragmático “2.2.6”.

6.- En conclusión, de los 12’59” de grabación recogidos en el APIN y seleccionados para este artículo, han aparecido 35 ocurrencias de *pues* con las siguientes características:

- a) 25 de ellas se utilizan al comienzo del relato y la mayoría de ellas se corresponden -por este orden- o bien a la rematización o información continuada (lo cual ahonda en nuestra idea de que el *pues* mantiene su uso en el tiempo gracias a ese valor semántico de posterioridad aunque este se dé en la linealidad del discurso o de la enunciación) o bien inicio de acto de habla o de turno de habla. Este *pues* conecta, en el momento de la enunciación, al hablante con el discurso que viene a continuación.
- b) 9 de ellas van asociadas al término *bueno*, considerado como un marcador conversacional (Martín Zorraquino y Portolés 1999).
- c) Las apariciones de *pues* con sus distintos valores se dan por igual en las distintas localidades de donde proceden los informantes: Pamplona-Iruña, Garaioa, Hiriberri-Villanueva de Aezkoa, Orbaitzeta, Lantz y Fontellas.

d) En cuanto a su clasificación, se han obtenido:

- Una ocurrencia de *pues* considerado como conector-partícula oracional, indicador de la posterioridad temporal (“1.2”).
- Cuatro ocurrencias del *pues* considerado como marcador de la inferencia oracional ‘entonces’ (“1.3”).
- Tres ocurrencias de *pues* que podría considerarse como inicio del acto de habla (“2.1.1.2”).
- Dos ocurrencias de *pues* considerado como marcador textual que indica inicio de turno de habla, donde el emisor es el protagonista (“2.1.1.3”).
- Y las mayoritarias catorce ocurrencias de *pues* con valor rematizador y continuativo (“2.1.2.1.1”).
- Tres apariciones de *pues* considerado como expresión de la modalidad ‘evidentemente’ (“2.1.2.4”).
- Un solo *pues* que cerraba el interior del discurso total de la muestra elegida (“2.1.3.1”).
- Dos *pues* que suponían su uso como marcador discursivo que sirve para cambiar de tema (“2.2.3”).
- Cuatro ocurrencias del conector *pues* con valor de ‘sorpresa’ en el mismo relato (“2.2.6”).
- Y una única aparición de *pues* como marcador estratégico que expresa que el informante busca algún término o palabra de la cadena hablada (“2.2.7”).
- e) En algún caso, como parece lógico, el mismo marcador puede presentar dos valores: es el caso de la muestra III), donde el último *pues* podría considerarse tanto marcador del cambio de tema como expresión de una justificación discursiva.

En definitiva, puede hablarse de polifuncionalidad para el uso y valores de *pues* en esta muestra del habla oral coloquial de las muestras seleccionadas para el Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra. Y, tal como opinan Martín Zorraquino (1991) y otros, queda por hacer un estudio monográfico del *pues* dentro de la lengua castellana, en toda su variedad y amplitud, de modo que se llegaran a alcanzar conclusiones probadamente generales. Sería interesante comprobar si pudiera haber usos exclusivos de niveles sociales y dialectales de *pues* (para lo que podrían contrastarse los resultados de los distintos corpus orales que se están realizando en todo el mundo hispánico

sobre el español oral, incluso contrastarse con textos escritos). Todo ello sin olvidar, como se dijo al principio, que está aún inexplorado el terreno lógico-lingüístico de las razones para la expresión de la causalidad con conectores que indican posterioridad.

En fin, efectivamente sobre el *pues* se ha dicho en general mucho y muy variado, pero no por ello queda menos por decir y estudiar dentro del complejo proceso del cambio lingüístico, del que este marcador también forma parte.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E., 1992, “Pues”, *Gramma-Temas 1*, 11-26.
- , 1994, *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- ÁLVAREZ MENÉNDEZ, A.I., 1990, “Funciones y valores de *pues* en español”, in: *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX aniversario*, Madrid: Gredos, 307-317.
- BEAUGRANDE, R.A. de y DRESSLER, W.U., 1997, *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- BELLO, A., 1988, *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Madrid: Arco/Libros.
- BOSQUE, I. y DEMONTE, V., 1999, (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española, Vol . 3 Entre la oración y el discurso, morfología*, Madrid: Espasa.
- BRIZ, A., 1993a, “Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo”, *Contextos 21-22*, 145-189.
- 1993b, “Los conectores pragmáticos en español coloquial (II): su papel metadiscursivo”, *Español Actual 59*, 39-56.
- 1996, *El español coloquial: situación y uso*, Madrid: Arco/Libros.
- CASADO, M., 1991, “Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea y a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales”, *Lingüística Española Actual 13*, 87-116.
- 1997, *Introducción a la gramática del texto en español*, Madrid: Arco/Libros, Cuadernos de Lengua española.
- CHEVALIER, J.C. y MOLHO, M., 1986, “De l’implication: esp. *pues*, fr. *puis*”, *Travaux de Linguistique et Littérature 24.1*, 23-34.
- COROMINAS, J., 1976, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos.
- CORTÉS, L., 1991, *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga: Ágora.
- 1992, “Algunas consideraciones en torno al término coloquial”, in: *Estudios del español hablado (aspectos teóricos y sintáctico-cuantitativos)*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 51-60.
- CUENCA, M.J., 2000, *Comentario de textos: los mecanismos referenciales*, Madrid: Arco/Libros, Colección Comentario de textos 12.
- 2010, *Gramática del texto*, Madrid: Arco/Libros, Cuadernos de Lengua española 108.

FUENTES, C., 1987, *Enlaces extraoracionales*, Sevilla: Alfar.

- GARCÉS, M.P., 1992, “El operador discursivo *pues* en el español hablado”, *Romanistisches Jahrbuch 43*, 261-276.
- 1994, “Elementos de cohesión en el español hablado: *pues*”, in: Alvar Ezquerro, M. y Villena, J., *Estudios para un corpus del español*, Málaga: Universidad de Málaga, 231-244.
- GILI GAYA, S., 1973, *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Vox.
- KANY, Ch., 1951, *American-Spanish syntax*, Chicago: University of Chicago Press.
- LAMÍQUIZ, V., 1994, *El enunciado textual*, Barcelona: Ariel.
- MARINER BIGORRA, S., 1981, “*Pues y donc* adversativos”, in: Geckeler, H. *et al.*, *Logos semantikos. Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu 4*, Madrid-Berlín: Gredos-Walter de Gruyter, 289-297.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.A., 1991, “Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza”, in: *I Curso de Lingüística de Aragón*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 253-286.
- 1992, “Partículas y modalidad”, *Lexicon der Romanistischen Linguistik 6.1*, Tübingen: Max Niemeyer, pp. 110-124.
- y MONTOLÍO, E., 1998, *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid: Arco/Libros.
- y PORTOLÉS, J., 1999, “Los marcadores del discurso”, in: Bosque, I. y Demonte, V. (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol . 3 Entre la oración y el discurso, morfología*, Madrid: Espasa, cap. 63, 4051-4215.
- MARTÍNEZ GARCÍA, H., 1990, “Del *pues* ‘temporal’ al ‘causal’ y ‘continuativo’”, in: *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX aniversario*, Madrid: Gredos, pp. 599-609.
- MARTÍNEZ, J.A., 1994, “La función incidental y su conexión con otras construcciones del español”, *Cuestiones marginadas de gramática española*, Madrid: Istmo, 225-283.
- MICHE, É., 1994, “Description sémantico-pragmatique de la marque espagnole *pues*”, *Cahiers de Linguistique Française 15*, 51-77.
- MOLINER, M., 1987, *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos.
- PAÉZ URDANETA, I., 1982, “Conversational *pues* in Spanish: a process of degrammaticalisation?”, in: Ahlqvist, A. (ed.), *Papers from the Fifth International Conference on Historical Linguistics*, Amsterdam: Benjamins, 332-340.
- PORTOLÉS, J., 1989, “El conector pragmático *pues*”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica 8*, 117-133.
- 1993, “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español”, *Verba 20*, 141-170.
- 1995, “Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos: *pero, sin embargo y no obstante*”, *Boletín de la Real Academia Española 75*, 231-269.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2009, *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa.
- , 2014, *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa, vigésima tercera edición.
- SALVÁ, V., 1988, *Gramática de la lengua española, según ahora se habla*, Madrid: Arco/Libros.
- SANGUINETI, J.J., 1994, *Lógica*, Pamplona: EUNSA.

- SANTOS, L., 1982, “Reflexiones sobre la expresión de la causa en castellano”, *Studia Philologica Salmanticensia* 9, 231-277.
- SECO, R., 1968, *Manual de gramática española*, Madrid: Aguilar.

RESUMEN

Estudio del comportamiento semántico-textual de la partícula pues: algunas muestras del Archivo del Patrimonio Inmaterial.

Este trabajo tiene como fin hacer una presentación de los distintos valores de las ocurrencias del marcador discursivo *pues* en varias muestras del habla oral coloquial de Navarra recogidas en el Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra, de acuerdo con los postulados de la Lingüística y Gramática textual, así como constatar que esos distintos valores de *pues* en el discurso tienen siempre una razón semántica: la de significar posterioridad sin referencia a la realidad física, lo que ha permitido a dicha partícula pasar del ámbito de las cosas al contexto lingüístico y pragmático.

Palabras clave: Lingüística textual, conectores, habla oral coloquial, APIN, *pues*.

LABURPENA

Pues berbaldi markagailuaren balio semantiko-testualari buruzko ikerketa: Ondare ez-materialaren Artxiboko lagin batzuk.

Lan honek *pues* berbaldi markagailuaren agerpenen balioak aurkeztea du helburu, Nafarroako ondare ez-materialaren artxiboan bildutako ahozko hizkeraren lagin batzuetan oinarri harturik, Testuaren hizkuntzalaritza eta gramatikaren hatsarreei jarraikiz betiere. Beste helburua *pues* partikulak berbaldian dituen balioek beti oinarri semantikoa dutela egiaztatzea da, errealitatea fisikoari erreferentziarik egin gabe ondokotasuna adieraztea hain zuzen. Honek bide eman dio, aipatutako partikulari, gauzen esparrutik testuinguru linguistiko eta pragmatikora igarotzeko.

Gako hitzak: Testuaren hizkuntzalaritza, lokailuak, lagun arteko ahozko hizkera, NOEMA, *pues*.

ABSTRACT

Study of the semantic-textual value of the particle pues: some samples of the Archive of the intangible heritage.

This paper aims to present the different values of the occurrences of the particle *pues* in some samples of the colloquial oral way of speaking of Navarre collected in the Archive of the immaterial heritage of Navarre, according to the principles of the Text Linguistics and Grammar. It is also attempted to establish that all that diverse values of *pues* within the linguistic discourse have always a semantic reason, that is to say, *pues* means ‘being after’ without any reference to reality, which has allowed this particle to come to the textual and pragmatic linguistics context from the realm of things.

Key words: Text Linguistics, connectors, colloquial oral speaking, Archive of the immaterial heritage of Navarre, *pues*.

LA SALVAGUARDA DEL LENGUAJE INFANTIL EN EUSKERA EN APOYO DE LA TRANSMISIÓN LINGÜÍSTICA EN NAVARRA

Ekaitz Santazilia (UPNA-NUP)

ekaitz.santazilia@unavarra.es

&

Juan Jose Zubiri (UPNA-NUP)

jjzubiri@unavarra.es

1. INTRODUCCIÓN¹

Creía P.P. Astarloa (1883), apologista vasco de finales del s. XVIII y principios del XIX, que el origen de muchos de los idiomas del mundo era el euskera. Basándose en la teoría naturalista o cratilista, pensaba que muchas voces básicas de los diferentes idiomas se podían explicar a partir del vasco (Gómez 2007:25-44), derivando algunas de ellas concretamente del lenguaje infantil (en adelante LI) vasco. Partiendo, por ejemplo, de términos de esta variedad como *papa* ‘pan’ (*ogia* en el lenguaje adulto) y *mama* ‘agua’ (*ura* en el lenguaje adulto), además de generar los vocablos correspondientes a ‘pan’ y ‘agua, líquido’ en distintos idiomas y designar los dos alimentos imprescindibles para la subsistencia humana, se pueden explicar los nombres que sirven para designar la figura de *padre* y *madre* en muchos idiomas. Y además “es de mucha consideración para un filósofo la inmemorial costumbre de usar esta voz [mama] en las conversaciones pueriles” (1883:556).

Dejando de lado las teorías de Astarloa, disparatadas desde el prisma actual pero corrientes otrora, sus palabras muestran que viene desde antiguo el interés por esta variedad lingüística que se ha transmitido hasta nuestros días de generación en generación de una forma continuada y ha subsistido hasta nuestros días con más o menos fortuna.

* Este trabajo ha recibido la ayuda de la Cátedra Patrimonio inmaterial de Navarra financiada por laCaixa (30.31.10.3654).

Siempre que se ha hablado de lenguaje infantil en la literatura éuskara, empezando por el propio Astarloa, pasando por Azkue (1891, 1923, 1945) y Lekuona (1921, 1933) hasta nuestros días, se ha hecho referencia al lenguaje utilizado por los adultos para dirigirse a los niños, es decir, a lo que en el mundo anglosajón se ha denominado “baby talk”, y más específicamente “motherese” o “child directed speech”. Y esa misma concepción es la que mantenemos en esta presentación: el LI es el habla usada *con* los niños.² Por otra parte, mientras que los trabajos sobre el lenguaje infantil en vasco han hecho referencia a aspectos casi exclusivamente léxicos, en este trabajo se defiende que es una variedad que abarca otras parcelas de la gramática también. A continuación presentamos algunas de esas características.

2. CARACTERÍSTICAS DEL LENGUAJE INFANTIL

Una vez delimitado el marco conceptual, se observa que además del vocabulario específico utilizado en el LI, hay otra serie de rasgos que hasta hace poco han pasado desapercibidos a los ojos de los observadores, pero que sí existen y son exclusivas de este ámbito de interrelación adulto-niño. Algunas de esas características son comunes a las lenguas de nuestro entorno, incluso se podría decir que son universales (aunque exista alguna excepción); hay otras características, en cambio, que se podrían incluir dentro de las particularidades de cada idioma.

2.1. Características generales

Hay algunas características de esta variedad que están muy extendidas en los idiomas de nuestro entorno. Serra *et al.* (2000:165-171), por ejemplo, señalan las siguientes características compartidas por muchas lenguas:

- *Nivel fonético.* Se utiliza una pronunciación clara y correcta, el tono es más marcado y enfático que el que se utiliza en el lenguaje entre adultos, y el ritmo es también un poco más lento que el de los adultos. Hay un uso de elementos prosódicos muy marcados, junto con la utilización de otros elementos extralingüísticos como proximidad al niño, la gesticulación a veces exagerada, etc.

- *Nivel morfosintáctico.* Se emplean oraciones correctamente construidas desde el punto de vista sintáctico —en contraposición a los planteamientos iniciales de los generativistas—, con

² Tenemos constancia de que al menos ya a los 8 años el niño ha aprendido a utilizar esta variedad con niños de menor edad. Por tanto, en el presente trabajo emplearemos el término “adulto” en un sentido amplio, para referirnos a hablantes capaces de emplear la variedad, independientemente de su edad.

construcciones más simples. Por otra parte, el empleo de formas y morfemas de diminutivo abundan.

•*Nivel léxico-semántico*. Hasta hace relativamente poco, como se ha señalado, este era prácticamente el único elemento diferenciador de esta variedad. Suele haber un lenguaje específico diferenciado del lenguaje del adulto, más o menos abundante según los idiomas. Además, abundan las formas onomatopéyicas.

•*Nivel pragmático*. Se da una adecuación del nivel lingüístico a la del niño, medida según la longitud media de los enunciados (LME). La distancia entre los interlocutores es menor, siendo la aproximación una de las formas de atraer la atención del niño; por otra parte, los gestos son más expresivos y marcados que en la interacción entre adultos.

2.2. Características específicas del lenguaje infantil en euskera

En trabajos anteriores (Zubiri 1995, 2002) se han señalado los rasgos más destacables que se pueden apreciar como característicos de esta variedad del euskera. Lo novedoso de ellos es que, además de señalar las especificidades del nivel léxico, se describe el comportamiento de los hablantes a nivel fonético y morfosintáctico a la hora de utilizar esta variedad.

A continuación se exponen brevemente las ideas principales que recogen en ambos artículos.

•*Nivel fonético*. No solamente varían los elementos prosódicos de los enunciados, sino que también se recurre a la palatalización de algunos fonemas, para que sean más sonoros y así atraer más fácilmente la atención del niño. Posiblemente sea este el elemento más destacable del LI en euskera, debido, sobre todo, a que en las lenguas de nuestro entorno es un fenómeno inexistente y extraño. Los fenómenos más comunes son los siguientes:

- Palatalización de sibilantes

- fricativas s/z > x: *asto* ‘asno’ > *axto*, *sartu* ‘entrar, meter’ > *xartu*...; *zaku* ‘saco’ > *xaku*, *zer* ‘qué’ > *xer*...
- africadas ts/tz > tx: *otso* ‘oso’ > *otxo*, *hautsi* ‘romper’ > *hautxi*...; *behatz* ‘dedo’ > *behatx*, *hotz* ‘frío’ > *hotx*, *utzi* ‘dejar’ > *utxi*...

- Palatalización de otras consonantes: t > tt, d > dd, l > ll, r/rr > ll. Ejemplos: *bota* ‘echar’ > *botta*, *adarra* ‘cuerno’ > *addarra*, *burua* ‘cabeza’ > *bullua*, *ekarri* ‘traer’ > *ekalli*, *polita* ‘bonito’ > *pollita*...

Desde el punto de vista de la frecuencia de uso hay que señalar que la palatalización de las sibilantes es un fenómeno más común y notable que la palatalización del resto de las consonantes.

Por otra parte, hay que tener en consideración que las variaciones fonéticas se dan en ese grupo de consonantes y están sujetas a posibles cambios, siempre que el hablante quiera efectuar dichos cambios de forma voluntaria; es más, no siempre que aparecen dichos fonemas se realizan las palatalizaciones respectivas, de una forma sistemática en todos y cada uno de los fonemas de la oración o expresión empleada. A veces se utilizan; otras, no. En ocasiones se produce la repetición de una misma frase —o con una mínima variación— en la que en una aparece la forma estándar y en la otra la variación expresiva del lenguaje infantil, como se ve en los ejemplos que se dan a continuación:

- (1) Non da **izeba** Argiñe? Non da **ixeba**? (1;03)³
“¿Dónde está la tía Argiñe? ¿Dónde está la tía?”
- (2) **Zer** da hori? Eh? **Xer** da hori? (1;03)
“¿Qué es eso? ¿Eh? ¿Qué es eso?”
- (3) Ekar **ezazu** pittika bat! Ekar **exaxu**! (1;06)
“¡Trae [dame] un poco! ¡Tráelo [dámelo]!”
- (4) Paratuko al dugu **dantxa-dantxa**? ... Apo **dantza-dantza**. (1;07)
“¿Ponemos danza-danza? ... Se acabó danza-danza (apagando el magnetofón).”
- (5) Aber, ... egin **lolo** zuk! “Oo” egin zuk! Egin zuk **lollo**! (1;05)
“A ver, ... duérmete. Haz “oo”. ¡Duérmete!”
- (6) Punpa **bota**! Ala! **Botta** eeez! (1;06)
“¡Lo has tirado pumba! ¡Hala! ¡No lo echas!”

•*Nivel morfosintáctico*. En este nivel también se observan rasgos característicos propios del euskera. No son tan llamativos y apreciables a simple vista como los rasgos fonéticos mencionados anteriormente, ni tampoco producen ese fuerte impacto existente a nivel fonético, pero

³ Los números que se dan entre paréntesis indican la edad del niño en años y meses (1;03 = un año y tres meses). En estos enunciados se refleja la edad del niño para orientar al lector cuándo utiliza el adulto estas expresiones, porque la variable “edad” es importante a la hora de delimitar el uso de esta variedad. Hay que tener en cuenta que este niño empezó a hablar (a emitir frases de más de dos palabras con elementos gramaticales) a los 2;03 años de edad. Datos recogidos de Zubiri (1999).

hay rasgos que se dan con cierta frecuencia y existen formas lingüísticas que tienen un comportamiento morfológico singular.

Entre los rasgos característicos cabe destacar la elisión del auxiliar verbal (cf. 7-8) y la repetición de sintagmas tanto al inicio como al final de los enunciados (cf. 9-10).

- (7) Nik **emango** [dizut] yogur.
“Yo daré [a ti] el yogur”
- (8) Zer **egiten** [dizu] Oihanak zuri?
“¿Qué [te] hace Oihana a ti?”
- (9) **Ama** non da **ama**?
“¿La madre dónde está la madre?”
- (10) **Amona** etorri da **amona**.
“La abuela ha venido la abuela”

Dentro de este nivel morfosintáctico, cabe señalar que el comportamiento desde el punto de vista morfológico de ciertas palabras del lenguaje infantil es peculiar, puesto que algunos nombres o elementos sustantivados no llevan artículo y se declinan como los nombres propios (cf. 11-13), y las formas que se utilizan para indicar acciones no se comportan como formas verbales comunes, sino como formas pseudoverbales que no admiten los morfemas aspectuales *-tu*, *-t(z)en* y *-tuko* (cf. 14).

- (11) Non da **mu** (*mua)?
“¿Dónde está el mu?”
- (12) Begira **pitxitxi** (*pitxitxia)!
“Mira el gatito”
- (13) Nahi duzu **ñañan** (*ñañana)?
“¿Quieres ñañan?”
- (14) Forma verbal común: har + Ø, har + *tu*, har + *tzen*, har + *tuko*.
Forma pseudoverbal: taka + Ø, *taka + *tu*, *taka + *tzen*, *taka + *tuko*.

•*Nivel léxico-semántico*. Es el nivel que más se ha destacado en los estudios de lenguaje infantil realizados hasta época reciente. Varía de un dialecto a otro, incluso de una zona a otra.

Hay diversas recopilaciones realizadas con más o menos exhaustividad, pero aquí se quiere hacer hincapié en la tipología general de dichos términos y en la utilización de los mismos. Respecto a esto último, se puede afirmar que hay una tendencia a utilizar términos del lenguaje infantil junto con sus correspondientes del estándar en expresiones contiguas (cf. 15-17).

- (15) Non da **ttatta**? Non da **zapata**? (1;03)
“¿Dónde está el papato? ¿Dónde está el zapato?”
- (16) **Erori** egin da! **Punpa** egin du! (1;07)
“Se ha caído! ¡Ha hecho pumba!”
- (17) **Lolo** paratu behar al duzu? Paratu, paratu **lo**! (1;09)
“¿Lo vas a poner a lolitos? ¡Ponlo, ponlo a dormir!”

Respecto a los términos que se utilizan en el lenguaje infantil vasco, cabe señalar que muchos de los mismos tienen rasgos onomatopéyicos (cf. *mu*, *be*, *uau-uau*, *brun-brun*, *plisti-plasta* ‘chapuzón, bañarse’, etc.), pero hay también términos que son vocablos propios y específicos de esta variedad (cf. entre otros *nini* ‘nene’, *txitxi* ‘carne’, *pupu* ‘pupa, daño, dolor’, *kika* ‘diente’, *pitxitxi* ‘gato’, *toto* ‘perro’). Aunque aquí no se ha presentado una relación exhaustiva de los términos de esta variedad, se puede observar que desde el punto de vista formal la estructura de muchos de los vocablos se forma mediante la repetición de la misma sílaba o de sílabas semejantes.

Como conclusión de este apartado hay que señalar, en primer lugar, que el lenguaje infantil en euskera forma un subsistema de la lengua bien diferenciado, puesto que contiene características muy marcadas y definidas desde el punto de vista fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico, que lo diferencian claramente de la variedad adulta.

En segundo lugar, la utilización de esta variedad por parte del adulto es optativa, es decir, que algunos adultos hacen uso de ella y otros no. Dentro del grupo de los hablantes que son partidarios de utilizar —y de hecho utilizan— el LI vasco para darle mayor énfasis y expresividad a sus elocuciones, hay personas que recurren a la utilización de variaciones fonéticas, morfosintácticas y/o léxicas, bien de un modo sistemático o no tan sistemático, como se ha reflejado en los ejemplos anteriores (cf. 1-17); pero siempre será potestad de los propios hablantes recurrir a esta serie de estrategias lingüísticas cuando y como quieran.

Hay que señalar, asimismo, que el uso de esta variedad tiene un límite más o menos definido. El límite de uso del lenguaje infantil lo establece la edad del niño: cuanto más pequeño sea este más uso hará el adulto de aquel, y al revés; cuanto mayor sea, menos utilizará el adulto esta variedad. Se puede afirmar, de modo general, que cuando el niño entra en la fase lingüística de la adquisi-

ción de la lengua, aproximadamente hacia los dos años, esta variedad tiende a desaparecer, aunque es posible que quede algún vestigio —si queda—, sobre todo a nivel léxico, hasta los 4 o 5 años, como muy tarde.

3. ÁMBITO DE USO

Hasta época reciente el principal ámbito de uso y transmisión de esta variedad era el entorno familiar, en el que convivían en mismo hogar varios miembros: padres, hijos, abuelos, tíos, etc. La transmisión se efectuaba de una forma directa a través de una relación personal de padres-hijos, abuelos-nietos, tíos-sobrinos. Actualmente esta situación ha variado de forma notable, debido, entre otros factores, al cambio de los modelos de familia y a la inserción de la mujer en el mundo laboral remunerado, lo que ha traído como consecuencia, por una parte, que el número de miembros de la familia que conviven en un mismo hogar se haya reducido drásticamente, y por otra parte, que el inicio de la escolarización de los niños se produzca a edades muy tempranas: a los dos o tres años, o incluso antes, en las guarderías y escuelas infantiles. Por tanto, al cambiar el modelo de unidad familiar y las relaciones entre sus miembros, la forma de transmisión de esta variedad también ha sufrido cambios considerables.

Esta variedad lingüística cuenta con una presencia notable en la literatura, y particularmente en la literatura infantil. No es extraño encontrar recursos lingüísticos como repeticiones, onomatopeyas, palabras sin contenido semántico claro pero con mucho ritmo y sonoridad, vocabulario específico del LI, etc., en estructuras cerradas como juegos infantiles, canciones, nanas, fórmulas de sorteo, retahílas, adivinanzas, poemas, etc. Pero este ha sido y es uno de los aspectos que apenas ha requerido la atención de los investigadores y ha sido relegado completamente al mundo de lo infantil.

3.1. Transmisión directa: la familia

Sin duda, ha sido la principal y casi exclusiva forma de transmisión de esta variedad hasta la actualidad, y todavía sigue siéndolo hoy en día. Son las personas que se encuentran en el entorno del niño los que la utilizan. En primer término están los padres, que tienen una relación directa y muy estrecha con sus hijos; en un segundo plano se encuentran los abuelos, que son quizá los que más tienden a utilizar esta variedad; y, por último, están las personas que se circunscriben al entorno del niño: parientes, conocidos, allegados, etc.

Además, como se ha señalado anteriormente, la transmisión se efectúa durante un periodo muy determinado; sobre todo se produce durante la fase prelingüística del niño. Una vez que el niño entra en la fase lingüística —en la que ya utiliza los elementos gramaticales— los adultos abandonan

esta variedad y pasan a utilizar la variedad estándar. Únicamente se recurrirá al lenguaje infantil en ciertos casos muy determinados; por ejemplo, cuando el niño se hace daño y el adulto quiere consolarle, o cuando alguna situación determinada, por ejemplo de juego, requiera una intervención del adulto muy marcada desde el punto de vista emotivo. Desaparece completamente a partir de los 4 o 5 años, y si queda algún vestigio, es de manera aislada y a nivel léxico, en ejemplos como *txitxi* ‘carne’ o *pupu* ‘daño’ y en contextos muy concretos.

Otro de los factores que hay que tener en cuenta a la hora de analizar la transmisión de esta variedad es el de las actitudes parentales hacia este tipo de lenguaje. No todos los padres y adultos tienen una actitud favorable respecto a la utilización del lenguaje infantil. Hay algunos que tienen una actitud positiva y la utilizan; otros, en cambio, tienen una actitud negativa y son totalmente reacios a su utilización; entre estos últimos, sin embargo, hay quienes a pesar de ser contrarios a su utilización “les sale” hablar de este modo en determinadas situaciones y contextos. Todo este entramado de situaciones y actitudes hacia este tipo de lenguaje es uno de los campos que apenas se ha investigado en nuestro entorno.

Por último, queremos señalar que hoy en día otro de los factores a tener en cuenta en la transmisión de esta variedad lingüística es la variable *pueblo/ciudad*. Parece evidente que actualmente esta variedad de la lengua está posiblemente más relegada al ámbito rural que al urbano. En las zonas rurales donde el euskera goza de buena salud la transmisión está más o menos asegurada. En cambio, en la ciudad —donde vive mucha más gente, hay más variedad lingüística, menos euskaldunes, el euskera no desempeña un papel tan fundamental, se ha adquirido en un contexto formal, etc.— la transmisión de esta variedad se ve afectada por un escaso uso y conocimiento de la misma.

3.2. Transmisión a través de la literatura infantil

Otra de las vías de transmisión del lenguaje infantil es, como hemos señalado, a través de la tradición oral y de la literatura, y más particularmente de la literatura infantil, entendida esta en su sentido amplio. Este ámbito abarcaría todo aquello que nos ha llegado de la tradición oral: cuentos, juegos, canciones, nanas, fórmulas de sorteo, retahílas, trabalenguas,

adivinanzas, refranes, poemas, etc. A pesar de ser un campo amplio y diverso, tampoco ha obtenido la atención de los investigadores y apenas ha sido explorado (Markaida 1991).

Uno de los recursos más empleados en este tipo de literatura, sobre todo en cuentos y piezas poéticas, es la utilización de términos onomatopéyicos que van acompañando normalmente a las acciones correspondientes. Cuando el lobo toca la puerta de las casas de los tres cerditos “tok, tok, tok, tok”, o sopla muy fuerte “fiuuuuu” o cae de la chimenea en la caldera llena de agua “blaust”

y los tres cerditos ríen de felicidad cuando el lobo huye para siempre “ja, ja, ja, ja”... son un simple ejemplo de empleo de onomatopeyas en cuentos.

Otro recurso presente en la tradición oral es la utilización de palabras y/o expresiones onomatopéyicas de significado desconocido que resultan adecuadas para crear ritmo, dar sonoridad o rimar con otros elementos de poemas, canciones, fórmulas de sorteo, etc.

Aparecen en dichos y juegos infantiles (cf. 18-19, recogidos en Goizueta), o en fórmulas de sorteo (cf. 20-21):

- (18) Joxe Mari, miri-mari, lau hanka eta bost belarri.
- (19) Lurdes urdes poni puturdes kasa urdes pon purdes.⁴
- (20) Dona, dona, katona;
sutondoan aitona.
Lepotik behera, kuttuna.
Atera kanpora,
mutil tuntuna.
- (21) Txirristi-mirristi,
gerrena plat,
olio zopa, kikili salda,
urrupe, edan edo klik,
ikimilikiliklik!

Aparecen en el refranero (cf. 22-24) y también en adivinanzas (cf. 25-26) (Azkue 1945):

- (22) Erramona firu, txano bete diru.
“Ramona firu, un gorro de dinero”. (42)
- (23) Nai juju, nai jaja, medikuaren esana bete bear da.
“O juju o jaja, hay que cumplir la orden del médico”. (46)
- (24) Patxi, putxi, diru gutxi; okela asko, Patxi Belasko.

⁴ Es un juego lúdico que consiste en rimar con los nombres propios de la siguiente forma:

- *Miren iren poni pitiren kasa iren pon piren.*
- *Lutxi utxi poni pututxi kasa utxi pon putxi.*
- *Joxe Mari ari poni patari kasa ari pon pari.*
- *Argiñe iñe poni pitiñe kasa iñe pon piñe.*

- “Patxi, exhausto, poco dinero; mucha tajada, Patxi Belasko”. (47)
- (25) Koskiñ-koskiñ argiñe, pareta zuloan sorgiñe (aldaba).
“Taca taca el cantero, en el agujero de la pared está la bruja”. (383)
Xiringola-miringola paretari gora (kea).
“¿Chiringola miringola? Por la pared arriba”. (397)

Aparecen con abundancia en el cancionero tradicional vasco. Se pueden encontrar infinidad de ejemplos en el cancionero navarro de Hidalgo “Kapare” (2013):

- (27) Ttantto, ttantto, ttorropillatto. (bis)
Uriya, muriya errotako zaldi zuriya.
Uriya, muriya Arrazketan zaldi zuriya.
“Uriya, muriya, el caballo blanco del molino. Pantalón blanco en Arrazketa”. (109)
- (28) Atte ttun ttun,
ama ttun ttun,
alaba ori re ttunttune;
guziek ttuntunek
izatekotan senarra
behar luke ttunttune.
Ez, tturrupttun
Bai, tturrupttun
Allin agotak ezkontzen (di)ttun.
“Simple el padre, simple la madre, simple también la hija. Para que todos sean simples simple habrá de escoger marido. No tturrupttun sí, tturrupttun los agotes se casan en Alli”. (297)
- (29) Atxa mitxa zillarra,
joan joan ollara,
ardi beltxen billara.
O Pitxon, biribiltxon,
txin txan txon.
“Acha micha plata, idos, idos a la cabaña, a buscar ovejas negras.
¡Oh Pichón, biribil chon, chin chan chon”. (299)

Llama poderosamente la atención, por ejemplo, que algunas piezas o canciones hayan sido consideradas infantiles porque aparecen este tipo de palabras o expresiones onomatopéyicas, aunque

el contenido de las mismas dista mucho de pertenecer al mundo de lo infantil. Las siguientes canciones son muestra de ello (Hidalgo 2013):

- (30)

Aizu ttikurra ttaku
ni enaiz eroa,
sardin burua baiño
obe dik oiloa.
Senartzat, naizelako
neskatxa zurra,
gaztea nai dut eta
ez zar makurra.
“Oye, ttikurra ttaku, yo no soy loca; mejor es la gallina que cabeza de sardina. Por marido, por ser yo muchacha lista, quiero un joven y no un viejo encorvado”. (113)
- (31)

Atsoa zirri zarra,
errokan aitzeko gogo txarra,
pinterdia iraultzen du,
atsein hartzen du biotzean.
“Anciana zirri zarra, mala gana de trabajar con la rueca, trasvasa media pinta (de vino), recibe consuelo en el corazón”. (295)

Por último, otro de los recursos utilizados en la literatura, además de los recursos onomatopéyicos citados anteriormente, es el empleo del léxico propio del lenguaje infantil, sobre todo en las canciones de cuna o nanas. Sirvan a modo de ejemplo estas dos piezas del cancionero de Hidalgo (2013).

- (32)

Haurra egizu lo, lotto,
nik emanen bi kokotto, (bis)
orai bat eta gero bertzia,
arratsaldian txokolatia.
Haurra egizu lo, lotto,
nik emanen bi kokotto.
(Lotto = lo; kokotto = txokolatettoa)
“Niño, duérmete, te daré dos golosinas, ahora una y luego la otra, a la tarde el chocolate. Niño, duérmete, yo te daré dos golosinas”.
(777)
- (33)

Mixiu-maxau
Gattuak janen nau
papa eta xaxa eskuan

Mallau, mallau, mallau.
(Papa eta xaxa = ogia eta sagarra).
“Mixiu, maxau, el gato me va a comer. El pan y la manzana en la mano. Mallau”. (1108)

Para finalizar, sería también interesante analizar otro aspecto que estaría muy relacionado con el anterior y derivaría del mismo: la proyección que ha tenido el uso del lenguaje infantil de la tradición oral popular vasca en la literatura en general, y en la literatura infantil en particular. Véanse si no la rima, el ritmo, la cadencia, la sonoridad de estos dos poemas de X. Olaso (2005):

- (34)

Bi kika
Burukoaren pean
haurtxoaren bi kika,
Maritxu Teilatuko badator korrika.
Korri-korrika,
kika bat,
bi kika,
kika biak harturik
laga ditu bi koko.

Bi koko laga,
bi kika eroan,
kikarik ez badauka,
ezin kokorik jan.
(Olaso, 2005: 12)
- (35)

Loa loa
...
Loa, loa ene ttanttarra,
loa, loa ttirrina,
ttotto ttikia atarian da
laratz ondoan mitxina.

Lo, lo...

Ttotto ttikia atarian da,
laratz ondoan mitxina,
pipi guztiak zuri begira
dittuzu ene pittina.

Lo, lo...
(Olaso, 2005: 63)

4. ¿CÓMO SALVAGUARDAR ESTE PATRIMONIO?

La salvaguarda del lenguaje infantil se sustenta en tres pilares: la transmisión familiar tradicional, la investigación/recopilación y la difusión. El primero de ellos es, como hemos visto (§3), el método habitual de transmisión y se produce en el ámbito familiar, de generación en generación de manera firme e ininterrumpida. En este trabajo dejamos de lado este tipo de transmisión tradicional para ocuparnos de nuevas vías de conservación y difusión del LI. En el presente apartado hablamos de la investigación y recopilación, y más adelante de los motivos para la salvaguarda y sus aplicaciones (§5), así como de difusión “no-tradicional” (§6).

La recopilación, documentación, catalogación e investigación del lenguaje infantil en vasco está en una fase completamente inicial si la comparamos con la de otras lenguas europeas (cf. Fernald *et al.* 1989 y las referencias ahí recogidas). Si bien hay algunas recopilaciones específicas de LI en euskera, incluso bastante antiguas (cf. las ya mencionadas listas de rasgos y vocablos de Azkue 1891 y 1945, o Lekuona 1921),⁵ el resto tratan el lenguaje infantil parcialmente, dentro de un proyecto más amplio,⁶ o de manera local, incluso como parte de la descripción dialectal del habla de un lugar concreto.⁷ Por lo que sabemos, no ha habido ningún proyecto de investigación específico en Navarra dedicado por completo al lenguaje infantil y falta, por tanto, una labor de recogida sistemática que nos permita responder con mayor precisión a una pregunta inicial de vital importancia: ¿qué es y qué características tiene el LI en euskera?

La ausencia de una definición precisa de lo que es un lenguaje y más concretamente el LI (más allá de lo mostrado en §2), no facilita una recogida de datos completa y sistemática, que permita

⁵ Los autores previos habían hablado del lenguaje de los niños en euskera desde una visión puramente apologética. Además del mencionado Astarloa (§1), también lo hizo Arana-Goiri (Azkue 1923:213-214). Es común en esta época y posteriores, la confusión terminológica y conceptual entre el habla DE los niños y el habla CON los niños.

⁶ Cf. los rasgos del LI que Lekuona (1933) extrae de canciones infantiles, o más recientemente los apartados dedicados a la infancia en sendas obras con testimonios sobre el patrimonio inmaterial de Baztan (Lakar y Telletxea 2008) y de Malerreka (Apalauza y Lakar 2006).

⁷ Sirvan como ejemplo los listados de vocabulario en Mondragón (<http://guraso.com/fitxategiak/arrasatekoumeberbetia> consulta: 18-11-2014) o Vergara (<http://guraso.com/gurasoentzat-baliabideak/ume-hizkera/haur-hizkera-bergaran> consulta: 18-11-2014), el breve estudio de Gaminde (1991) sobre el LI en Gatika, o la referencia al lenguaje infantil en la descripción de la palatalización expresiva, o bien referida a algunos vocablos del habla de Baztán, en el trabajo realizado por Salaburu y Lakar (2005).

conocer las diferentes parcelas gramaticales o sociolingüísticas en las que dicho lenguaje influye. La recogida de datos se ha centrado principalmente en la vertiente léxica y literaria. Los trabajos publicados son en su mayoría diccionarios y recopilaciones de literatura (oral) infantil (cf. Aurkenerena, García y Zelaia 1999, Lizarraga 2010, Alkarbide & Eregi 2013, Lakar *et al.* 2014), en los cuales los rasgos del LI, si bien están por supuesto presentes, no se definen sistemáticamente. Además, se ha recurrido casi siempre a hablantes adultos como fuente de información, obviando que el LI es también empleado por hablantes jóvenes e incluso niños, sobre los cuales los datos escasean.

Si entendemos el LI como un sistema lingüístico completo que va más allá de algunas especificidades de carácter puramente léxico, si aceptamos que cuenta, entre otras, con características fonológicas, morfosintácticas o prosódicas recurrentes,⁸ no es difícil detectar parcialidades en la recogida de datos y su investigación, que sería conveniente subsanar y acometer en futuros trabajos. Pasemos, pues, a explicar cuáles podrían ser las líneas de investigación que deberíamos abordar en el futuro.

En primer lugar, como hemos adelantado ya, falta un estudio tipológico; una recogida de datos sistemática en Navarra, que pasa por la realización de encuestas, entrevistas y observaciones *in situ*, no solamente con adultos. Además, la literatura ya recopilada (canciones, cuentos, dichos, juegos, etc.) son una rica fuente de datos sobre el lenguaje infantil, a la cual pocas veces se recurre en busca de información descriptiva (cf. §3.2).

Solo los trabajos de Gaminde (1991), Markaida (1991) y sobre todo Zubiri (1995, 2002) han abordado las diferentes parcelas de la gramática a las que el LI afecta, principalmente la fonología y algo de morfosintaxis.⁹ Sin embargo, aún sabemos poco del sistema fonético del LI y de los procesos fonológicos implicados, así como de su sistematicidad. Tampoco conocemos de qué manera se emplea la elipsis o la repetición, más allá de las descripciones algo someras de los trabajos arriba referidos. Por otra parte, sorprendentemente nadie hace referencia a la parte prosódica del LI en vasco, y los estudios en este campo son inexistentes. Un lenguaje de tan marcado contenido afectivo y didáctico, hace uso de patrones acentuales, entonativos y prosódicos específicos, además de un registro, timbre y volumen de voz peculiar, sobre los cuales poco se ha investigado aún.

⁸ Cuando empleamos la palabra “recurrente”, nos referimos a que el empleo de determinados rasgos característicos del LI no viene fijado de manera léxica en cada vocablo, sino que es aplicable al lenguaje de manera más o menos sistemática siguiendo unas normas, por parte del hablante.

⁹ Lekuona (1921:35-37) tal vez haya sido el primero en tratar de ir algo más allá de un mero listado de palabras. En trabajos recientes, principalmente divulgativos, se habla también de estas características (cf. Aurkenerena 2009), pero sin excesiva profundidad.

Al margen de los aspectos puramente tipológicos y formales, la parte dialectológica y sociolingüística del LI, está también por describir. Desconocemos el alcance geográfico de los rasgos implicados en el LI, o la variación en el empleo por edad, sexo o parentesco, o incluso el grado de consciencia en el uso.¹⁰ Por poner un ejemplo, la palabra *txitxi* ‘carne’ parece ser pandialectal y su uso parece prolongarse en el tiempo hasta edades avanzadas sin distinciones por sexo o parentesco, sin embargo, el empleo de ciertas formas de palatalización o elipsis, tienen un uso a todos los niveles más reducido.¹¹

Por último, estudios comparativos interdialectales o incluso interlingüísticos son importantes para definir qué características de dicho LI son más generales, frecuentes, o incluso universales (Fernald *et al.* 1989:479-480), lo cual puede dar pistas sobre la relevancia de la salvaguarda o posterior difusión de un rasgo antes que otro, además de aportar datos tipológicos del vasco, de interés general para el conocimiento del LI y su posible universalidad.

5. ¿POR QUÉ SALVAGUARDAR ESTE PATRIMONIO?

La labor de recopilación, catalogación y exégesis explicada en el apartado anterior tiene un objetivo más allá de lo puramente científico. Está relacionado con la manera de hacer llegar al vascohablante los conocimientos adquiridos en la fase de investigación científica, en la manera de divulgar lo recogido. De los métodos para ello hablaremos en el siguiente apartado; aquí nos centraremos en los motivos por los cuales es conveniente conservar y difundir el LI.¹²

Los datos sociolingüísticos del euskera en Navarra son francamente esclarecedores. Si bien el número de personas que se declaran conocedoras de la lengua es progresivamente creciente, el uso de la lengua es francamente inferior. En 2011 el número de habitantes de Navarra que empleaba el euskera más o igual que el castellano no llegaba al 5,5%, y en Pamplona al 1,4%, frente al 11,7% de navarros que se declaraban completamente bilingües ese mismo año (Gobierno Vasco 2013).

Por otro lado, el perfil del vascohablante ha cambiado considerablemente en las últimas décadas. Pamplona es el núcleo principal de población de Navarra en este momento (un 54,83% de

¹⁰ Mangado (2014) recoge varios ejemplos del empleo de algunos rasgos del LI con niños, tras observar y analizar el discurso de personas que niegan hacerlo. En este hecho están implicados factores como el grado de consciencia, o la propia definición de los rasgos del LI, es decir, lo que un hablante considera que es el LI.

¹¹ Estos últimos años algunos alumnos del grado de Educación Infantil de la UPNA han abordado en sus Trabajos de Fin de Grado el tema del LI desde un prisma más sociolingüístico, evidenciando la necesidad de un estudio que vaya más allá del análisis puramente formal (cf. Elizagoien 2013, Mangado 2014, Mitxelena 2014 o San Vicente 2014).

¹² Sobre esta preocupación cf. Ansorena (2002).

la población de Navarra vivía en 2010 en el área metropolitana de Pamplona según el INE), y la tendencia de cara al futuro es creciente. Para la mayoría de hablantes pamploneses el aprendizaje de la lengua vasca se ha desarrollado en la variedad estándar, en un medio urbano y casi exclusivamente a través de la enseñanza. En consecuencia, el empleo de la lengua vasca se reduce al registro académico, sobre todo a medida que la edad va en aumento: conocen un lenguaje apto para el aula, pero no cubre sus necesidades en otros entornos sociales, para los cuales emplean el castellano. Con el paso de los años, tras terminar los estudios, en la medida en que el lenguaje académico cae en desuso y no se han desarrollado otros registros, la propia lengua en su totalidad deja de ser empleada. En definitiva, la lengua vasca ha invertido sus funciones: lo que era una lengua familiar, “carente de posibilidades para el mundo académico”,¹³ es hoy para muchos jóvenes una lengua empleada casi exclusivamente en ese ámbito formal.¹⁴

Después de más de cuarenta años de enseñanza en euskera y de una apuesta para su transmisión a través de la escuela, las conclusiones arriba referidas hacen patente la necesidad de un desarrollo lingüístico que vaya más allá del ámbito académico, para que los niños lleguen a la edad adulta con plenas facultades lingüísticas.

El lenguaje infantil puede aportar, sobre todo en los primeros años de vida del niño, un registro lingüístico más variado. Por tanto, el LI no es sólo un transmisor de valores afectivos, sino un transmisor de la lengua en sí: una vía de adquisición del lenguaje, que cobra especial importancia como complemento al registro académico (cf. Gaminde 1991:50). Es una pieza clave para la conservación y recuperación de la lengua vasca en su totalidad, más allá del entorno escolar, sobre todo en los lugares mayoritariamente castellanohablantes que, por otro lado, son de una relevancia demográfica enorme y creciente.

En este punto surge un interesante debate sobre la utilidad del LI, cuyo abordaje excede con mucho la extensión y límites del presente trabajo. Con todo, diremos que hay quien defiende que desde el punto de vista de la adquisición del lenguaje el empleo de algunas características del LI es contraproducente, porque ofrece al niño un *input* defectuoso, que no se corresponde con el del lenguaje adulto (cf. opiniones recogidas en los trabajos de Mangado 2014, Mitxelena 2014 y San Vicente 2014), o que en culturas sin un LI específico la transmisión del lenguaje es perfectamente normal (Ochs y Schieffelin 1995). Sin embargo, hay trabajos que muestran que el LI facilita la interacción entre el adulto y el niño, lo cual es una pieza clave para el desarrollo del lenguaje

¹³ Son conocidas en este ámbito las ideas de Unamuno, que quería enterar al euskera “embalsamado en ciencia”, pues no cabía en él, “el pensamiento moderno” (Unamuno *apud* Aulestia 1997:29-30).

¹⁴ Resulta llamativo que, si bien el número de bilingües en Navarra aumenta progresivamente, en este sector son cada vez más, especialmente entre la gente joven, los que declaran defenderse mejor en castellano (Gobierno Vasco 2013:141-145).

(Matychuk 2005, Bryant y Barrett 2007),¹⁵ e incluso que el niño prefiere el LI al lenguaje adulto (Cooper *et al.* 1997). Empleando el LI con el niño, el adulto transmite una afectividad que facilita la interacción, además usa técnicas mnemotécnicas que permiten al niño repetir y emplear estructuras determinadas, y comunicarse con el adulto a través del habla sobre todo en el periodo prelingüístico. Por otro lado, no parece demostrado que los adultos con los que en su infancia se ha empleado el LI presenten carencias en el habla adulta. Sin embargo, la ausencia de determinados registros en situaciones diglósicas obstaculiza el completo dominio de la lengua, como hemos visto anteriormente.

6. ¿CÓMO Y A QUIÉN TRANSMITIR ESTE PATRIMONIO?

A nuestro modo de ver, el dominio del LI es importante para todo aquel que vaya a mantener un contacto con niños pequeños, pero es especialmente relevante si de ese contacto depende en gran medida la correcta transmisión de una variedad, y en muchos casos de una lengua, como es el caso del euskera en entornos castellano hablantes. No son pocos los trabajos que muestran su preocupación por la pérdida del LI en euskera (Markaida 1991:13-14, Ansorena 2002, Pagoaga 2011, Alkarbide & Eregi 2013, etc.), pero el problema no está solo en la pérdida del LI en sí, sino en la imposibilidad de suplir esa pérdida con otro elemento de similares funciones. En definitiva, el LI ha de salvaguardarse, por supuesto, para su estudio lingüístico, pero a nuestro modo de ver, la divulgación entre la población vascohablante es también muy necesaria para la completa transmisión de la lengua vasca a las futuras generaciones.

Hoy en día la transmisión lingüística recae, obviamente, en los padres y familiares, pero también en gran medida en los profesores y educadores. Los padres y familiares, sean o no vascohablantes, tienen la opción de emplear también el LI con sus niños, en la medida de sus posibilidades. Si los familiares no conocen el euskera, pueden emplear materiales didácticos que sí lo hagan, o manifestaciones del LI cerradas, como canciones, léxico específico o fórmulas. Sin embargo, quisiéramos hacer hincapié en un perfil familiar cada vez más habitual. Están proliferando las primeras generaciones de padres que aprendieron euskera en la escuela y lo transmiten a sus descendientes en el hogar (Kasares 2014). Cada vez más padres y madres euskaldunizados a través de la enseñanza se ven en la tesitura de desempolvar el lenguaje que aprendieron y utilizaron solo durante sus estudios o en contextos formales, para transmitir la lengua en casa a sus hijos.¹⁶ Es

¹⁵ El empleo del LI o de algunos de sus rasgos parece ser especialmente favorable en casos de niños discapacitados que tienen dificultades en la adquisición (cf. por ejemplo, Spiker, Boyce y Boyce 2002).

¹⁶ Un 14,5% de la población navarra entre 25 y 34 años se declaraba completamente bilingüe en 2011, cifra que aumentaba hasta el 20,8% en la franja de edad entre 16 y 24 años. Además, el número de vascohablantes que ha adquirido el idioma en la escuela o en el euskaltegi era del 37,1%, más del doble del año 1991 (Gobierno Vasco 2013).

entonces cuando las carencias lingüísticas afloran de manera más evidente. Los padres que antaño aprendieron álgebra en euskera, o incluso los que lo emplean en su vida laboral diaria, no cuentan con un lenguaje específico o recursos variados para jugar con su hijo, para consolarle cuando se hace daño o para hacerle reír (cf. Gaminde 1991:50, Arrieta *et al.* 2003). Sin embargo, el empleo del LI con esos niños permite, no solo transmitir la lengua de manera más rica al niño, sino que el propio adulto enriquezca y adquiera registros lingüísticos de los que antes carecía; en definitiva, aprender euskera a través del niño y para el niño. Por tanto, el entorno familiar sigue teniendo una importancia vital y debe asumir unos roles en la transmisión de la lengua que el ámbito académico no puede abarcar (cf. Alkarbide & Eregi 2013, Lakar *et al.* 2014: 7).¹⁷

Sin embargo, la escuela juega un rol cada vez más importante en la educación de los hijos y, por tanto, en la transmisión del lenguaje (San Vicente 2014:23-25). Por eso, la enseñanza en su etapa de Educación Infantil debería asegurar una transmisión de la lengua menos vinculada al ámbito exclusivamente formal, como complemento a la transmisión en el ámbito familiar (Markaida 1991:14). A nuestro modo de ver, en los primeros años de vida del niño el LI debe saltar del hogar también a la escuela, puesto que la institución asume en esa fase inicial, un compromiso de educación en valores y transmisión lingüística, más allá de los conocimientos académicos. De facto, las últimas propuestas para la difusión del LI (Lizarraga 2002, VVAA [2008], Alkarbide & Eregi 2013, Lakar *et al.* 2014) dan por hecho desde el principio la necesidad de implicación de profesores, cuidadores y educadores en la correcta transmisión de la lengua, y por tanto, en el conocimiento y empleo del LI.¹⁸

¹⁷ El profesor Pello Jauregi explicaba dentro del ciclo de entrevistas *Euskararen hauspo berria* (Berria 31-07-2014) que los hijos son una de las mayores motivaciones para que los adultos vuelvan a emplear el euskera en el ámbito familiar. Sin embargo, según él, hay un intervalo temporal peligroso entre la finalización de los estudios y la formación de la familia. Por otro lado, es necesario que el niño vea que los adultos también utilizan la lengua entre sí, además de tratar de mantener su uso conforme el niño crece, superando las dificultades puntuales y desarrollando la lengua progresivamente.

¹⁸ Hemos realizado una encuesta informal a 40 alumnos de primer curso de los grados de educación infantil y primaria de la UPNA. Solo un 10% son de localidades vascohablantes, y un 60% son oriundos de la cuenca de Pamplona. Un 47,5% tiene uno o los dos padres vascohablantes, sin embargo muy pocos dicen emplear el LI, y menos aún dominarlo. Estos datos muestran que el perfil del futuro maestro, transmisor de la lengua, será principalmente hablante de la variedad estándar, y que no conocerá el LI, por no habersele transmitido en casa o en la escuela. Con todo, la mayoría está a favor de su empleo hasta más o menos los 4-6 años de edad, incluso en la escuela, porque ayuda a la adquisición del lenguaje, al entendimiento y empatía. Entre las características del LI que mencionan los encuestados, aparecen frecuentemente el tono, el léxico específico, las repeticiones, las elipsis verbales o las palatalizaciones. Conviene, pues, como se ha hecho últimamente, profundizar en el estudio y recopilación de estas características más allá del léxico, así como en su difusión entre el (futuro) profesorado.

Hay que ser conscientes de que la transmisión y recuperación del LI en entornos carentes de esta variedad cuenta con una problemática específica que conviene abordar. En primer lugar, tal y como hemos explicado en el punto §4, falta investigación: continuar precisando y definiendo las características del LI en euskera.

Por otra parte, el dominio y empleo natural del LI en hablantes que no lo han adquirido desde pequeños requiere un estudio, una práctica y un esfuerzo que le corresponde asumir al entorno familiar o escolar, dependiendo de las circunstancias. Para ello, a nuestro modo de ver, los resultados de las investigaciones previas deben hacerse llegar de manera divulgativa. La creación de materiales audiovisuales interactivos como *Xaldun Kortin* (Lakar *et al.* 2014) o libros de marcado carácter visual como *Duzun onena* (VVAA [2008]) o *Ku-Ku!* (Alkarbide & Eregi 2013) facilitan el aprendizaje no solo del niño, sino del propio adulto o maestro, incluso de manera simultánea, sea cual sea su dominio lingüístico. Son, por tanto, mucho más apropiados para la divulgación y aprendizaje estos materiales que, por ejemplo, los listados de palabras o diccionarios, ya que la mera memorización no asegura ni facilita la sistematización y el empleo de sus contenidos.

Además, el LI, o mejor dicho, las fórmulas y juegos a través de los cuales se manifiesta, en tanto que originariamente vinculados al entorno del hogar, suelen ser de uso por parejas (para un solo oyente) o en pequeños grupos. El maestro puede encontrarse con dificultades para emplear esas fórmulas cuando tiene a su cargo un gran número de niños. Sin embargo, una vez más, la capacidad de adaptación por parte del profesor de los recursos que el LI aporta, permite salvar estos obstáculos con relativa facilidad.

Finalmente, existe una frontera dialectal y cultural. Algunos giros, expresiones o formas empleadas en el LI son ajenas a un entorno urbano castellano hablante. Por un lado, porque pueden contener características dialectales que las hacen poco apropiadas para una transmisión basada en la variedad estándar, y por otro lado, porque los elementos representados en algunas fórmulas, canciones o cuentos pueden hacer referencia a elementos alejados de la cultura urbana moderna y, en consecuencia, ser difíciles de comprender y asimilar, no solo para el oyente, sino para el hablante, normalmente adulto y en ocasiones con poco o escaso dominio lingüístico. Este obstáculo puede salvarse mediante la adaptación *ad hoc* de los recursos del LI a las necesidades específicas. No debemos entender este lenguaje como algo estático, sino plástico y adaptable a las necesidades del momento. El conocimiento, estudio y dominio del LI en vasco debe facilitar su transmisión de manera natural a las generaciones venideras, lo cual implica, de manera intrínseca, una constante y progresiva adaptación a las necesidades de cada momento que, lejos de considerarse una degeneración, debería interpretarse como un síntoma de salud, no solo del LI, sino de la lengua en su totalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALKARBIDE y EREGI, 2013, *Ku-Ku! Hurrekin hitzegiten hasteko*. Disponible on line: [http://www.e-txorierrri.com/eu-ES/Zerbitzuak/Euskera/Documents/20130906_ku-ku_2013.pdf consulta: 17-11-2014].
- ANSORENA, J.I., 2002, “Haur hizkera” *Bat* 42, 147-148.
- APALAUZA, A. y LAKAR, M., 2006, *Malerreka solasean. Ahozko tradizioaren bilduma*, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- ARRIETA, A. *et al.*, 2003, “Umeen kontuak”, in: *Galdezka. Euskarazko zalantzei erantzunez*, San Sebastián: IVAP, 259-270.
- ASTARLOA, P. P., 1883, *Discursos filosóficos sobre la lengua primitiva*, Bilbao: Pedro Velasco.
- AULESTIA, G., 1999, “Un siglo de literatura vasca (III)” *Sancho el Sabio* 7, 13-78.
- AURKENERENA, J., 2009, “Haurren hizkera zertan den” in *Kazeta.info*. Disponible on line: [http://www.kazeta.eus/iritzia/Joseba_Aurkenerena/haurren-hizkera-zertan-den consulta: 17-11-2014].
- ____ GARCÍA, C. y ZELAIA, J., 1999, *Haur hizkera*, Bilbao: Gero-Mensajero.
- AZKUE, R. M., 1891, *Euskal-Izkindea*, Bilbao: José de Astuy.
- ____ 1923, *Cancionero Popular Vasco*, Barcelona: Boileau & Bernasconi.
- ____ 1945, *Euskalerriaren Yakintza*, Tomo III. Madrid: Espasa Calpe.
- BRYANT, G.A. y BARRETT, H.C., 2007, “Recognizing intentions in infant-directed speech: evidence for universals” *Psychological Science* 18: 8, 746-751.
- COOPER, R.P. *et al.*, 1997, “The development of infants’ preference for motherese” *Infant Behaviour and Development* 20: 4, 477-488.
- ELIZAGOIEN, J., 2013, “Haur hizkera etxetik eskolara: ezaugarriak, erabilera eta Baztango kasua”. Trabajo de Fin de Grado de la UPNA. [<http://academica-e.unavarra.es/handle/2454/8025> consulta: 17-11-2014].
- FERNALD, A. *et al.*, 1989, “A cross-language study of prosodic modifications in mothers’ and fathers’ speech to preverbal infants” *Journal of Child Language* 16, 477-501.
- GAMINDE, I., 1991, “Umeen berbak direla-eta”, in: Markaida, M.E. *et al.*, *Ahozko literatura: genero txikiak*, Bilbao: Labayru, 47-59.
- GOBIERNO VASCO, 2013, *V Encuesta Sociolingüística*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- GÓMEZ, R., 2007, *XIX. mendeko euskal gramatikagintzari buruzko ikerketak*, Bilbao: UPV/EHU.
- HIDALGO “Kapare”, Tx., 2013, *Aire zaharretan*, Pamplona: Kapare y Euskokultur fundazioa.
- KASARES, P., 2014, *Euskaldun hazi Nafarroan. Euskararen belaunez belauneko jarraipena eta hizkuntza sozializazioa familia euskaldunetan*, Bilbao: Euskaltzaindia.
- LAKAR, A. y TELLETXE, A., 2008, *Baztan solasean. Ahozko tradizioaren bilduma*, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- LAKAR, M. *et al.*, 2014, *Xaldun Kortin. Jolastu gurekin!*, Pamplona: Labrit Multimedia.
- LEKUONA [Lecuona], M., 1921, “Lenguaje infantil” *Anuario de Eusko-Folklore* 1, 30-37.
- ____ 1933, “Las canciones infantiles” *Yakintza* 2, 136-143.

- LIZARRAGA, J.I., 2010, *Haurren munduko hiztegi txikia. Hitzak, esaerak eta kantanak / Pequeño diccionario para hablar con los niños en euskera*, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- MANGADO, A., 2014, “Haur hizkeraren ezaugarriak eta erabilera: orokorretik Iruñerriko eskoletara”. Trabajo de Fin de Grado de la UPNA.
- MARKAIDA, M.E., 1991, “Umeen hizkuntza eta lexikoa”, in: Markaida, M.E. *et al.*, *Ahozko literatura: genero txikiak*, Bilbao: Labayru, 9-46.
- MATYCHUK, P., 2005, “The role of child-directed speech in language acquisition: a case study” *Language Sciences* 27, 301-379.
- MITXELENA, O., 2014, “Haur hizkeraren transmisioa etxe girotik hezkuntzara: Doneztebeko kasua”. Trabajo de Fin de Grado de la UPNA.
- OCHS, E. y SCHIEFFELIN, B., 1995, *The Impact of Language Socialization on Grammatical Development*, Oxford: Blackwell.
- OLASO, X., 2005, *Pupuan trapua*, Pamplona: Pamiela.
- PAGOAGA, I., 2011, “Nola egiten diegu etxeko txikienei?” *Guraso.com*. Disponible on line: [http://guraso.com/kolaborazioak/nola-hitz-egiten-diegu-etxeko-txikienei consulta: 2014-11-18].
- SALABURU, P. y LAKAR, M., 2005, *Baztango Mintzoa: gramatika eta hiztegia*, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- SAN VICENTE, A., 2014, “Haur hizkeraren transmisioa: Eskolaren eginbeharra eta Azpeitiko kasua”. Trabajo de Fin de Grado de la UPNA. Disponible on line: [http://academica-e.unavarra.es/handle/2454/9719 consulta: 17-11-2014].
- SERRA, M. *et al.*, 2000, *La adquisición del lenguaje*, Barcelona: Ariel.
- SPIKER, D., BOYCE, G.C. y BOYCE, L.K., 2002, “Parent-child interactions when young children have disabilities” *International Review of Research in Mental Retardation* 25, 35-70.
- VVAA, [2008], *Duzun onena / Lo mejor de ti*, Servicios de euskera de Navarra. Disponible on line: [www.erabili.com/zer_berri/berriak/dokumentuak/2008/duzun_onena_gida.pdf consulta 10-12-2014].
- ZUBIRI, J.J., 1995, “Euskarazko haur hizkuntzaren berezitasunak” *Huarte de San Juan* 1, 177-203.
- _____, 1999, “Transkribaketak: Egoitz 1;03-3;00 (1991-1993)”, Número de Registro de la Propiedad Intelectual: NA-3083, 755 págs.
- _____, 2002, “Haur hizkeraren erabileraz” *Hizpide* 49, 16-30.

RESUMEN

La salvaguarda del lenguaje infantil en euskera en apoyo de la transmisión lingüística en Navarra

El presente trabajo aborda un aspecto de nuestro patrimonio inmaterial lingüístico: el lenguaje infantil en euskera. Se trata de una variedad lingüística en fase crítica debido, sobre todo, a los cambios en los perfiles lingüísticos de las familias vascoparlantes y en los modelos de transmisión familiar, no solo de dicha variedad sino de la lengua en su conjunto. Tras describir brevemente las características del lenguaje infantil y el uso que de él hacen los hablantes, se sugieren una serie de líneas de investigación de cara al futuro; además, se señalan diferentes formas y medios de divulgación del mismo como clave fundamental para la conservación y difusión de la riqueza lingüística del euskera, especialmente en ámbitos castellanohablantes, y se plantean cuáles son los agentes activos de la transmisión de esta variedad en la actualidad.

Palabras clave: características, euskera, investigación, lenguaje infantil, sociolingüística, transmisión.

LABURPENA

Nafarroan euskarazko haur hizkera zaindu beharra, hizkuntzaren transmisioari laguntzeko

Lan honetan hizkuntzaren bidezko ondare ez-materialean sartzen den gai bat jorratzen da: euskarazko haur hizkera; barietate hau gaur egun aro kritikoan dago, batez ere familia euskaldunen hizkuntz profilak eta familiako transmisio eredua aldatu direlako, bai barietateari, bai hizkuntzaren osotasunari dagokionean ere. Hizkera honen ezaugarriak zein diren eta hiztunek nola erabiltzen duten iraztean azaldu ondoren, etorkizunean jorra litezkeen ikerketa-lerroak iradokitzen dira; horretaz landa, batez ere eremu erdaldunetan, euskararen aberastasun linguistikoari eusteko giltzarrietako modutzat hartuta, barietate honen zabalkunderako bideak zein izan litezkeen adierazten da, eta gaur egun barietate honen transmisiorako eragile aktiboak zein diren ere azaltzen da halaberean.

Hitz giltzarriak: euskara, ezaugarriak, haur hizkera, ikerketa, soziolinguistika, transmisioa.

ABSTRACT

Fostering Basque Child-Directed Speech to support language transmission in Navarre.

This study focuses on one of the aspects of the intangible linguistic heritage: the Basque child-directed speech. Child-directed speech is a linguistic variety that is currently at a critical stage (just as Basque itself is), mainly due to changes in the linguistic profiles of Basque-speaking families, and in family transmission processes. After briefly describing the features of this variety and its usage, different practices to promote it are put forward, as an essential measure for the preservation and promotion of Basque linguistic richness, especially in Spanish-speaking areas. Furthermore, the study discusses the active agents in the transmission of child-directed speech. Last but not least, some concluding remarks and future research lines are presented.

Keywords: Basque, child-directed speech, features, research, sociolinguistics, transmission.

LA FRASEOLOGÍA Y LA PAREMIOLOGÍA EN EL ÁMBITO DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

Mónica Aznárez Mauléon (UPNA)

monica.aznarez@unavarra.es

1. FRASEOLOGÍA, PAREMIOLOGÍA Y PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

Cuando alguien nos dice que su padre no hace más que “contar batallitas”, que últimamente siempre “se queda frito” en el cine o que hoy “se ha levantado con el pie izquierdo”; cuando nos dirigen un “¡A buenas horas mangas verdes!” o nos advierten de que “Más vale pájaro en mano que ciento volando”, no solo comprendemos perfectamente lo que nos están diciendo, sino que además, como hablantes, en este caso del castellano, somos capaces de reconocer que estas expresiones tienen algo de especial. La mayor parte de los hablantes calificarían de manera intuitiva algunas de estas expresiones como “frases hechas” y otras como “dichos” o como “refranes”. Pero, ¿qué es lo que las hace especiales?, ¿qué es lo que distingue a estas expresiones de otras que utilizamos en nuestro hablar cotidiano, y qué las hace, al mismo tiempo, diferentes entre sí?

Las disciplinas lingüísticas de la fraseología y de la paremiología se han encargado de responder a estas cuestiones mediante el estudio de las características morfo-funcionales y semánticas de este tipo de expresiones. Según la concepción más “ancha” de la fraseología –defendida, entre otros por autores como Coseriu (1981a), Zuluaga (1980) y Corpas Pastor (1996)–, esta disciplina abarca el estudio tanto de unidades que equivalen a palabras o sintagmas, es decir, que funcionan como elementos oracionales –sería el caso de *contar batallitas*, *quedarse frito*, *levantarse con*

el pie izquierdo–, como de unidades que constituyen enunciados completos –*¡A buenas horas mangas verdes!*, *Más vale pájaro en mano que ciento volando*–. Estas últimas quedarían fuera de esta disciplina según la concepción más “estrecha” de la fraseología –adoptada, por ejemplo, por Casares (1992) y García-Page (2004)–. La paremiología, por su parte, estudia los llamados enunciados sentenciosos (Almela y Sevilla 2000), dentro de los cuales se encuentran los refranes como el citado *Más vale pájaro en mano que ciento volando*.

Estas unidades, ya sean consideradas dentro del ámbito fraseológico, del paremiológico o de ambos, comparten una característica común que las distingue de otros elementos del discurso. Como advierte Coseriu (1981a:113), se trata de expresiones que constituyen “lenguaje ya hablado” o “discurso repetido”, es decir, “aquello que en el hablar de una comunidad se repite en forma más o menos idéntica, como discurso ya hecho o combinación más o menos fija, como fragmento, por largo o breve que sea, de « ya dicho »” (1981b:297-298). Nos encontramos, por tanto, ante expresiones que, como ha sucedido con canciones, cuentos, adivinanzas, poemas etc. tradicionales, se han transmitido de generación en generación y han pervivido a lo largo del tiempo. Al igual que estos, las expresiones que nos ocupan pertenecen a la tradición oral de una comunidad, y como tales, forman parte de su patrimonio cultural inmaterial. Pertenecen, por tanto, al ámbito del patrimonio cultural inmaterial establecido por la UNESCO bajo el epígrafe “Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial”.

Como se indica en la descripción de dicho ámbito, las tradiciones y expresiones orales sirven para transmitir conocimientos, valores culturales y sociales, y una memoria colectiva, y son fundamentales para mantener vivas las culturas. Así lo han señalado los fraseólogos y paremiólogos desde el comienzo de las investigaciones en estas disciplinas. Wotjak (1988:543), por ejemplo, afirma, a propósito de algunas unidades fraseológicas, que en su significado “se encuentran resumidos, condensados, determinados modos y patrones de acción, problemas de interacción social y posibilidades de [...] solución, situaciones de la vida diaria, confiriéndoles a estos significados unas fórmulas sencillas, corrientes, comúnmente reconocidas”.

Esta característica se hace particularmente evidente en el caso de los refranes, que reflejan el modo de entender el mundo de una comunidad y sus saberes y opiniones en relación a diversos campos de la vida como la religión (p.e., *Río, rey y religión, tres malos vecinos son*; *Al fraile y al cochino no les enseñes el camino*, etc.), las relaciones humanas (p.e., *Al amigo que no es cierto, con un ojo cerrado y el otro abierto*; *Parentesco que tiene u, tómatelo tú*, etc.), el trabajo (*Quien mucho abarca poco aprieta*; *El mal obrero, de lejos ve al caballero*, etc.). Se trata por tanto de expresiones patrimoniales a través de las cuales podemos conocer cómo era la sociedad en la que nacieron y se extendieron.

* Este trabajo ha recibido la ayuda de la Cátedra Patrimonio inmaterial de Navarra financiada por laCaixa (30.31.10.3654).

Como explica Sevilla (2011:75), las paremias contienen un elevado número de referentes culturales, por lo que constituyen una vía válida para analizar, además de aspectos característicos de una comunidad, aspectos de tipo transcultural e intercultural. Así, se ha descubierto, por ejemplo, la existencia de los llamados “universales paremiológicos”, es decir, la existencia de paremias muy similares o con una misma idea clave en diferentes lenguas. Es el caso de la paremia *De noche, todos los gatos son pardos*, que presenta muchas coincidencias con otras que expresan la misma idea clave en euskera (*Gauetz, katu guztiak beltzak*), catalán (*De nit, tots els gats són negres*), gallego (*De noite, tódolos gatos son pardos*), portugués (*À noite, todos os gatos são pardos*), inglés (*All cats are grey in the dark*), alemán (*Bei Nacht sind alle Katzen grau*), francés (*La nuit, tous les chats sont gris*) e italiano (*Al buio tutti i gatti sono bigi*) (Sevilla 2011:76).

Por otra parte, los estudios fraseológicos que adoptan una perspectiva cultural (como los de Iñesta y Pamies 2002, Dobrovols’kij 2007, Dobrovols’kij y Piirainen 2006, por ejemplo) han destacado el componente cognitivo de las unidades fraseológicas y el importante papel que el pensamiento metafórico y metonímico desempeña en la génesis de muchas de ellas. Efectivamente, este tipo de unidades debe considerarse parte del patrimonio cultural inmaterial de una comunidad ya que, para poder describirlas e interpretarlas, es necesario recurrir al conocimiento y a los modelos culturales que las originaron. Así, por ejemplo, no es posible explicar el significado de las expresiones *echar un capote* o *coger el toro por los cuernos* sin acudir al conocimiento de la tauromaquia, ni el de expresiones como *hacerle a uno la pascua*, *quedarse para vestir santos* o *ser un viva la virgen* sin recurrir a determinadas tradiciones religiosas de la cultura hispánica. Del mismo modo, para explicar expresiones como *hervirle la sangre [a alguien]* o *echar humo por las orejas* es necesario conocer la asociación cognitiva que se ha establecido tradicionalmente entre el sentimiento de la ira y el fuego, en otras palabras, la *metáfora conceptual* LA IRA ES FUEGO en la que estas se basan. La lingüística cognitiva explica que en estas metáforas conceptuales se utiliza un dominio origen, generalmente cercano a la experiencia física –en este caso, el fuego–, para interpretar el dominio meta, generalmente de carácter más abstracto –en este caso, el sentimiento de la ira– (Lakoff y Johnson 1980; Lakoff 1987). En cuanto a las expresiones de base metonímica, en ellas se toma un aspecto que se comprende bien o que resulta fácil de percibir en una cosa para referirse a toda ella o a otro aspecto de ella (Lakoff 1987:77). Algunos ejemplos de expresiones metonímicas en castellano serían *[decir/contar/explicar...] [algo] con puntos y comas*, donde la minuciosidad o la exactitud en el discurso oral se expresa a través de elementos de la escritura, y *[decir/murmurar...] [alguien] [algo] para su capote/colete/sayo*, donde se toma la prenda de vestir para referirse a la persona que la lleva.

Al igual que los refranes, este tipo de expresiones constituye un campo de investigación muy valioso para el estudio de los sistemas conceptuales también desde un punto de vista transcultural e intercultural. Así, del mismo modo que se encuentran “universales paremiológicos”, se puede hablar de la existencia de determinados “universales metafóricos”, los cuales se manifiestan en

diferentes expresiones de diferentes lenguas. Es el caso, por ejemplo, de la metáfora UNA PERSONA ENFADADA ES UN CONTENEDOR CON PRESIÓN, que explica también las expresiones citadas en castellano (*hervirle la sangre [a alguien]* o *echar humo por las orejas*) y que Kövecses (2000) detectó en lenguas tan diversas como el inglés, el japonés, el chino, el húngaro, el polaco y el zulú, entre otras.

Como explican Luque Durán y Manjón Pozas (2002), en la creación fraseológica intervienen conceptualizaciones tanto universales como privativas de una comunidad. Las primeras son “de planteamiento ontológico” y se basan en determinaciones biológicas o psicológicas, como la conceptualización de los sentimientos (realidad invisible e intangible) a través de experiencias corporales asociadas a ellos o de símiles con realidades más visibles y tangibles con las que se encuentren paralelismos. Las segundas se basan en realidades particulares de un pueblo o de una cultura como la tradición taurina en castellano –que ha dado lugar a expresiones como las citadas *echar un capote* o *coger el toro por los cuernos*– o la del béisbol en la cultura norteamericana –que ha originado expresiones como *throw a beanball* (‘atacar verbalmente a un oponente político con intención de perjudicarlo seriamente’), *touch base* (‘informar a una persona de los planes y actividades de uno, posiblemente en anticipación a algún hecho’) o *pinch hit* (‘sustituir a alguien, especialmente en una emergencia’)

En resumen, los ámbitos fraseológico y paremiológico constituyen una parte muy importante del patrimonio cultural inmaterial de una comunidad porque:

- forman parte del “discurso repetido” que, de manera más o menos idéntica, se ha transmitido de generación en generación.
- reflejan los modos de vida, las costumbres, los saberes, las creencias, las opiniones... de la comunidad en las que se originaron.
- en ellas se manifiestan modelos cognitivos –transculturales o no– mediante los cuales una comunidad entiende e interpreta el mundo.

2. CARACTERIZACIÓN DE LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS Y DE LAS PAREMIAS

Sin entrar en detalles que excederían el propósito de este trabajo, y con el único fin de ofrecer un panorama general del campo de estudio al que nos estamos refiriendo, se presenta a continuación una breve caracterización de las unidades que lo conforman.

Las unidades fraseológicas (UF en adelante) pueden definirse como combinaciones de dos o más palabras cuya propiedad esencial es la estabilidad o fijación. Esta fijación es el resultado de la reproducción o empleo frecuente de estas combinaciones sin alteración de la forma, y se manifiesta de diversas maneras y en diferente grado en los distintos tipos de UF¹. La fijación material o fijación interna de estas expresiones se observa en su *defectividad* o *irregularidad combinatoria o sintáctica* (Ruiz Gurillo 1997:76)², esto es, en la suspensión de las reglas de combinación propias de la sintaxis de la lengua. Cuanto menor sea la respuesta de una unidad a los procedimientos y reglas de la técnica del discurso, mayor será su fijación. Así, las expresiones con mayor grado de fijación presentan rasgos como la invariabilidad de número, de género o de determinante (no son admisibles, por ejemplo, las expresiones *[hablar] por el codo, *[hablar] a tontos y a locos o *con el corazón en su boca); y la invariabilidad de orden e imposibilidad de sustitución, de separación o extracción de sus elementos léxicos (no se admiten transformaciones como *[ir] de pardos picos, *tener mucho relato –en lugar de tener mucho cuento– o *[anunciar] [algo] a bombo, por ejemplo)³.

Desde el punto de vista semántico, las UF suelen caracterizarse por su carácter idiomático, es decir, por presentar un significado global que no equivale a la combinación de los significados aislados de sus elementos integrantes. Así, por ejemplo, los significados de las expresiones *lágrimas de cocodrilo* (DFDEA⁴: ‘llanto fingido’) o *tomar el pelo [a alguien]* (DFDEA: ‘burlarse de él’) no se deducen de los significados de las palabras que las componen. Sin embargo, esta característica no se considera esencial o definitoria en las UF, ya que existen expresiones fraseológicas –y, por tanto, con cierto grado de fijación– como la citada *contar batallitas* o *fruncir el ceño* cuyo significado es composicional, es decir, se corresponde con la suma de los significados de sus componentes. Se puede afirmar, por tanto, que toda expresión idiomática será fija (a mayor idiomática, mayor fijación), pero no toda expresión fija será necesariamente idiomática. Dentro del ámbito fraseológico se encuentran pues expresiones con distinto grado de idiomática. Además, según la dificultad que planteen para la interpretación de su significado global, se encuentran expresiones con

1 La fraseología, por tanto, constituye una categoría gradual, un *continuum* que iría desde el centro, ocupado por unidades con un alto grado de fijación, hasta la periferia, donde se hallan las expresiones más cercanas a la sintaxis libre (Ruiz Gurillo 1997:46).

2 Esta misma autora (1998:74-78) advierte que en realidad esta característica es considerada una regularidad en el ámbito fraseológico, y señala que, si bien se trata de una regularidad diferente de los procesos considerados normales, no debería denominarse “defectividad” o “irregularidad”.

3 Ha de tenerse en cuenta que muchas UF presentan variantes, es decir, admiten ciertas modificaciones que se encuentran igualmente fijadas y que por tanto no cuestionan su estatus fraseológico. Así, por ejemplo, *hablar por lo bajo* admite las variantes *por lo bajini/bajinis/bajines* pero no otras posibles; *importar [algo] [a alguien] tres narices* admite la variante *tres pares de narices* pero no, por ejemplo, **cinco pares de narices*; y la expresión *Para ti la perra gorda* admite la variante *perra chica* pero no, por ejemplo, **perra chiquita*.

4 *Diccionario Fraseológico Documentado del Español Actual* (2004).

mayor o menor grado de opacidad: las expresiones más opacas son las más difíciles de interpretar debido a que los hablantes ya no poseen el conocimiento cultural que las originó⁵. Las UF idiomáticas presentan, como se ha señalado antes, un especial interés desde el punto de vista cultural, ya que se basan en tradiciones, sistemas de creencias o modelos cognitivos de una comunidad.

Dentro de las UF, es decir, de las unidades que presentan al menos cierto grado de fijación –pero no necesariamente idiomática–, se pueden distinguir varias categorías. Mientras algunos autores limitan el ámbito fraseológico al grupo de las locuciones, Corpas Pastor (1996), desde una perspectiva ancha de la fraseología, propone tres grandes grupos, el último de cuales, dividido en varios subgrupos, se solaparía con el ámbito de la paremiología:

1. Colocaciones (*contar batallitas, fruncir el ceño, negar rotundamente, pedir/rogar/suplicar encarecidamente, prestar atención...*).
2. Locuciones (*tomar el pelo [a alguien], a tontas y a locas, de picos pardos, más papista que el Papa, echar un capote, coger al toro por los cuernos...*).
3. Enunciados fraseológicos
 - 3.1. Paremias
 - 3.1.1. Enunciados de valor específico (*Las paredes oyen, Ahí le duele, Hablando del rey de Roma por la puerta asoma...*).
 - 3.1.2. Citas (*Pienso, luego existo, No sólo de pan vive el hombre...*).
 - 3.1.3. Refranes (*Más vale pájaro en mano que ciento volando, Quien roba a un ladrón tiene cien años de perdón...*).
 - 3.2. Fórmulas rutinarias
 - 3.2.1. Fórmulas discursivas (*¿Qué hay?, Ya me entiendes, ¿Te enteras?*).
 - 3.2.2. Fórmulas psico-sociales (*Ni hablar (del peluquín), Allá tú, Mira quién habla/fue a hablar...*).

Las colocaciones se encuentran en la frontera entre el ámbito fraseológico y el ámbito de la sintaxis libre, pues se considera que su grado de fijación es menor que el de las locuciones –no pre-

5 Como advierte García-Page (2000:106), se trata de un rasgo que es difícil determinar con objetividad ya que depende en gran medida de la persona que interpreta una expresión: “En el descifrado del conjunto de la expresión intervienen factores de todo tipo, como la competencia lingüística (conocimiento de la etimología de la palabra, historia evolutiva de la expresión, etc.) y el saber enciclopédico (fuente original, localización geográfica, etc.)”.

sentan irregularidad combinatoria, es decir, admiten diferentes transformaciones y modificaciones ya que sus componentes conservan sus funciones gramaticales⁶. Si bien se trata de un tema muy discutido, los autores que defienden su consideración dentro del grupo de las UF afirman que las colocaciones se distinguen de los sintagmas libres por presentar restricción combinatoria (generalmente de base semántica) establecida por el uso –sus componentes tienden a aparecer juntos cuando desde el punto de vista sintáctico-semántico podrían aparecer con otros elementos–. Así, por ejemplo, el adverbio *encarecidamente* sólo suele combinarse con los verbos *pedir*, *rogar* o *suplicar*, con los que forma colocación.

Las locuciones ocupan el centro del continuo fraseológico y son las unidades consideradas prototípicas por su grado de fijación. Esta fijación se manifiesta, como se ha indicado más arriba, en la irregularidad combinatoria que presentan. Como afirma Ruiz Gurillo (2001:19), “las locuciones son sintagmas fijos ya que no permiten la modificación, la sustitución, la adición de complementos o cualquier otra alteración de la estructura”. Muchas de ellas, además, presentan un alto grado de idiomatización. Suelen clasificarse según la función oracional que desempeñan (adjetivales –p.e. *más papista que el Papa*–, verbales –*tomar el pelo*, *echar un capote*, *coger al toro por los cuernos*–, adverbiales –*a tontas y a locas*, *de picos pardos*– etc.).

Los enunciados fraseológicos son enunciados completos cuya fijación se manifiesta tanto en su entonación –diferenciada del resto del discurso que emite el hablante– como en la imposibilidad de modificación de sus componentes fuera de las correspondientes variantes ya establecidas. Se distinguen dos grupos fundamentales de enunciados fraseológicos: las paremias y las fórmulas rutinarias. Las primeras sirven para relacionar lo comentado (o una parte de ello) con una clase de situaciones, y en ellas se incluyen los enunciados de valor específico, las citas y los refranes. Los enunciados de valor específico son muy semejantes a las fórmulas rutinarias porque, a diferencia de las citas y refranes, no pueden aparecer en el discurso con presentadores contextuales como “ya lo dice el refrán”, “como decía el poeta/mi abuela/...”, “como dicen”, etc. Así, no es admisible un enunciado como **Como dicen, hablando del rey de Roma por la puerta asoma* (enunciado de valor específico), pero sí *Como dicen, no solo de pan vive el hombre* (cita) o *Como dicen, quien roba a un ladrón tiene cien años de perdón* (refrán). Las citas y los refranes, por su parte, se caracterizan por poseer valor de verdad general. Las citas son de origen conocido –se atribuyen a un personaje histórico o de ficción– mientras que los refranes son de carácter anónimo. Por último, las fórmulas rutinarias presentan una total dependencia de la situación comunicativa, es decir, existen por y para situaciones comunicativas específicas, y su función es fundamentalmente pragmática.

⁶ No debe olvidarse que los rasgos de las unidades fraseológicas se dan siempre de forma gradual, por lo que existirán colocaciones con mayor grado de fijación que no admitan determinadas transformaciones y que, por lo tanto, se acerquen más a las locuciones que otras.

3. FRASEOLOGÍA Y PAREMIOLOGÍA EN NAVARRA

Tras esta breve descripción del ámbito fraseológico y paremiológico, y vista la importancia que este tiene como parte del patrimonio cultural inmaterial de las comunidades, nos centraremos a continuación en revisar lo que se ha hecho y en apuntar lo que queda por hacer para impulsar su estudio en Navarra, una comunidad que presenta un interés especial, por contar con dos lenguas diferentes: el castellano y el euskera.

Dos son las líneas de trabajo que se pueden distinguir en el ámbito de la fraseología y la paremiología del español peninsular. Por un lado, se encuentra la labor que han llevado a cabo los autores interesados en la recopilación, definición del sentido –y, en algunos casos, explicación del origen– de estas unidades, es decir, la línea de orientación fraseográfica o paremiográfica; por otro, se encuentran los trabajos de investigación dedicados al análisis de carácter morfo-funcional, semántico, pragmático, etnolingüístico, etc. de estas expresiones. A partir de estas dos líneas se han ido desarrollando también trabajos aplicados especialmente a la didáctica de estas unidades y a su traducción a otras lenguas.

Con respecto a la primera línea, si bien en el ámbito del español general han surgido un gran número de diccionarios y recopilaciones de UF y de refranes⁷, en el ámbito navarro apenas contamos con dos o tres trabajos que recogen expresiones propias de esta comunidad. Se trata, además, de trabajos que se realizaron antes de que la fraseología y la paremiología se constituyeran como disciplinas lingüísticas⁸, por lo que carecen de la sistematicidad y del rigor científico con los que cuentan la fraseografía y de la paremiografía actuales.

El primer y principal estudioso y recopilador de este tipo de expresiones en Navarra fue José María Iribarren, cuyo trabajo *El porqué de los dichos*, publicado por primera vez en 1955, ha sido una de las obras de referencia más importantes en el campo de la fraseología y la paremiología

⁷ Además de los diccionarios generales, que incluyen muchas expresiones fraseológicas, como el *Diccionario de la Real Academia Española* en sus diversas ediciones, el *Diccionario de uso del español* de M. Moliner (1998) y el *Diccionario del español actual* de M. Seco, O. Andrés y G. Ramos (1999), existen muchos diccionarios fraseológicos como el *Diccionario fraseológico del español moderno* de F. Varela y H. Kubarth (1994), el *Diccionario de dichos y frases hechas* de A. Buitrago (1995), *El Diccionario del español coloquial* de M. Martín Sánchez (1997), *Modismos del español* de J.A. Pérez-Rioja (1997), o el más reciente y completo *Diccionario fraseológico documentado del español actual* de M. Seco, O. Andrés y G. Ramos (2004), entre otros; y un gran número de refraneros como los realizados por F. Rodríguez Marín (1926; 1930; 1934; 1941), el *Diccionario general ideológico español* de Martínez Kleiser (1953) o el *Diccionario de refranes* de J. Campos y A. Barella (1996).

⁸ Hay que tener en cuenta que la primera publicación que se acercó a las expresiones fraseológicas desde el punto de vista de la Lingüística fue la *Introducción a la lexicografía moderna* de J. Casares, que vio la luz en 1950.

españolas. Si bien se trata de una obra dedicada a expresiones utilizadas en el español general, el autor incluye en ella algunas de origen navarro como las siguientes:

-*Al pagar me lo dirán*: Proviene de una copla que con distintas variantes se les cantaba a los de Cascante en los pueblos de la zona de Tudela (“Cascante se hizo ciudad, el año mil y quinientos. Ellos están tan contentos. ¡Al pagar me lo dirán!”). En esta copla se alude a la compra del título de ciudad que Cascante le hizo al rey Felipe IV por diez mil ducados en el año 1633.

-*Como el de casa, ninguno*: Expresión muy utilizada a finales del siglo XIX y principios del XX que se atribuye al padre de Julián Gayarre en referencia al tenor.

-*Como el reloj de Pamplona, que apunta, pero no da*: Se aplica a quien comienza un relato pero no consigue terminarlo o a quien promete mucho y nada cumple. Las diferentes fuentes que señalan su origen hacen referencia a dos relojes diferentes: el de sol de la catedral de Pamplona y el de la fachada del teatro Gayarre, ninguno de los cuales daba campanadas.

-*Hacer la del cabrero de Gallipienzo*: Se refiere al cabrero que en fiestas, harto de tener que trabajar mientras sus vecinos disfrutaban, echó las cabras a las viñas y estas las destrozaron.

-*San Gibarse está en Caparroso, debajo del puente*: Equivale a *¡A fastidiarse!* y alude a una capilla y un santo que había en el puente de Caparroso y que fue arrasada por una gran riada en 1787.

Como ya se ha señalado a propósito de este tipo de trabajos y sin intención de restarle un ápice del valor que merece, esta obra de Iribarren no puede tener el mismo rigor científico que se le debería exigir a un trabajo fraseográfico o paremiográfico actual. Además, como él mismo aclara en otra de sus obras, “no soy lingüista ni filólogo; ni siquiera gramático. Yo soy un abogado a quien le dio por la literatura, el folklore y la pequeña historia” (Iribarren 1952:11).

Así, la clasificación de las expresiones, la terminología empleada y la división de la obra en seis partes (I. Dichos proverbiales y modismos de uso corriente, II. Comparaciones populares, III. Expresiones afortunadas y frases históricas, IV. Origen de algunas palabras, V. Notas sobre verbos, sentencias y aforismos, y VI. Curiosidades diversas) no obedecen a criterios lingüísticos claros, de modo que, dentro de una misma categoría, encontramos expresiones muy heterogéneas. Es el caso, por ejemplo, de la primera sección que, bajo el título “Dichos proverbiales y modismos”, incluye todo tipo de unidades sin distinción: colocaciones *–pedir gollerías, hacer pinitos, coger una mona...–*, locuciones de diverso tipo *–a diestro y siniestro, de punta en blanco, armar la de Dios es Cristo, tirar de la manta...–*, enunciados de valor específico *–Habló el buey y dijo mu, Hay moros en la costa...–*, citas *–Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os sabrán res-*

ponder–, refranes *–Malagón, en cada casa un ladrón, y en casa del alcalde, el hijo y el padre–* y fórmulas rutinarias *–¡No es nada lo del ojo!, ¡Ángela María!, ¡Naranjas de la china!...–*.

Otra obra de Iribarren en la que pueden encontrarse expresiones navarras es el *Vocabulario navarro seguido de una colección de refranes, adagios, dichos y frases proverbiales* en su edición de 1952, en las adiciones editadas en 1958 y en las dos nuevas adiciones publicadas por R. Ollaquindia en 1978 y 1979. En ella se recogen más expresiones de carácter regional que en *El porqué de los dichos*, aunque, esta vez, el autor se limita a recopilarlas sin ofrecer, en muchos casos, explicación alguna sobre su origen o significado. También aquí las unidades se agrupan en categorías sin una terminología y criterio claros, aunque el primer apartado (“Refranes y adagios”) parece reservarse sobre todo a los refranes *–Pensamiento de gitano, idea de salacenco, palabra de roncalés, pa gibarlos a los tres; Pelotaris, cazadores y pescadores, malos trabajadores...–*, y el segundo (“Dichos y frases proverbiales”), más heterogéneo, incluye varios tipos de unidades como locuciones *–hacer la del humo (desaparecer), dársela [a alguien] con queso...–*, enunciados de valor específico *–¡Mira, el agudo de Ujué!* (utilizado cuando alguien dice una perogrullada), *Más vale una vueltica por aquí que tres por la pieza/que tres por la Plaza del Castillo* (dicho cuando se mete la cuchara en el caldero o el pan en la sartén)...–, y fórmulas rutinarias *–¡Arrufafas y margaritones!* (de sentido similar a *¡Naranjas de la China!*)...–.

Cabe destacar, finalmente, dos trabajos más recientes como son el de J. L. Marín Royo titulado *El habla de la Ribera de Navarra* y publicado por primera vez en 2004, y el volumen *Y tú, ¿cómo dices? Vocabulario actual de Pamplona* de I. Aragüés (2003). La primera es una obra lexicográfica que incluye, como advierte el autor, “palabras, dichos y expresiones usados en la Ribera”. Al final de los artículos dedicados a algunas de las palabras que incluye este diccionario, podemos encontrar unidades de diferentes tipos. Así, aparecen colocaciones como *hacer fuina* (equivalente a *hacer novillos*), *huesico de la risa* o *hacer santamente*; locuciones como *de par de mañana* o *helarse el moco*; enunciados de valor específico como *Se lo ha comido todo el fraile de la Oliva*; refranes como *El que con críos de acuesta, cagao se levanta*; y fórmulas rutinarias como *¡Allá penas/cuidaos!*. La obra de Aragüés, por su parte, constituye una versión divulgativa de su tesis doctoral, de base sociolingüística. En ella se pueden encontrar algunas expresiones, principalmente colocaciones como *echar una coscada* o *tener chirrinta*.

En lo que respecta a la segunda línea de trabajo arriba mencionada, aunque han sido muchos los estudios que han surgido en el campo de la fraseología y de la paremiología del español, no hemos encontrado ninguna investigación dedicada a analizar desde esta perspectiva ningún corpus de expresiones recogidas en Navarra.

En cuanto a los trabajos de orientación fraseográfica y paremiográfica en euskera, existen algunas obras que recogen expresiones de toda Euskal Herria, como la de G. Garate (2003) titulada *30.466*

Atsotitzak, el *Repertorio de locuciones del habla popular vasca* de J. M. Mocoroa (1990) y el trabajo de K. Izagirre (1981) *Euskal lokuzioak: espainolezko eta frantsesezko gida-zerrendarekin*. La primera es el resultado del trabajo de recopilación de paremias en riesgo de desaparecer que durante treinta años realizó el autor en caseríos de los diferentes territorios de Euskal Herria. Las paremias –de las que se ofrecen además equivalentes en castellano, inglés y latín– aparecen organizadas según la palabra clave y por orden alfabético. La obra de Mocoroa se organiza por temas y conceptos, y, al igual que las obras de Iribarren, incluye unidades de todo tipo sin distinción. La tercera obra presenta una organización propiamente lingüística, basada en la función sintáctica de las locuciones, que el autor divide en dos grupos: expresivas (nominales, de complemento del nombre, verbales, de complemento verbal, pronominales y exclamativas) y conectoras. Dentro de la categoría de locuciones exclamativas encontramos varias que, desde el punto de vista fraseológico aquí adoptado, constituirían fórmulas rutinarias como, por ejemplo, *Hor konpon Mari Anton* (equivalente a *Ahí te las compongas*) o *Egundaino halakorik!* (equivalente a *¡Habrás visto!*).

En el ámbito del euskera de Navarra, aparte de las obras lexicográficas de carácter local que en ocasiones incluyen unidades fraseológicas, se debe mencionar la obra del Padre Dámaso Intza (1974) *Naparroa-ko Euskal Esaera-Zarrak*. Se trata de un trabajo que recoge hasta 2.500 expresiones antiguas procedentes exclusivamente del territorio navarro. Las expresiones aparecen en este caso organizadas según las zonas donde fueron recogidas (Sakana, Nabarte eta Sunbilla, Imotz-Ibarra, Larraun-Ibarra...) por lo que dentro de cada apartado encontramos, sin distinción, unidades de diferentes tipos –principalmente de enunciados fraseológicos– como las siguientes:

-*Amabik: maien bi begik* (Larraun): Enunciado de valor específico utilizado para decir que es hora de comer.

-*Nolako Juantzar, alako Maritzar* (Basaburua): Refrán que viene a decir “Como es el marido, así es la mujer”.

-*Esan zak norekin abillen, eta esango diat nor aizen* (Leitza): Refrán equivalente a *Dime con quién andas y te diré quién eres*.

-*Oa emendik pikueta!* (Araitz): Fórmula rutinaria utilizada para decirle a alguien que se vaya.

Por último, no debemos olvidar que, como fuente para la creación de un corpus de expresiones, contamos con un gran número de testimonios orales de diferentes zonas y localidades, tanto en euskera como en castellano, recogidos en el Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra. Aunque es un trabajo aún por acometer, no cabe duda de que en el discurso de los informantes se podrán encontrar expresiones fraseológicas y paremiológicas. Además, en el marco del Archivo

se podrían realizar nuevas encuestas y grabaciones diseñadas expresamente para la obtención de testimonios de uso de este tipo de expresiones.

4. VÍAS DE DESARROLLO Y DE INVESTIGACIÓN EN FRASEOLOGÍA Y PAREMIOLOGÍA NAVARRAS

A la vista de los trabajos que se han realizado en el ámbito navarro y de los vacíos que aún quedan por cubrir en este campo, se proponen a continuación una serie de vías de desarrollo y de investigación que se podrían llevar a cabo en el marco del proyecto de la Cátedra del Archivo Patrimonio Inmaterial de Navarra en el que se integra el presente volumen.

En primer lugar, se ha detectado la necesidad de establecer un corpus coherente basado en criterios fraseológicos y paremiológicos claros en cada una de las lenguas de Navarra. Este corpus podría basarse por el momento únicamente en los repertorios ya existentes que se han citado más arriba, pero podría también ampliarse a partir del análisis de testimonios del Archivo o a través de nuevas encuestas diseñadas para recoger expresiones tanto antiguas como de reciente creación. El objetivo a largo plazo sería hallar el máximo y el mínimo⁹ fraseológicos y paremiológicos del castellano y del euskera de Navarra para poder realizar nuevas investigaciones de carácter descriptivo o aplicado. En el establecimiento de dichos corpórea, habría que tener en cuenta algunas cuestiones que no han sido abordadas en los trabajos fraseográficos y paremiográficos arriba citados como cuáles son las expresiones de uso general y cuáles son propiamente navarras, y si se trata de expresiones en desuso o con vitalidad en la actualidad. Además, una de las tareas más urgentes y también más costosas en este sentido sería clasificar las unidades según sus características morfo-funcionales y semánticas, partiendo del marco teórico y de la metodología que ofrecen la fraseología y la paremiología actuales.

En segundo lugar, se debería desarrollar la segunda vía de trabajo a la que aludíamos más arriba y que consiste en la realización de estudios diversos sobre los corpórea establecidos. Los trabajos que desde el punto de vista patrimonial resultaría interesante acometer serían los siguientes:

-Estudio diacrónico de las expresiones para determinar, en la medida de lo posible, su origen y su evolución tanto formal como semántica a lo largo de la historia.

-Investigación de carácter etnolingüístico para descubrir las formas de vida, tradiciones,

⁹ Los conceptos de máximo y mínimo paremiológicos –aplicables también a la fraseología– han sido explicados y estudiados en diferentes lenguas por varios autores (*vid.* Sevilla y Barbadillo 2005; Sevilla 2011). El primero se refiere a todas las paremias existentes en una lengua, y el segundo a las que resultan imprescindibles para un buen conocimiento o una buena competencia en dicha lengua.

creencias, valores, opiniones etc. que estas expresiones reflejan. Estudio contrastivo euskera-castellano.

-Análisis, desde el marco teórico de la lingüística cognitiva, del pensamiento metafórico y metonímico subyacente en estas unidades, y determinación de su carácter ontológico o cultural. Identificación del grado de “universalidad” o transculturalidad de las conceptualizaciones encontradas. Estudio contrastivo euskera-castellano.

Finalmente, todos estos estudios podrían aplicarse también a los campos de la traducción –sobre todo, pero no únicamente, los trabajos de tipo contrastivo euskera-castellano– y de la didáctica –especialmente desde el punto de vista de la comprensión y de la difusión del patrimonio cultural inmaterial de Navarra–.

Esperamos que esta breve introducción a los ámbitos de la fraseología y de la paremiología como parte del patrimonio cultural inmaterial, y las vías de desarrollo que acabamos de apuntar sirvan para que crezca el interés por estas expresiones que, como decíamos al principio, nos resultan tan familiares y a la vez tan especiales. El objetivo de este capítulo no ha sido otro que el de favorecer e impulsar este tipo de estudios lingüísticos que ya se están empezando a gestar en el marco de la Cátedra Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra y que tan interesantes pueden resultar para la salvaguarda y difusión de nuestro patrimonio oral.

BIBLIOGRAFIA

- ALMELA, R. y SEVILLA, J., 2000, “Paremiología contrastiva: propuesta de análisis lingüístico”, *Revista de Investigación Lingüística* 1-III, 7-47.
- ARAGÜÉS, I., 2003, *Y tú, ¿cómo dices? Vocabulario actual de Pamplona*, Pamplona: Área de Cultura del Ayuntamiento de Pamplona.
- BUITRAGO, A., 1995, *Diccionario de dichos y frases hechas*, Madrid: Espasa-Calpe.
- CAMPOS, J. y BARELLA, A., 1996, *Diccionario de refranes*, Madrid: Espasa-Calpe, 3ª edición.
- CASARES, J., 1992, *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid: CSIC, 3ª edición.
- CORPAS PASTOR, G., 1996, *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos.
- COSERIU, E., 1981a, *Principios de semántica estructural*, Madrid: Gredos, 2ª edición.
- _____, 1981b, *Lecciones de lingüística general*, Madrid: Gredos.
- DOBOVOLS’KIJ, D.O., 2007, “Idiom semantics from a cognitive perspective”, en: Luque Durán, J.D. y Pamies Bertrán, A. (eds.), *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, 359-380, Granada: Granada Lingvistica.
- _____, y PIIRAINEN, E., 2006, “Cultural knowledge and idioms”, *International Journal of English Studies* 6 (1), 27-41.
- GARATE, G., 2003, *30.466 Atsotitzak*, Bilbao: Bilbao Bizkaia Kutxa Fundazioa.

GARCÍA-PAGE, M., 2000, “Expresiones fijas idiomáticas, semiidiomáticas y libres”, *Cahiers du PROHEMIO* 3, 95-109.

_____, 2004, “De los fines y confines de la fraseología”, en: González Calvo, J.M. et al. (eds.), *Actas de las VII Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua Española: Las Unidades Fraseológicas*, 23-79, Cáceres: Universidad de Extremadura.

INTZA, D., 1974, *Naparroa-ko Euskal Esaera-Zarrak*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana.

IÑESTA, E.M. y PAMIES, A., 2002, *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*, Granada: Método.

IRIBARREN, J.M., 1993, *El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades*, Estudio introductorio e índices a cargo de José María Romera, Pamplona: Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra/Institución Príncipe de Viana, 5ª edición.

_____, 1952, *Vocabulario navarro seguido de una colección de refranes, adagios, dichos y frases proverbiales*, Pamplona: Diputación Foral de Navarra/Institución Príncipe de Viana.

_____, 1958, *Adiciones al vocabulario navarro*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana.

IZAGIRRE, K., 1981, *Euskal lokuzioak: espainolezko eta frantsesezko gida-zerrendarekin*, Donostia: Hordago.

KÖVECSES, Z., 2000, *Metaphor and emotion*, New York/Cambridge: Cambridge University Press.

LAKOFF, G., 1987, *Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*, Chicago/London: University of Chicago Press.

_____, y JOHNSON, M., 1980, *Metaphors We Live By*, Chicago/London: University of Chicago Press.

LUQUE DURÁN, J.D. y MANJÓN POZAS, F.J., 2002, “Claves culturales del diseño de las lenguas: fundamentos de tipología fraseológica”, *Estudios de Lingüística del Español* 16, [<http://elies.rediris.es/elies16/Claves.html>].

MARÍN ROYO, L.M., 2006, *El habla en la Ribera de Navarra. Vocabulario y expresiones usadas en la Merindad de Tudela*, Pamplona: Gobierno de Navarra.

MARTÍN SÁNCHEZ, M., 1997, *Diccionario del español coloquial. Dichos, modismos y locuciones populares*, Madrid: Tellus.

MARTÍNEZ KLEISER, L., 1953, *Refranero general ideológico español*, Madrid: Real Academia Española.

MOCOROA, J.M., 1990, *Repertorio de locuciones del habla popular vasca, oral y escrita, en sus diversas variedades analógicamente clasificado por categorías y conceptos a base de los cuadros e índices de A. Pinloche y F. Brunot*, Sondika: Labayru/Eusko Jaurilaritza/Etor.

MOLINER, M., 1998, *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos, 2ª edición.

OLLAQUINDIA, R., 1978, “Nuevas adiciones al vocabulario navarro (1)”, *Príncipe de Viana* 39, 281-316.

_____, 1979, “Nuevas adiciones al vocabulario navarro (2)”, *Príncipe de Viana* 40, 541-579.

PÉREZ-RIOJA, J.A., 1997, *Modismos del español*, Salamanca: Librería Cervantes.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001, *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, 22ª

edición.

- RODRÍGUEZ MARÍN, F., 1926, *Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas*, Madrid: Tip. De la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”.
- _____, F., 1930, *12.600 refranes más no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas*, Madrid: Tip. De la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”.
- _____, 1934, *Los 6.666 refranes de mi última rebusca*, Madrid: Bermejo impresor.
- _____, 1941, *Todavía 10.700 refranes más*, Madrid: Prensa española.
- RUIZ GURILLO, L., 1997, *Aspectos de fraseología teórica española*, Valencia: Universidad de Valencia.
- _____, L., 1998, *La fraseología del español coloquial*, Madrid: Ariel.
- _____, 2001, *Las locuciones en español actual*, Madrid: Arco Libros.
- SECO, M., ANDRÉS, O. y RAMOS, G., 1999, *Diccionario del español actual*, Madrid: Aguilar.
- _____, 2004, *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: Aguilar.
- SEVILLA, J., 2011, “Aspectos culturales y transculturales de la paremiología: el mínimo paremiológico”, en: Pamies Bertrán, A., Luque Durán, J.D. y Fernández Martín, P. (eds.), *Paremiología y herencia cultural*, 75-86, Granada: Educatori.
- _____, y BARBADILLO, M.T., 2005, “El máximo y el mínimo paremiológicos y sus implicaciones didácticas”, Luque Durán, J.D. y Pamies Bertrán, A. (eds.), *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, 1-14, Granada: Granada Lingvistica.
- UNESCO, 2003, *Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, [<http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00006>].
- VARELA, F. y H. KUBARTH, 1994, *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid: Gredos.
- WOTJAK, G., 1988, “Uso y abuso de las unidades fraseológicas”, en: Zamora Vicente, A. (Hom.), *Historia de la lengua. El español contemporáneo I*, 535-548, Madrid: Castalia.
- ZULUAGA, A., 1980, *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt am Main: Peter Lang.

RESUMEN

La fraseología y la paremiología en el ámbito del patrimonio cultural inmaterial

Este capítulo pretende acercar al lector a los campos de la fraseología y de la paremiología como parte del patrimonio cultural inmaterial de las comunidades, así como presentar las principales líneas de desarrollo e investigación que se abren en estos campos en el marco de la Cátedra Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra. Tras una introducción sobre el carácter patrimonial de las expresiones fraseológicas y paremiológicas, y una breve caracterización de los diferentes tipos de unidades que integran estos campos (colocaciones, locuciones, enunciados de valor específico, citas, refranes y fórmulas rutinarias), el capítulo se centra en los principales trabajos que se han ocupado de estas expresiones –tanto en castellano como en euskera– en Navarra, y en las posibilidades de ampliación y de investigación que en estos campos se abren en la actualidad.

Palabras clave: Patrimonio inmaterial, tradición oral, fraseología, paremiología.

LABURPENA

Fraseologia eta paremiologia kultura ondare materiagabearen eremuan

Kapitulu honek paremiologiaren eta fraseologiaren alorretara hurbildu nahi du irakurlea, komunitateen ondare kultural ez-materialaren zati diren aldetik. Orobat, Nafarroako ondare ez-materialaren Artxiboaren Katedraren barnean, eremu hauetan zabaltzen diren garapen eta ikerketa leerro nagusiak aurkeztu nahi ditu. Adierazpen fraseologiko eta paremiologikoen ondare izaerari buruzko sarrera baten ondotik eta atal hauen osagai diren unitate mota desberdinen (kolokazioak, lokuzioak, balio espezifikoko enuntziatuak, aipuak, atsotitzak eta ohiko formulak) karakterizazio baten ostean, Nafarroan adierazpide hauetaz –bai gaztelaniaz, bai euskaraz– arduratu diren lan nagusietan jartzen du arreta kapituluak, baita arlo hauek gaur egun eskaintzen duten zabaltzeko eta ikertzeko aukeretan ere.

Gako hitzak: Ondare ez-materiala, ahozko tradizioa, fraseologia, paremiologia.

ABSTRACT

Phraseology and paremiology in the sphere of intangible cultural heritage

This chapter aims at introducing the reader to the fields of phraseology and paremiology as part of the intangible cultural heritage of communities. It also aims at presenting the main lines of development and research which unfold in these fields in the context of the Intangible Cultural Heritage Archive of Navarre Research Group. After an introduction about the heritage nature of phraseological and paremiological expressions, and a brief characterization of the different kinds of units

that belong to these fields (collocations, locutions, specific-value utterances, quotes, proverbs and routine formulae), the chapter focuses on the main works that have dealt with these expressions –in Spanish as well as in Basque– in Navarre, and on the possibilities of extension and research that can be developed in these fields at present.

Keywords: Intangible heritage, oral tradition, phraseology, paremiology.

LITERATURA POPULAR Y PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL (PCI)

Alfredo Asiáin Ansorena (UPNA)

alfredo.asiain@unavarra.es

1. LITERATURA POPULAR Y PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL (PCI)

De la cuna a la sepultura... Toda nuestra vida está jalonada por la literatura. No se conoce ninguna cultura que no se exprese con una lengua. Pero tampoco ninguna que no se exprese literariamente, es decir, que no desarrolle su expresión intensa. El objetivo de este artículo es identificar las manifestaciones literarias que forman parte de este nuevo concepto de patrimonio cultural inmaterial (PCI).

Parecía tarea relativamente sencilla. Contábamos, para ello, con el concepto de literatura popular, de larga trayectoria en los estudios literarios. Sin embargo, el trasvase, la equivalencia, literatura popular - literatura perteneciente al PCI no es ni tan directo ni tan fácil. Los más reputados especialistas en este campo de la literatura (Frenk, Pedrosa, García Castañeda, Prat, Masera, Díaz Viana...) se reunieron en un Simposio organizado por la Fundación Joaquín Díaz titulado “Literatura popular. Definición y propuesta de bibliografía básica” (FJD 2010) y tuvieron que conformarse con certificar la complejidad del término. En esta obra¹, Frenk duda de su validez, porque

* Este trabajo ha recibido la ayuda de la Cátedra Patrimonio inmaterial de Navarra financiada por laCaixa (30.31.10.3654).

¹ La bibliografía sobre este tema es abundantísima. Me conformo con remitir a la selección que realizan estos autores y autoras en dicho Simposio (FJD 2010).

cada género tiene características distintas, que cambian también según el momento histórico y el entorno geográfico y cultural específico. Prat cuestiona el nombre de “literatura” y hace suyo el de “oratura”, contrapuesto al anterior, y que recoge la expresión oral (recitación, dramatización o actuación) de las producciones verbales artísticas. Pedrosa nos procura una primera definición: “la literatura popular (...) engloba el conjunto de las obras literarias producidas por el pueblo, transmitidas por el pueblo o destinadas a su consumo por el pueblo, ya sean orales (una canción folclórica) o escritas (un pliego de ciego, un folletín por entregas o una fotonovela)” (FJD 2010:33). Sin embargo, acto seguido (FJD 2010:33), desconfía de ella:

El de literatura popular es un concepto muy general y ambiguo, cuya acotación y definición ha dado lugar a interpretaciones diferentes y a veces polémicas entre los especialistas. Uno de los grandes especialistas en la materia, el crítico suizo-canadiense Paul Zumthor, y muchos otros estudiosos la han desechado como categoría científica, porque el de la literatura popular no es un corpus que pueda ser definido mediante criterios formales, estilísticos o de género, sino solo a través de su aceptación mayor o menor por el pueblo, fenómeno difícilmente mensurable, a veces muy dinámico e irregular, y que depende de circunstancias y de condiciones muy variables.

Esta desconfianza de Pedrosa por los conceptos (resbaladizos, en singular) de “pueblo” y de “cultura” también está presente en Masera, quien insiste en que la mayor parte de la literatura popular es oral, pero no todo lo oral es popular; y, del mismo modo, no todo lo escrito es literatura culta. La interacción entre lo popular y lo culto, entre la pequeña y la gran tradición, es mucho más profunda de lo que se ha creído, puesto que las elites conocían (y participaban en) ambas tradiciones. Como alerta García Castañeda, “popular” tiene significados diversos; el más descriptivo, literatura difundida entre el pueblo, convive con acepciones que muestran una determinada posición ante esta literatura (desde el canon de la crítica literaria, despectiva, con el significado de marginal, de poca calidad, añadiríamos nosotros).

En resumen, esta indefinición de las fronteras del concepto y de los propios géneros, de límites muy fluidos como sabemos por el trabajo de campo, abre un debate muy interesante, que excede el propósito de este artículo, y sobre el que ya aportamos algo (Asiáin 2004)². Creemos, en este sentido, que el concepto de PCI puede clarificar, porque anula, o por lo menos desdibuja, distinciones en cuanto a la autoría (autor conocido / tradicional - anónimo) y en cuanto al soporte de transmisión (oral / escrita), en favor de factores de uso y (poli)identidad: literatura “que las comunidades, los grupos, etc. reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural” (UNESCO 2003); y “asociada a significados colectivos compartidos y con raigambre en una comunidad” (Plan Nacional 2011).

Anteriormente hemos visto que el acercamiento lingüístico al PCI requería abordar una gran diversidad de textos: textos con psicodinámica o estilo oral (Finnegan 1977); textos orales con oralidad primaria, secundaria o mixta (Ong 2001; Zumthor 1989); textos escritos de expresión íntima

² Creo que también sería interesante incorporar los conceptos de cultura oficial (o dominante) y culturas no oficiales (incluidas las minorizadas), insistiendo en ese plural que entronca perfectamente con la diversidad cultural.

con escaso cuidado formal (Cardona 1994); o prácticas letradas en las nuevas tecnologías (Casany 2008;2012). Esta diversidad también está presente en la literatura popular.

Si nos centramos ahora en los textos escritos³, menos conocidos, y volviendo a la obra de la Fundación Joaquín Díaz (FJD 2010), Romero y García Castañeda aportan interesantísimas reflexiones al respecto. Romero nos habla de la “novela popular”, también llamada “novela por entregas” (en periódicos) o “folletín” (edición en cuadernillos), que tuvo su mayor apogeo en el siglo XIX. Y también de los “pliegos sueltos” o “literatura de cordel”, publicaciones que existen desde el origen de la imprenta y que, en esa centuria, transmiten relatos de hechos ficticios, hagiografías, vidas de personajes famosos o abreviaciones de novelas de éxito: “relaciones”, “sainetes”, “romances”, “almanaques”, “aleluyas”, “canciones”, “pregones”, etc. son algunos subgéneros que también se han denominado, con imprecisión, “libros del pueblo”. García Castañeda, en relación con esa literatura de cordel, nos recuerda que floreció en tiempos en que las clases populares eran mayoritariamente analfabetas, por lo que suponía muchas veces un auditorio que disfrutaba oyendo la lectura colectiva o una oralización (romances de ciegos), más que una lectura individual. Como explica este experto, la interrelación de esta literatura con la llamada “literatura culta” se produce, incluso, en el ámbito gráfico, con publicaciones como el *Semanario Pintoresco*, en las que podemos encontrar escritores costumbristas españoles que el canon literario ha incluido en su nómina (Mesonero, Estébanez Calderón, Larra, Fernán Caballero...), junto con autores desconocidos y de distintas procedencias que firman artículos de costumbres con valor antropológico, folclorístico o sociológico.

En conclusión, la literatura popular incluye (con todas las prevenciones) la literatura de tradición oral u “oratura”, los textos populares escritos y las prácticas letradas más contemporáneas.

¿Forma parte la literatura popular del patrimonio cultural inmaterial? ¿Y la denominada literatura culta o canónica? Hemos visto que el PCI anula esta distinción entre gran y pequeña tradición, entre procedencia oral y escrita... y pone el acento en el uso y la (poli)identidad. Para poder considerar cualquier manifestación literaria parte integrante del PCI, tiene que cumplir tres requisitos fundamentales: la vitalidad (“manifestación viva”), la representación identitaria (“significados colectivos compartidos”) y la transmisión (“arraigo en la comunidad”).

La vitalidad de una manifestación del PCI se puede relacionar con conceptos tan interesantes como la vitalidad etnolingüística (Romy, García-Mina y Azurmendi 1999; Viladot y Esteban 2012) y distinguir, en cualquier género, distintos grados⁴. Sabemos que el PCI siempre es presente,

³ Las prácticas letradas parecen más relacionadas con los nuevos géneros populares, que abordará mi compañera Consuelo Allué en otro capítulo de esta obra.

⁴ Julia Sevilla y M^a Teresa Barbadillo, en una orientación que muestra bastante analogía con lo que estamos explicando, hablan de mínimo y máximo paremiológicos (2005).

dinámico y evolutivo. El último signo de vitalidad de una de sus manifestaciones, su “estertor” cuando el paisaje cultural que la contextualizaba ha desaparecido, es la memoria del portador, su recuerdo sobre una realidad desaparecida (testimonio indirecto o de testigo: un rito que ya no se celebra, por ejemplo) o una *performance* descontextualizada (testimonio directo, verbigracia, una canción de amasar el pan que interpretaba cuando se amasaba a mano en cada casa). La frontera entre el PCI y el patrimonio documental en sentido amplio (incluido el bibliográfico y archivístico-documental escrito y audiovisual) es la vida de ese portador y la potencialidad de revitalización que su memoria viva podría representar⁵. La vitalidad, asimismo, no solamente se opone a lo desaparecido (paisaje cultural fósil), sino también a lo que no evoluciona y va perdiendo todo su significado (lo fosilizado). Tiene que ver con lo que se adapta y evoluciona resignificándose y buscando nuevas funciones. Por ello, la documentación e investigación del PCI deben tener revisiones periódicas para aprehender estos cambios y evoluciones.

La representación identitaria alude al imaginario colectivo compartido (Durand 2000; Colomer 2010). El término de “imaginario” ha sido utilizado por los estudios antropológico-literarios para describir el inmenso repertorio de imágenes, símbolos y mitos que los humanos utilizamos como fórmulas tipificadas de entender el mundo y las relaciones con las demás personas. Este imaginario colectivo compartido también cambia y evoluciona, al ritmo de evolución y creación de nuevos paisajes (físicos o virtuales), ritmo que evidentemente han acelerado los mass media (cine, TV, medios de comunicación...).

El tercer y último rasgo para valorar si una manifestación cultural forma parte del PCI es la constatación de si la transmisión está activa o se ha interrumpido. La transmisión generacional del PCI incluye modelos distintos, que podríamos sintetizar en tres posibilidades: la transmisión colectiva por parte de grupos o agentes colectivos con organización interna más o menos reglada (danzantes, hermandades...); la transmisión de informantes colectivos sin dicha organización (la gente de edad de una localidad, las mujeres de una localidad...); y la transmisión persona a persona (maestro - aprendiz, por ejemplo), a veces con carácter iniciático. La visibilidad y vulnerabilidad de esos modelos de transmisión también siguen este orden. La transmisión colectiva es más visible y menos vulnerable, porque se relaciona con el ámbito social. La transmisión de informantes colectivos es menos visible y bastante vulnerable, porque se manifiesta en ámbitos más cerrados e informales como el familiar. Por último, la transmisión persona a persona es muy poco visible (a veces secreta o, por lo menos, confidencial) y muy vulnerable. Pero, además de estos modelos de transmisión generacional, han aparecido nuevos modos que vamos a agrupar con el nombre de “transmisión en red”, sea esta red un grupo de personas (propagación de leyendas urbanas o rumores de boca en boca), los nuevos medios (especialmente la Red) o dispares soportes (graffittis y “pintadas”, por ejemplo).

⁵ Este fue, por ejemplo, el caso de la recuperación - revitalización de representaciones tradicionales como los paloteados (dances) de la Ribera de Navarra.

Estos tres requisitos de valoración (vitalidad, pertenencia al imaginario colectivo y transmisión activa) nos parecen determinantes para considerar o no una manifestación cultural parte integrante del PCI de un grupo o comunidad. Y con estos tres parámetros, la manera de acercarse a las producciones lingüístico-literarias (etnopoéticas) también cambia en géneros, soportes y modelos de transmisión; si bien parecen permanecer estables los tres modos del discurso de los que habla la etnopoética: el discurso mítico, el discurso simbólico y el discurso realista (Jason 1977; Oriol 2002).

En efecto, el Plan Nacional de Salvaguarda del PCI (2011), en el ámbito de la “Tradición oral y particularidades lingüísticas”, habla de literatura popular e incluye en ella producciones escritas, aunque la mayoría de géneros procede de la literatura de tradición oral. Están ausentes, por otra parte, los nuevos géneros (leyendas urbanas, hoaxes - cadenas de mensajes...) y los nuevos soportes y modelos de transmisión. También se debería insistir más en psicodinámicas creativas tan importantes como el repentismo. Sí incorpora, aunque la diferencia de la literatura, la historia oral (yo hablaría más bien de memoria oral) y los relatos de vida, donde se incorporarían la transmisión del conocimiento y los géneros (auto)biográficos.

Complejo panorama que todavía se complica más si pensamos que, en el PCI (actual, presente por definición), también están presentes, por efecto de la escolarización universal y de la difusión de los medios, producciones escritas no ya solamente de la “literatura de cordel”, propias de sociedades analfabetas y donde primaba la lectura colectiva, sino producciones originariamente canónicas (“cultas”) adoptadas - adaptadas por las comunidades. Si pensamos, por ejemplo, en Las aventuras de Pinocho de Carlo Collodi, la apropiación patrimonial que hacen de él los niños y niñas es muy similar a la que pueden hacer cuando escuchan un cuento de tradición oral. Es algo así como una “literatura ganada” por el pueblo, una adopción por parte de la comunidad que se integrará en su imaginario colectivo⁶. Con muchas otras obras infantiles y para adultos se han producido procesos similares. Se me permitirá referirme, como ejemplo representativo de Navarra pero extrapolable a otros autores costumbristas, al caso de José María Iribarren y la presencia de algunas de sus contribuciones (chascarrillos, anécdotas, etc.) en el imaginario colectivo (1943, 1944, 1946, 1951, 1955, 1980...). Para todas estas producciones escritas “canónicas” que se han integrado en el imaginario colectivo proponemos el nombre de “literatura popularizada”.

Por consiguiente, las manifestaciones literarias del PCI provendrían de la literatura popular y de la literatura popularizada. La clave no está en su procedencia; está en su adopción - adaptación y en su forma de transmisión posterior. Muchas de las incorporaciones (adopción) de la literatura escrita popularizada no proceden de una lectura individualizada, ni siquiera de una lectura colecti

⁶ En literatura infantil se denomina “literatura ganada” a los libros / obras no pensadas ni destinadas a los niños en su contexto de producción originario, pero que, muchas veces adaptadas al uso infantil, se destinan a este público. Un ejemplo clásico es la obra de J. Swift *Los viajes de Gulliver* (Colomer 2010).

va propia de la literatura popular escrita, sino de una versión audiovisual difundida por los medios de comunicación de masas (“transmisión en red”). Otras veces proceden de una versión oralizada que ya está en la cadena de transmisión oral (un padre o una madre narran el cuento de Pinocho como se lo contaron sus padres a ellos, aunque no hayan leído nunca el original). Las versiones de literatura popularizada siempre sufren adaptaciones, sean simplificaciones en las versiones escritas o sean procesos de oralización (oralidad secundaria, en palabras de Zumthor 1989), lo más frecuente, creemos.

Esta recurrencia a lo oral no es una cuestión de soporte (oral-vocal, escrito, audiovisual - virtual, soportes poco habituales...), sino de psicodinámica (Ong 2001; Zumthor 1989), de estilo oral (Finnegan 1977) y de funcionalidad de la tradición oral. Como psicodinámica, estas manifestaciones literarias tienden a conservarse en la memoria, más que en los soportes externos; y forman parte de las cinco operaciones que la oralidad implica: producción, comunicación, recepción, conservación y repetición (Zumthor 1989). El estilo oral de estas composiciones es evidente en la literatura de tradición oral (oralidad primaria), el corpus principal; en la literatura popular escrita (oralidad mixta), tanto en la tradicional “literatura de cordel”, destinada a la lectura colectiva u oralizada, como en las nuevas prácticas letradas; y en la literatura popularizada (oralidad secundaria), con procesos de adaptación. La funcionalidad principal de la tradición oral es conservar y transmitir lo útil, lo que se usa, y olvidar lo que no se usa o se ha superado (Fribourg 1987). Funciona en dos niveles: conservar contenidos o conocimientos de distinta índole (oralidad tradicional); conservar solamente sus psicodinámicas actualizando sus contenidos (oralidad actualizada o de actualidad). Es un poderoso mecanismo cultural que, como todo el PCI, también tiene un comportamiento dinámico y evolutivo. Y esto influye en la literatura. En general, conserva la literatura de tradición oral si esta tiene una función cuando los tiempos y los paisajes culturales cambian. Por ejemplo, las canciones de cuna tradicionales o nanas siguen manteniendo su vitalidad, su espacio en el imaginario colectivo y se siguen transmitiendo en variados soportes. También “oraliza”, incorpora con su propia psicodinámica y estilo, la literatura escrita (popular o popularizada) en procesos de adaptación y de simplificación. Por ejemplo, utiliza una canción de origen no tradicional (escrita, canónica, culta...) como canción festiva, adaptándola a su función⁷. Este mecanismo cultural, por último, utiliza el olvido para relegar manifestaciones literarias que no cumplen ya una función y/o no responden al patrón cultural (“patterm”) actual (Fribourg 1987). Son composiciones literarias que pertenecerán al patrimonio literario (bibliográfico, documental...) de las comunidades, pero no ya a su patrimonio cultural inmaterial (no presentan vitalidad, no representan identitariamente y dejan de transmitirse).

Los géneros autobiográficos (recuerdos, historias de vida, casos...) tienen un comportamiento similar. Independientemente de cuál sea su procedencia, se incorporan a la tradición oral como memoria compartida y representativa de la comunidad.

⁷ Esta adaptación está, a veces, en los factores de producción de muchos autores que escriben - adaptan sus escritos al gusto y al uso de “lo popular”.

La conclusión final de estas reflexiones es que ambas instancias, literatura popular y manifestaciones literarias del PCI, no son equivalentes totalmente. Debemos valorar cada manifestación independientemente de su procedencia e incorporar la literatura popular escrita y la literatura popularizada al corpus principal de literatura de tradición oral.

Así hemos determinado, en fin, una serie de géneros populares: poesía popular (cancionero, romancero y baladas, y otros géneros poéticos); géneros didácticos (enigmas y paremias); géneros íntimos (plegarias, oraciones, conjuros); géneros lúdicos y humorísticos (brindis tradicionales, juegos, narraciones “de pega”, lo chistoso...); otros géneros y psicodinámicas creativas y/o lúdicas; narraciones populares (cuentos, mitos, leyendas, narraciones acumulativas); y géneros autobiográficos (recuerdos, historias de vida, casos). Vamos a ejemplificarlos con los fondos del *Archivo del patrimonio inmaterial de Navarra - Nafarroako ondare ez-materialaren Artxiboa* procedentes del trabajo de campo y con la referencia a otras obras señeras.

2. GÉNEROS DE LA LITERATURA POPULAR⁸ EN EL ARCHIVO DEL PATRIMONIO INMATERIAL DE NAVARRA

2.1. Poesía popular: cancionero, romancero y baladas, y otros géneros poéticos

La poesía tradicional o en verso es una de las manifestaciones más importantes de la tradición oral de todos los pueblos y culturas. Íntimamente unida a la música, presenta unas psicodinámicas, unas técnicas y un estilo oral que la hacen inconfundible, sea tradicional o de nueva factura. Algunos géneros orales como la epopeya desaparecieron de la tradición oral ya en época medieval (Pedrosa *Micronet*). Margit Frenk (2003, 2006) es la autora del corpus más sistemático de poesía popular en castellano⁹ y una de sus grandes estudiosas. En euskara, donde la literatura popular ha sido hegemónica hasta el siglo XX, destacan las figuras de Juan Mari Lekuona (1983) y de Antonio Zavala, con su ingente producción (1996a, 1996b, 1999, 2006). En los fondos del *Archivo*, procedentes del trabajo de campo, incluimos manifestaciones poéticas del cancionero (castellano y euskara); y del romancero (castellano) y de las baladas vascas, en cuanto a las composiciones narrativas en verso.

⁸ No podemos hacer una caracterización profunda de cada uno de ellos. Nos conformaremos con describirlos brevemente utilizando las referencias de Pedrosa (*Micronet*) y las del propio *Archivo*, entradas escritas por mí. De los nuevos géneros hablará, como he advertido antes, Consuelo Allué.

⁹ La bibliografía, en este artículo, es simplemente una selección de nombres representativos.

A) Cancionero

Una canción puede ser definida como una forma de expresión oral que conjuga poesía y música para comunicar mensajes o expresar emociones de forma artística. La voz española *canción* puede ser en algunas ocasiones sinónimo de canto y de cantar. Pero en otras ocasiones no, puesto que canto designa a veces el conjunto de todos los géneros poético-musicales, tanto épicos como líricos y narrativos, y puede dejar a canción la acepción de “canción lírica”, a romance o balada la acepción de “canción narrativa”, y a cantar (aunque no siempre) la acepción de “canto épico” (Pedrosa *Micronet*). Las canciones tienen una función social y cultural en el momento de su ejecución y una ocasionalidad, esto es, el contexto más o menos ritual en que se canta. Sin embargo, la canción admite otras categorías específicas y significativas. En primer lugar, depende de la autoría y su transmisión. Según esta categoría, podemos distinguir canción tradicional, canción popular, canción improvisada y canción culta. Otra categoría es la forma y contenido de la canción tradicional, según la cual se distinguen canciones líricas, narrativas, seriadas y épicas (Pedrosa *Micronet*).

El cancionero tradicional vasco ha tenido grandes recopiladores. Azkue (1990) y el Padre Donostia (1994) son los más importantes. Los repertorios de conjunto más importantes son los de Ansorena (2007), la página web de Eusko Ikakuntza - Sociedad de Estudios Vascos (<http://www.euskomedia.org/cancionero/>) y, en el ámbito de Navarra y Baja Navarra, la reciente obra de Hidalgo (2013). Destaquemos los estudios de Jorge de Riezu (1983) y de José Manuel Pedrosa (2000a). No ha corrido igual suerte el cancionero en castellano, ya que no tenemos ni una recopilación de conjunto ni demasiados estudios. Por destacar una obra, mencionaríamos la de Ciarra (1997).

En los fondos del *Archivo*, procedentes del trabajo de campo, incluimos canciones tradicionales en castellano y euskera. Están relacionadas, sobre todo, con el ciclo de las fiestas anuales cristiano-occidentales y con el **ciclo de edades de la vida humana**.

Respecto a canciones populares (no tradicionales), destacaríamos, en primer lugar, la digitalización de la colección de grabaciones de José María Jimeno Jurío (auroras, gozos, aleluyas...) que está realizando Eusko Ikakuntza - Sociedad de Estudios Vascos (Jimeno Aranguren y Zardoya 2006). También la digitalización de los fondos de Manuel Sarobe que acaba de terminar el *Archivo* y que dio origen a un libro de Maite Mauleón y Mónica Aznárez (2013). Anteriormente, Maite Mauleón (2012) publicó una recopilación de cantos de devoción.

En el *Archivo*, además, se recogen canciones populares de distintas épocas y algunas canciones (pocas) cultas de la época de las guerras carlistas.

B) Romancero y baladas

Contraponemos canción lírica (breve, no compleja y que no expresa argumentos desarrollados, sino simples y concisas emociones y sentimientos) y canción narrativa. Esta es la canción extensa y compleja que desarrolla un argumento completo, con el esquema de un discurso narrativo: situación inicial, conflicto, evolución del conflicto, desenlace y situación final. En la tradición hispánica, cuando un canto narrativo se acoge a la forma de versos octosílabos con rima asonante regular en los pares, se denomina romance, que es el paralelo autóctono de la balada paneuropea. Cuando un canto narrativo no tiene este metro, y su esquema es estrófico y poliasonante, constituye una canción narrativa propiamente dicha. Por último, la canción épica ya no entra dentro de los géneros orales actuales. En España, y en general en toda Europa, la épica fue un género típicamente medieval (Pedrosa *Micronet*).

En este apartado del *Archivo* aparecen diferenciados romances y canciones narrativas, dentro de las cuales incluimos las baladas. Comencemos por los romances tradicionales. El corpus de conjunto más importante es el Romancero pan-hispánico de la Universidad de Washington (<https://depts.washington.edu/hisprom/espanol/>) y el trabajo desarrollado por el Seminario Ramón Menéndez Pidal, dirigido por Diego Catalán (1969, 1985)¹⁰.

Un romance puede definirse como un poema narrativo de una cierta extensión, que presenta acciones y peripecias que se articulan en un argumento complejo de estructura narrativa con diversidad de personajes y recursos como el diálogo. Es, asimismo, una secuencia poética compuesta por versos de ocho sílabas (octosílabos) con rima regular en los pares, aunque hay excepciones en cuanto a la asonancia o al metro (romancillos, romance-villancico, etc.). En el campo del romancero se pueden establecer dos grandes categorías esenciales, atendiendo a criterios de autoría, transmisión y estilo: el romancero tradicional (que englobaría el romancero viejo y el documentado en la tradición folclórica moderna) frente al romancero no tradicional (que englobaría el juglaresco medieval, el artificioso del primer Renacimiento, el erudito del XVI, el nuevo del XVI y XVII, el vulgar de los siglos XVII al XX y el culto de los siglos XV al XX). El romancero tradicional se caracteriza por su anonimia, por su transmisión fundamentalmente folclórica, y por su estilo eminentemente oral. El romancero es un género de poesía narrativa que ha dado acogida, a lo largo de su historia y evolución, a todo tipo de temas y argumentos. Aunque por su riqueza y variedad no todos pueden agruparse en categorías precisas, la mayoría sí se pueden incluir entre: los romances épicos; los romances históricos; los romances carolingios o sobre materia de Francia; los romances fronterizos; los romances moriscos; los romances bíblicos; los romances clásicos; los romances novelescos; los romances religiosos; y los romances satíricos y jocosos (Pedrosa *Micronet*). El estudio de los romances tradicionales en Navarra no ha recibido la atención que merece. Destacaremos los recopilados por Reta (1979, 1980), por Asiáin (2006) y por Javier Asensio y Helena

Ortiz (2008). Junto a estos, el trabajo de campo ha permitido que, en el *Archivo*, haya algunas muestras interesantes de romances tradicionales (por ejemplo, el *Romance de Don Bueso*).

Por su parte, el romancero no tradicional incluye romances juglarescos, artificiosos o trovadorescos, eruditos, nuevos o artísticos, vulgares o de cordel, y cultos. Se caracteriza por ser obra de un autor letrado y conocido que adopta el metro del romance para crear una obra nueva y original. Su transmisión es fundamentalmente escrita, si bien en todas las épocas (especialmente en los Siglos de Oro) se tiene constancia de que algunos llegaron a adquirir un cierto grado de oralización. Incluso a la tradición folclórica moderna han llegado unos pocos casos de romances “de autor” relativamente tradicionalizados. Este fenómeno ocurre especialmente con los romances vulgares o de cordel. Es éste un tipo de repertorio que floreció sobre todo en los siglos XVII y XVIII, aunque algunos de sus epígonos llegaron al XIX e incluso al XX. Fue compuesto por autores profesionales pero de humilde extracción y oficio, y difundido a través de pliegos de cordel para consumo de las clases populares urbanas (y después de las rurales). Los romances vulgares de los siglos XVII y XVIII abordaron particularmente historias de cautivos, prodigios y delincuentes, aunque en el siglo XIX y el XX pasaron a predominar los relatos de crímenes, disputas familiares y sucesos truculentos. Junto con muchas composiciones en metro romancístico, se difundieron también de esta misma forma abundantes canciones narrativas que tocaban los mismos asuntos con estilo similar (Pedrosa *Micronet*).

La mayoría de los romances no tradicionales que perviven en la literatura popular de Navarra pertenece a los romances vulgares o de cordel. En Asiáin (2000, 2006) se recogen algunos (*Romance de Enrique y Lola*, *El tuerto de Catachán...*) y el trabajo de campo del *Archivo* también ha registrado otros (*En un pueblo levantino...*, *Primera estación del Norte...*). Han llegado hasta nuestros días oralizados. También, aunque son excepción, han llegado oralizados algunos “romances de autor”, generalmente por influjo de la escolarización.

El último subgénero que vamos a considerar es la canción narrativa. Esta es la canción extensa y compleja que desarrolla un argumento completo, con el esquema de un discurso narrativo: situación inicial, conflicto, evolución del conflicto, desenlace y situación final (Asiáin *Archivo*). Cuando un canto narrativo no tiene el metro del romance, y su esquema es estrófico y poliasonante, constituye una canción narrativa propiamente dicha. Este esquema es, por ejemplo, el de las baladas paneuropeas y, entre ellas, el de la balada vasca (Pedrosa *Micronet*).

Las baladas vascas fueron recogidas por los mismos recopiladores que hemos consignado en el cancionero tradicional. Algunos corpora específicos podemos encontrarlos en Joseba Andoni Lakarra, Blanka Urgell y Koldo Biguri (1984) y Patri Urkizu (2005), por ejemplo. Las baladas, como por ejemplo *Markesaren alaba*, aparecen también en el *Archivo*.

¹⁰ Los estudios y estudiosos son tan numerosos que desisto de hacer ninguna selección.

C) Otros géneros poéticos

Un primer conjunto es el de los pregones en verso y otras composiciones que recogen los avatares de la localidad. Aparecen en el *Archivo* como parte de manifestaciones más amplias. Por ejemplo, en la sentencia de la Fiesta de Juan Lobo de Torralba del Río.

El segundo grupo refleja las composiciones y el arte de repentistas y bertsolaris. Todas estas composiciones, aunque son obra actual, individual y por tanto no tradicional, respetan unas psicodinámicas y un estilo orales que sí son tradicionales. También tienen cabida aquí los poetas populares, troveros, joteros... En la tradición castellana, hispánica, tienen larga trayectoria los troveros (Zaballa y Zavala 1993) y la literatura improvisada de la décima (Trapero 1996). En el trabajo de campo reciente en Navarra, no se ha registrado ninguna de estas manifestaciones literarias improvisadas en castellano, salvo el uso de cuartetos todavía vivo en el intercambio oral que se produce en el transcurso de la Fiesta de Juan Lobo o en las “motadas” de los paloteados riberos. Este repentismo también se relaciona con el arte de los joteros en determinados contextos como en las “jotas de pique” o en la ronda y galanteo. Recientemente se ha publicado un libro sobre los pioneros de la jota en Navarra (Aguerri 2013).

Pero, sin duda, el repentismo en euskara, el bertsolarismo, es el que más vitalidad tiene en distintas modalidades, incluso con participación de la escritura como los “bertso paperak”. Es una manifestación tan rica que tiene su propio centro de documentación, Xenpelar Dokumentazio Zentroa (XDZ), centro de documentación para la investigación y difusión del bertsolarismo: <http://bdb.bertsozale.eus/es/info/7-xenpelar-dokumentazio-zentroa>. A él remitimos.

2.2. Géneros didácticos: enigmas y paremias

Hemos destacado en este apartado la vitalidad de dos subgéneros muy relacionados con lo didáctico y la sabiduría popular: los enigmas y las paremias.

Enigmas. Una adivinanza es una composición, por lo general en verso, que propone con palabras deliberadamente ambiguas y oscuras una pregunta que ofrece en sí misma indicios suficientes para llegar a una respuesta o solución ingeniosa. En general, la palabra y el concepto de adivinanza constituyen una subcategoría (la de carácter poético-tradicional) del género del *enigma*, que se puede definir, en términos generales, como la proposición (en forma poética, prosística o iconográfica, y de carácter tradicional o culto) cuyo enunciado expresa, mediante metáforas, paradojas y un tipo de lenguaje más o menos simbólico y artístico, alguna característica o condición de un objeto cuyo nombre y condición deben averiguarse. Así, existen diversas categorías de enigmas con diferencias formales: adivinanzas; acertijos; enigmas cultos; y los rompecabezas textuales, gráficos y poéticos (acrósticos, metagramas, antípodas, logogrifos, charadas, calambures, palin-

dromos, palabras cruzadas, laberintos, engaños matemáticos, engaños geométricos, los quiz o quid, los tests, los puzzles, las ilusiones ópticas, los caligramas, los jeroglíficos, los criptogramas, los enigmas papirofléxicos, los emblemas, etc.). La definición y caracterización literaria de las adivinanzas, aunque son difíciles y un tanto ambiguas, podría ser la de una expresión poética, breve, dialogada (juego de pregunta/respuesta), oscura, ambigua, paradójica y simbólica. La función de las adivinanzas puede ser religiosa; sexual o de agregación (rituales de seducción entre sexos); o pedagógica, endoculturadora y socializadora (Pedrosa *Micronet*).

En la tradición hispánica las adivinanzas han sido bien estudiadas por Pedro César Cerrillo (2000). En nuestro *Archivo*, hay numerosos ejemplos tanto en castellano como en euskera. Una recopilación reciente que las recoge también, además de la clásica de Azkue (1935-1942-1945-1947), es la de Maite Lakar y Ana Telletxea (2008).

Con el nombre de *Refranero* se conoce a un complejo conjunto de testimonios que son expresión de la sabiduría tradicional y popular. A todo ese conjunto se le identifica con el término “paremia”, que se puede definir como una frase o proposición que transmite de manera breve y concisa un mensaje ingenioso, instructivo y a menudo moral o irónico. Según Julia Sevilla (1993), una de las grandes especialistas en este subgénero, se caracteriza por los rasgos siguientes: brevedad, carácter sentencioso, antigüedad, unidad cerrada y engastamiento. Engloba, asimismo, estas seis categorías de discurso:

- las paremias propiamente dichas: adagio, apotegma, dialogismo, frase proverbial, máxima, principio, proverbio, refrán, sentencia y wellerismo.
- las paremias científicas: aforismo y axioma.
- las paremias en desuso, arcaicas o dialectales, y de uso muy restringido: anaxir, borcárdico, conseja, derecho, enxiemplo, escomma, escriptura, espunte, evangelio, fabla, fazaña, jeroglífica, palabra, parlilla, patraña, proloquio, retraher, sentenzuela, símbolo, texto, verbo, verso y vulgar.
- las quasi-paremias: aerolito, agudeza, aleluya, artículo de fe, concepto, dictado tópico, dístico, divisa, emblema, empresa, eslogan, fórmula, gnómica, nómica, greguería, lema, maza, maza de Fraga, mazada, moraleja, moralidad, mote, pareado, pensamiento, precepto, regla y remoquete.
- las unidades lingüísticas que tienen algunos rasgos paremiológicos: apodo, burla, caída, colmo, copla, cuchufleta, chanza, chirigota, chiste, decir, dicharacha, dicharacho, donaire, epifonema, golpe, lugar común, ocurrencia, patochada, picardía, proposición, salida y tópico.
- ciertas unidades, que se hallan fuera del universo paremiológico, pero que a veces pueden participar de algún rasgo paremiológico: expresión, frase, frase hecha, locución, locución adjetiva, modismo, modo adverbial, modo conjuntivo y voz de mando (Sevilla 1993; Asiáin *Archivo*).

En Navarra, la obra de José María Iribarren (1984, 1996...) es fundamental en castellano. En euskera, una obra de referencia es la de Gotzon Garate (1998). El *Archivo* va refiriendo todas estas contribuciones e incrementando el número de paremias con el trabajo de campo.

2.3. Géneros íntimos: plegarias, oraciones, conjuros

Existen tres grandes subgéneros de la plegaria: la oración, el ensalmo y el conjuro. Una oración es un discurso que una persona dirige a una divinidad, santo o personaje sagrado con el objeto de obtener un favor o una gracia moralmente positiva. La oración se relaciona estrechamente con el ensalmo y con el conjuro. Pero se diferencia de ambos en que la oración suele estar impregnada de una actitud de sumisión y reverencia, suele reflejar un tipo de pensamiento religioso más o menos ortodoxo, y suele ser aceptada, e incluso fomentada, por las instituciones religiosas. El ensalmo y el conjuro reflejan, por el contrario, creencias y un tipo de discurso más apegado a elementos mágicos que se sitúan fuera de la norma impuesta por la religión dominante. Además, la oración se diferencia del ensalmo en que éste tiene una funcionalidad eminentemente curativa o sanadora de alguna enfermedad; y del conjuro en que éste no funciona como una petición a un personaje sagrado, sino como un mandato imperativo a un personaje no necesariamente sagrado (a veces incluso diabólico) para intentar obtener algún tipo de favor moralmente negativo o perjudicial para otras personas (Pedrosa *Micronet*).

La obra más interesante en el ámbito castellano es la del propio José Manuel Pedrosa (2000b). Estas manifestaciones también las podemos encontrar en Barandiaran (1927, 1987...), en el ya mencionado Azkue (1935-1942-1945-1947) y en otros autores. La literatura popular escrita parece que ha sido importante en el caso del oracionero, a través de la literatura de cordel. En el *Archivo* se recoge una serie de ejemplos.

2.4. Géneros lúdicos y humorísticos: brindis tradicionales, retahílas y juegos, y bromas, narraciones “de pega”, lo chistoso...

En esta agrupación se recoge una serie de subgéneros, muchas veces de carácter poético o versificado, que tienen en común el entretenimiento y, generalmente, el humor o la diversión. Vamos a hablar de los brindis tradicionales, de las retahílas y juegos, de las bromas y narraciones “de pega”, y de los chistes.

Los brindis tradicionales generalmente presentan una estructura dialógica en la que quien dirige el brindis pide la colaboración del grupo que, muchas veces, se convierte en coro. Algunos se asimilan a las canciones báquicas, pero otros muchos son recitados ajenos al canto. Su función, como su nombre indica, es incitar a beber en un contexto distendido y festivo. Algunas veces se detecta una función secundaria más sutil: ser invitado a beber. Mientras se recita, suele ir acompañado de mímica de brazos y manos o con la misma copa o recipiente (Asiáin *Archivo*).

En segundo lugar, las composiciones en verso pueden ser retahílas y juegos: retahílas/dichos que emplean los adultos para enseñar al niño pequeño (mover las manos, brazos, piernas, etc.; balanceos, trotes en las rodillas, etc.; enseñarles a andar, saltar, etc.; curar...); retahílas y dichos en que

la importancia reside en la palabra (historias rimadas; retahílas cuando se pierde o encuentra un objeto; burlas de nombres, de oficios, etc., chascos...); retahílas y dichos que se emplean en juegos de motricidad y rítmicos (sorteo y juegos con objetos, de acciones, rítmicos, de ingenio y de prendas...); composiciones en verso relacionadas con el apodo o mote del pueblo o con la alabanza del mismo; y un largo etcétera (Asiáin *Archivo*).

Para la tradición en castellano, una autora de referencia es Ana Pelegrín (1990, 2004). Para ambas tradiciones, en castellano y en euskara, la obra más destacada es el Atlas de Juegos de Vasconia de Etniker Euskalerrria (1993).

Por último, en el Archivo, además de ejemplos de los anteriores subgéneros, hay manifestaciones que juegan con la broma y lo chistoso: divertirse a costa de “engañar” al otro. No suelen ser verificadas.

2.5. Narraciones populares: cuentos, mitos, leyendas, narraciones acumulativas.

Las narraciones populares presentan el esquema del discurso narrativo (situación inicial, conflicto, evolución del conflicto, desenlace y situación final) con mayor o menor complejidad. Se consideran únicamente las narraciones en prosa. Se trata, por lo general, de narraciones orales, aunque también tenemos constancia de fuentes escritas, tradicionales y populares. La variedad es inmensa. Stith Thompson (1972), un gran estudioso de las mismas, enumeró los siguientes términos: Märchen; Novella; Cuento de héroe; Sage o tradición local, leyenda local, leyenda migratoria y tradición popular; Cuento explicativo (etiológico); Mitos; Cuentos de animales; Schwank (chanzas, anécdotas humorísticas, cuentos divertidos y obscenos); Leyenda; Saga... En general, se suelen diferenciar cuentos populares (y como un tipo especial, las narraciones acumulativas), mitos y leyendas. Es donde hay mayor número de recopilaciones en Navarra: Azkue, Barandiaran, Caro Baroja, Satrustegi, Corres, Asiáin... Para una bibliografía más exhaustiva, remito a otra de mis obras (Asiáin 2006). Son, además, muchísimas las manifestaciones registradas en el trabajo de campo.

A) Cuentos populares

Los cuentos populares son narraciones folclóricas colectivas y que se perciben como “no históricas”, esto es, estéticas o ficticias. William Bascom aportó algunas características del cuento popular (“folktale”) en su intento de diferenciación de otras formas de prosa narrativa como los mitos o las leyendas. Así, el cuento popular se distingue por la presencia del protocolo ficticio (apertura y cierre), por el gusto por las repeticiones estructurales y, en lo que respecta a los personajes, por la ley de dos en escena y la relevancia del personaje menor o más débil, entre las leyes épicas de Axel Olrik. El contexto en el que se narra es a menudo nocturno (noches de invierno, noches de hilado, deshojado del maíz...), aunque no es una característica tan determinante como

las demás, puesto que hay un comportamiento desigual según los tipos. Están destinados, por otra parte, a un auditorio particular según los subtipos, aunque hay algunas narraciones tanto para niños como para adultos y otras, tanto para hombres como para mujeres. Además, la actitud de los narradores ante estos relatos es de máxima distancia y mínima tensión o, dicho de otro modo, hay una percepción ficticia respecto a los hechos y acciones que narran. La indefinición o indeterminación del tiempo y del espacio los diferencia de las denominadas narraciones “históricas” y favorece fenómenos de transformación y migración de los cuentos populares, que son una manifestación cultural universal. En los cuentos populares hay personajes mayoritariamente seculares o no sagrados: humanos, animales antropomorfizados y personajes sobrenaturales. Dentro de los cuentos populares se suelen incluir **tres divisiones**:

- **Cuentos maravillosos** (“Märchen”, “Novella” o cuento novelesco, cuentos de héroes...).
- **Cuentos de animales** (subtipo de “Schwanke”, fábulas, apólogos...).
- **Cuentos de costumbres** (subtipo de “Schwanke” o “merry tales”, cuentos de tramposos, cuentos de tontos, chanzas, anécdotas humorísticas, cuentos divertidos y obscenos, chistes...). (Asiáin *Archivo*).

Lo más importante es recordar que son universales, lo que permite su estudio mediante un índice internacional de tipos: el denominado Aarne-Thompson-Uther (Uther 2004). En el ámbito peninsular, la serie de catálogos tipológicos que comenzaron Julio Camarema y Maxime Chevalier (1995, 1997, 2003a, 2003b...) son de consulta inexcusable. Estos índices se han utilizado poco en los estudios de los cuentos populares en Navarra: solamente Asiáin (2000, 2006) y Javier Asensio y Helena Ortiz (2008). No lo hacen, por ejemplo, Lakar y Telletxea (2008) o Corres (1980, 1981).

B) Narraciones acumulativas

Al igual que los cuentos populares, las narraciones acumulativas son colectivas y no predominantemente “históricas”. Destaca la importancia de la interacción del narrador y del interlocutor. Esta supremacía de la interacción suele ir en detrimento del elemento narrativo, que pasa a segundo plano de importancia, con una estructura difícil de establecer en términos de conflicto narrativo, puesto que el desarrollo tiene que ver con el juego expresivo o con el encadenamiento. Esta dificultad de definir el subgénero se complica, además, por la intersección con otros géneros: retahílas, juegos... En definitiva, para no confundirnos, consignamos en este apartado las narraciones en prosa donde la interacción predomina sobre el conflicto narrativo (Asiáin *Archivo*).

C) Mitos

Los mitos y los denominados cuentos explicativos o etiológicos son relatos en prosa para ser creídos. Carecen, por tanto, de fórmulas iniciales para crear ficción por su carácter didáctico y moralizador. Tampoco están adscritos a un contexto determinado. Tratan de los dioses y del prin-

cipio de las cosas: se relacionan con lo teológico, lo ritual o lo mágico-religioso. Los personajes poseen atributos humanos y simultáneamente son figuras divinas o héroes que se mueven en un ambiente ajeno y en un tiempo anterior al histórico (pasado remoto). Este alejamiento temporal hace, junto con la sacralidad o divinidad de los personajes, que los oyentes no se identifiquen con estos personajes no humanos, aunque crean en la veracidad del relato. Su carácter narrativo y etiológico los distingue de las creencias religiosas (Asiáin *Archivo*).

D) Leyendas

Las leyendas originariamente son narraciones medievales primitivamente literarias y que recogían vidas de santos (hagiográficas). Estos relatos piadosos, normalmente transmitidos en colecciones literarias por los clérigos, a veces entraron en la tradición oral. En ellos lo milagroso y lo fantástico se vinculaban estrechamente con lo histórico o pseudohistórico. En la Edad Media se utilizaba el nombre de historia (si el relato versaba sobre el pasado nacional o universal), o de enxiemplo, ejemplo o conseja (si se identificaba con el cuento más o menos moralizante). Otros términos que han acabado por asimilarse son sage, tradición local, leyenda local, leyenda migratoria, tradición popular... Hoy en día, entendemos por leyenda una narración oral o escrita que presenta hechos extraordinarios considerados como posibles o reales por el narrador y por el oyente, y relacionados con el pasado histórico y el medio geográfico de la comunidad a la que atañe o en la que se desarrolla la narración. Dicho de otra forma, abordan acontecimientos del pasado reciente y presentan personajes seculares. En este subgénero literario se pueden establecer dos grandes categorías: la leyenda oral y tradicional, y la leyenda escrita y literaria. Las características de la leyenda son varias. En principio, destaca su sencillez e inestabilidad estructural, puesto que sólo hay un solo motivo narrativo (o muy pocos) sin referencias ni a precedentes ni a repercusiones. La leyenda preserva cierto orden, aunque no tan inflexible como el de otros relatos. Carece de fórmulas iniciales y de conclusión, pero sí que existe un marco de referencias objetivas (fecha, lugar, etc.) y una insistencia en la veracidad por parte del narrador, que identifica el principio de la leyenda. Es sentida por el narrador y por el oyente como una historia extraordinaria y con contenidos poco explicables desde el ámbito de la experiencia normal y de la cotidianidad, pero refrendada por su conexión con su espacio y tiempo vitales, y muchas veces también con personajes conocidos o inscritos en un pasado próximo o tenido por próximo. No suele haber inversión argumental en el protagonista de la leyenda, es decir, se muestra bastante estable y sin evolución quizás para conseguir mayor verismo. Como género, presentan una gran capacidad de migratoriedad y de reactualización (Pedrosa *Micronet*). R. A. Ramos (1988) distingue tres tipos de leyendas según su contenido, procedencia, fuente o actitud: fabulat, memorat y anti-leyenda.

A los mitos y leyendas en Navarra, tanto en castellano como en euskara, se les ha dedicado una enorme bibliografía. No se ha utilizado en ella excesivamente un concepto fundamental: la migración de motivos mitológicos y legendarios. Es una de las grandes contribuciones del gran especialista François Delpech (1991) en su comparación multilateral. Desgraciadamente, el índice

internacional de motivos, el *Motif- Index of Folk Literature* de Stith Thompson (1955), no es tan operativo como el índice internacional de tipos de los cuentos populares.

2.6. Géneros autobiográficos (memoria oral): recuerdos, historias de vida, casos.

Las obras de referencia y las recopilaciones dedicadas a los recuerdos y a las historias de vida son numerosas en Navarra y en el *Archivo*. Citaré como autor representativo a Fernando Hualde (2012), con una prolija producción. La representatividad de los recuerdos de esas historias de vida permite compartirlos colectivamente y que, de esa forma, se conviertan en memoria colectiva viva y parte del PCI.

Por último, vamos a destacar el género de los casos o sucesos. Son narraciones colectivas y percibidas como “históricas”. El término “caso” nos parece preferible al de “anécdota”, porque frecuentemente la anécdota puede ser un cuento de costumbres que ha sufrido un proceso de contextualización. De cualquier forma, como los géneros orales son muy inestables y permeables, clasificamos como casos una amplia gama de relatos que recogen crímenes, delitos, bromas, ocurrencias, equivocaciones, etc. que podríamos caracterizar como anécdotas o sucedidos verídicos. A veces, pueden confundirse con un subgénero de la leyenda, la denominada “anti-leyenda”, pero lo que les caracteriza y diferencia es la precisión en el tiempo, en el espacio y en los personajes protagonistas y la ausencia de un elemento narrativo sorprendente o maravilloso en favor de una motivación. Se insiste en su veracidad y se contrastan las versiones y los datos (Asiáin *Archivo*).

En Navarra, hay bastantes obras dedicadas a los casos, sucesos, bromas y anécdotas de carácter verídico, tanto en castellano como en euskara. Destaca, por su rareza, una obra dedicada al tema de los crímenes (Lapesquera 1993).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUERRI, I. *et al*, 2013, *Los pajes de Tafalla. Pioneros de la jota en Navarra*, Tafalla: Altaffaylla.
- AMADOR JIMÉNEZ, F., 2008, *Cuentos maravillosos de un gitano navarro; recopilados por, Javier Asensio García y Helena Ortiz Viana; clasificación de los cuentos, Carlos González Sanz*, Pamplona: Pamiela.
- ANSORENA, J.I., 2007, *Cancionero popular vasco*, Donostia : Erein.
- ASIÁIN, A., 2000, *Narraciones folklóricas navarras*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, Departamento de Literatura Española, [Recurso electrónico].
- _____, 2004, “El estudio y la preservación del patrimonio oral: Hacia una antropología de la mente corporizada.”, *Sukil: Cuadernos de Cultura Tradicional* 4, 175-219.
- _____, 2006, “Narraciones folclóricas navarras: Recopilación, clasificación y análisis”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 38 (81), 11-291.

- AZKUE, R.M., 1990 (1922), *Cancionero popular vasco*, Bilbo: Euskaltzaindia.
- _____, (1935-1942-1945-1947). *Euskalerriaren Yakintza*, Espasa Calpe, Madrid.
- BARANDIARAN, J.M., 1927, “Algunos amuletos del pueblo vasco.”, *Revista Internacional de dos Estudios Vascos - RIEV* 18 (3), 525-526.
- _____, 1987, *De etnografía de Navarra*, San Sebastián: Txertoa.
- CAMARENA, J. y CHEVALIER, M., 1995, *Catálogo tipológico del cuento folclórico español: cuentos maravillosos*, Madrid: Gredos.
- _____, 1997, *Catálogo tipológico del cuento folclórico español: cuentos de animales*, Madrid: Gredos.
- _____, 2003a, *Catálogo tipológico del cuento folclórico español: cuentos religiosos*, Madrid: Gredos.
- _____, 2003b, *Catálogo tipológico del cuento folclórico español: cuentos-novela*, Madrid: Gredos.
- CARDONA, G.R., 1994, *Los lenguajes del saber*, Barcelona: Gedisa.
- CASSANY, D., 2008, *Prácticas letradas contemporáneas*, México: Ríos de Tinta.
- _____, 2012, *En línea*, Barcelona: Anagrama.
- CATALÁN, D., 1969, *Siete siglos de romancero: historia y poesía*, Madrid: Gredos.
- _____, y DE RHETT, B.M. (Eds.), 1985, *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas (español-portugués-catalán-sefardí): La muerte ocultada*, Madrid: Gredos.
- CERRILLO TORREMOCHA P.C. (ed.), 2000, *Adivinanzas populares españolas: estudio y antología*, Ciudad Real: Universidad de Castilla La Mancha.
- CIARRA, A., 1997, *Canciones populares infantiles en las calles de Pamplona – Años 40.*, Pamplona: Ediciones y Libros.
- COLOMER, T., 2010, *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*, Madrid: Síntesis.
- CORRES, R., 1980, “Los cuentos que me contaron (narraciones orales de Torralba del Río) (I)”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 12 (35), 151-254.
- _____, 1981, “Los cuentos que me contaron (narraciones orales de Torralba del Río) (y II)”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 13 (37), 9-41.
- DELPECH, Fr., 1991, “Rite, légende, mythe et société: fondations et fondateurs dans la tradition folklorique de la Péninsule Ibérique”, *Medieval Folklore* 1, 10-56.
- DONOSTIA (PADRE), ARGÍÑENA, J. M. B., y HUARTE, C. Z., 1994, *Cancionero vasco*, Donostia: Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos.
- DURAND, G., 2000, *Lo imaginario*, Barcelona: Ediciones del Bronce.
- ETNIKER EUSKALERRIA. (1993). *Juegos infantiles en Vasconia*, Bilbao: Etniker, Volumen 6.
- FINNEGAN, R., 1977, *Oral Poetry: Its Nature, Significance and Social Context*, Cambridge: Cambridge University Press.
- FRENK, M., 2006, *Poesía popular hispánica: 44 estudios*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____, 2003, *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica*, México D.F.: UNAM / El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 2 vols.
- FRIBOURG, J., 1987, “La literatura oral, ¿imagen de la sociedad?”, *Temas de Antropología Aragonesa* 3, 101-117.
- FUNDACIÓN JOAQUÍN DÍAZ (FJD), 2010, *Literatura popular. Definición y propuesta de bibliografía*

- básica, Valladolid: edición digital diciembre de 2010. [Recurso electrónico].
- GARATE, G., 1988, *Atsotitzak Refranes Proverbs Proverbia*, Bilbao: Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa.
- HIDALGO, Tx. “Kapare”, 2013, *Nafar aire Zaharetan*, Iruña, Kapare.
- HUALDE, F., 2012, *Izaganondoa. Memoria de un valle*, Pamplona, Lamiñarra.
- IRIBARREN, J.M., 1943, *Retablo de curiosidades. Zambullida en el alma popular*, Pamplona: Gómez.
- _____, 1944, *Batiburrillo navarro*, Pamplona: Gómez.
- _____, 1946, *Navarrerías. Álbum de variedades*. Pamplona: Gómez.
- _____, 1943, *De Pascuas a Ramos. Galería religioso-popular-festiva*, Pamplona: Gómez.
- _____, 1951, *Burlas y chanzas*, Pamplona: Gómez.
- _____, 1955, *Cajón de sastre*, Pamplona: Gómez.
- _____, 1980, *Revoltijo*, Pamplona: Gómez.
- _____, 2002, *El porqué de los dichos: sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades*, Pamplona: Gobierno de Navarra.
- IRIBARREN, J.M. y OLLAQUINDÍA, R., 1984, *Vocabulario navarro*, Pamplona: Comunidad foral de Navarra - Departamento de Educación y Cultura, Institución Príncipe de Viana.
- JASON, H., 1977, *Ethnopoetry: Form, content, function*, Bonn: Linguistica biblica, vol. 11.
- JIMENO ARANGUREN, R. y ZARDOYA, A.N., 2006, “Presentación de la base de datos sobre el calendario festivo de navarra: Digitalización del trabajo de campo de José M^a Jimeno Jurio”, *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía* 28, 511-539.
- LAKAR, M. y TELLETXE, A., 2008, *Baztan solasean. Ahozko tradizioaren bilduma*, Pamplona: Instituto navarro del vascuence - Euskarabidea, Gobierno de Navarra, Departamento de educación.
- LAKARRA, J.A., URGELL, B. y BIGURI, K., 1984, *Euskal baladak. Antologia eta azterketa*, Donostia: Hordago.
- LAPESQUERA, R., 1993, *Caínes navarros: itinerarios del crimen*, Pamplona: Pamiela.
- LEKUONA, J.M., 1982, *Ahozko Euskal Literatura*, Donostia: Erein.
- MAULEÓN, M., 2012, *Cánticos de devoción populares en Navarra*, Pamplona: edición de la autora.
- MAULEÓN, M. y AZNÁREZ, M., 2013, *Villancicos, auroras y otros cánticos de devoción populares en Navarra*, Pamplona: edición de la autora.
- MINISTERIO DE CULTURA DE ESPAÑA, 2011, *Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Madrid: MCU, in [http://www.mcu.es/patrimonio/docs/MC/IPHE/PlanesNac/PLAN_NACIONAL_PATRIMONIO_INMATERIAL.pdf].
- ONG, W. J., 2001, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México D.F.: F.C.E.
- ORIO, C., 2002, *Introducció a l'etnopoètica. Teoria i formes del folklore en la cultura catalana*, Barcelona: Cossetània Edicions.
- PEDROSA BARTOLOMÉ, J.M., 2000a, “El cancionero tradicional vasco: Una visión desde la literatura comparada”, *Sukil: Cuadernos de Cultura Tradicional* 3, 191-210.
- _____, 2000b, *Entre la magia y la religión: oraciones, conjuros, ensalmos*, Donostia: Sendoa.
- _____, Entradas de *Micronet*, [Recurso electrónico].
- PELEGRÍN, A.M., 1990, *Cada cual atiende su juego: de tradición oral y literatura*, Madrid: Cíncel.

- _____, 2004, *La aventura de oír: cuentos tradicionales y literatura infantil*, Madrid: Anaya.
- RAMOS, R.A., 1988, *El cuento folklórico: una aproximación a su estudio*, Madrid, Pliegos.
- RETA, A., 1979, “Algunas muestras del romancero tradicional español en Navarra”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 11 (33), 413-434.
- _____, 1980, “Algunos romances y canciones tradicionales en Navarra”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 12 (34), 71-88.
- RIEZU, J.D., 1983, “El cancionero vasco”, *Musiker: Cuadernos de Música I*, 161-170.
- ROMANCERO PAN-HISPÁNICO DE LA UNIVERSIDAD DE WASHINGTON, in [<https://depts.washington.edu/hisprom/espanol/>].
- ROMAY, J., GARCÍA-MIRA, R., y AZURMENDI, M.J., 1999, “Identidad etnolingüística y vitalidad etnolingüística en las Comunidades Autónomas Bilingües (CAB) de España”, *Revista de Psicología Social* 14(1), 87-106.
- SEVILLA, J., 1993, “Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa”, *Paremia* 2, 15-20.
- _____, y BARBADILLO, M.T., 2005, “El máximo y el mínimo paremiológicos y sus implicaciones didácticas”, in Luque Durán, J.D:D: y Pamies, A., *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, Granada: Granada Lingüística - Método ediciones, 1-13.
- THOMPSON, ST., 1955, *Motif-Index of folk-literature, “A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends”*, Bloomington: Indiana University Press, 6 vols.
- _____, 1972, *El cuento folklórico*, Caracas: EUCV.
- TRAPERO, M., 1996, *El libro de la décima: la poesía improvisada en el mundo hispánico*, Las Palmas: ULPGC. Biblioteca Universitaria.
- UNESCO, 2003, *Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, in [<http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>], in [<http://portal.unesco.org/culture/es>], in [<http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00001>].
- URKIZU, P., 2005, “Viejas baladas vascas del Cancionero de Chaho”, *Revista de Lenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca* 11, 29-110.
- UTHER, H.J., 2004, *AT Types of Folktales*, Helsinki: FF Communications, 3 vols.
- VILADOT, M.A. y ESTEBAN, M., 2012, *Un estudio transversal sobre la percepción de la vitalidad etnolingüística en jóvenes y adultos de Catalunya = A cross-sectional study on ethnolinguistic vitality perception in young and adulthood people from Catalonia*, Barcelona: Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC).
- XENPELAR DOKUMENTAZIO ZENTROA (XDZ), centro de documentación para la investigación y difusión del bertsolarismo: [<http://bdb.bertsozale.eus/es/info/7-xenpelar-dokumentazio-zentroa>].
- ZABALLA, I. y ZAVALA, A., 1993, *La última trova*, Oyarzun: Sendoa.
- ZAVALA, A., 1996a, *Auspoaren auspoa I*. Oiartzun: Sendoa Argitaldaria [Auspoa 238].
- _____, 1996b, *Auspoaren auspoa II*. Oiartzun: Sendoa Argitaldaria [Auspoa 239].
- _____, 1999, *Auspoaren auspoa III*. Oiartzun: Sendoa Argitaldaria [Auspoa 262].

_____. 2006, *Auspoaren auspoa IV*. Donostia: Auspoa, Gipuzkoako Foru Aldundia [Auspoa 300].
 ZUMTHOR, P., 1989, *La letra y la voz*, Madrid: Cátedra.

RESUMEN

Literatura popular y patrimonio cultural inmaterial (PCI)

Se parte del concepto de literatura popular (también la escrita pero especialmente la de tradición oral) para hacer un recorrido por los principales géneros y subgéneros presentes en el PCI. Desde una orientación etnopoética, se distinguen tres tipos de discurso: el discurso mítico, el discurso simbólico y el discurso de la memoria o realista. Tras trazar el panorama de subgéneros y sus principales características y clasificaciones, se hace un acercamiento a su situación en Navarra y Baja Navarra con ejemplos del Archivo y referencias a otras obras.

Palabras clave: patrimonio cultural inmaterial, literatura popular, etnopoética, Archivo del patrimonio inmaterial de Navarra

LABURPENA

Herri Literatura eta Kultura Ondare Materiagabea (KOM)

Herri literatura kontzeptutik abiatzen gara, idatzizkotik baino gehiago ahozkotik, KOMen ditugun genero eta azpigenere nagusietan barnako ibilbidea egin nahiz. Orientabide etnopoetikotik so eginik, hiru berbaldi mota bereizten dira: berbaldi mitikoa, berbaldi sinbolikoa eta oroimenaren berbaldia edo berbaldi errealista. Azpigenereoen ikuspegi orokorra eta haren ezaugarri nagusiak eta sailkapenak egindakoa, Nafarroa Garaian eta Nafarroa Beherean bizi duten egoeraren zirriborroa egiten da, Artxiboko etsenpluak baliatuz eta beste lan batzuetako erreferentziak erabiliz.

Gako hitzak: Kultura ondare materiagabea, herri literatura, etnopoetika, Nafarroako ondare ez-materialaren Artxiboa.

ABSTRACT

Popular (Folk) Literature and Intangible Cultural Heritage (ICH)

This chapter starts with the concept of traditional literature (especially the oral one but also the written one) to offer an overview of the main genres and subgenres that exist in the Intangible Cultural Heritage. Three types of discourse can be established from an ethno poetic perspective: mythical discourse, symbolic discourse and memory or realistic discourse. After the overview of the subgenres and their main features and classifications, an approach to the situation in Navarre and Lower Navarre with examples from the Archive of Intangible Heritage of Navarre and references to other studies is made.

Keywords: Intangible Cultural Heritage, traditional literature, ethnopoetics, Archive of the Intangible Heritage of Navarre.

NUEVOS GÉNEROS DE LA LITERATURA POPULAR: ACTUALIDAD DE LA POESÍA POPULAR EN CASTELLANO EN INTERNET

Consuelo Allué (UPNA)

mconsolacion.allue@unavarra.es

NUEVOS GÉNEROS DE LA LITERATURA POPULAR

Los tiempos cambian y la literatura popular, también. Los paisajes culturales tradicionales, especialmente los rurales, ceden paso a un modo de vida urbano que ya no se asocia a la geografía, a la urbe. La transmisión oral tradicional sufre una lenta agonía motivada por el abismo generacional. Y, en este escenario tan cambiante, Internet y las TIC constituyen un nuevo paisaje, virtual y semiótico, donde la literatura popular, como ha hecho siempre, pueda seguir funcionando con esos dos verbos parónimos que la caracterizan: adoptar - adaptar.

Paralelamente, esta accesibilidad de la era de la globalización y de las TIC comenzó a exigir la necesidad de redefinirse hacia fuera (poliidentidad ante la globalización) y hacia adentro (cohesión social y reconocimiento de la diversidad cultural). La identidad, de este modo, también cambió, evolucionó. Y con ella el patrimonio cultural inmaterial, construcción social y mental, y soporte de esas identidades. Su manifestaciones culturales están cambiando: nuevas fiestas, nuevas danzas y bailes urbanos, la llamada artesanía contemporánea...

* Este trabajo ha recibido la ayuda de la Cátedra Patrimonio inmaterial de Navarra financiada por laCaixa (30.31.10.3654).

Estos cambios tampoco han sido ajenos a la literatura popular. La aparición del llamado “folclore urbano” ha supuesto, en unos casos, la evolución de los géneros populares y, en otros, la aparición de nuevos géneros (Pedrosa y Moratalla 2002). Mientras tanto, la vitalidad de los géneros populares tradicionales ha corrido suerte dispar, como analizaremos más tarde.

Un primer género dentro de este llamado “folclore urbano” son las leyendas urbanas (Pujol 2001; Brunvand; 2002; Oriol 2002; Pedrosa 2004; Ortí y Sampere 2006). Hay quien prefiere llamarlas “leyendas contemporáneas”, puesto que, aunque están asociadas a elementos de cultura urbana y globalizada (supermercados, cadenas de restaurantes, parques de atracciones, etc.), no siempre están referidas a ciudades. Son narraciones, similares a las descritas anteriormente, que se caracterizan por la continuidad referencial, esto es, por la insistencia en la verosimilitud. La tensión con la que las cuenta el narrador es máxima y su distancia, mínima, es decir, las cuenta como sucesos verdaderos o, por lo menos, como noticias posibles. Para ello, trabaja con la determinación de nombres comunes para unos personajes arquetípicos (rara vez aparecen nombres propios: “el amigo del amigo”), con una contextualización muy cercana y concreta en cuanto a los espacios o lugares, pero con cierta imprecisión temporal (tiempo pasado cercano al presente). Son relatos de origen desconocido y que incluyen motivos sorprendentes o, cuando menos, alarmantes encaminados hacia un desenlace inesperado. Presentan la estructura habitual del discurso narrativo (situación inicial, conflicto, desarrollo de la situación, desenlace y situación final). Son relatos de origen desconocido y con gran facilidad migratoria, a veces por canales también sorprendentes pero siempre relacionados con algún tipo de oralidad. A pesar de la variedad de las leyendas urbanas, y de la dificultad de clasificarlas, se han considerado cuatro grupos: leyendas sobrenaturales, leyendas sobre crímenes, leyendas tradicionales “urbanizadas” y cyberleyendas (Asiáin *Archivo*).

Muchísimas de estas leyendas tradicionales urbanizadas parten de un sustrato tradicional desde el que se actualizan. En general “urbanizan” los motivos folclóricos legendarios (Pedrosa 1999). Pero también han aparecido las denominadas “cyberleyendas”, porque migran en forma de cadenas a través de la red, pero que, o mantienen su precisión inicial (tiempos, lugares, personajes...), o desdibujan su referencialidad acercándose mucho al caso, al chiste o a otras formas narrativas risibles (Asiáin *Archivo*).

En el segundo grupo, situaremos la oralidad de actualidad, en oposición a la oralidad tradicional. Según Fribourg (1990:117), se diferencian formalmente:

La littérature orale englobe différents genres. Elle va des formes dites traditionnelles (contes, mythes, légendes, etc.) où l'énonciation doit obéir à certaines contraintes, à la littérature orale que l'on pourrait appeler d'actualité (histoires drôles, rummeurs, etc.) où les contraintes énonciatives sont moindres.

Denominamos con el nombre de “oralidad de actualidad” a las manifestaciones que presentan más libertad formal en la enunciación que otros géneros del “folclore urbano”. Son formas donde

la oralidad primaria (Ong 2001; Zumthor 1989), la que se produce sin intervención de la escritura, sigue siendo predominante, aunque existen otras formas nuevas donde aparece una oralidad generalmente mixta con la utilización de los correos electrónicos (e-mails, cadenas de mensajes, hoaxes...), los chats (messenger), los blogs, etc. Además de estas formas “electrónicas” que recogemos en el epígrafe otras formas, hemos definido dos subgéneros más: los chistes y los rumores (Asiáin *Archivo*). Ana María Vigar (1994) definió el chiste como un “subgénero humorístico y pseudoliterario de ficción, caracterizado por su función lúdica, su intencionalidad cómica, su brevedad y por un efecto sorpresa y un “cierre” previsto”. Los chistes, en puridad, no son un género nuevo, sino un género que se actualiza constantemente. Hay ciclos de chistes y una asombrosa migración de unos lugares a otros. El rumor, por su parte, tiene ante todo gran fuerza sociológica. Además de estas dos grandes formas, hay otras nuevas “electrónicas” donde aparece una oralidad generalmente mixta (prácticas letradas, en palabras de Cassany 2008): correos electrónicos (e-mails, cadenas de mensajes, hoaxes...), chats (messenger), blogs, ME&ME, etc.

El tercer género del “folclore urbano” del que vamos a hablar es la “Literatura efímera”. Es evidentemente un calco del concepto de “arte efímero”. Se trata de composiciones de origen popular, de transmisión oral (primaria) u oral con relación con la escritura en soportes poco convencionales y distintos del libro o papel y de Internet (oralidad mixta, unas veces; secundaria, otras), importantes por ser reflejo de la ideología social y de la creatividad popular. Artísticamente es un material poco prestigioso e, incluso, frecuentemente desatendido y destinado al olvido, pero que forma parte de nuestra vida cotidiana y que refleja con gran espontaneidad y radicalidad, amparadas bien es cierto en el anonimato, el imaginario colectivo (Angulo 2006).

En el *Archivo* se han delimitado cuatro subgéneros: canciones en los espectáculos de masas, “contrafacta” o composiciones reelaboradas a partir de formas tradicionales conocidas, formas escritas de oralidad mixta y secundaria (dedicatorias de carpetas, pintadas, inscripciones, graffitis, sobres pintados, tatuajes, mensajes SMS, etc.) y otras formas donde se recogen manifestaciones de literatura efímera de difícil clasificación (Asiáin *Archivo*).

La creatividad popular que podemos encontrar no acaba con este sucinto recorrido por estos géneros del folclore urbano. Las posibilidades tecnológicas que ofrece la red son una gran oportunidad para la renovación (Tortosa 2008). Pero lo que nos interesa ahora es valorar qué grado de vitalidad siguen mostrando los géneros populares tradicionales. Para ello, nos vamos a centrar en la poesía popular.

-Algún encuentro personal con la poesía popular

Hace unos años, mi padre (nacido en 1937, que murió el 17 de mayo de 2012 de Alzheimer) me felicitó por la mañanita en mi cumpleaños. Hizo algo que, según mis recuerdos, nunca antes había

tenido lugar en otras celebraciones de este tipo: me recitó unos versos populares. Estos: “Con el sol te mando versos / y con la luna cantares, / y en el día de tu santo / te digo felicidades.” Además de tenerlos en su memoria, que ya había empezado a fallar, los había escrito en un papel a mano, por si en el momento de recitármelos se abría esa brecha que cada vez fue más ancha y más presente al final de su vida.

Otro día, creo recordar que durante una cena y hablando de cosas varias, él mismo nos explicó: “Ya dice el dicho que el amor verdadero entra por el meadero”. Nos dejó atónitos a todos, y más a mi madre y esposa suya, porque nunca antes había mencionado esto. Este dicho, que entraría en el gran saco de las cosas que según las buenas formas “no se dicen”, también forma parte de la literatura popular.

Quizá fuera mi padre también el que me enseñó esta jota: “Cuando se murió mi padre / me dijo que no llorara, / que le cantara una jota / y que nunca lo olvidara”. En esta idea de no olvidar, entre otras recomendaciones, se entiende: no olvides lo bueno que te hemos enseñado, de palabra y de obra.

Unos años antes, cuando un grupo de amigos estudiantes de Filología nos íbamos de cena, solíamos terminar cantando canciones que (supongo) nunca pensamos fuesen parte del patrimonio inmaterial y, además, manifestaciones de la literatura popular. Por ejemplo: “Ahora ha salido la moda / de los pantalones blancos. / Todas las mozas parecen / albañiles disfrazados.” O: “Ahora ha salido la moda / de los abrigos granates, / todas las rubias parecen / huevos fritos con tomate”. Puede resultar interesante subrayar que estas manifestaciones de la poesía popular que a mí me han llegado de manera oral a los más jóvenes, si llegan a conocerlas, será probablemente escritas y en soporte digital, en Red.

Terminada la carrera, ya trabajando como profesora de Lengua y Literatura, leí una recopilación de poesía popular. Rápidamente aprendí este poemita, que me sorprendió por su brevedad, intensidad, capacidad para la sugerencia, delicadeza y, al mismo tiempo, erotismo: “Hícele la cama / a mi namorado; / hícele la cama / junto a mi costado.” En otra ocasión, para una serie de actividades que quería proponer en el aula, estuve buscando romances. Mi sorpresa fue grande al encontrar muchos de gran contenido erótico-sexual, misógino y también feminista en algunos casos. En el mundo académico, sobre todo desde algunas instancias, se ha dado mucha mayor difusión a algunas manifestaciones de la poesía popular, y se ha intentado invisibilizar otras, por los temas que tratan entre otros motivos.

-¿Fronteras para la poesía popular?

El concepto “literatura” no es fácil de definir ni de delimitar. Tampoco otros vinculados a él como “literatura popular”, “poesía”, “poesía popular”, “poesía tradicional”, etc. Relacionado con ellos y con preguntas como ¿qué es literatura?, ¿qué es poesía popular?, etc., surge la duda de si todo es válido o debieran existir unos mínimos de calidad estética, por ejemplo, para establecer un corpus. Si los filólogos nos situamos ante las producciones actuales de poesía popular, en general por la formación recibida tenderemos a no saber cómo valorarla. Aunque no es el objeto de este artículo, quede la cuestión abierta.

Aquí, sin entrar en mayores concreciones, consideraremos poesía popular aquellas obras generalmente en verso (sin especificar si líricas o épicas, para no complicarnos en disquisiciones que no hacen al caso) que la gente recita y repite, tienen éxito y, por lo tanto, van sobreviviendo de manera anónima al paso del tiempo. Esta poesía popular que se le ocurre a alguien, se transmite anónima, que hasta hace unos años se conservaba y reproducía oralmente o también escrita (en carpetas de estudiante, por ejemplo), actualmente se ha sumado al mundo de las Tecnologías de la Comunicación y la Información y la encontramos en Internet. Vamos a realizar una primera búsqueda en la Red y a intentar llegar a unas primeras conclusiones provisionales sobre la presencia de la poesía popular en castellano en Internet.

ACTUALIDAD DE LA POESÍA POPULAR EN INTERNET

Planteamiento de la búsqueda

En el Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra-Nafarroako ondare ez-materialaren Artxiboa (<http://www.navarchivo.com/index.php/es/proyecto>) se está recogiendo, entre otros materiales, la poesía tradicional de Navarra. En este artículo nos hemos planteado un objetivo bastante concreto, relacionado con el Archivo y la Poesía tradicional: comprobar la presencia de poesía tradicional y/o popular en castellano en Internet, empleando para realizar el rastreo el buscador Google.

Hemos querido saber cómo realizar las búsquedas, qué términos debemos y podemos emplear para tener más éxito y más rápido. -Por ejemplo (y aunque pueda parecer muy obvio), no es lo mismo escribir “amor” que “canciones de amor”.- Por otra parte, también hemos querido comprobar de qué encontramos ejemplos (canciones de vela, de cuna, de soldados...), cómo los encontramos (texto, texto con imagen, vídeo), y en qué características coinciden con las características generales de la poesía tradicional.

Para ello, hemos procedido de esta manera:

- hemos revisado la información que se encuentra en la página web del Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra (en la versión en castellano),
- hemos recopilado los términos clave relacionados con la poesía tradicional, a partir de la información que encontramos en la página del Archivo,
- hemos realizado búsquedas en Google (simplemente por acotar buscadores, para hacer un primer y no exhaustivo rastreo), introduciendo los términos seleccionados,
- hemos probado también otras formas de buscar, como “mensaje de amor”, etc., para ver de qué manera obteníamos resultados más rápidos, intentando concretar cómo realizan las búsquedas los usuarios “no especialistas”, a los que les interesan los textos en sí -por ejemplo, un poema de amor-, y no desde un punto de vista más académico o técnico,
- también hemos querido saber qué términos especializados “no reconoce” Google, y qué giros teníamos que introducir para hallar algunos subgéneros,
- hemos recogido algunos ejemplos representativos, para comprobar si se mantienen las características de la poesía tradicional en estas manifestaciones de poesía popular “actual”.

GÉNEROS Y SUBGÉNEROS DE LA POESÍA TRADICIONAL EN LA WEB DEL ARCHIVO

Los géneros y subgéneros de la poesía tradicional, según se recoge en la parte correspondiente de la web del Archivo (<http://www.navarchivo.com/index.php/es/fondos/ambitos/tradicion-oral/poesia-tradicional>) son sorprendentemente abundantes. Incluye cancionero tradicional (y todos sus subgéneros), romancero tradicional y de cordel, canciones narrativas y baladas, refranero tradicional, adivinancero tradicional (adivinanzas, acertijos y enigmas), oracionero tradicional (oraciones y plegarias, ensalmos y conjuros), brindis tradicionales, otros géneros poéticos (pregones, composiciones poéticas mínimas, composiciones de repentistas y bertsolaris, troveros, poetas populares, joterros, etc.).

Por ejemplo, subgéneros de la canción tradicional son canción popular, canción improvisada y canción culta, canciones navideñas, aguinaldos, cuetación del ciclo invernal, carnaval, mes de marzo, Cuaresma, Semana Santa y Pascua, mes de mayo, festividad de San Juan, verano y otoño, festividad de difuntos, festividades de cada pueblo. En el capítulo del “Cancionero - Ciclo de la vida” se incluyen parto y vela de la parida, vela de niños muertos, cuna, juegos mímico-gestuales, juegos infantiles-juveniles, ronda y galanteo, soldados o quintos, bodas o epitalamios, y funerales

o endechas. Y, por curiosidad, se puede consultar en la web qué larga lista de variedades marca en “El refranero” para lo que los profanos consideramos “refranes” (<http://www.navarchivo.com/index.php/es/fondos/poesia-tradicional/otros/refranero>). Algunas de estas denominaciones son efectivas en Internet. Otras, como veremos, no.

ADECUACIÓN A LA CLASIFICACIÓN TRADICIONAL DE INTERNET

Las entradas que encontramos en Internet, como es de esperar, se relacionan más con los temas habituales en la historia de la literatura que con géneros y subgéneros. Si tecleamos “amor”, se nos ofrecen opciones como amor verdadero, prohibido, eterno, a distancia, imposible. Lo mismo sucede con amistad, tristeza, odio. Es decir, permanecen en Internet fácilmente identificables y localizables los temas que podemos encontrar en los testimonios orales de la poesía popular desde los orígenes de la lírica.

Además de por temas, se encuentran desde diferentes perspectivas y ordenaciones. También desde un enfoque más pragmático y directo, por ejemplo comenzando la búsqueda como “mensaje para”. De esta manera, puede ser mensaje para amiga, amigo, novio, amigo especial, enamorado, hijo, esposo, familiar, cumpleaños, amor, hermana... Se centra, en este caso, en el receptor y en el uso. Con una ligera variante, “mensaje de”, el foco se desplaza al tema o la ocasión: cumpleaños, amor, buenas noches, buenos días, amistad, reflexión, paz. Para facilitar la búsqueda, podemos proceder a través de preguntas, estrategia que suele dar buenos resultados. Si probamos “¿cómo decir...?” nos ofrece opciones: te quiero, que la amo, adiós al amor de tu vida, cómo decir que me gusta...

Podemos, por otra parte, hacer una revisión de los subgéneros que se recogen en la página del Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra, y comprobar qué permanece y qué ha desaparecido.

-Qué no encontramos

Lo que ya no se encuentra es, por ejemplo “Cuestación del ciclo invernal”, y mucho menos realizando la búsqueda con esta denominación. Referido a “cuestación del ciclo invernal” no se hallan directamente ejemplos de la literatura popular. En Google, este concepto se relaciona con la etnografía, el propio Archivo del Patrimonio y estudios científicos. La designación, al parecer, es demasiado técnica y, por otra parte, casi nadie buscaría con esa denominación, ya que los no expertos no conocen esta terminología.

Según qué búsquedas realicemos, en Google daremos con cuestiones más o menos llamativas, que nos colocan en nuestro tiempo y en nuestro mundo. Por ejemplo, el verano se relaciona, desde el

punto de vista del cancionero y las canciones, con las conocidas como “canciones del verano”, pero no ya con poemas o canciones de tinte tradicional.

El término “canciones” actualmente en Internet se refiere a canciones denominadas así porque realmente son cantadas, interpretadas por grupos o cantantes actuales. No hay otro tipo, al menos en las primeras entradas. Esto quiere decir que canción y poema no se identifican como sinónimos en la Red. Siguiendo con las vinculaciones de terminología compartida por la música “ligera” y la Teoría de la Literatura, “balada” aparece fundamentalmente relacionada con canciones lentas de temática amorosa. Si hay una entrada de “Wikipedia”, en la que se diferencian balada medieval (poema), balada romántica (poema lírico) y balada musical. No obstante, no hay entradas que nos lleven directamente a poemas actuales (ni a los medievales) que se puedan considerar baladas. La denominación hoy en día se vincula a la música.

Tampoco se localizan epitalamios (lo que sería muy raro bajo tal denominación, prácticamente desconocida hoy) ni canciones de bodas (que sí sería más fácil). Solamente hay una excepción, un epitalamio sefardí: <https://darabuc.wordpress.com/tag/epitalamios/>. Si se ofrecen estudios históricos, de historia de la literatura, pero no ejemplos directos de cantares. -Y lo que hemos intentado saber es si de determinados subgéneros aparecen en Google ejemplos de manera directa, o solamente estudios y, acaso, en el desarrollo de los estudios ejemplos.-

-Qué encontramos con matices

“Mes de mayo” se vincula con el contexto religioso del mes de mayo y la Virgen María, de la religión cristiana. Y aparece sobre todo en páginas relacionadas con la Iglesia católica.

El aguinaldo, en Internet, se identifica sobre todo con la idea de “paga extra”, o regalo (para bautizo, fiestas infantiles, etc.), y por ello la búsqueda del subgénero de poesía tradicional apenas aparece. Se puede encontrar alguna entrada en este sentido, muy pocas, relacionadas con la Navidad, nada más, pero no con la idea de “premio, donativo”, sino con la Navidad en general. Así como tampoco se encuentran fácilmente las canciones de carnaval o coplas que tengan que ver con el carnaval en general. Si entradas relacionadas con carnavales concretos (el de Cádiz, por ejemplo), o explicaciones sobre la fiesta de carnaval. Los cantos de Cuaresma, Semana Santa y Pascua, más que populares son religioso-cristianos (como es de esperar, ya que se trata de una fiesta religiosa cristiana). No obstante, queremos remarcar que se encuentran en una primera búsqueda en Internet porque se ofrecen en páginas relacionadas con la Iglesia Católica, a diferencia de los villancicos, que son menos restringidos a una religión y más vinculados con unas fiestas más difundidas.

Algunos subgéneros especiales, en vigor, con uso hoy en día, son las canciones de cuna, como es esperable (en parte). La particularidad es que se encuentran más en youtube, en versión musical

(no para que los progenitores canten, sino para que se ponga directamente al niño esa música), y no las letras independientes. La Red también recoge los juegos mímico-gestuales, pero concretamente vinculados al contexto educativo y escolar, por ejemplo en la web <http://cuentosycanciones.galeon.com/aficiones2305342.html>. En ella se ofrecen, bajo el epígrafe de “Tradición oral infantil”: poesías, romancero, adivinanzas, nanas, juegos mímicos, oraciones y conjuros, fórmulas de sorteo, trabalenguas y retahílas, disparates, cuentos, y planificación didáctica al respecto.

Los juegos infantiles y juveniles se relacionan con deporte, celebraciones y campeonatos deportivos, y no con juegos de corro, de calle, etc. También con juguetes y su propaganda y venta. Y, por ejemplo y como curiosidad, con juegos de sábanas infantiles. Si buscamos en Google imágenes de juegos infantiles y juveniles, encontramos sobre todo fotografías de habitaciones (ofertas de muebles), algunos juguetes y personaje de películas infantiles.

-Qué sí encontramos

Tecleando “mes de marzo”, una de las primeras entradas que ofrece Google es una página de refranes del mes de marzo, en los que se trata sobre todo de cuestiones agrícolas, porque, al parecer, es un mes clave para la cosecha.

Las canciones de Navidad que conocemos como villancicos, pertenecientes al Cancionero tradicional, aparecen como tales, como villancicos, relacionadas sobre todo con el canto (en youtube). En las páginas que se dedican a estos cantos tradicionales (y no, por ejemplo a hacer publicidad de las fiestas o de juguetes) se ofrecen los villancicos más conocidos (“El camino que lleva a Belén”, “El tamborilero”, etc.). No son, estas páginas, tan abundantes como cabría esperar. Y tampoco aparecen, como en el caso del amor, la amistad, etc., desde las primeras entradas. Curiosamente sí hallamos “canciones de ronda y galanteo” tras unos cuantos artículos de análisis, comentario, etnográficos y de historia de la literatura. Esto se debe a que en una página se han recogido este tipo de canciones: <http://bbimagen.com/libromusicaex/capitulo-1--ciclos/ewExternalFiles/BTabla12.pdf>. Se hallan bastantes ejemplos, recopilados y ofrecidos sin más explicaciones, como los que reproducimos a continuación: “Mira como corre el agua / del pilar a la pilita, / mira como colorea / esa tu cara bonita.” “A la una canta el gallo, / a las dos las tortolitas, / y a las tres de la mañana / cantan las niñas bonitas.” “Todos los anocheceres / salgo por si te veo, / porque tú solita eres / el jardín de mi recreo.”

Sobre canciones de soldados y quintas también es posible dar con alguna página web en la que se han recogido, la misma mencionada arriba, en un apartado diferente: <http://webs.ono.com/labrana06/coplas/soldados.htm>. En “La braña. Canción popular leonesa. Cuadernos de cantares: soldados y quintas” se ofrecen, en verso, bien ordenadas, manifestaciones como las siguientes: “Adiós, que me voy a Cuba / porque quiero ser soldado, / y aunque una bala me mate / madre, no

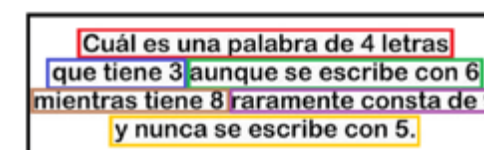
le dé cuidado.” “Anda diciendo tu madre / que de mí te libra ella, / que te libre de soldado, / y no vayas a la guerra.” “Anda, niña, anda, niña, / si no has andado / una temporadita / con un soldado.”

En el apartado de “Google imágenes”, tecleando “canciones de soldados y quintas” encontramos sobre todo fotos antiguas, partituras musicales, y alguna otra imagen (alguna fotografía de carta antigua, también). Pero no sucede como en el caso de los temas amor, amistad, etc, en que hallamos, como veremos más adelante, los poemas con imágenes.

“Romance” se vincula con la forma poética de la tradición. Por citar un ejemplo, en “el huevo de chocolate” (donde ofrecen anónimos, tradicionales, y de autor) encontramos romances que desde la propia página se sugieren como aptos para niños. Aunque “romance” en Internet también se relaciona con la idea de historia o lío amoroso y película de tema amoroso, hay que destacar que muchas páginas web se vinculan directamente con su significado de manifestación de poesía tradicional.

Las manifestaciones del refranero tradicional aparecen en varias páginas web, desde las primeras entradas de la búsqueda, y se ofrecen los ejemplos directamente, no estudios, investigaciones, etc. como en otros subgéneros. Se recopilan por idioma (refranes españoles), por temas (de amor, de otoño), multilingües... Probablemente la búsqueda da resultados tan directos porque es algo que todavía la mayor parte de la población identificamos fácilmente. Además, porque son breves y se siguen utilizando y repitiendo. (Véase por ejemplo http://jumag2.galeon.com/ref_tra.htm).

Adivinanzas también se encuentran en muchas páginas web, tanto en una búsqueda general como en imágenes. En las opciones que despliega el propio sistema al teclear la palabra, encontramos una primera clasificación: infantiles, difíciles, graciosas, matemáticas, para adultos, de animales, fáciles. Muchas de ellas son tradicionales, algunas de las más sencillas de este tenor: “blanco por dentro, verde por fuera, si quieres que te lo diga, es-pera”. Otras no tanto:



□

La justificación de la abundancia de adivinanzas que se encuentran en una búsqueda directa probablemente es que se utilizan hoy en día como juegos, en la escuela, en otros centros de ocio, para enviar por correo... Y, como es de esperar, en las webs dedicadas a esto, se mezclan los conceptos y los ejemplos: adivinanza, acertijo y enigma. Por ejemplo, si tecleamos “acertijos”, la primera opción que ofrece Google es <http://www.acertijos.net/>. Y en ella encontramos acertijos, enigmas, juegos, ilusiones ópticas, matemáticas recreativas, paradojas...

El caso del grupo “Oraciones, plegarias, ensalmos y conjuros” puede resultar curioso en parte. Al teclear la palabra “oraciones” en el buscador, aparecen como opciones además de “oración” los tipos de oraciones desde el punto de vista sintáctico. Al continuar con “oraciones” sin especificar más, nos aparecen webs relacionadas con el mundo católico y cristiano, y se ofrecen oraciones, grabaciones de las mismas, etc. Semejante sucede con las plegarias, pero en este caso añadimos el concepto de “plegarias atendidas”.

Para ensalmos, encontramos entradas relacionadas con conjuros y oraciones, todo en uno, y vinculadas con el ámbito cristiano (<http://weblitoral.com/textos/palabras-mayores/oraciones-ensalmos-y-conjuros>). En otras web se extiende a las necesidades de nuestro mundo: <http://weblitoral.com/news/conjuro-para-conquistar-a-una-mujer>. La oferta es muy variada y curiosa, y se especifica quién ha sido el informante y dónde se ha recogido (fuente escrita) el ensalmo: Ángel de la Guarda, Conjuro para beber agua, Conjuro para conquistar a una mujer, Contra la tristeza, Oración infantil para vestirse, Oración infantil y su versión burlesca, Oración para que no te pille la muerte en pecado, Oración urgente para los estudiantes, Oraciones infantiles para sentirse acompañado, Para aliviar el dolor de garganta, Para buscar novio, Para cocer el barro, Para conjurar las tormentas, etc.

También es posible encontrar “brindis tradicionales” en la Red, en páginas como <http://tierraoral.blogspot.com.es/2012/12/brindis-de-vino-para-estos-dias.html>. No entre las primeras web que ofrece Google, pero sí al final de la primera página. No obstante, los ejemplos se entrelazan con explicaciones e historias, o son demasiado largos para resultar realmente útiles, un poema con el que brindar.

Es llamativo que desde la primera página que abre Google al teclear en el buscador “pregones” los podemos encontrar, referido al sentido en el que en la poesía popular se han usado los pregones. Incluso se ofrecen, como en el caso del amor y la amistad, “imágenes de pregones”, con ejemplos que parecen fundamentalmente dirigidos a un público infantil (<http://cosquillitasenlapanza2011.blogspot.com.es/2013/04/pregones-del-25-de-mayo.html>). O encontramos en otra web “pregones y canciones de trabajo”: <http://weblitoral.com/textos/palabras-mayores/pregones-y-canciones-de-trabajo>, con especificación de informantes, quién recoge, etc.

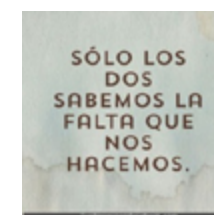
Así como puede sorprender la relativa abundancia de pregones, llama la atención la escasez de ejemplos de jotas como texto en las primeras web que encontramos. El concepto en Internet, como es lógico, se relaciona tanto con el canto como con el baile de las diferentes regiones peninsulares. Y aparecen en primer lugar jotas cantadas o bailadas (videos e imágenes). En enlaces posteriores sí que se encuentran letras de jotas.

RESPECTO FORMAL A LAS CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LA POESÍA TRADICIONAL

Como hemos visto, en Internet se pueden encontrar recogidos ejemplos de bastantes de los subgéneros de la poesía tradicional. No obstante, solo algunos temas podemos hallarlos como poesía popular actual, es decir, como creaciones anónimas actuales que corren por la Red y los usuarios envían y reenvían. Son, básicamente, las que se relacionan con el amor y la amistad. Estas obritas, como ya hemos mencionado, aparecen sobre todo vinculadas a imágenes.

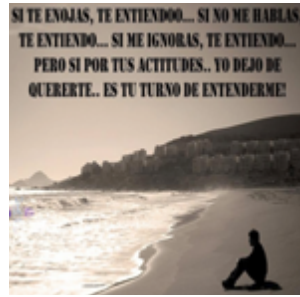
Vamos a tomar algunos ejemplos, para acreditar si se respetan las características fundamentales de la poesía tradicional. Es decir, queremos comprobar si son breves poemitas escritos en verso de arte menor, con rima asonante (puede ser solo en los pares o no solo), léxico sencillo, frecuencia de paralelismos, antítesis, elipsis,

Como ya hemos señalado, se suelen vincular a imágenes, y es en las páginas de imágenes donde resulta más fácil encontrar directamente ejemplos.



Por ejemplo: “Solo los dos sabemos / la falta que nos hacemos”. Son un heptasílabo y un octosílabo, y no hay posibilidades (echando mano de licencias métricas) de conseguir un pareado con dos versos de la misma medida. -Podríamos cambiar: “que falta nos hacemos”, pero cambia el sentido.- Tal y como aparece en la imagen, no se respetan las palabras de rima para que coincidan a final de línea y sea esta más evidente.

No se suelen ofrecer en verso, sino como si fuera prosa, aunque tenga rima. Por ejemplo, con la disposición que hallamos en esta: -”si el viento suave de primavera te / sonroja el corazón, no lo dejes / desaparecer, llámalo, regresará, alivio a / tu corazón será” Anónimo”



”Si te enojas, te entiendo... Si no me hablas, te entiendo... Si me ignoras, te entiendo... Pero si por tus actitudes yo dejo de quererte... Es tu turno de entenderme!” En este caso domina el heptasílabo, la anáfora vinculada al paralelismo, la repetición de un estribillo, el final en que da un giro, la antítesis tú y yo, el léxico sencillo, concreto.



“Te he querido en el pasado, te quiero en el presente y si me lo permites te querré eternamente.”

(Conforme avanzamos en el poema, desaparecen las comas, en esta versión concreta.) Encontramos algunas rimas en asonante, aunque no se respeta la estructura de poema. Dominan los heptasílabos: te quiero en el presente /y si me lo permites / te querré eternamente”. También hallamos otras características como la anáfora, estructura paralelística, repetición de conceptos o insistencia.

Podemos citar otros ejemplos que confirman lo que venimos comprobando, que bastantes de las características básicas de la poesía tradicional podemos constatarlas en las manifestaciones de poesía popular actual que se encuentran en Internet:”Lo malo de callar lo que sentimos / es el riesgo de perder lo que queremos.”



“Triste es mirar el mar / en una noche sin luna... / pero más triste es amar / sin esperanza alguna”. octosílabos, rima abab



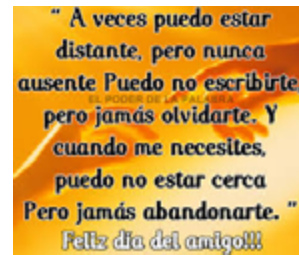
”Te quiero no solo por como eres / sino por como soy cuando estoy contigo.”



En algunos casos, como en este, podemos ver que la temática es completamente actual:

“El amor es como el wifi: está en el aire pero no todos tienen la clave.”

El tema de la amistad goza de bastante vitalidad en Internet, como el del amor. Y, de la misma manera, como sucede con “amor”, las que se ofrecen como anónimas y muy abundantes, fácilmente encontrables en un clic son las que aparecen como “imágenes”. Igualmente, bastantes de las características básicas de la poesía tradicional podemos constatarlas en los ejemplos de poesía popular actual relacionadas con el tema de la amistad que se encuentran en Internet, aunque no respeten tampoco la disposición en verso. Como se puede apreciar en estos ejemplos.



”A veces puedo estar distante, pero nunca ausente. Puedo no escribirte, pero jamás olvidarte. Y cuando me necesites, puedo no estar cerca pero jamás abandonarte.”



”No le temo al enemigo que me ataca / sino al falso amigo que me abraza.”

En este caso, como en el siguiente, podemos ver ejemplos de contrafacta, es decir, un texto previo (un anuncio aquí, una orden judicial en el caso siguiente) se ha transformado para adaptarlo a un ofrecimiento de amistad o a una declaración de amistad.



”Si alguna vez necesitas:

-un payaso, un diario, un paño de lágrimas, una agenda, un confidente, todos los anteriores
Solo ¡Lláname!”



“Orden judicial: usted está acusado” por ROBO de mi amistad y secuestro de mis SONRISAS por lo tanto usted es declarado CULPABLE y condenado a SER MI AMIG@ TODA LA VIDA SIN LIBERTAD BAJO FIANZA ¿acepta la condena?”

Podríamos aportar muchos otros ejemplos, de características diversas e interesantes, vinculados a diferentes subgéneros de la poesía tradicional:

-”Un amigo es aquel que te aguanta antes, durante y después de que te enamores de alguien”
-”El tiempo no te hace perder a tus amigos, te hace entender cuáles son los de verdad.”

Pero, aunque pueda resultar interesante, entretenido y curioso, dejamos aquí la presentación de ejemplos, porque los aportados son suficientes para ofrecer un breve panorama inicial sobre la actualidad de la poesía popular en castellano en la Red.

ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISIONALES

Hemos podido llegar a algunas conclusiones provisionales, que adelantamos:

-al parecer, aún no hay bibliografía sobre la presencia de la poesía popular actual en Internet, ni sobre sus peculiaridades (si se diese el caso), en qué lugares de Internet puede tener mayor presencia, características de los usuarios, cifras...,

-actualmente, Internet es un gran aliado de la poesía popular y tradicional, puesto que sirve para recogerla y difundirla, como lugar en el que los interesados van a encontrarla en sus diferentes variedades y versiones, para un inmediato uso-consumo, o también, para ampliar conocimientos sobre algunos subgéneros concretos, manifestaciones de otras épocas, etc,

-para realizar búsquedas de ejemplos concretos, bien en disposición de verso o prosa, con imagen o sin ella, es más efectivo tener en cuenta temas o finalidad del texto (“poema para felicitar a un amigo”, “cómo decir te quiero”), que forma (“romance de odio”, “canción de amor”),

-probablemente, aunque cada usuario pueda incluir modificaciones, la fijación de los textos será mayor que en el tiempo de la transmisión oral,

-algunas de estas páginas que ofrecen los subgéneros más buscados, como refranes, poesía amorosa, poemas de amistad, etc., integran publicidad; esta es otra cuestión interesante que tener en cuenta, un factor más para analizar: se puede suponer que se debe a que son bastante visitadas,

-lo “micro” triunfa en Internet también en lo que se refiere a poesía popular; las obras más abundantes, y más fáciles de encontrar en pocos clic son las más breves, las que un público mayoritario lee y emplea para reenviar como mensaje,

-los subgéneros de la poesía popular que más abundantemente y más rápido encontramos en Internet, tienen también un buen apoyo en las imágenes, e incluso abundan haciendo un todo con una imagen a modo de poesía visual.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGULO, M., 2006, “Inscripciones, pintadas y *graffitis* en calles y servicios: literatura efímera, ideología del pueblo”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 2 (mayo-agosto 2006). On line: <http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/manso.htm>
- ASIÁIN, A. *Archivo del patrimonio inmaterial de Navarra – Nafarroako ondare ez-materialaren Artxiboa*. www.navarchivo.com
- BRUNVAND, J.H., 2002, *El fabuloso libro de las leyendas urbanas*. Barcelona: Alba Editorial.
- CASSANY, D., 2008, *Prácticas letradas contemporáneas*. México: Ríos de Tinta.
- FRIBOURG, J., 1990, “D’ un texte... à l’autre” en *La variabilité dans la littérature orale*, París: CNRS, pp. 117-131.
- ONG, W., 2001, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: F.C.E.
- ORIOI, C., 2002, *Introducció a l’etnopoètica. Teoria i formes del folklore en la cultura catalana*. Barcelona: Cossetània Edicions.
- ORTÍ, A. y SAMPERE, J., 2002, *Leyendas urbanas de España*. Barcelona: Martínez Roca.
- PEDROSA, J.M., 1999, “Una colección de leyendas urbanas de Lima (Perú)”. *Revista de Folklore* 220, pp. 132-140.
- _____, 2004, *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*. Madrid: Páginas de espuma.
- _____, y MORATALLA, S., 2002, *La ciudad oral. Literatura tradicional urbana del Sur de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- PUJOL, J.M., 2004, *Benvingut/da al club de la Sida*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- TORTOSA, V., 2008, *Escrituras digitales. Tecnologías de la creación en la era virtual*. Alicante: Universidad de Alicante – José M^a García Linares.
- VIGARA, A.M., 1994, *El chiste y la comunicación lúdica. Lenguaje y praxis*. Madrid: Ediciones Libertarias – Prodhufi.
- ZUMTHOR, P., 1989, *La letra y la voz*. Madrid: Cátedra.

RESUMEN

Nuevos géneros de la literatura popular: actualidad de la poesía popular en castellano en Internet

El PCI es un patrimonio vivo y evolutivo que va adaptándose a los nuevos tiempos en multitud de sus manifestaciones. La literatura popular, como parte integrante de este, está generando nuevos géneros (leyendas urbanas, oralidad de actualidad, literatura efímera...) aprovechando nuevos soportes. Es el caso de la poesía popular, que actualmente puede tener un gran aliado en Internet. La Red le sirve tanto para quedar recogida y al alcance de un muy variado público usuario, como para ser difundida por este público y aumentar el número de usuarios lectores que a su vez la modifican y reenvían. En este artículo vamos a recoger los resultados de una primera búsqueda en Internet. Mediante esta búsqueda hemos intentado, por una parte, comprobar qué subgéneros de la poesía popular tienen mayor vitalidad en Internet. Por otra, si en las obras encontradas en la Red se mantienen las características básicas de la poesía popular.

Palabras clave: literatura popular, poesía popular, Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra, Internet, búsqueda, actualidad.

LABURPENA

Herri literaturaren genero berriak: gaztelaniazko herri poesia gaur egun Interneten

KOM ondare bizia eta eboluzionatzen duena da. Garai berrietara egokitzen da hainbeste adierazpenetan. Herri literatura, honen osagarria izanik, genero berriak sortzen ari da (hiri kondairak, gaur egungo ahozketasuna, iraupen gutxiko literatura...), euskarri berriei baliatuz. Herri poesiak lagun handi izan dezake Internet gaur egun. Sareak, alde batetik, poesia bilduta geratzeko eta erabiltzaile anitzen eskura egoteko balio du. Bestalde, publikoak berak zabaltzeko eta aldatu eta berbidat dezakeen erabiltzaile eta irakurleen kopurua handitzeko ere tresna egokia da. Artikulu honetan Interneten egin ditugun hasierako bilaketen emaitzak bildu ditugu. Bilaketa honen bidez, alde batetik herri poesiaren azpigenereen artean zeinek duen sarean bizitasun gehien konprobatzen saiatu gara eta horretaz gain, Interneten topatzen diren adibideetan herri poesiaren ezaugarriak mantentzen diren ere ikusi nahi izan dugu.

Gako hitzak: Herri poesia, Nafarroako ondare ez-materialaren Artxiboa, Internet, bilaketa, gaurkotetasuna.

ABSTRACT

News genders in the popular literature: current state of the popular poetry in Spanish on the Internet

IH is an alive and evolutional patrimony, which keeps on adapting to the changing times in a wide range of ways. Popular literature, as a constituent part of this, is generating some new genres (urban legends, current orality, ephemeral literature...) which take advantage of the new supports. Nowadays, popular poetry can find a great ally on the Internet. The Net is used to store and make the content accessible to a varied public user as well as to be spread by this public and to increase the number of users readers who modify and resend this content at the same time. In this article, we are going to summarise the results of the first search on Internet. By this search, we have tried, on the one hand, to check what the most recurrent poetry subgenres on Internet are. On the other hand, to check if these plays found on the Net preserve the basic features of the popular poetry.

Keywords: popular poetry, Archives of the immaterial heritage of Navarre, Internet, search, nowadays.

LA ONOMÁSTICA COMO PARTE DE NUESTRO PATRIMONIO INMATERIAL

Patxi Salaberri Zaratiegi (UPNA)
salaberri@unavarra.es

La onomástica es la rama de la lingüística que estudia los nombres propios, el acto de nombrar y los sistemas de denominación, y acoge en su regazo otra serie de disciplinas no tan amplias pero que también se ocupan de dicha clase de nombres, de manera más limitada. Podemos decir, por lo tanto, que *onomástica* es el hiperónimo, y que otros términos como *toponimia* y *antroponimia* son hipónimos con respecto a aquel.

Alguien puede pensar que la onomástica atañe sólo a la gente que se dedica a esas cosas, un tanto raras para muchos, pero quien piense así se equivoca. Los nombres propios están por doquier, son parte de nuestra identidad y bagaje cultural: todos tenemos al menos un nombre de pila¹, apellidos

* Este trabajo ha recibido la ayuda de la Cátedra Patrimonio inmaterial de Navarra financiada por laCaixa (30.31.10.3654).

¹ Otros tenemos dos. Conocí hace bastantes años a una chica que se llamaba *María Antonia Purificación Josefa*, cosa nada habitual en aquel entonces, pero no desconocido en un tiempo no tan lejano entre las clases acomodadas de la sociedad. Por ejemplo, el nombre completo de la escritora *Simone de Beauvoir* era *Simone Lucie Ernestine Marie Bertrand de Beauvoir*. Madariaga (2010: 96) recoge estos testimonios de Azpeitia, de mediados del XVIII: *Manuela Ramona Maria Josepha Ygnacia Vizenta Agustina Antonia*, es decir, una niña a la que le pusieron ocho nombres, nada extraño en su familia, pues a su hermana la bautizaron con los nombres de *Maria Xaviera Ramona Josepha Ygnacia Vizenta Teresa Gregoria*. Otra niña nacida en los mismos años fue llamada *Maria Concepcion Manuela Josepha Ygnacia Xaviera Antonia Thimotea Sebastiana*. En otras culturas como la sudafricana lo común

(aunque sólo empleemos uno, o dos), algunos tenemos o hemos tenido en algún tiempo o en algún lugar un apodo o mote, la mayor parte de la gente ha nacido, por aquí, en la maternidad de *Iruñea* o en la de *Donostia*, y otros —cada vez quedamos menos— en casa, en el pueblo, en *Leitza* o en *Uxue*, valga el ejemplo. Todos vivimos en una calle que, en estas latitudes, no es designada con un simple número, al contrario de lo que ocurre en algunos lugares de Estados Unidos, sino con nombres como *Aldapa*, *Alto de Ibañeta*, *Dindatxikia*, *Paseo de los Enamorados*, *Paseo de Sara sate*, *Sanduandia*, *San Nicolás*, etc., o en una casa o caserío más o menos aislado, en *Bartzelona*, en *Borboroneko borda*, en *Iriberría*, en *Jaundegia*, en *Juanikotenea*, en *Kostartzua*, etc.

Por otra parte, todos fuimos, en nuestra generación al menos, a la escuela, a *José Vila*, *Vázquez de Mella*, *Víctor Pradera* u a otra, en Pamplona, y luego a un instituto, al de chicos yo, al que se llamaba *Ximénez de Rada*; las chicas iban al *Príncipe de Viana*, en la otra parte del edificio. Hoy se llama al conjunto *Instituto Plaza de la Cruz*, haciendo referencia a la situación del centro escolar y, felizmente, estudian chicas y chicos juntos. A los que suspendían mucho los mandaban en aquella época al entonces recién construido *Padre Moret*, llamado popularmente *Irubide* (o sea, *hiru bide* ‘tres caminos’), situado «donde el camino de La Magdalena se bifurca hacia Txantrea y Capuchinos» (Jimeno y Salaberri 2006:215), una faena para los que vivían en el centro o en otro barrio de la ciudad.

No sé cuántos nombres de escuelas estaban dedicados, en aquel tiempo, a caídos y prohombres del bando nacional, pero pasaría seguramente como con las calles de la ciudad: nosotros vivimos durante unos años en *Travesía José Jimeno* —el nombre le hacía gracia al amigo José Mari Jimeno Jurío cuando venía a casa— y de un día para otro, después de dejar el barrio, nos enteramos que se trataba del nombre de un franquista caído en la “cruzada”, y de que lo habían sustituido por *Travesía Cendea de Olza zeharkalea* (sic), como si en euskera no se pudiera decir *Oltza zendea zeharkalea*. Pero esto ocurrió tarde, hacia 2005; el cambio de *Avenida de(l General) Franco* a *Avenida de la Baja Navarra / Nafarroa Behereko etorbidea* y *Plaza del Alcázar* a *Plaza Blanca de Navarra* es anterior, de la transición, creo. En fin, que los topónimos cambian con los vaivenes políticos, y si no que se lo pregunten a los habitantes de Mülhausen (alemán) / Mulhouse (francés), en Alsacia (Dahmen 1990). De todos modos, hay algún nombre de calle y plaza de la época de la dictadura, sin salir de la capital navarra, que no lo cambian ni a la de tres, digan las leyes lo que digan.

Algunos, por otro lado, poseen un gato, un perro u otro animal doméstico al que le han puesto el nombre que más les gustaba, o el que mejor respondía a las características del animal: *Bel-tza*, *Hartza*, *Marquesa*, *Txiki*, *Txuri*... Cuando éramos críos, en el pueblo, había burros, caballos,

es el sistema de dos nombres, uno indígena y otro de origen en general inglés o afrikaans (holandés), y hay también denominaciones de tres nombres. No obstante, también aquí, si bien en menor grado que en nuestro entorno (véase más adelante), «the one name only pattern seems to be gaining ground» (Neethling 2005:76).

machos, etc., cosa casi inimaginable para los chavales de hoy en día. El caballo de mi abuelo *Leoncio Zaratiegui* (¿cuántos *Leoncios* hay entre nuestros alumnos en la actualidad?) se llamaba *Lucero*, por la mancha blanca que tenía en la frente, y esto de dar nombre a las caballerías no es cosa reciente: en la documentación de Leire, en 1042, encontramos «unum caballum optimum et preciosum nominatum Ozzaburum», es decir, un caballo muy bueno y hermoso (caro?) llamado *Otsaburu* ‘cabeza de lobo’, en Aoiz (Martín Duque 1983:32).

Otros muchos tienen una bici, una moto o un coche, una antigua *BH*, una *Torrot* o una *Zeus*, una moderna *Honda* o una *Kawasaki*, un *Seat*, un *Peugeot*, un *Nissan*..., y el que puede un coche alemán, un *BMW*, un *Mercedes* o quizás un *Audi*, si tiene pelas, aunque no tenga ni idea de que en un tiempo la marca era *Horch*, de *horch*, forma verbal imperativa del alemán *hорchen* ‘escuchar’ ‘aguzar el oído’, equivalente al término latino *audi*² que lo sustituyó, con el significado originario de ‘escucha’ ‘oye con atención’. Es que si el coche tira mucho, la etimología y el devenir del nombre -es decir, la parte inmaterial de la cosa- poco importan.

Los pudientes incluso tienen yates, como el desafortunado *Fortuna*, el malhadado *Bribón* o el malogrado *Azor*, desguazado tras haber servido de triste reclamo de motel, no varado en alguna playa como se podría pensar, sino, tal que pez fuera del agua, abandonado en la localidad burgalesa de *Cogollos*, como los de Tudela. La gente con medios va a las carreras de caballos, y apuesta por *Audaz*, *Classy Strike*, *Ferme la Porte*, *Ghost rider*, *Madrugar*, *Patriotic*, *Persian Ruler*, *Young Tiger*, etc. Los currelas, en cambio, debemos estar contentos porque podemos ir a trabajar, a menudo con más espinas que rosas, al *campus de Arrosadia*, al edificio de *Los Magnolios* / *Magnoliak* o al de *Los Acebos* / *Gorostiak*, dependiendo del departamento de cada uno, de si pertenece al de *Filología y Didáctica de la Lengua*, al de *Geografía e Historia* o al de *Psicología y Pedagogía*.

El mundo de la informática y la red, en sus diferentes vertientes y facetas, nos es cada vez más habitual, más cotidiano, y tampoco se libra de tener nombres. Las páginas web tienen diversas denominaciones, y también los usuarios de las redes sociales (véase Olivier 2014), lo mismo que las aplicaciones y sistemas operativos creados y comercializados, a doblón, por las diferentes compañías. Estoy pensando en los que saca la casa *Apple*, la de la manzana, en sus zoonímicos *Cheetah*, *Leopard*, *Lion*, *Mountain Lion*, *Panther*, *Snow Leopard* y *Tiger* entre los felinos, y *Maverick* fuera de ellos, y en su más actual y oronímico *Yosemite*. También las direcciones electrónicas tienen nombres, que de cuando en cuando dan lugar a litigios, como el que hubo hace unos años entre la UPNA y la UN, a propósito del dominio *unavarra*. Incluso las claves de acceso a los ordenadores y sitios solían tener nombres, aunque ahora nos hemos visto obligados a mezclar letras con números, y mayúsculas con minúsculas, por razones de seguridad.

² De *audire*, que dio en castellano *oír*, aunque *escuchar* y *oír*, por mucho que se mezclen y confundan cada vez más (incluso algún ministro) en los medios de comunicación, sean cosas diferentes.

Por otro lado, ¿a quién no le gusta la música? Los que tenemos ya unos años solíamos oír a *Los Brincos*, *Los Pequeniques*, *Los Beetles* y a los *Rolling Stones*, que todavía están dando guerra; algún otro con más canas todavía igual preferiría a Frank Sinatra, a.k.a. *Blue Eyes*, valga el caso. Los grupos locales han hecho siempre alarde de imaginación: el abanico de nombres va desde los que tienen ciertos tintes políticos (*Akrata*, *Barricada*, *Bide bakarra* ‘el único camino / modo’, *Hertzainak*, *Hemendik at* ‘fuera de aquí’ o *Lendakaris Muertos*) a otros aparentemente más neutros (*Zarama* ‘basura’ *Txarralde*, *Vendetta*, *Koma* o *El Konde Rata*, con *k*). Hay algún nombre “caliente” como *Pottors ta Klito*, *Extremo Duro* o *La Polla Records*, que enlaza con el sevillano y un poco más “templado”, a pesar del dolor, *Mojinos Escocíos*, con *z* y sin *d*³.

Volviendo a la terminología que se emplea en onomástica, observamos que en la reciente lista de términos elaborada por el denominado *Terminology Committee of ICOS*⁴ (redactada en inglés, francés y alemán) se da prioridad a *anthroponomastics* y *toponomastics*, que se pueden traducir por *antroponomástica* y *toponomástica*, con el significado de «branch of onomastics scholarly studying anthroponyms» y «branch of onomastics studying toponyms in a scholarly way» respectivamente, definiciones en las que debe ponerse de relieve el término *scholarly* ‘eruditamente’, ‘erudito’, empleado quizás con el objetivo de dejar de lado al gran contingente de diletantes, amateurs o aficionados que con poca o nula preparación pretenden, a menudo, descubrir el Mediterráneo onomástico, y que surgen en el monte de estos estudios como *perretxikos* o *xixas* tras las lluvias de primavera y otoño.

Podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que las dos ramas principales en la que se ha dividido tradicionalmente la onomástica son, primero, la *antroponimia* o estudio de los nombres personales, término ahora reducido por la mencionada lista a la acepción de «the set of anthroponyms within a specific territory/region, language, period of time, etc.», y sustituido en el sentido más general que tenía con anterioridad por *antroponomástica*. En segundo lugar tenemos la *toponimia* o estudio de los nombres de lugar, reducido igualmente en la lista de ICOS a «the set of toponyms within a specific territory/region, language, period of time, etc.», y sustituido en el sentido más amplio, como se ha dicho, por *toponomástica*. Cuestión diferente es predecir el futuro más o menos brillante o sombrío que los términos *antroponomástica* y *toponomástica* vayan a tener, dado el arraigo que los habituales —y más breves, y por lo tanto más económicos— *antroponimia* y *toponimia* tienen entre nosotros. Nyström (2014), presidente o *convenor* de UNGEGN, no se muestra muy de acuerdo con el nuevo reparto de papeles entre *toponomástica* y *toponimia*, por la tradición existente.

³ Hay otros más escatológicos, *Cagando Blando* o *The Kagas*, por ejemplo.

⁴ Existe también el llamado *Glossary of Terms for the Standardization of Geographical Names*, elaborado en 2002 por el UNGEGN o “United Nations Group of Experts on Geographical Names” en seis lenguas (árabe, chino, francés, inglés, ruso, español), pero está centrado en la toponimia, y es más geográfico y menos lingüístico que la lista de ICOS. Tuvo, posteriormente, alguna adenda.

Hay otra serie de términos que aparecen constantemente en cualquier obra de onomástica: primero la *hidronimia* o estudio de los nombres de lugar relacionados con el agua, incluyendo los nombres de ríos, mares, lagos, fuentes, pozos, terrenos pantanosos, bahías, cañones, cascadas, etc. En segundo lugar la *hodonimia* o estudio de los nombres de las vías de comunicación, tomando este término en sentido amplio, es decir, en aquel que comprende los nombres de caminos, sendas, atajos, veredas, cañadas, calles, autopistas y autovías, carreteras de todas clases, túneles, vados, puentes, vías de ferrocarril, etc. En tercer lugar está la *patronimia* o estudio de los *patronímicos* o nombres personales, en nuestro caso apellidos, originados en el nombre del padre, como *Enekoitz*, que hasta el siglo XVI tenía o podía tener el significado de ‘el hijo o hija del llamado *Eneko*’, *Mikeleitz* ‘el hijo o hija del llamado *Mikele*’, *Pérez* ‘el hijo o hija del llamado *Pero* o *Pedro*’ o *Ruiz* ‘el hijo o hija de *Rui* o *Rodrigo*’⁵. Mucho menos habitual, casi nula, es entre nosotros la presencia de los *matronímicos* o «apellidos» fundados en el nombre de la madre; sobre este tema véase Salaberri (2003). El sistema de patronímicos desapareció aquí en el s. XVI, fruto del largo proceso de decandencia del sistema. En islandés, en cambio, está vivo, y denominaciones como *Tómas Guðmundsson* ‘Tomás, hijo de Guðmund’ o *Erla Elíasdóttir* ‘Erla, hija de Elías’ son habituales.

Podríamos dar una larga lista de términos habituales en los estudios onomásticos (véase Room 1996). Sin ánimo de ser exhaustivos, se pueden citar los *etnónimos* o nombres de grupos étnicos, tribus, clanes, etc.; *fitónimos* o nombres de plantas, *orónimos* o nombres de alturas, *teónimos* o nombres de divinidades, *zoónimos* o nombres de animal, los *corónimos* o nombres de regiones, llamados igualmente *macrotopónimos*, término que por su forma se opone a *microtopónimo*, palabra que suele designar el nombre de un paraje más o menos extenso comprendido dentro de una determinada localidad, denominado también *topónimo menor*. Este contrasta, por su parte, con *topónimo mayor*, utilizado para denominar entidades de población que van desde los nombres de los barrios hasta los corónimos o macrotopónimos. Raro es el término *mesotopónimo*, empleado en alguna ocasión para designar una entidad no muy bien definida, situada a medio camino entre los mencionados *microtopónimo* y *macrotopónimo*⁶.

Hay, por otro lado, una serie de nuevos términos que están cobrando fuerza y que intentan poner etiqueta a los diversos campos que durante estos últimos años han logrado la atención de los estudiosos: *aptónimos* (que sería el caso no ficticio, valga el ejemplo, de alguien apellidado *Ta-*

5 El caso contrario, es decir, que el progenitor sea conocido como “padre de X” se denomina *teknonym* en inglés. Alford (1988:7 y 90-95) lo define como sigue: «Tektonymy is a practice whereby parents at the birth of their child cease to be known by their former personal names and are known instead as “father of (the child’s name)” and “mother of (the child’s name)”». En algunos casos incluso los abuelos cambian su nombre, para convertirse en «“grandfather of (the child’s name)” and “grandmother of (the child’s name)”».

6 Neethling (2005:192) dice lo siguiente, al comentar una obra de Koopman sobre la toponimia Zulú de Sudáfrica: «If by ‘minor’ it is meant that they physically do not take up as much space as other (bigger) places, then they certainly are minor, but it becomes somewhat hazardous to draw the line between so-called ‘minor’ and ‘major’ toponyms».

berna que ejerciera de camarero), *boónimos* o nombres de bueyes y vacas, *crematónimos* u «*organizational names*» (Coates 2014:7), *dendrónomos* o nombres de árboles, *epónimos* o nombres personales subyacentes a determinados *ónimos*, *ergónimos* o nombres de productos y marcas, *hipónimos* o nombres de caballos⁷, *naónimos* o nombres de barcos, *nesónimos* o nombres de islas, *potamónimos* o nombres de ríos, *urbanónimos* o nombres de entidades internas a una determinada ciudad (varios autores 2007), etc.

Como puede verse, muchos *ónimos*, término que ha hecho su aparición en la literatura en inglés (*onym*, *onymic*, *onymisation* o *onymization*, *onymize*, *onymy*), pero en general nos interesan los *-topónimos*, es decir y por ejemplo, los *dendrotopónimos*, *fitotopónimos* y *zootopónimos*, o sea, los nombres de árboles, plantas y animales siempre que estén reflejados y formen parte de un topónimo, pero no de otro modo, *Artatza* ‘el encinal’, *Arrosadia* ‘la rosaleda’ o *Beortegi* ‘sitio de yeguas’ valga el caso. Además de los *antro(po)topónimos* o *topónimos deantroponímicos* como *Azotz*, *Barañain* o *Sondika*. Esto complica más la ya de por sí abundante terminología empleada, pero como dice Arcamone (2014:4) «die Onomastik ist ein großer Schrank mit vielen Schubladen: um sie zu öffnen, braucht man viele Schlüssel»⁸.

En ocasiones, además, hay diferencias de una lengua a otra; por ejemplo entre nosotros el término *oicónimo*, *oikonimoa* es sinónimo de *nombre de casa*, *etxe izena*, mientras que en la mencionada lista de ICOS se da como sinónimo del término mucho más amplio *settlement name*, definido como «proper name of all kinds of human settlement (cities, towns, villages, hamlets, farms, ranches, houses, etc.) — e.g. *Paris*, *Turku*, *Yokohama*, †*Troia*, *Nofim* (a house)». Ainiala, Saarelma y Sjöblom (2012:25) consideran que la clasificación de los nombres es necesariamente específica de cada lengua, dado que el concepto de nombre propio es entendido de distinta manera en los diferentes idiomas⁹. Shokhenmayer (2014), en un trabajo reciente, trata de las diferencias existentes entre los diferentes términos empleados en inglés, francés, alemán y ruso, y subraya la necesidad de llegar a un uso común, unificado.

Centrándonos ahora en la toponomástica, en lo que respecta a la motivación subyacente a la creación de los nombres de lugar, podemos mencionar la clasificación realizada ya hace casi tres décadas por Stewart (1986). Este autor ve nueve razones diferentes que pueden empujar al que podríamos llamar *nominator* (*namer* o *name giver* en inglés) a crear un topónimo. Es decir, los nombres de lugar pueden ser:

7 Sin embargo, el término *hipónimo* se emplea habitualmente con otra acepción, como hemos visto al comienzo de este trabajo, con la de “ítem léxico subordinado a otro más amplio”, que se denomina *hiperónimo*. Por ejemplo, *gato* es hipónimo de *animal*, que a su vez es el hiperónimo de aquel, o *fruta* es el hiperónimo de *naranja*, etc.

8 “La onomástica en un gran armario con muchos cajones: para abrirlos se necesitan muchas llaves”.

9 Mithun (1984) hace una interesante reflexión sobre el concepto «nombre propio» en *mohawk*, lengua iroquesa.

1) Descriptivos: *Goizueta*, de *Goizubieta* ‘el lugar donde está el puente de arriba’, ‘el lugar donde están los puentes de arriba’, *Mendigorría* ‘monte rojo’ o ‘monte pelado’, *Oiartzun* ‘lugar cubierto de bosques’, *Villatuerta* ‘villa torcida’, etc.

2) Posesivos: *Andollu* ‘la propiedad de *Antonius*’, lo mismo que *Antoñana*, ambos en Álava; *Bilbo* o *Bilbao* ‘la propiedad de *Vilb(i)us*’ y *Gernika* ‘la propiedad de *Cernius*’ en Bizkaia; *Larraona* o *Larragoa* ‘el lugar dedicado al dios *Larrahe*’ y *Zuriain* ‘la propiedad de *Zuri(a)*’, en Navarra, etc.

3) Nombres ocasionales o *incident names*: *El salto del ciervo*, término de Gallipienzo / Galipentzu, Navarra, que designa un lugar en el que el río Aragón se estrecha y en el que en alguna ocasión, quizás, saltó un ciervo; *Muriomozo*, microtopónimo de San Martín de Unx, también en Navarra, documentado como *Donde murió el mozo*, *Satzname* o topónimo-frase que recuerda sin duda un triste suceso, lo mismo que el histórico de Burunda *Abade Altsasua erori zaneke zuloa* “el agujero en el que cayó el cura Altsasua” o el guipuzcoano actual *Haurra galdu zan harria* “la peña en la que murió el niño”. También el medieval *El regajo del asno muerto* de Antoñana y Bujanda, en Álava, parece ser un topónimo de este tipo.

4) Nombres conmemorativos, entre los que se encuentran los nombres *transferidos* o, según la terminología de Terrado (1999:87-88), *transplantados*, como la *Pamplona* colombiana o el *Durango* mexicano. También muchos de los *hagiotopónimos* o nombres de lugar basados en nombres de santos son conmemorativos, especialmente en América.

5) Nombres eufemísticos, llamados igualmente, con más propiedad quizás, *propiciatorios* (García 2007:291 y ss.), que miran más al futuro que al pasado (*nomen est omen*; *bonum nomen*, *bonum omen*), como los numerosos nombres de fundaciones medievales: *Alegría de Álava* (*Dulantzi*), *Belmonte de Usurbil* (*Usurbil*), *Salvatierra de Iruia* (*Azpeitia*), *Villagrana de Zumaia* (*Zumaia*), *Villamayor de Marquina* (*Elgoibar*), *Villaviciosa de Marquina de Ybita* (*Markina*), etc., de los que algunos todavía persisten: *Villabona*, *Vitoria*, entre otros.

6) Nombres manufacturados o *manufactured names*, fruto de la combinación de nombres diferentes, como *Berriainz*, denominación reciente de un polígono situado entre *Berriozar* y *Aizoáin* (con variante *Ainzoáin*), al lado de la capital navarra, o *Bidegoian*, invento de la década de los sesenta hoy felizmente abandonado y sustituido por *Bidania-Goiatz*, en Gipuzkoa. Este tipo de nombres florece en la oiconimia, en los nombres de casa quiero decir, y a menudo se trata de la combinación de los apellidos de la pareja que construyó el edificio: *Bere-Lain* (*Bereau* + *Etulain*), *Estebetxea* (*Santesteban* + *Telletxea*), *Iriarmendi* (*Iriarte* + *Mendiola*) o *Urzamendi* (*Urzainki* + *Mendizabal*). Véase Salaberri (2006: 889).

7) Etimologías populares o falsas etimologías, como *Donapea*, término de Iruña que debería escribirse, si diéramos prioridad a su etimología, *Dona Pia* ‘Santa Pía’, o *Miluze*, microtopónimo que ha dado lugar a la leyenda de “las lenguas largas”, consecuencia de su interpretación como *mihi* ‘lengua’ + *luze* ‘larga’, cuando en realidad estamos ante un fitotopónimo, ante un topónimo compuesto del nombre de planta *mihilu* ‘hinojo’ y el sufijo locativo-abundancial *-tze*, es decir, se trata en origen de ‘hinojal’, ‘fenojal’ (Jimeno y Salaberri 2006:179, 256 y ss.).

8) Nombres erróneos o *mistake names*, muy habituales en microtoponimia, especialmente en mapas, pero también conocidos en nombres de localidades, como *Muruarte de Reta*, por *Muru Arterderreta*, es decir, la localidad de *Muru* situada en *Arterderreta* o *Carrascal*, no lejos de Pamplona.

Además de estas ocho clases de motivación toponímica, menciona Stewart los *shift names*, que define así: «These are names that are placed upon places by the mere shift of the specific from one generic to another in the vicinity. Thus from *White Mountain* may spring *White Lake*, *White River*, and *Whiteville*, although none of these may be white». Al grupo de nombres resultantes le llama *name-cluster*. No parece que este tipo de extensión toponímica sea común entre nosotros, ni en castellano ni en euskera.

Es cierto, sí, que para algunos habitantes de Pamplona todo lo que queda entre Ostiz y Belate es Ultzama, como si Basaburua, Odieta y Anue no existieran, que todo lo que queda al norte de Belate es Baztan, ignorando Bertizarana, Malerreka, Bortzerriak, etc. Es cierto, igualmente, que para muchos de los que viven en estos valles todo lo que queda de Pamplona hacia el sur es La Ribera, como si no hubiera una extensa Zona Media en Navarra. Generalizaciones de este tipo han sido habituales, tal como nos muestran los términos eusquéricos *koko* (*Kokoerria*, ‘el país de los kokos’) y *pardix* (*Pardixerria* ‘el país de los *pardixes*’) ‘el que habita más al sur que nosotros’, que no dejan de tener un matiz despectivo, con connotaciones como ‘persona poco espabilada’ ‘tonto’, etc.

Es probable, por otro lado, que no todos nuestros topónimos quepan en la mencionada lista. De todos modos, la validez de la clasificación onomástica en clases y subclases ha sido puesta en duda por autores como Coates (2014:11): «I have assembled evidence, if it were needed, that names transcend categorical boundaries and that name-types therefore only *suggest* rather than *express* (still less *entail*) the category of their bearers».

En cuanto a los antropónimos, deberíamos en primer lugar distinguir diferentes tipos, porque, aunque seguramente Coates tenga razón, la clasificación de aquellos en *nombres* (*de pila*, *de bau-*

tismo), *apellidos y sobrenombres*¹⁰ es muy utilizada, sin duda por el valor práctico que posee. Es cierto que estos tres cajones tienen compartimentos más pequeños, como los *hipocorísticos* entre los primeros, *los patronímicos* ya mencionados en los segundos, y los que hemos llamado *etxe izengoitiak* (Salaberri y Zubiri 2009) dentro del tercer grupo, o sea, apodos basados en nombres de casa — basados a su vez en nombres de pila, hipocorísticos y topónimos, cuando no son meramente descriptivos — que se convirtieron en identificadores de la persona y, más tarde, con la fijación de dichos identificadores, en apellidos.

Todo lo anterior habla en favor de las tesis de Coates. *Salaberri* o *Zubiri*, por ejemplo, eran los apodos que recibían en su localidad natal o en su entorno los nacidos en las casas llamadas *Salaberria* y *Zubiria*, que eran, por su parte, el primero un nombre descriptivo del edificio (*Salaberria* ‘la casa o palacio nuevo’), y el segundo un nombre descriptivo de su situación (*Zubiria* ‘la casa situada cerca del puente’), si bien *Zubiri* podía ser, igualmente, el sobrenombre o identificador de una persona nacida en la localidad de Esteribar, Navarra.

Si nos centramos en apellidos como *Migeltorena* o *Mitxelena*, vemos que tienen su origen en apodos de casa o *etxe izengoitiak* que, a su vez, nos explican quién fue el constructor, el primer dueño, o la persona que más tarde compró la casa. Es decir, *Migeltorena* es ‘la casa de Migelto o Miguelico’ y *Mitxelena* otro tanto, si bien en el primer caso el recurso empleado es el morfológico (sufijo hipocorístico *-to* unido al nombre romance *Miguel*), y en el segundo el fonológico o fonosimbólico (palatalización de la velar original sorda o sonora, según partamos de la variante vasca *Mikel* o de la romance *Miguel*). La parte final está compuesta del genitivo *-(r)en* y el artículo *-a*. Sobre los hipocorísticos vascos véase Salaberri y Salaberri (2014).

También en este punto el idioma es importantísimo. Por ejemplo, el término *nickname* suele ser empleado en inglés para designar lo que nosotros llamamos *apodo*, pero muchos autores anglosajones incluyen en el mismo cajón los *pet names* o *Kosenamen*, hecho que, en el ámbito lingüístico en el que nos movemos, no tiene, en mi opinión, un fundamento sólido: una cosa es que en el pueblo a uno le llamen *Luisito* porque su nombre de pila es *Luis*, y otra que le llamen *Sevilla* porque fue barbero en un tiempo, *Betoven* (no *Beethoven*, claro) porque sabe tocar la guitarra, *Ciencuadros* porque en época de penuria llevaba la ropa llena de remiendos y petachos, o *Galtzagorri* por el color de los pantalones. A propósito de esto, pueden verse los esfuerzos de Neethling (2005: 115-117) para adaptar el término *nickname* al sistema nominal del xhosa, idioma pariente del zulú (Sudáfrica). Otro ejemplo: en ruso es tal la cantidad de posibilidades de crear hipocorísticos que las distinciones que se utilizan en este campo no coinciden con las habituales en otras lenguas con muchas menos posibilidades de crearlos, como son las románicas de nuestro entorno o las germánicas, incluido el inglés, pobres en este terreno respecto de aquel.

10 Sobre el aspecto histórico de los apodos y su reflejo en los apellidos vascos actuales puede verse Salaberri (2010).

Si nos atenemos a los recursos utilizados, en las lenguas que son conocidas por estos lares falta, por ejemplo, el empleo de tonos para crear hipocorísticos, sistema habitual en cambio en lenguas como el Akan (Costa de Marfil y Ghana) y el Hausa (Niger y Nigeria) (véase Salaberri 2009). Tampoco debemos pensar que el sistema de nombres de pila es igual en las lenguas europeas (Brendler y Brendler 2007) y en otros sistemas lingüísticos como los africanos o americanos: en los primeros el nombre es en general opaco, una mera etiqueta con valor referencial que se le pone al recién nacido para distinguirlo de otros. En los segundos tienen o pueden tener un significado claro, conmemorativo, relacionado con las circunstancias del parto, con las características del niño o niña¹¹, con la situación familiar o social, con la naturaleza o con el día de la semana en que ha nacido¹².

Un buen ejemplo de esto último es el de *Kofi Annan*, ex secretario general de las Naciones Unidas, cuyo primer elemento, *Kofi*, indica en Akan que el portador nació en viernes y que es hombre. Obeng (2001: 9) recoge la siguiente cita, traducida del original Akan: «At home, everyone calls him *Male-Born-on-Saturday-at-Dawn* or *Male-Born-On-Saturday-in-the-Dry-Season* because he was born at dawn on a Saturday during the dry season». Entre nosotros era habitual, o conocido al menos, allá por los siglos XV y XVI, llamar *Gabon* a las personas nacidas el día (o la víspera) de Navidad, en general a los chicos, y existía el hipocorístico *Txabon*. El nombre femenino *Natividad*, si bien a día de hoy su motivación es otra, parece que tuvo en origen la misma razón de ser. En algunas culturas es común, por otro lado, que la persona cambie de nombre, más de una vez, en las distintas etapas de su vida (Saarelma 2002:792).

En nuestro entorno cultural, es interesante al análisis que hace Satrustegi (2001) sobre la manera tradicional de asignar los nombres durante las últimas décadas. Este autor distingue los siguientes modos de llamar a los recién nacidos: a) *aitzinekoen bidea* o *la huella de los ascendientes*: consistía en poner a los niños los nombres de los abuelos y de los padres, b) *aita-amabixien aldia* o *el turno de los padrinos*: eran los padrinos los que elegían el nombre, a veces en contra de la voluntad de los padres; en palabras del autor «el turno del padrinazgo era reglado y se establecía por rigurosas prioridades de edad y sangre en el círculo familiar», c) *eguneko santua* o *santoral*, instituido a partir del Concilio de Trento, en el siglo XVI, donde se dispuso que a los recién nacidos se les impusieran nombres cristianos, y d) *izen politak* o *nombres eufónicos*, corriente surgida en las primeras décadas del siglo XX, «frente a la tradición de los nombres de familia y del santoral, preferentemente entre las mujeres».

Estos son los modos hegemónicos en gran parte del siglo XX, pero en nuestro entorno se produjo un cambio radical, ligado a la revolución política que supuso, a fines del siglo XIX, el surgimiento

11 En general positivos, del tipo de *Nandjielo* ‘beautiful features’ en ovambo (lengua bantú), pero también hay algunos no muy laudatorios: *Amupala* ‘big, ugly face’, *Namatsi* ‘ears’ (Saarelma-Maunumaa, 2002:795).

12 Sobre este tema puede verse el ya clásico trabajo de Alford (1988).

y auge del nacionalismo vasco. No es de extrañar, por lo tanto, que fuera Sabino Arana, el fundador del PNV/EAJ, el impulsor de la revolución onomástica que hizo que muchísimos de los nombres de mujer acaben en la actualidad en *-e* o en *-ne* (*-ñe*, tras la vocal palatal alta): *Agurtzane*, *Aintzane*, *Alazne*, *Ane*, *Edurne*, *Elene*, *Garbiñe*, *Gentzane*, *Irene*, *Jaione*, *Jasone*, *Jone*, *Josune*, *Julene*, *Nekane*¹³, etc. Tuvo como consecuencia, igualmente, que algunos de los nombres de varón tuvieran una *-a* final, cuando esto se ha venido entendiendo históricamente —también en euskera, a pesar de ser una lengua carente de género gramatical— como expresión de la moción de género femenino: *Edorta*, *Endika*, *Gaizka*, *Gentza*, *Gorka*, *Jagoba*, *Joseba*, *Kepa*.

Luego vino la guerra civil y la prohibición total: se borraron los nombres vascos hasta de las lápidas de los cementerios. No estará de más recordar el decreto del gobierno de Franco de 1938 (Gorrotxategi 2006:323-324):

Debe señalarse también como origen de anomalías registrales la morbosa exacerbación en algunas provincias del sentimiento regionalista, que llevó a determinados Registros buen número de nombres, que no solamente están expresados en idioma distinto al oficial castellano, sino que entrañan una significación contraria a la unidad de la Patria. Tal ocurre en las Vascongadas, por ej., con los nombres Iñaki, Kepa, Koldobika y otros que denuncian indiscutible significación separatista [...]. La España de Franco no puede tolerar agresiones contra la unidad de su idioma, ni la intromisión de nombres que pugnan con su nueva constitución política [...]. En todo caso, tratándose de españoles, los nombres deberán consignarse en castellano.

Es interesante ver la traducción impuesta por las autoridades franquistas a las personas que tenían nombre eusquérico. Dicha traducción constaba a menudo en el registro civil junto al nombre vasco, pero muchas veces fue impuesta *manu militari*, aunque no fuera correcta (Gorrotxategi 2006): *Amaia* ➔ *Fin*, *Ane Elixabete* ➔ *Ana Isabel*, *Argiñe* ➔ *Luz*, *Berbis* ➔ *Alfredo*, *Edurne* ➔ (*María*) *Nieves*, *Ibon* ➔ *Ascensio*, *Iñaki Sabin* ➔ *Ignacio Sabino*, *Iziar Josebe* ➔ *Estrella Josefa*, *Jon Mirena Imanol Gotzon* ➔ *Juan María Manuel Ángel*; *Maite* y *Maitena* ➔ *Amada*; *Miren Biotza Eguskiñe* ➔ *María Sol*, *Miren Goda* ➔ *María Guadalupe*, *Miren Ninbe Matane* ➔ *María Ninfa Nuestra Señora del Amor Hermoso*, *Ume Iosuren Teresetxu* ➔ *Teresita del Niño Jesús*, etc. Esto nos recuerda un poco la situación sudafricana durante el *apartheid*, cuando a los niños de lengua xhosa, zulú, shoto, etc. se les daba, a boleo más o menos, un nombre de tradición occidental, inglés o afrikáans (holandés), para que los blancos no tuvieron problemas de pronunciación.

En la etapa final del franquismo hubo un resurgimiento del sentimiento vasquista y del empleo de nombres vascos, y uno de los que más contribuyó a ello fue el académico de Euskaltzaindia J. M^a Satrustegi con su obrita *Euskal Izendegia*, que conoció tres publicaciones y fue incorporando

13 Otros femeninos acabados en *-e* o *-ne* (*-ñe*) son posteriores a Arana, creados por analogía: *Agurne* (*agur* ‘saludo’), *Argiñe* (*argi* ‘luz’ ‘claro’), *Bidane* (*bide* ‘camino’), *Eguzkiñe* y *Ekhiñe* (*eguzki*, *ek(h)i* ‘sol’), *Goizane* (*goiz* ‘mañana’ [primera parte del día]), *Itxasne* (*itxaso*, variante de *itsaso* ‘mar’), *Haizene* (*haize* ‘viento’), *Izarne* (*izar* ‘estrella’), etc.

cada vez más nombres, aprovechando los resquicios legales que la dictadura, en su agonía final, le dejaba, y el posterior cambio de la legislación, más permisiva (véase Salaberri 2005).

No carece de interés examinar la evolución del nombre personal en la Vasconia peninsular. Gorrotxategi estudió el tema en un trabajo del año 2000 que entra plenamente en lo que se llama *socionomástica*, campo en el que los hechos onomásticos son examinados desde su variante más social o sociológica, es decir, y en este caso, consiste en ver cómo funcionan los nombres en la sociedad. Para realizar su estudio eligió varias zonas de la Vasconia peninsular: Aiara y Rioja Alavesa (Álava), Encartaciones / Enkarterri y Lea-Artibai (Bizkaia), Goierri (Gipuzkoa), Mallerreka-Bortzerriak, Sakana y Tudela (Navarra), y analizó los nombres masculinos y femeninos más usados durante las siguientes décadas: 1929-39, 1945-55, 1955-65, 1965-75, 1975-85 y 1985-95. La conclusión a la que llega es que, en la actualidad (a finales del XX), entre los varones de los veinte nombres más usados quince son eusquéricos, y entre las mujeres once. Destaca aquí Gorrotxategi el papel jugado por el *Euskal Izendegia* de Satrustegi, que hizo además de catapulta de nombres originalmente recogidos o “adaptados” por Arana.

En lo que se refiere a la utilización por comarcas, los nombres eusquéricos han desterrado a los de origen castellano en áreas como Aiara, Bortzerriak-Mallerreka, Enkarterri, Goierri, Lea-Artibai y Sakana. En la Rioja Alavesa la situación es más equilibrada, «con una ligera preponderancia de los euskéricos, pero con fuerte presencia de nombres tradicionales castellanos», y es completamente distinta en Tudela, «donde el primer nombre de origen euskérico entre las mujeres es *Andrea* en séptimo lugar, y entre los hombres *Mikel* en décimo».

Está claro que el empleo de nombres vascos está ligado en gran medida, aunque no totalmente, a la identidad vasca, a que los padres se sientan vascos¹⁴. He dicho en gran medida, pero no totalmente, ya que hay bastantes padres que ponen nombres eusquéricos a sus niños sin sentirse vascos: yo mismo he tenido de vecinos a unos aragoneses que, aunque trabajaban en Pamplona, tenían intención de volverse a Zaragoza —como finalmente hicieron—, y que eligieron para su hijo el nombre *Unai*, seguramente porque les sonaba bien, pues no sabían que significaba ‘vaquero’, ‘boyero’. *Iker*, por otro lado, no es infrecuente en el Estado, con toda probabilidad por el conocido portero del Real Madrid *Iker Casillas*.

En la actualidad, dentro de los nombres vascos, están de moda los relacionados de un modo u otro con la naturaleza. Algunos son hidrónimos: *Aintzira* ‘laguna’, *Ibai* ‘río’, *Itsaso* ‘mar’, *Uhaina* ‘ola’, *Ur* ‘(corriente de) agua’, y también propiamente *Idoia* ‘balsa de agua’, aunque la motivación

14 La unión entre nombre e identidad cultural no ocurre sólo aquí, es general: “The main function of personal names is to distinguish different individuals in the society concerned. In addition, they serve to symbolize ethnic and cultural identity. As it is well known, personal names contain a great deal of information about the name-givers’ cultural backgrounds, their religious values, political opinions, etc.” (Saarelna 2002:789).

inicial de este nombre hay que buscarla en la *Virgen de Idoia*, en Erronkari. Abundan igualmente los relacionados con la meteorología, astros (los *heavenly bodies* de otras culturas), etc.: *Aroa* ‘tempero’ ‘buen tiempo para algo’, *Eguzki*, *Eguzkiñe* (femenino) y *Ekia* ‘sol’, *Ekaitz* ‘tormenta’, *Euri* ‘lluvia’, *Haizea* ‘viento’, *Hegoa* ‘viento sur, bochorno’ (y ‘ala’), *Hodei* ‘nube’, *Ihintza* ‘rocío’, *Ilargi* ‘luna’, *Izar* e *Izarra* ‘estrella’, etc.

Son habituales los fitónimos, entre los que podemos distinguir los dendrónimos como *Ametz* ‘quejigo’, *Artea* ‘encina’ (no muy conocido), *Haritz* ‘roble’, *Izei* e *Izai* ‘abeto’, *Lizar* y *Leizar* ‘fresno’, *Oihan*, *Oihana* (y *Oihane*) ‘monte arbolado’, ‘selva’, *Urki* ‘abedul’, *Zumar* ‘olmo’... Otros son nombres de plantas o partes de ellas, como *Elorri* ‘espino albar’, *Garoa* ‘helecho’, *Lilia* y *Lorea* ‘flor’, *Sustrai* ‘raíz’. Hay nombres relacionados con los colores y la luminosidad (algunos de ellos medievales y aun anteriores: *Argia* ‘luz’ y *Argiñe* ‘Lucía’, *Iluna* ‘oscuro’, *Zuri*, *Zuria* ‘blanco’ y *Zuriñe* ‘Blanca’) e incluso con el fuego (*Sua*).

Los zoónimos tampoco son desconocidos: *Ainara*, *Enara* o *Elaia* ‘golondrina’, *Usoa* ‘paloma’, a pesar de no ser muy numerosos (véase lo que decimos un poco más abajo a propósito de *Aketz*, *Aketza*), y no llegar al nivel del ovambo de Namibia (Saarelma 2002:795-796): *Angombe* ‘buey’, *Kanime* ‘pequeño león’, *Nandjamba* ‘elefante’, etc., lengua en la que sin embargo también emplean *Nanguti* ‘paloma’. Según Alford (1988:62) el uso de los nombres de animales empleados como nombres personales «is most common in hunting, gathering, and fishing societies (77 percent), less common in herding societies (40 percent), less common in horticultural societies (28 percent), and least common in agricultural societies».

Otros nombres son adjetivos que indican de alguna manera la aspiración de los padres: *Alai* y *Alaia* ‘alegre’, *Aratz* ‘limpio, puro’, *Eder* ‘hermoso’... Tal vez podrían ser incluidos en este grupo *Amets* o *Ametsa* ‘sueño’ (‘dream’), *Mirari* ‘milagro’, *Nahia* ‘deseo’, aunque también podrían ser clasificados con otros que indican cariño, amor, como *Bihotza* ‘corazón’, *Enea* y especialmente *Nerea* ‘mía’¹⁵, *Maitea* ‘amado’ (y *Maitane*, muy frecuente). Otro tipo distinto de aspiración, más política quizás, podría estar en la base de *Indar* ‘fuerza’, *Iraultza* ‘revolución’ y *Zigor* ‘castigo’, ‘látigo’. Este último, sin embargo, puede ser musical-literario, pues se trata del nombre de una ópera de 1963.

Puede observarse que estos nombres son semánticamente transparentes, lo mismo que los usados en otros lugares del mundo, en Namibia o Sudáfrica valga el caso, donde nombres inspirados por

¹⁵ Cabe mencionar aquí el nombre *Eneko*, escrito *Enneco* frecuentemente en la documentación medieval, según algunos autores procedente de *enne*, en la actualidad *ene* ‘nirea’, ‘mío’ y el sufijo hipocorístico *-ko*; es decir, equivaldría a ‘miito’ a algo así. *Íñigo* (documentado *Enego*, *Eniego*, *Eñego*, *Iñego*, *Inego*, *Iniego*, *Inigo*, *Ienego*, *Ieñego*, etc.) es su versión romance, por mucho que muchos padres crean que se trata de un nombre vasco, si por vasco entendemos el que se ha formado y ha evolucionado según las reglas fonológicas del euskera.

la naturaleza (fauna, flora, cuerpos celestes, características topográficas, etc.) son corrientes, así como en la lengua de la familia iroquesa llamada *mohawk*, hablada en zonas de Estados Unidos y Canadá, e incluso en japonés, aunque en menor medida en esta lengua, al parecer¹⁶. Esta transparencia debe ser puesta de relieve, ya que en la civilización occidental no es habitual que los nombres tengan una significación clara. Entre nosotros no se llega, sin embargo, al empleo de verbos y de nombres “negativos” típicos de ciertas culturas africanas, del tipo de *Ndalimbililua* ‘I doubt’, *Nongangengazalwanga* ‘I wish she had not been born’, *Velaphi* ‘where do you come from?’, *Xolani* ‘forgive (them)’, *Nompazamo* ‘mistake’, algunos de ellos haciendo referencia a niños nacidos fruto de relaciones extramatrimoniales (Saarelma 2002:795; Neehtling 2005). Tampoco son habituales los nombres mohawk del tipo de *Kahnekiióhstha* ‘she clarifies the water’, *Tekahawáhlwen* ‘she has come from two places’, *Skahionhatishon* ‘alongside the river’, etc. (Mithun 1984:46-47).

En los últimos años, como se ha visto, hay muchos padres que optan por poner a sus hijos nombres fáciles de comprender para una persona que hable euskera, pero son frecuentes también muchos que son opacos, dentro de los eusquéricos quiero decir. Por ejemplo, los que están basados en devociones marianas: *Ainhoa*, *Aitziber*, *Arantzazu*, *Arrate*, *Arritokieta*, *Begoña*, *Erkuden*, *Goiuri*, *Idoia*, *Irantzu*, *Irati*, *Iratxe*, *Itziar*, *Izaskun*, *Leire*, *Muskilda*, *Nagore*, *Orreaga* – *Roncesvalles*, *Oskia*, *Saioa*, *Uxue*, *Ziortza*, *Zuberoa*, etc., todos ellos topónimos en origen. Otros muchos son directamente nombres de lugar: *Aiara*, *Ainhize*, *Aloña*, *Amaiur*, *Araitz*, *Arhane*, *Bianditz*, *Ekai*, *Ganeko*, *Izarbe*, *Laida*, *Lohizune*, *Loiola*, *Maule*, *Urko*, etc. Los basados en personajes literarios (*Aitor*, *Amagoia* o *Amaia*) no son muchos, pero sí muy frecuentes, especialmente el primero y el tercero.

Está claro que, si bien en algunos casos a la hora de elegir un nombre u otro el significado es fundamental, en otros lo es la localización del topónimo, es decir, que se trate, por ejemplo, del nombre de un monte cercano a nuestra localidad natal, *Adi* para uno de Zilbeti, pongamos por caso. Sin embargo, en muchísimas ocasiones, en la mayoría seguramente, es “el sonido” del nombre lo que ha llevado a los progenitores a elegirlo, el que suene bien, el que resulte agradable al oído. Esta ha sido la causa de que algunos padres hayan elegido nombres como *Aketz* o *Aketza*, que quizás tenga un sonido dulce, no lo pongo en duda, pero resulta bastante inapropiado para el niño cuando se conoce su significado (‘verraco, cerdo padre’). La ley impide que se pongan nombres de este tipo, pero *haberlos haylos*.

¹⁶ “The meaning of the name is very important in Japanese naming, although few names have completely transparent meanings. This is because the meanings of the names can vary depending on the meanings of Kanji characters used. Some names have more transparent meanings because of clear associations with regular lexical items on the phonological level”(Watanabe 2005:26).

Sea como fuere, se puede afirmar que la tendencia actual, aunque con excepciones, es la de poner un nombre único. Compuestos como *Ana Jesús*, *Ángel María*, *Félix Ángel*, *Francisco Javier*, *José Félix*, *María Jesús*, *Pedro Miguel*, etc., típicos de las tres primeras partes del siglo XX, no son habituales en la actualidad, aunque se encuentran algunos como *Ana Isabel*, *José Julio* entre personas jóvenes, u otros como *Amaya María*, *Nekane María*, *Ane Lore*, etc.

Voy a terminar este trabajo con unas palabras de Neethling (2005:253-254):

The act of naming entities, human or non-human, plays a far greater role in human society that most would care to admit. As suggested in the introduction, we cannot live a meaningful life in this world without naming entities. Naming organises our world. [...]. Names, however, do give meaningful insight into the thinking of a people regarding worldwide. Names are a powerful cultural barometer, and there is much one can learn from naming patterns.

BIBLIOGRAFÍA

- AINIALA, T., SAARELMA, M. y SJÖBLOM, P., 2012, *Names in Focus. An introduction to Finnish Onomastics*, Helsinki: Finnish Literature Society, «Studia Fennica. Linguística» 17.
- ALFORD, R. D., 1988, *Naming and Identity: a Cross-Cultural Study of Personal Naming Practices*, New Haven: HARF Press.
- ARANA, S., 1910, *Deun-ixendegi euzkotarra edo Deunen ixenak euzkeratuta*, Bilbao. Fue publicado y prologado por K. Eleizalde.
- ARCAMONE, M^a G., 2014, “Die Terminologie der Stadt”, in: J. Tort y M. Montagut (eds.), *Names in daily life. Proceedings of the XXIV ICOS International Congress of Onomastic Sciences*, 1-5, Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura.
- BRENDLER, A. y BRENDLER, S. (eds.), 2007, *Europäische Personennamensysteme. Ein Handbuch von Abasisch bis Zentralladinisch*, Hamburg: baar.
- COATES, R., 2014, “We are surrounded by onymies: relations among names, name-types, and terminological categories”, in: J. Tort y M. Montagut (eds.), *Names in daily life. Proceedings of the XXIV ICOS International Congress of Onomastic Sciences*, 6-13, Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura.
- DAHMEN, W., 1990, “Romanische vs nicht-romanische Hodonymie. Zum Projekt einer Untersuchung von Strassennamenänderungen bei Änderung der Staatszugehörigkeit. Das Beispiel Mülhausen / Mulhouse im Elsass”, in: J.C. Boulanger (ed.), *Actes du XVIe Congrès international de sciences onomastiques, Québec, Université Laval. 16-22 août 1987*, 189-197, Québec: Les Presses de l’Université Laval.
- GARCÍA, J.J., 2007, *Atlas toponímico de España*, Madrid: Arco/Libros.
- GORROTATEGI, M., 2000, “Evolución del nombre de pila en el País Vasco peninsular”, *FLV* 83, 151-168.
- _____, 2006, “Errepublikara garaiko izenak eta 1939ko dekretua”, *FLV* 102, 321-352.
- JIMENO, J.M. y SALABERRI, P., 2006, *Toponimia navarra. VIII. Cuenca de Pamplona. Pamplona/Iruña*, Obras completas de José M^a Jimeno Jurio 47, Pamplona/Iruña: Udalbide - Pamiela - Euskara Kultur Elkargoa.

- MADARIAGA, J., 2010, *Azpeitia: Gizarte, Kultura eta Pentsabideak*, Vitoria-Gasteiz: Azpeitiko Udala.
- MARTÍN DUQUE, A., 2003, Documentación medieval de Leire (siglos IX a XII), Pamplona/Iruña: Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana.
- MITHUN, M., 1984, “Principles of Naming in Mohawk”, in: E. Tooker y H. C. Conklin (eds.), *Naming Systems, 1980, Proceedings of the American Ethnological Society*, 41-54, Washington, D.C.: The American Ethnological Society.
- NEETHLING, B., 2005, *Naming Among the Xhosa of South Africa*, Lewiston - Queenston - Lampeter: The Edwin Mellen Press.
- NYSTRÖM, S., 2014, “The terminological work of UNGEGN and ICOS — a presentation and a comparison”, in: J. Tort y M. Montagut (eds.), *Names in daily life. Proceedings of the XXIV ICOS International Congress of Onomastic Sciences*, 52-57, Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura.
- OBENG, S.G., 2001, *African Anthroponymy. An Ethnographic and Morphophonological Study of Personal Names in Akan and Some African Societies*, München: Lincom Europa, «Lincom Studies in Anthropology» 8.
- OLIVIER, J., 2014, “Twitter usernames: exploring the nature of online South African nicknames”, *Nomina Africana* 28.2, 51-74.
- ROOM, A., 1996, *An Alphabetical Guide to the Language of Name Studies*, Lanham - London: The Scarecrow Press, Inc.
- SAARELMA, M., 2002, “Personal names and cultural identity in Namibia”, in: A. Boullón (ed.), *Actas do XX Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas. Santiago de Compostela, 20-25 de setembro de 1999*, 789-797, A Coruña: Fundación Pedro Batté de la Maza.
- SALABERRI, P., 2003, Euskal Deiturategia: Patronimia, Bilbao/Bilbo: Udako Euskal Unibertsitatea.
- _____, 2005, “Jose Mari Satrustegi, euskal onomastikaren eragilea”, *Euskera* 50, 2005. 2, 687-694.
- _____, 2006, “Nafarroako euskal oikonimiaz”, in: J. A. Lakarra y J. I. Hualde (eds.), *Studies in Basque and Historical Linguistics in Memory of R. L. Trask / R. L. Trasken Oroitzapenetan. Ikerketak Euskalaritzaz eta Hizkuntzalaritza Historikoaz*, 871-893, *ASJU* 40.1-2.
- _____, 2009, Izen ttipiak euskaraz, Bilbao/Bilbo: Euskaltzaindia, «Onomasticon Vasconiae» 26.
- _____, 2010, “Nicknames, origin of some family names in Basque”, *I nomi nel tempo e nello spazio. Atti del XXII Congresso Internazionale di Scienze Onomastiche*, Pisa 29 agosto - 4 settembre 2005, vol. IV, 583-595, Pisa: Edizioni ETS.
- _____, y SALABERRI, I., 2014, “A descriptive analysis of Basque hypocoristics”, *FLV* 117, 187-211.
- _____, y ZUBIRI, J. J., 2009, “Euskal deituren jatorria eta etxe izengoitiak”, in: R. Etxepare, R. Gómez y J. A. Lakarra (eds.), *Beñat Oihartzabali Gorazarre. Festschrift for Bernard Oyharçabal*, 819-830, *ASJU* 43.1-2.
- SATRUSTEGI, J. M., 1972, *Euskal izendegia / Nomenclátor Onomástico Vasco*, Pamplona/Iruña:

Euskaltzaindia. Tuvo una segunda edición en 1977, y una tercera en 1983.

- _____. 2001, “Pertsona izenen historia/Historia de los nombres de pila”, in: Euskaltzaindia, *Euskal Izendegia*, 11-21 y 31-43, Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritz/Gobierno Vasco.
- SHOKHENMAYER, E., 2014, “Terminological discrepancy of modified proper names between English, French, German and Russian”, in: J. Tort y M. Montagut (eds.), *Names in daily life. Proceedings of the XXIV ICOS International Congress of Onomastic Sciences*, 81-91, Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura.
- STEWART, G. R., 1986, “A classification of place names”, *Names and their varieties: a collection of essays in onomastics*, Lanham: Univesity Press of America, 23-35.
- TERMINOLOGY COMMITTEE of ICOS, 2014, “List of Key Onomastics Terms”. Está disponible en [www-icosweb.net/index.php/terminology.html]
- TERRADO, J., 1999, *Metodología de la investigación en toponimia*, Zaragoza.
- UNGEGN, 2002, *Glossary of Terms for the Standardization of Geographical Names*, [http://unstats.un.org/unsd/geoinfo/UNGEGN/docs/glossary.pdf]
- VARIOS AUTORES, 2007, *Urban Toponymy/Innerörlitche Onomastik/Onomastique urbaine, Onoma*, 42.
- WATANABE, N., 2005, “Poetics of Japanese naming Practice”, *Names* 53.1-2, 21-48.

RESUMEN

La onomástica como parte de nuestro patrimonio inmaterial

En este trabajo hacemos una reflexión sobre la importancia que tiene la onomástica, los nombres de las cosas que nos rodean, en nuestra vida. Al contrario de lo que se podría pensar, la onomástica nos afecta a todos: todos tenemos nombre y apellidos, nacimos en un pueblo o ciudad, hemos vivido y vivimos en una determinada calle, hemos estudiado en un centro, tenido una bicicleta o un coche, a todos nos ha gustado un determinado grupo musical... Y todas estas cosas tienen nombres, castellanos, vascos, ingleses, etc., no hay nada innominado, todo tiene una denominación determinada. Hacemos, además, una pequeña introducción a la terminología empleada en onomástica, con sus dos grandes ramas de antroponomástica y toponomástica, y nos ocupamos de algunos de los problemas terminológicos que existen. Seguidamente estudiamos la motivación que subyace a los topónimos vascos y, finalmente, hacemos un estudio de las tendencias onomásticas que se observan en la población actual de nuestro entorno cultural.

Palabras clave: patrimonio cultural, onomástica, toponimia, antroponimia, nombre, terminología onomástica.

LABURPENA

Onomastika, gure ondare materiagabearen zati

Lan honetan onomastikak, inguruko izenek, gure bizian duten garrantziaz gogoeta egiten dugu. Pentsa daitekeenaz bestera, onomastikak denok ukitzen gaitu: denok ditugu izen-deiturak, denak sortu gara herrian edo hirian, honelako kaletan bizitu gara eta oraino bizi gara, halako ikastetxetan ikasi dugu, bizikleta edo autoa izan dugu, denok izan dugu gustuko musika talderen bat edo beste... Eta guztiek dute izena, dela gaztelaniazkoa, dela euskarazkoa, dela ingelesezkoa, edo bestetarikoa, ez dago deus izengaberik, denak du deizioa. Bestalde, onomastikan erabili ohi den terminologia aurkezten dugu, dituen bi adar handiak partikularzki, jende izenena eta leku izenena, eta pil-pilean dauden termino arazo batzuk ukitzen ditugu. Jarraian, euskal toponimoen oinarrian dagoen motibazioa aipatzen dugu, eta, buruenik, gure kultura eremuan dakuskigun izen joerak aztertzen ditugu.

Gako hitzak: kultura ondarea, onomastika, leku izendegia, jende izendegia, izena, onomastika terminologia.

SUMMARY

Onomastics: part of our intangible heritage

In this paper we reflect on the important role that onomastics, the names of the things that surround us, plays in our lives. Contrary to what could be believed, onomastics affects us all: we all carry names and surnames, we were all born in a town or city, we all lived and still do in a specific street, we all studied in a particular school, owned a bike or car, liked a certain music band... And all these things bear names, be they Basque, Spanish, English or otherwise; there is nothing that is nameless, everything has a name. On the other hand we make a brief introduction into the terminology used in onomastics, particularly in the two main branches of this field: toponomastics and anthroponomastics, in addition to dealing with the most controversial terms at present. Next we analyze the motivation that underlies Basque toponyms, and, finally, we examine the naming tendencies that we observe in the current population in our cultural environment.

Key words: cultural heritage, onomastics, toponymy, anthroponymy, name, onomastic lexicon.

ÁMBITO DE LA TRADICIÓN ORAL Y DE LAS PARTICULARIDADES LINGÜÍSTICAS

EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL:

